

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL DOCTORADO**

**TERRITORIALIDAD Y PERMANENCIA:
DISPUTA POR LA APROPIACIÓN DEL ALTÉPETL EN EJIDOS DE
TLAHUAPAN, PUEBLA**

TESIS

IRMA ALEJANDRA MEZA VELARDE

DIRECTOR: DR. CARLOS ANDRÉS RODRÍGUEZ WALLENIUS

MEXICO, DISTRITO FEDERAL

MARZO 2012

DEDICATORIA

Con intenso cariño para los tres ejes de mi vida, inspiración y estribo:

Aurelio, mi compañero de siempre, de lucha, de los volcanes, por compartir la ventura y referente común:

Nuri y Juan Aurelio, siempre ahí para enmendar, acarrear pensamientos, aflojar tensiones y aprestar amores.

A mi inmensa madre, Yrma del ahora, de la memoria del cálido regazo y de la nostalgia perene, incitación inagotable del día a día.

A Hilario, mi padre, memoria de apego al campo y de transformación de la vida.

Mis hermanas, Gaby la escucha sempiterna, junto a Josa un remanso para mis hijos; Adriana, de la inocencia a la inclinación común; Marco Antonio, entrañable e inasible hermano.

AGRADECIMIENTOS

Dedicada a las comunidades y ejidos del Altépetl de la Iztaccíhuatl, agradezco haberme permitido andar escudriñando en sus vidas, anhelando que esta reflexión abone a la creación de nuevas territorialidades.

A Carlos Rodríguez incondicional y minucioso guía, escurridizo, omnipresente, mi gratitud por ser brújula en el camino.

A Gian Carlo Delgado, un hallazgo entrañable, gracias por la lente e ideas precisas.

Con afecto a Sonia Comboni por las pistas con las que definí el rumbo.

A Susana Rappo por su inmanente solidaridad.

A la afectuosa Mayra, compañera fraterna del aprendizaje y de los volcanes.

Cariñosamente para Alejandra López, bondadosa lectora enmendadora de las palabras.

A todos los profesores, Gude y compañeros de la experiencia vivida en la cuarta generación del doctorado, morada del aprendizaje, de apegos y afectos.

A mis compañeros del Altépetl, AC, albergue de la práctica de acompañar, aprender para construir futuros.

Para los compañeros del CUPREDER por sumarnos en sus quehaceres de vínculo a los pueblos y comunidades campesinas e indígenas; en particular a Carlos Tovar por adherirse al mapeo de las fuentes de agua.

Índice

Territorialidad y permanencia: disputa por la apropiación del Altépetl en ejidos de Tlahuapan, Puebla

	Página	
Introducción	4	
Capítulo I	Territorialidad y lugar de apropiación y disputa	21
1	Crisis general de la globalización neoliberal	27
1.2	Las diferencias, modos de producción y relaciones sociales	34
1.2.1	Campesinos, uso del espacio de reproducción social	36
1.2.2	Acumulación, la naturaleza en la lógica del capital	39
1.2.3	Expansión espacio-temporal de la acumulación capitalista	42
1.3	Coordenadas de la territorialidad, el territorio y el lugar	44
1.3.1	El lugar del espacio social	51
1.3.2	El Altépetl social de montaña y agua	55
1.3.3	Territorialidades, intencionalidad de la apropiación	57
1.4	Geopolítica de la privatización y del despojo	66
1.5	Resistencias y alternativas para la vida	69
1.5.1	Territorialidad cultural y política	72
1.5.2	Anclaje territorial, coordenadas de permanencia	75
Capítulo II	El Altépetl de territorialidad campesina, actores de la apropiación y la disputa	78
2	Altépetl de los pueblos del monte y del agua	78
2.2	Comunidades en las tierras restituidas, la dotación agraria	97
2.3	Control y dominio del bosque y del agua	101
2.4	Despojo posrevolucionario: la Fábrica de Papel San Rafael	104
2.5	El Altépetl, lugar compartido y de desencuentros	110
2.5.1	Bosques en los montes campesinos	112
2.5.2	Conflictos por los bosques, tierras y manantiales	123
2.5.3	Bosques lluviosos y restricción hídrica en la Iztaccíhuatl	125
2.6	Disputa del agua de la Iztaccíhuatl	130
2.6.1	Agua en los bosques de Tlahuapan, compartida con comunidades de Tlaxcala	131
2.6.2	Escasez de agua en las ciudades de Puebla	135
2.6.3	Usufructo privado de las embotelladoras de agua	137
2.6.3.1	Manantiales para expandir el espacio de acumulación de capital Nestlé	139
2.6.4	Acuicultores campesinos y privados	142
2.6.5	Agricultores de riego para venta de hortalizas	145

Capítulo III	Dinámicas estructurantes del Altépetl, geopolítica de recursos estratégicos	150
3	Sierra Nevada, bosque y agua, prominentes y estratégicos	151
3.1.1	Glaciares, lluvia, nieve y nubes en los volcanes	155
3.1.2	Relación del bosque y el agua en el Altépetl	158
3.2	Cuenca del río Balsas, acuíferos y organismos de cuenca	159
3.2.1	El Alto Balsas	163
3.2.2	Aguas subterráneas	166
3.2.3	Acuíferos Alto Atoyac y Valle de Puebla	167
3.3	Levantar la veda en el Balsas	170
3.4	Bosques: reservas, deterioro, industria y mercado	175
3.4.1	Deterioro del bosque y del agua, acciones nocivas e ilícitas	176
3.5	Políticas de mediación y control	181
3.5.1	Organismo, consejos e información	185
3.5.2	Intermediación para la conservación productivista	187
Capítulo IV	Permanencia campesina en el Altépetl de la Iztaccíhuatl	190
4	Anclaje en la diversificación productiva	192
4.2	El complemento de los campesinos en el Altépetl	198
4.3	Gestión de sus bosques, actividad primordial	200
4.3.1	Bretes en la representación social	207
4.3.2	Desavenencias: gestión y política productivista forestal	214
4.4	Espacios para nuevas territorialidades	222
Conclusiones		229
Bibliografía		244

Introducción

La realización de una investigación concerniente al desarrollo rural, concebida para reflexionar acerca del espacio socioambiental que habitan los campesinos dueños de bosques, fondo central que se aborda en este estudio, se inscribe en un sinfín de interrogantes motivados por la práctica, los rumbos construidos y los aprendizajes adquiridos en los años de trabajar en vinculación con las experiencias de diversos actores sociales del campo mexicano.

La investigación hecha años atrás para la Maestría en Desarrollo Rural, en el marco de un proceso de investigación-acción con comunidades campesinas indígenas en la Sierra Norte poblana, facilitó un estudio y reflexiones sobre el carácter y las intenciones de la práctica de intervención externa, ya sea gubernamental, de organismos civiles o de instituciones académicas, en la cual se establecen ciertas pautas de comportamiento y relaciones constreñidas por la lógica e intenciones de los programas y las políticas públicas del desarrollo y del financiamiento destinadas a las sociedades rurales, en particular del estado de Puebla, pero que también pueden ser reorientadas de acuerdo con los proyectos de las sociedades rurales. Con aquel trabajo mostramos¹ que el modelo de desarrollo rural promovido e impuesto en las últimas décadas, basado en los lineamientos programáticos institucionales –programas y proyectos–, resulta en numerosas ocasiones incompatible con los pensamientos, vocaciones y proyectos de los actores del campo mexicano quienes anhelan permanecer viviendo en sus lugares haciendo producir sus tierras bajo una lógica y una identidad campesina. Aun cuando para el logro de este propósito sus modos de vida se transformen en los diferentes caminos que los acercan a otras lógicas y prácticas al tener que emigrar para trabajar el campo en otros lugares, o ejercer de obreros en la albañilería, o laborar de jardineros, de limpiavidrios o de centinelas en las fábricas y estacionamientos de centros comerciales en las ciudades; no porque la ciudad los llame, sino porque el campo a duras penas los retiene.

Aquel trabajo de tesis se fundamentó en nuestra experiencia vivida mientras desempeñábamos el papel de coordinadores de los trabajos de asistencia técnica, capacitación, investigación y financiamiento de los procesos productivos y de

¹ Tesis de maestría. Posgrado en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, “Praxis de la intervención externa”, realizada en 2004 de forma conjunta con Rigoberto Sánchez Ramírez.

comercialización agropecuaria y artesanal, dirigidos a la población indígena del estado de Puebla y realizados en el Proyecto Indígena de Desarrollo (PID) financiado por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) (1994-2000). Ese trabajo nos permitió hacer evidente la política de intervención gubernamental en el medio rural, estructurada para adaptar las sociedades rurales a los esquemas productivos instituidos por las políticas gubernamentales, imponiendo ciertos sentidos a sus vidas y significados a las ideas de desarrollo. Las capacidades de gestión y de participación de las sociedades rurales en la planeación de las estrategias para tomar las riendas de sus vidas, basadas en la propia visión y perspectiva del desarrollo de sus agrupaciones, comunidades, núcleos agrarios y familiares, se desvanecen o bien son reorientadas como resultado de la mencionada intervención.

La reflexión crítica en torno a nuestra tarea realizada en el PID nos motivó para construir un espacio de trabajo interdisciplinario que posibilitara una labor de acompañamiento a las actividades y procesos que las organizaciones campesinas e indígenas quieren efectuar. En 2001 fundamos la asociación civil Altépetl, Desarrollo Comunitario, Productivo y Ambiental. Elegimos para nombrarla este concepto clave, simbólico, una forma de conceptualizar a la sociedad rural mesoamericana que engloba todas sus características, su historia, su espacio socionatural, su organización social y su modo de vivir. Este territorio, el Altépetl (agua, tierra, monte), construido por las sociedades rurales bajo sus modos de vida campesina, implica un modo de vivirlo, de habitarlo; por tanto no puede ser conceptualizado, desarrollado, simplistamente como un espacio contenedor de un asentamiento humano rodeado de sus materialidades; no debe ser tampoco un objeto para homogenizar, instrumentalizar, modelar, manejar o adaptar a una perspectiva modernizadora hegemónica. Por el contrario, en Altépetl consideramos que el trabajo de acompañamiento implica reconocer y valorar la diversidad cultural campesina e indígena, disponiendo el trabajo para facilitar procesos que se adapten a los proyectos y anhelos de sus colectivos fortaleciendo la construcción de las iniciativas de desarrollo que les posibiliten la permanencia en sus territorios, los *altepeme*, bajo su modo campesino de apropiarse de sus recursos y de relacionarse con su entorno.

En particular, en la presente investigación analizamos las respuestas que configuran los actores de las sociedades rurales de frente al sombrío escenario del campo, los dilemas que les plantean los fenómenos de la crisis ambiental asociada a los modos destructivos

de apropiarse del entorno, y que han deteriorado la vida campesina, sus modos de vivir y sus prácticas de aprovechar sus recursos. De cara a los procesos destructivos de la naturaleza, había que aprender de la experiencia y del pensamiento de los núcleos agrarios estudiados ante el proyecto neoliberal hegemónico, y conocer la relación que mantienen con su entorno a partir de sus prácticas y de las estrategias de diversificación productiva o de obtención de otros ingresos, configurados desde su propia perspectiva de desarrollo y que les han permitido sobrevivir en sus lugares bajo su modo de ser campesinos.

En consecuencia, la presente investigación del Doctorado en Desarrollo Rural se orienta a reflexionar y vislumbrar las respuestas y estrategias que para la vida (desarrollo) construyen los grupos campesinos que habitan el lado norteño del municipio de Tlahuapan, en el estado de Puebla, así como las contradicciones de cara a la compleja situación que viven las sociedades campesinas e indígenas del agro mexicano por las políticas indolentes que profundizan el quebranto rural, al tiempo que se despoja a las comunidades y núcleos agrarios de su patrimonio, de su presente y de su futuro; un escenario que ahonda la crisis por las formas de apropiación de la naturaleza causantes del grave deterioro socioambiental en que se encuentra el país.

El presente trabajo se focaliza en las comunidades y ejidos ubicados a pie de monte del volcán Iztaccíhuatl que comparte con los volcanes Popocatepetl, Telapón y Tlalóc, todos ellos en conjunto conforman la Sierra Nevada mexicana. A este lugar pertenecen las comunidades de los ejidos: Santa Cruz Moxolahuac, San Francisco La Unión, La Preciosita Sangre de Cristo y San Juan Cuauhtémoc, que en su devenir histórico vinculados al Altépetl tlaxcalteca se mantienen asociando los ecosistemas de agua y bosque combinando con la producción agrícola, a su perspectiva de desarrollo.

El acercamiento a estos lugares de los actores campesinos de Tlahuapan se produjo en 2004, a propósito de la participación de la asociación civil Altépetl, convocada por el Centro Universitario para la Prevención de Desastres Regionales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (CUPREDER-BUAP), para organizar un programa de trabajo anclado en una metodología que animara la participación social en el contexto del “Ordenamiento Ecológico y por Riesgo Eruptivo del Volcán Popocatepetl y su zona de Influencia”. Este proceso se llevó a cabo en el seno del Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable (CMDRS) de Tlahuapan, ideando con ellos los procedimientos y técnicas participativas a ser desplegadas para crear espacios de diálogo y de reflexión

entre los actores rurales, en la intención de que el proyecto del ordenamiento se fundamentara en el conocimiento y la experiencia social. Este procedimiento se basó en el análisis de los problemas identificados en el estudio técnico llevado a cabo por la Universidad a escala regional, y posteriormente fue examinado por el colectivo del CMDRS que redefinió o incorporó los aspectos que consideraron pertinentes y necesarios.

Al final de un largo proceso de encuentros y debates entre los diferentes actores sociales, sectores productivos, instancias de gobierno, prestadores de servicios, académicos y organismos de la sociedad civil en el pleno del Consejo, y numerosos talleres participativos en las comunidades y ejidos, esta instancia municipal instituida en la norma de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable (LDRS) retomó las conclusiones del estudio y se apropió del modelo de ordenamiento para convertirlo en una herramienta de planeación, con la cual fundamentar sus decisiones en los ámbitos económico-productivo, social y ambiental, y gestionar las obras, servicios o proyectos en relación al uso y la defensa de su territorio.

Este ejercicio, provocar la apropiación del Programa de Ordenamiento regional mencionado, fue realizado en los municipios de la zona de influencia del volcán Popocatepetl en los estados de México, Morelos y Puebla, —y de la Iztaccíhuatl: aun cuando no era explícita su inclusión una porción importante se consideró en el estudio—, y nos permitió constatar que la experiencia del CMDRS de Tlahuapan no sólo era novedosa sino emblemática en la región. Los delegados desplegaron un trabajo singular al acudir a cada comunidad y ejido, para que en los colectivos se analizaran las problemáticas particulares y se puntualizaran las propuestas del modelo y su posterior validación.

Derivado de este proceso, en el pleno del CMDRS germinó la idea de dar continuidad al trabajo ya logrado con el estudio del ordenamiento interestatal, para profundizar el análisis sobre la especificidad municipal. En los años siguientes, y hasta el 2006, se construyó un instrumento reglamentario que regiría en el municipio para encauzar el uso del territorio mediante un Ordenamiento Municipal, realizado con la participación del CUPREDER-BUAP, Altépetl, AC, Enlace Civil y Comunicación, AC, y el Parque Nacional Izta-Popo (PI-P).

En los siguientes años y hasta el 2008, con el apoyo del Parque Nacional Izta-Popo, en la perspectiva de llegar a contar con un instrumento en cada ejido y comunidad, se extendió el trabajo para obtener ordenamientos por microcuenca o microrregión. Fue

concluido el programa del sur de Tlahuapan, que si bien está caracterizado por el espesor de los bosques de San Rafael Ixtapaluca, las actividades productivas que ahí se realizan se han orientado al crecimiento de la producción de textiles. También se concluyó el programa de las cuatro comunidades del norte del municipio, caracterizadas por su predominante vocación campesina y dedicación a la producción agropecuaria y forestal.

Esta experiencia nos permitió observar y compartir muy de cerca con los colectivos del Consejo, los ejidos y las comunidades, y con estos trabajos pudimos advertir la ingente sensibilidad y genuina preocupación de los actores sociales y campesinos de Tlahuapan, dados los niveles del deterioro en sus bosques y fuentes de agua, sabedores de los impactos que vulneran su presente y amenazan el futuro de sus comunidades y familias. Ellos se mostraban animados y con firme voluntad de trabajar unidos para buscar soluciones alternativas, redefinir las reglas o normas y establecer un orden en el uso y disfrute de su entorno natural. No obstante, en los años siguientes, el CMDRS fue subordinado y sometido a un *impasse* inducido por las autoridades municipales, que incitaron el desgaste del espacio social de planeación, al propagar iniciativas y acciones que frenaron el avance del programa de trabajo e impidieron la instrumentación de los acuerdos, hasta que poco a poco se provocó el desánimo de la mayoría de los consejeros.

Por consiguiente, la presente investigación está trazada para abordar un análisis y debate que permita visualizar los procesos espaciotemporales construidos en los ejidos y las comunidades del septentrión de Tlahuapan, en relación con las estrategias y respuestas campesinas —sin omitir sus contradicciones— de uso de sus bosques coligados al agua que les permiten blandir un matiz al desarrollo de permanecía en sus lugares, en un contexto rural constreñido por las dinámicas que articulan las relaciones políticas y económicas, y los procesos de apropiación, asignación y disputa del territorio, y de los abundantes y estratégicos recursos que el territorio posee.

Estos ejidos y comunidades que históricamente han habitado el antiguo Altépetl mesoamericano, constituidos por los modos campesinos de relacionarse y de aprovechar (de manera simbólica y material) la naturaleza, orientados a la reproducción social de sus colectivos y sus familias, persisten a contracorriente de los procesos de despojo y exclusión, articulados a sus estrategias de la economía campesina y recreando las respuestas de diversificación para la permanencia en sus lugares, incluyendo una

contradictoria pero decreciente emigración. A esta ardua labor de subsistencia se suman las mermadas condiciones de trabajo y de reproducción debido al quebranto de la economía campesina, de la depredación del patrimonio natural ocasionado por el deterioro en sus bosques y la intensificada explotación del agua, apropiada por el capital privado para el usufructo de manantiales nacionales en el negocio de la venta de agua embotellada, y por la demanda creciente del desarrollo urbano en las grandes ciudades.

En este contexto, toma notoriedad el agua convertida en objeto para el mercado, una mercancía altamente codiciada por el modelo neoliberal del capital que se extiende para liberalizar, privatizar y desnacionalizar los sectores estratégicos de los países principalmente del Sur megadiverso (Delgado, 2005: 154), de potenciales riquezas. Este es el caso que nos ocupa en el espacio rural de Tlahuapan, en donde, en condiciones de privilegio, junto a los bosques ejidales y comunales, la empresa trasnacional Nestlé Waters ejerce la apropiación privada de manantiales, bien común de la humanidad, desde que adquirió en 1997 la embotelladora de agua Santa María.

Unido a lo anterior, los bosques propiedad de los núcleos agrarios ejidal y comunal están bajo la amenaza creciente del deterioro inducido por la tala y comercialización ilegal de madera, soterrada en la acción indolente, corrupta e irresponsable de algunas autoridades locales y estatales. Varios factores es preciso apuntar que suman a este deterioro: el fomento de una política productivista del manejo de bosques que mina el equilibrio de los ecosistemas, la carencia de equipo e infraestructura para controlar los incendios accidentales —causados por el descuido de visitantes, procesiones religiosas, o bien intencionales para proveer de alimento al ganado—, el contubernio entre caciques, comisariados y prestadores de servicios técnicos forestales que controlan los planes de manejo, los volúmenes del aprovechamiento, la partición de los beneficios obtenidos, los precios de venta de madera en rollo que favorecen a los empresarios de aserraderos locales y de otras entidades del país, y por el saqueo hormiga de semillas locales. Estas circunstancias se producen en entornos de tensiones internas o son tolerados por los integrantes de los núcleos agrarios propietarios de los bosques.

Detrás del agua y la montaña, el Altépetl, subyacen las iniciativas e intenciones de inducir y controlar el mercado de explotación comercial para la industria forestal —sobre todo aserraderos— y privatizar las fuentes de agua. En esta lógica, los gobiernos de países con importantes fuentes de recursos, sumisos a los poderes de las empresas trasnacionales y nacionales, y a las políticas de las instituciones financieras

internacionales como el Banco Mundial o Fondo Monetario Internacional, disponen políticas sectoriales o aprovechan vacíos legales y componendas que favorecen los imperativos mercantiles de empresas y desarrolladores inmobiliarios nacionales y transnacionales, mientras imponen modelos, prácticas y obligaciones a los dueños de los bosques.

De esta suerte, las sociedades rurales de campesinos silvicultores persisten agobiadas por los procesos y las prácticas estructurantes impuestos en los esquemas de los programas y financiamientos gubernamentales; estos modelos les asigna una labor no sufragada, gratuita, para conservar, reforestar, cuidar y custodiar los bosques, al tiempo que, merced a sus prácticas campesinas, proveen en costosas y difíciles condiciones los bienes y servicios ambientales, favorecen la captación, la infiltración y la recarga de los manantiales, sin obtener por su trabajo las compensaciones necesarias para la reproducción social de sus familias y así asegurar la permanencia en sus lugares.

El territorio abordado en esta investigación, el Altépetl, lugar de las comunidades de Tlahuapan, en las laderas de la volcana Iztaccíhuatl, adquiere notoriedad por la manto boscoso que contiene el espacio geográfico, que a la vez es de singular importancia para la presencia significativa de fuentes de agua. Tlahuapan se sitúa en la cuenca del río Atoyac, conexas a la cuenca del Balsas, una de las más importantes del país, que tiene su nacimiento cerca del límite de los estados de México y Puebla, en la vertiente oriental de la Sierra Nevada; ríos y manantiales junto a los ventisqueros² de la Iztaccíhuatl almacenan el agua que dota a los poblados y sus tierras; las rocas y suelos infiltran el agua hasta grandes profundidades, por lo que al pie de la volcana se obtiene agua durante todo el año. Los acuíferos que ahí se forman son fundamentales para abastecer de agua a las ciudades de Puebla y San Martín Texmelucan. En este sentido, el papel del bosque es preponderante para que el agua se precipite, se retenga y se infiltre, al tiempo que evita la erosión del suelo. No obstante, esta riqueza potencial presenta niveles de deterioro que mina los ecosistemas locales sustentadores de la vida de las colectividades y de sus actividades productivas.

² Ventisquero es una zona en la parte alta de la montaña donde se forman grandes acumulaciones de hielo y nieve que se conservan durante el verano. Estas zonas están protegidas de modo que el viento forma torbellinos atrayendo la nieve. En los ventisqueros, durante las tormentas de nieve y ventiscas se arremolina una gran cantidad de nieve acumulando unos espesores muy grandes.

Por el número de hectáreas de bosque que posee, Tlahuapan ocupa un lugar primordial en el área denominada Izta-Popo³; pero también ocupa un lugar destacado por la sobreexplotación, la cantidad de incendios que ocurren sobre todo en las temporadas de estiaje⁴ y el volumen de madera que se ha extraído de manera legal y clandestina⁵.

Por otro lado, en el municipio atravesado, fraccionado a la mitad por la autopista México-Puebla y en el antiguo camino real de Veracruz a la ciudad de México, se han intensificado las interrelaciones entre lo rural-urbano —fábricas de textiles y calcetines— pero continúan prevaleciendo multiplicidad de funciones vinculadas a las actividades agropecuarias, agroforestales, agroindustriales, de acuacultura, turismo, y agricultura de riego y de temporal para autoconsumo. En el caso de la comunidades del septentrión, poseedores de tierras y bienes de enorme riqueza, detentan los índices más altos de marginación del municipio según las cifras oficiales; la mayoría de la población es campesina, centran sus actividades en la silvicultura bajo planes de manejo, a la producción de maíz para autoconsumo, y a la siembra de haba, trigo y chícharo para el mercado, complementada con trabajos temporales.

Los fenómenos sociales y la crisis ambiental producen innumerables reflexiones, puntos de vista o enfoques contrapuestos; en un extremo se postula que el establecimiento de ponderaciones y normas podrá disminuir los efectos nocivos y permitirá preservar y extender los actuales modelos y procesos de producción; en el otro, se colocan un sinfín

³ En el Izta-Popo y en Chignahuapan, en la Sierra Norte de Puebla, se obtiene el 85% de la producción de madera que se comercializa en Puebla, entre 350,000 y 400,000 metros cúbicos de madera. (Jesús Dorantes Flores, gerente regional Golfo Centro de la Comisión Nacional Forestal (Conafor), 5 de abril de 2010).

⁴ En 2010, Puebla se encontraba entre las 10 entidades con más incendios forestales del país; en el Izta-Popo en 2007 hubo 256 incendios, 82 sucedieron en Tlahuapan, el registro más alto en el área por encima del segundo, San Nicolás de los Ranchos, que sumó 28. (SyCAF, borrador del Estudio Regional Foresta). Del millón 698,722 hectáreas de bosque que el estado de Puebla posee (INEGI, 2007), el Izta-Popo cuenta con 644,688 hectáreas (19%), de las cuales Tlahuapan ostenta la mayor existencia maderable, 51% del área, de acuerdo con los programas de manejo forestal, y es el municipio que realiza el mayor volumen de aprovechamientos, 52,822 hectáreas en 2007, del total de 67,336 autorizaciones que obtuvo la Unidad de Manejo Forestal Izta-Popo (Umafor 2101).

⁵ En Puebla el fenómeno de la tala clandestina que en años anteriores cobró notoriedad en todo el Izta-Popo, según datos oficiales ha disminuido; sin embargo, en medios de comunicación, entre algunos ejidatarios y en el Programa Anual de Trabajo 2010 de la Asociación Regional de Silvicultores del Izta-Popo, se establece que si bien ha disminuido la actividad, se continúa realizando en áreas importantes: “Santa Cruz Otlatla, de Tlahuapan; San Felipe Teotlalcingo, San Mateo Ozolco, San Antonio Tlatenco, etcétera”. La Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa) en 2007 registraba a los parques nacionales Zoquiapan e Izta-Popo en el estado de México y Puebla, dentro de las 11 entidades catalogadas como ingobernables por tala clandestina.

de argumentos en la perspectiva de fortalecer las prácticas bioculturales rurales y encontrar alternativas a esta situación planetaria.

Ambos extremos se confrontan entre sí cuando se advierten e identifican los motivos, las raíces o los causantes de estos daños, y se argumentan las propuestas para la solución o mitigación de los fenómenos deteriorantes. Un punto de vista muy difundido sobre todo durante los años noventa, que persiste a veces de manera velada, ha criminalizado a la propiedad social de la tierra como fundamento de la pérdida acelerada y del deterioro de superficies forestales, de la degradación de los suelos, de la disminución de fuentes de agua y demás recursos naturales, producidas por su situación de pobreza. Argumentos de esta índole se orientan por la variable socioeconómica que es considerada la determinante en el análisis de las causas del deterioro, advirtiendo que el pobre, al necesitar producir para su supervivencia, utiliza el ambiente por encima de su capacidad de carga; la misma argumentación añade falta de conocimiento y de recursos para mitigar o remediar el deterioro.

Esta visión es criticada por la perspectiva de la ecología política, basando ésta su argumentación en el desigual consumo y la limitación de los pobres para acceder a bienes comerciales contaminantes, ante la enorme capacidad de las empresas para contaminar o deteriorar el ambiente. Muchos conflictos sociales tienen un contenido ecológico, protagonizados por los pobres que intentan mantener bajo su control los servicios y recursos ambientales que necesitan para su vida, de cara a la amenaza de que pasen a ser propiedad del Estado o propiedad privada capitalista. Los actores de tales conflictos son todavía reticentes a llamarse ambientalistas o ecologistas porque no utilizan el lenguaje de la ecología científica y términos de nuevo cuño. Los pobres luchan contra los impactos ambientales que los amenazan, convirtiéndose en defensores de los ecosistemas al conservar sus tierras y luchar por su patrimonio, su cultura, su paisaje y su lugar de habitación (Martínez Alier, 1992 y 2009).

Por tanto, cuando “la gente pobre del campo ve que su subsistencia está amenazada por un proyecto minero o una represa o una plantación forestal o una gran área industrial, a menudo protesta no porque sean ecologistas sino porque necesitan inmediatamente los servicios de la naturaleza para su propia vida”. Esto es lo que este autor denomina el “ecologismo de los pobres” (Martínez Alier, 2008:28).

Los imponentes impactos y la diversidad de fenómenos socioambientales propios del capitalismo contemporáneo, constituidos por un conjunto de procesos de crisis

multidimensionales, son caracterizados un proceso general de crisis civilizatoria (Toledo, 1992; Leff, 2002; Bartra, 2010). Escenario que inspira extensos debates ante la urgencia de formular y enriquecer los enfoques que permitan conciliar ambiente y desarrollo, las propuestas del impulso de la eficiencia y tecnologías verdes, anclados en una economía verde (Delgado, 2011)⁶. En consecuencia, se contraponen las iniciativas e intenciones de quienes pretenden y requieren sostener los niveles de consumo y de crecimiento en los países desarrollados, y las perspectivas que se fundamentan en la construcción de procesos equitativos, por ende en la necesidad de reducir los niveles de pobreza y exclusión en los países pobres, y en la participación y control de los bienes naturales para el beneficio de las comunidades.

La perspectiva neoliberal, basada en el crecimiento económico, plantea transferir los costos de la preservación ambiental a los consumidores a través de los precios de las mercancías (Schmidheiny, 1992), propuesta planteada en la Cumbre de la Tierra de 1992 por el representante de empresarios Stephan Schmidheiny, dueño de 40 empresas en 17 países de América Latina. Este empresario, presidente honorario del Consejo Empresarial Mundial para el Desarrollo Sostenible (WBCSD, por sus siglas en inglés), sostiene que todo puede estar sujeto a las leyes del mercado.

Schmidheiny, ex-funcionario de las empresas Nestlé y Swatch⁷ autor del libro: *“Cambiando el Rumbo: una perspectiva global del empresariado para el desarrollo y el medio ambiente”*, señala que la actividad económica es una “fuerza para alcanzar el desarrollo sustentable, [...] éste sólo ocurrirá donde se desarrolle como una actividad comercial, que no está obligada a cargar con las responsabilidades del sector público, ni sujeta a ningún sistema de concesiones y [...] dispuesta a internalizar los costos del impacto ambiental” (Schmidheiny, 1992).

Este empresario, que combina la asesoría a gobiernos y empresas con la filantropía y los

⁶ Un “insistente discurso que ilusoriamente procura hermanar un expansivo crecimiento económico con la conservación [...], encuentra sus límites en tanto que es claro que no se puede crecer al infinito en un planeta finito” (Delgado, 2011:2).

⁷ Nestlé es número uno en el mercado mundial de agua embotellada. Nestlé Waters posee cinco marcas internacionales (Perrier, Contrex, Vittel, Acqua Panna y San Pellegrino), docenas de marcas locales en 37 países, y nuevas marcas como Pure Life o Aquarel, que supone un 19% de la totalidad del mercado. Además, el Grupo Swatch, compañía de control suiza, creada por Schmidheiny, el consultor de empresas Nicolas Hayek, e inversores particulares. Dueño de Swatch, presidió el Consejo Empresarial para el Desarrollo Sustentable, una agrupación de directores ejecutivos o presidentes de sectores industriales, energía, productos químicos, silvicultura, plaguicidas, transporte, finanzas y comunicaciones.

negocios, defensor del capitalismo verde, recientemente procesado⁸, destaca ampliamente en los debates sobre la problemática ambiental y social; celebraba en 1990 que “empresarios de la industria y ecologistas debieron admitir que, tanto un nivel de vida muy elevado como un subdesarrollo cada vez más difundido, podían tener consecuencias ecológicas insostenibles [...]”, que dieron origen al concepto de “desarrollo sostenible”; y que “la especie humana por su crecimiento y patrones de consumo se estaba convirtiendo en una carga superior a lo que su hábitat podía satisfacer” (2007). Confronta a los ecologistas considerados por él los “más radicalizados”, por argumentar a favor de la propuesta del “crecimiento cero⁹”, y las teorías del “decrecimiento económico”¹⁰, que implicarían renunciar al progreso científico y tecnológico, motivación básica de toda industria organizada sobre la base de una economía de mercado.

En síntesis, Schmidheiny, también empresario forestal¹¹, centra su propuesta: la

⁸ Schmidheiny, Culpable por envenenamiento y muerte de trabajadores y obreros en sus fábricas de la multinacional Eternit en Casale Monferrato, Italia, por enfermedades derivadas del amianto (asbesto); considerado el mayor desastre laboral y ambiental de la época, alrededor de 3000 víctimas; condenado a 16 años de prisión, el 12 de febrero de 2012. Posee empresas de amianto en Brasil, Costa Rica e intereses en empresas cementeras y forestales en casi toda América Latina. (SwissLatin, 14, enero, 2011). Schmidheiny fue consejero principal del Secretario General para el Comercio e Industria de la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas (UNCED), la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992, y fundador del Consejo Empresarial Mundial para el Desarrollo Sostenible. En América Latina inició la filantropía “verde”, creando la Fundación AVINA orientada al desarrollo sostenible, y con otros, fundan en 1996, el Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible (CLACDS), de investigación aplicada en la política y estrategia empresarial. AVINA está sustentada por VIVA Trust (2003), fideicomiso de Schmidheiny para impulsar el desarrollo sostenible en alianza con la empresa privada exitosa y responsable, y las organizaciones filantrópicas que promueven el liderazgo y la innovación.

⁹ El informe del Club de Roma de 1972 titulado “Los límites del crecimiento” analizó modelos sistémicos, las tendencias de crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación ambiental, producción de alimentos y agotamiento de los recursos, y concluyó que el planeta alcanzaría los límites teóricos de su crecimiento en el curso de los próximos cien años, pero que ya mucho antes comenzarían a manifestarse desajustes y desequilibrios tales que los límites prácticos se harían presentes con una rapidez asombrosa (Meadows, et al. 1972).

¹⁰ La teoría del decrecimiento económico, defendida por la izquierda anticapitalista europea y estadounidense (Martínez Alier, Bellamy, Jackson). Resaltan la urgencia de detener el tren desbocado de la economía capitalista, que amenaza al planeta entero (consumismo y productivismo atroz), y sustituirla por un nuevo modelo social y económico, por el ocio, la vida social y el desarrollo de las cualidades humanas. Critican el modelo desarrollista del capitalismo, el mito del crecimiento como panacea a todos los males.

¹¹ El empresario es propietario de Forestal Terra Nova en Chile, la tercera transnacional de madera de Chile perteneciente al Holding Grupo Nueva de Schmidheiny, de la que cuelga Inversiones Suizandina, concentradora de los negocios forestales. Grupo Nueva opera en 17 países del continente americano, incluye los grupos empresariales Terranova, Ecos y Masisa. Con un patrimonio de 2.9 billones de dólares, ocupa el número 393 de billonarios de Forbes del 2011.

ganancia económica no se da por las dimensiones ambiental y social sino en “el *triple bottom line* (triple línea de resultados: social, ambiental y económico); es decir, que las compañías muestren Responsabilidad Social Empresarial, y sean ecoeficientes, medidas por el triple resultado referido al desempeño expresado en tres dimensiones: económica, ambiental y social. Bosqueja que las empresas “busquen oportunidades de insertar a los más pobres en el mercado, de modo tal que se beneficien tanto los pobres como la compañía”. Schmidheiny sostiene una propuesta fundada en la teoría económica *Richness Dawn Economics*: “si los ricos nos enriquecemos lo suficiente e invertimos suficientes recursos, en el largo plazo todos los pobres se beneficiarán”. Con las inversiones del capital, para los pobres que no tienen recursos, el beneficio goteará hacia abajo para su beneficio (Schmidheiny, 2004).

Esta visión es objetada por quienes consideran al mercado y a la producción capitalista los grandes depredadores de la naturaleza, por los modos de producir y de propiciar el consumismo, de generar enormes desperdicios y contaminar cada lugar en donde sus actividades económicas se despliegan. En contraposición, centralmente se arguye que el deterioro de los recursos está asociado a su límite físico: la utilización que rebasa la capacidad de su regeneración en los regímenes de tiempo de la naturaleza, y conduce a una degradación o destrucción de los mismos (Alvater y Mahnkoff, 2002). Bajo el régimen capitalista (desarrollo económico y la acumulación de riqueza), la explotación de la naturaleza, interferencia de las actividades de producción con el curso habitual de los ecosistemas, se ha traducido en procesos de interacción destructiva del medio ambiente que “ha llevado en el tiempo a la acumulación de la catástrofe” (Bellamy, 2011:1).

En particular, el recurso forestal, entre otros, se somete a una presión económica con fines de acumulación orientada bajo la lógica productivista del capital, que impacta en la reducción de las áreas de bosque y en la disminución de la diversidad biótica. Esta

Considerado una de las mayores fortunas de Suiza, con 50 empresas 100% propias. En 1994 vendió sus empresas en Suiza para emprender el Holding industrial y en 2007 vendió las divisiones Amanco y The Plycem Company; es controlador de Masisa de Chile, expandida a Argentina, Brasil, México y Venezuela para la actividad forestal de Forestal Terranova y Forestal Millalemu. En 2011, la mayoría accionaria de Masisa fue traspasada al Grupo Nueva. En Internet, menciona ser dueño del 85% de Terranova en Chile con 220 mil hectáreas forestales, plantaciones en Brasil (8,100 hectáreas) y Venezuela (113,500 hectáreas). Las plantaciones de Panamá y Guatemala incluyen teca y especies autóctonas. Produce puertas, molduras, placas para puertas y paneles, muchos de los cuales se exportan a los Estados Unidos, “productos con un alto valor agregado por la industria local” (Schmidheiny, 2000). Los negocios lo han confrontado con el Consejo de Todas las Tierras, pueblo mapuche en la Araucanía, por usurpación de sus tierras.

lógica se extiende a las políticas de la actividad silvícola de los gobiernos y las instituciones financieras internacionales, como el Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, que impone fines comerciales a las comunidades agrarias forestales.

No obstante, los silvicultores que subsisten bajo la lógica de la vida campesina, diferente en mucho a la ambición de la ganancia sin límites de las empresas capitalistas, se dedican cada año a desplegar una diversidad de actividades productivas entre las que predomina la agricultura y la crianza de animales para el autoconsumo de los núcleos familiares, destinando un cierto excedente para el mercado, al tiempo que venden su fuerza de trabajo. De esta manera, destinan pocos meses del año a la actividad forestal, ya que el bosque, antes que ser fuente de ingresos, les provee de animales de caza, colecta de alimentos y materias primas para la producción de artesanías, ganadera o para el servicio del bienestar de la familia (leña) (Scheinvar, 2009:60).

Estas actividades, propias de la economía campesina, se realizan con la aspiración de buscar mayores satisfactores, no las ganancias del capital; en todo caso la reducción de las áreas boscosas está asociada a la contracción de los ingresos campesinos, escaso estímulo a la organización y la producción, carencia de mercado, encarecimiento de la producción agropecuaria, y escasez de fuentes de empleo. Modelos silvícolas comerciales les son impuestos a los campesinos silvícolas; son acechados constantemente por agentes externos que, con la intención de apropiarse de la renta de sus recursos naturales corrompen, promueven divisiones y confrontaciones que impiden a las organizaciones (comunidades o ejidos) decidir en conjunto, negociar y actuar en defensa del interés de sus colectivos; los hacen presas fáciles de los actores y agentes que abusan de la pobreza, de la carencia de información, corrompiendo en lo individual, a discrecionalidad, a comuneros, facilitando la tala de los montes (Scheinvar, 2009:59).

La propiedad social representa muchos retos y contradicciones indudables, pero al mismo tiempo la lógica de permanencia de la vida campesina guarda congruencias en la relación con la naturaleza, de manejo, de uso y de conservación de los ecosistemas forestales, que colaboran en la precipitación, captación e infiltración en los campos y cuerpos agua. Por consiguiente, el carácter social de la propiedad de los bosques del campo mexicano, hecho histórico y presente, es un punto de partida fundamental para analizar las prácticas de uso de agua y de bosque, los conocimientos tradicionales para el mantenimiento de la cobertura forestal y cuerpos de agua, que puede contribuir a esclarecer los puntos oscuros en los que el debate poco ha profundizado.

Se trata entonces de abordar los fenómenos ambientales y sociales que acontecen en las comunidades y ejidos campesinos del septentrión de Tlahuapan, desde la perspectiva de los actores basada en la teoría social crítica, que coadyuve a comprender la función que la estructura le impone al espacio social, y visibilizar la propia agencia formada por los actores bajo su perspectiva de desarrollo para la permanencia o el cambio social (cómo se constituye y cómo se transforma el espacio social). Representaciones provistas del significado que los campesinos agroforestales le atribuyen a las prácticas de apropiación del entorno natural, del sentido de las estrategias, respuestas y opciones de vida, de desarrollo que construyen de cara a los procesos que apremian su presente, suscitando contradicciones y condiciones de incertidumbre para la sobrevivencia y permanencia en sus lugares.

La presente investigación inicia, en el primer capítulo, con una reflexión teórica, planteando que los fenómenos recientes de la crisis ambiental están asociados a las prácticas y los procesos dañinos llevados a cabo por las sociedades humanas, que colocan al planeta en un dilema de enorme envergadura, y junto a las demás crisis (alimentaria, energética, económica, migratoria) se perfila la amenaza para la permanencia de las especies, de los ecosistemas y del mismo ser humano.

Toda vez que el ser humano depende de la naturaleza, la noción de *apropiación de la naturaleza* permite distinguir las diferencias entre diversos modos de relacionarse con el entorno. Un determinado modo de vida define los procesos y prácticas que un grupo social realiza en la apropiación, develado por la noción de *modo de producción*, que implica los modos e intenciones de la apropiación, las reglas que se establecen y las instituciones que norman los derechos y obligaciones de los grupos sociales. Se distingue el modo de producción campesino, cuyas prácticas de apropiación se realizan en la reproducción y satisfacción de las necesidades humanas. Por el contrario, se diferencian las intencionalidades de apropiación del modo de producción capitalista, basado en el proceso de acumulación, que extienden los espacios del capital para privatizar los recursos de comunidades o naciones, sometidos a la lógica del capital.

Partiendo de que los distintos modos de producir, procesos y prácticas, toman cuerpo o se construyen en el tiempo y en el espacio, en la perspectiva analítica de este trabajo referida al abordaje de la construcción y conflictualidad del territorio, la teoría del espacio se concibe diferenciando las nociones geográficas: el *espacio* es considerado una categoría genérica del conjunto de nociones geográficas, y también concerniente al

plano de lo político, social, entre otros; el *espacio geográfico* se refiere al conjunto de los objetos geográficos, naturales y sociales, que se distingue del concepto de *territorio*, en el que desembocan las acciones, los poderes, las fuerzas, donde la historia del ser humano manifiesta su existencia (Fernandes, 2008b:2), un espacio no vano sino construido históricamente (en el tiempo), hecho propio por el humano y colectividades que lo practican bajo un orden de significaciones, sentimientos, percepciones y acciones; un campo de relaciones sociales, una dimensión de la realidad cotidiana construida históricamente donde se lleva a cabo la apropiación y la transformación de la naturaleza. Por esto, en el territorio se denotan los significados de una cultura en la relación con el espacio, de acuerdo con la intencionalidad del individuo o el grupo social que determina los procesos de la territorialidad que define ámbitos de disputa, de conflicto; entendida así, la territorialidad es una dimensión política y representación de los usos del territorio.

Ahora bien, la apropiación humana de la naturaleza se materializa en el lugar de asentamiento del sujeto individual o colectivo; así, el *lugar* es la noción que refiere el sitio de anclaje de los procesos y prácticas de determinadas identidades culturales, construido históricamente bajo la lógica de las colectividades y las relaciones con su entorno. En este enfoque, es de singular relevancia el Altépetl: montaña y agua, que sólo puede ser comprendido por la estrecha interrelación que mantienen sus componentes, una asociación inseparable en la que los bosques dependen del agua y el agua requiere de la capacidad de los ecosistemas boscosos para captarla y mantenerla. Esta asociación no puede interpretarse separada de la acción del ser humano que interviene en las prácticas de la apropiación, ocasionando los fenómenos de deterioro, destrucción o manteniendo las capacidades de reproducción.

En el proceso de la globalización, dada la interconexión de los elementos económicos, políticos, simbólicos e institucionales o legales, estos fenómenos adquieren significados contradictorios, ya que este proceso homogenizante intenta separar al agua y los bosques del territorio (Achkar y Domínguez, 2008:39). Mientras que, en los territorios rurales, los fenómenos asociados a la riqueza natural adoptan una perspectiva centrada en el desarrollo del proyecto de vida, de permanencia vinculados a sus tierras, bosques y manantiales, y son apropiados para fortalecer el patrimonio de las colectividades y satisfacer las necesidades familiares.

El capítulo segundo está pensado para dilucidar el contexto actual del territorio, en el que intervienen un conjunto de actores que crean ciertas territorialidades, realizando actividades de apropiación de los recursos estratégicos de la Sierra Nevada, agua y montaña, el Altépetl, con intenciones diferenciadas de acuerdo con la lógica de obtenerlos y utilizarlos, ya sea para convertirlos en mercancías, insumos para la producción industrial, agrícola y acuacultura, o para abastecer a las ciudades.

En estas circunstancias se encuentran los lugares de las comunidades y ejidos, perdurando bajo procesos y relaciones que en el tiempo y en el Altépetl han construido para compartir el espacio. En ocasiones, la disposición del territorio los confronta. En sus lugares, destaca la relevancia del patrimonio con que cuentan, donde realizan las actividades de apropiación de los recursos utilizados para las necesidades sociales de sus colectivos, organizados en las instituciones comunitarias y ejidales que defienden las normas, cargos y jerarquías para el trabajo y para la distribución de los beneficios obtenidos.

En el escenario que rodea a las comunidades y los ejidos del septentrión de Tlahuapan, se encuentran otros actores con intenciones de apropiarse de los bienes naturales ahí contenidos, creándose así las condiciones constituyentes de las relaciones de tensión, contradicciones, y por ende de disputa del territorio. Un territorio de relevancia estratégica, dados los potenciales recursos de la Sierra Nevada, favorecida por las condiciones atmosféricas que produce la interrelación entre la montaña y el agua, concebida por especialistas como el “agua verde”. Este entorno se aborda en el tercer capítulo de la tesis, en el que se describe la conformación del espacio, las fuerzas que lo organizan, identificando las motivaciones e intenciones de la presencia de los distintos actores, para su control y/o apropiarse del territorio. Es decir, procesos, actividades, relaciones y normas que estructuran el territorio de las comunidades y ejidos tlahuapenses.

El propósito del capítulo cuarto es develar las respuestas y estrategias de los campesinos agrosilvicultores; en sus lugares particulares se expresa una relación singular entre la sociedad y la naturaleza, el sentido que sustenta el aprovechamiento y transformación del espacio con arreglo a sus necesidades e intereses, la representación de su uso y el significado que adquiere para la vida y permanencia de las sociedades campesinas. Finalmente, en el último apartado se presentan las reflexiones y conclusiones surgidas en el trayecto de la investigación.

El enfoque, el punto de vista adoptado, abre un camino hacia la comprensión del territorio, en torno a la concepción que le profesan estas sociedades rurales de agrosilvicultores, que orienta en la vida cotidiana las prácticas que le dan sentido a su relación con sus tierras, bosques y fuentes de agua, sustentadores de sus vidas y permanencia de sus colectividades. No obstante, las múltiples crisis y procesos que estructuran su presente, el deterioro rural y el despojo del que son objeto, constituyen una condicionante central para que puedan o no esgrimir o manejar un proyecto de vida acorde a sus expectativas, en el cual las sociedades rurales pudieran basar una propuesta alternativa de apropiación de la naturaleza.

La configuración de la investigación se articula alrededor de los ejes: territorio y lugar en la apropiación simbólica y material, observando los principales modos de producción de y en el espacio: el modo de vida y la experiencia campesina, en la relación humana con la naturaleza, basado en el uso de los bienes naturales comunitarios, en contraste con el modelo de acumulación expansionista del capital. De esta suerte, nos propusimos comprender el proceso de construcción del proyecto de vida y de permanencia de cuatro núcleos agrarios de Tlahuapan, analizando las contradicciones, estrategias y respuestas creadas por los ejidatarios campesinos dueños de bosques para hacer frente a la merma de la economía campesina, quienes crean así territorialidades para la permanencia en el Altépetl.

En términos concretos, se trata de conocer las prácticas de los sujetos sociales campesinos, las relaciones internas que se despliegan en sus organizaciones agrarias para el uso y distribución de los espacios comunes; identificar el sentido y significado que le otorgan al entorno natural que habitan, así como las relaciones e instrumentos de los actores externos que estructuran el territorio rural. Pretendemos, por lo tanto, dar cuenta de las territorialidades propias y las contrapuestas a la construcción del proyecto de vida rural.

Capítulo I) Territorialidad y lugar de apropiación y disputa

La relevancia y pertinencia del estudio del territorio, puntal del debate teórico y epistemológico de este capítulo, se centra en la dimensión espacial que viabiliza la comprensión del complejo proceso de construcción del espacio que habitan los pobladores de San Juan Cuauhtémoc, La Preciosita Sangre de Cristo, Santa Cruz Moxolahuac y San Francisco La Unión, de Tlahuapan, Puebla. En estos lugares se expresan y toman forma procesos y prácticas de control dominantes, bajo la política neoliberal del gobierno mexicano hacia el campo, el modelo económico de acumulación capitalista de empresas locales, nacionales y transnacionales, propiciando la privatización de los abundantes bienes naturales, al tiempo que se desprotege el patrimonio de los campesinos silvicultores de los volcanes, despojados de sus riquezas, creando condiciones y escenarios de tensión.

La investigación tiene la finalidad de comprender las respuestas y estrategias sociales que construyen los actores de las sociedades campesinas instituidas en núcleos agrarios ejidales y comunales, en un contexto de intensa disputa territorial por la apropiación de bienes naturales, tierra, agua, bosque y arenas que hay en el monte. En particular, resalta el proceso que posibilita a una de las mayores corporaciones globales, Nestlé Waters, la adquisición de manantiales de Tlahuapan apropiándose un bien común y recurso público, usufructuándolo para la venta de agua embotellada. Al mismo tiempo, empresas locales y de otras entidades se benefician con la compra de la madera, que los silvicultores trabajan y venden en condiciones desventajosas para paliar la merma de la economía familiar. El escenario permite entrever las disputas gestadas por los intereses, intencionalidades y visiones contrapuestas, según el carácter que cada actor local o foráneo le otorga al proceso de apropiación de la naturaleza; esta situación predispone a relaciones de conflicto en el territorio rural, por la imposición de mecanismos hegemónicos de control, de explotación o aprovechamiento, en términos de las formas específicas de impulsar o construir los diferentes puntos de vista del desarrollo.

En estos contextos se esgrimen visiones contrapuestas, que reivindican enfoques contrarios acerca de la relación que existe entre la humanidad y la naturaleza, que expresan la percepción e imaginación que cada sociedad tiene sobre el territorio, el modo de apropiarse de él y de utilizar la Tierra.

La complejidad de estos fenómenos “cargados de tensiones y contradicciones” plantea el reto y la necesidad de imaginar formas alternativas de conocer, de pensar la realidad,

de “emprender una búsqueda de diferentes alternativas de conocimiento y de acción” (Santos, 2008) y de transformación social emancipatoria. De tal suerte, encontramos una base epistemológica en el diálogo entre las disciplinas de la ecología política, la geografía crítica y la sociología crítica, “una epistemología del Sur”, frente a “la crisis del paradigma de la ciencia moderna”; el tiempo presente es un tiempo de transición. “Tal como en otros periodos difíciles de entender y de explorar, es necesario voltear a las cosas simples [...] capaces de trazar una luz nueva” (Santos, 2009:18-39).

De cara a los fenómenos mundiales más notables, ocurridos en la etapa reciente del desarrollo del capitalismo, durante la fase de la “globalización”¹² emerge la ecología política como un enfoque crítico que enfatiza la relación entre el proceso económico y la degradación de la naturaleza, la dramática destrucción de los recursos naturales y la degradación ambiental, que apunta a una progresiva manifestación de una crisis civilizatoria, señala los límites del modelo de la modernidad y, por tanto, urge a conducir a nuevas estrategias para el manejo de la naturaleza en su conjunto. Una visión que cuestiona “las bases conceptuales que han impulsado y legitimado el crecimiento económico, negando a la naturaleza” (Leff, 1999:17).

Esta crisis, no sólo ambiental, configura una Gran crisis “sistémica y no coyuntural [...] desfonda el modelo neoliberal [...] pone en cuestión el modo capitalista de producir y socava las bases mismas de la sociedad industrial” (Bartra, 2009a). Una crisis múltiple caracterizada por la pluralidad de dimensiones que la conforman: medioambiental, energética, alimentaria, migratoria, política, bélica, sanitaria y económica. Cada faceta es alarmante, pero “juntas conforman una catástrofe civilizatoria inédita, un atorón

¹² La globalización actual se concibe como un fenómeno de internacionalización del capital, un conjunto de procesos de integración económica producto del comercio internacional, internacionalización de la producción y de los mercados financieros. Los rasgos característicos son: liberalización de los mercados financieros, en consecuencia, la profunda financiación de la economía. La transformación del sistema financiero internacional se basa en la supresión de las fronteras nacionales para los mercados de capitales, y en la descompartimentación de los mercados financieros. La mundialización es un fenómeno económico de desarrollo de intercambios y división internacional del trabajo. Se pone en cuestión el Estado-nación impotente ante los flujos que no puede controlar, y la mundialización de la comunicación conforma una cultura mundial global impuesta por el poder y la capacidad de atracción de los grandes conglomerados mediáticos. Globalización y mundialización se inscriben en el proceso de dominación del capital, el modo de producción y consumo capitalista mundial, caracterizado por la manera en que se impone, concretado en: disminución de beneficios sociales, crecimiento a gran escala del capital, aumento del desempleo, la pobreza, el crimen y el sufrimiento humano en general, e impone la tendencia del proceso de acumulación capitalista (Soler, 2001).

histórico del que saldremos enmendando el rumbo que nos llevó al abismo o simplemente no saldremos” (Bartra, 2010a: 100).

Este análisis introduce la globalización en la evolución de la crisis ambiental, que potencia y generaliza un modelo de desarrollo con gran capacidad para alterar y degradar la estabilidad ecológica local y global; modelo “basado en el poder del mercado para generar riqueza [...] para algunas sociedades” sin asumir que el deterioro ambiental es una manifestación de las limitaciones ecológicas y sociales del modelo económico o una expresión de la crisis civilizatoria de la modernidad, sino [...] “un ruido que es preciso controlar para que no entorpezca su ‘buen funcionamiento’” (Meira, 2006:114).

Por esto, la investigación pretende, entre otros rumbos, abonar a un debate crítico que muestre las limitaciones y falacias de la perspectiva económica neoclásica de la eficiencia económica pues dirige el análisis al mercado y trata a la naturaleza como un factor de producción, un bien intercambiable o sustituible por trabajo y tecnología. Este posmodernismo neoliberal¹³ pretende que es posible la preservación y uso de los recursos para mantener y expandir los procesos productivos, sin poner en peligro el fundamento de estos últimos a causa de la sobre-explotación irracional. La solución que ofrece es dejar la cuestión ambiental librada a las fuerzas del mercado y asegurar los derechos privados de propiedad sobre todo bien común. Los recursos naturales devienen objetos de inversión y en posibilidades de formación de capital; las áreas naturales protegidas son factibles, si redundan en ganancias y regalías. No se preserva la naturaleza, se invierte en ella. La vida es fragmentada en sus componentes elementales y dividida entre propietarios para maximizar su potencial económico.

Estos enfoques nublan el entendimiento acerca de las relaciones hegemónicas y las disparidades que se producen en los territorios, orienta la reflexión y el análisis a los fenómenos (agotamiento de fuentes de agua, deforestación) sin ponderar los lugares, los actores ni las instituciones. Se encubre que el mercado sólo puede valorar la naturaleza a partir de un lenguaje monetario; los derechos de la naturaleza y de las generaciones futuras quedan fuera de todo cálculo mercantil.

¹³ Sustento ideológico filosófico del neoliberalismo: una asociación entre neoliberalismo como práctica política y económica y posmodernismo como sustento filosófico. La premisa es el desarrollo sin considerar los costos que implique; prioriza los objetivos de la acumulación basada en la productividad y el criterio del crecimiento económico es el objetivo incuestionable aplicado al trabajo humano y a la naturaleza convertida en objeto de explotación y depredación.

En Latinoamérica, en los lugares donde las tierras y bosques han sido privatizados, la destrucción ha sido ostensiblemente mayor, la ambición de los grandes capitales transnacionales destruye con depredadoras plantaciones de celulosa, soya, minería y petróleo¹⁴. Mientras tanto, arguyen que gran parte del deterioro ambiental se debe principalmente a la falta de desarrollo económico; que en los países en desarrollo la degradación de la tierra es por la pobreza; se identifica a la pobreza con la degradación ambiental y a la riqueza con la preservación del medio: son los países desarrollados los que más invierten en gestión y mejora del entorno, y son los pobres los que menos pueden hacerlo dado que tienen otras prioridades (Martínez Alier, 1997:109).

Esta visión se ve confrontada en un mundo sumergido en “una debacle civilizatoria” que devela “el pecado original del gran dinero”, producto de “la irracionalidad profunda del modo de producción capitalista”. La contradicción del capitalismo está “en el radical desencuentro entre el valor de cambio autorregulado y el valor de uso; en el antagonismo [...] entre la lógica que el lucro le impone a la producción económica y la racionalidad propia de la reproducción social-natural del hombre y los ecosistemas” (Bartra, 2009a). En la búsqueda de alternativas, el imperativo es la construcción de una racionalidad ambiental¹⁵ capaz de deconstruir la racionalidad económica basada en la valorización económica de la naturaleza (Leff, Argueta, Boege y Gonçalves, 2005:13).

En contraste, en el modo de apropiación de las sociedades campesinas, bajo prácticas de organización para el trabajo, la relación con la naturaleza es al mismo tiempo un bien económico y un patrimonio a preservar para cubrir las necesidades sociales, sin perseguir el lucro pero asegurando sus condiciones de permanencia. El modo campesino de vivir y producir integra valoraciones de organización y participación social basadas en la identidad comunitaria del territorio, no en la maximización de la acumulación privada¹⁶; encarna una alternativa a la perspectiva de mercado de producción intensiva,

¹⁴ En 2009, las plantaciones de eucaliptos en Brasil sobrepasaban los 50,000 km²; Argentina, durante el siglo veinte, perdió casi dos tercios de bosques originarios, gran parte por cultivos de soya, algodón y maíz transgénicos (140 mil km²), y plantaciones de pinos y eucaliptos. En Paraguay la superficie de soya creció, entre 1995 y 2003, de 8 mil a casi 20 mil km², y en 2009 llegó a más de 50 mil km². Para cultivar soya en Bolivia se deforestaron más de 20 mil km² de bosque en los últimos 15 años. (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, Objetivos de Desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe, 2005).

¹⁵ Racionalidad productiva fundada en el potencial productivo de los ecosistemas, “abre nuevas formas diversificadas de producción con la naturaleza y un destinde con el mercado como ley rectora del proceso de globalización.”

¹⁶ Principios de restitución al devolver a los campos las condiciones de su fertilidad. Intercambio metabólico con la naturaleza.

explotadora de la naturaleza, generadora de sinergias negativas de degradación socioambiental, y muestra así los límites del crecimiento.

En consecuencia, es necesario analizar lo que ocurre en los lugares, la manera en que éstos son producidos, transformados durante el proceso de la globalización; es preciso centrar la atención en la concepción del territorio, las coordenadas disciplinares de la geográfica humana y crítica (Santos, Lefebvre, entre otros), un debate emergente en Latinoamérica¹⁷ poco abordado en México¹⁸, que enfatiza la importancia fundamental del espacio y del tiempo, categorías interdependientes, relacionadas para abordar las experiencias espaciales sociales frente a los procesos de la globalización.

El espacio, como objeto de estudio, es una categoría de comprensión de la realidad que evidencia las interacciones entre sus diferentes componentes (Santos); los grupos humanos que lo ocupan (sociales, económicos o políticos) le otorgan un orden para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales (Le Berre, 1992). Ahí aparece la idea de apropiación, que caracteriza la acción de los grupos para garantizar las condiciones objetivas de vida, el acceso, el control y el uso de los recursos del espacio (Godelier, 1976).

De esta suerte, se visibilizan los lugares, integrados a la lógica del mercado, al tiempo que encarnan estrategias, respuestas sociales de los actores orientados por intencionalidades y proyectos de vida. Entendida así la apropiación del territorio, revela la forma de estructuración de las relaciones sociales, y permite ponderar el papel de los distintos actores en el proceso de territorialidad, ligado a la identidad, a la memoria, al arraigo, derivados de la experiencia vivida.

Concebido el territorio como construcción social a partir de un espacio geográfico, el

¹⁷ La desestructuración de los territorios indígenas, la privatización de la tierra y las políticas agrarias privatizadoras detonan luchas opuestas a las espacialidades del poder asociado a las dinámicas globales, en defensa de la tierra y el territorio, y motivan los estudios de estos procesos desde la perspectiva del territorio y las “teorías críticas de la geopolítica cultural de Occidente [...] ligada a la globalización, [...] a propósito de formulaciones sobre el debilitamiento de los Estados-nación, la desterritorialización, [...] la desaparición de las fronteras, [...] las jerarquías territoriales y la comprensión del espacio-tiempo”. Con estos estudios críticos se busca visibilizar el lugar de las espacialidades para re-configurar la cuestión espacial en relación con el tiempo y el ser, [...] prefigurar las bondades que obtendría el pensamiento social, luego del giro espacial, la constitución de una ontología del espacio (Piazzini, 2006:11-13).

¹⁸ Algunas aportaciones recientes: el libro *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México*, coordinado por Carlos Rodríguez Wallenius (2010), que conjunta investigaciones sobre las diversas expresiones comunitarias de resistencia que revelan las tentativas privadas y del Estado de apropiarse de tierras, territorios y recursos naturales. Asimismo, los aportes notorios de Alicia Lindón y Blanca Ramírez.

presente trabajo persigue develar las distintas visiones y concepciones de los distintos actores de Tlahuapan, comprender y diferenciar las relaciones dominantes, las acciones de dominio y de resistencia, visibles en los procesos de territorialidad, una dimensión política de la geografía que expresa un sistema de comportamiento individual y colectivo.

Con estos elementos conceptuales y categorías analíticas son analizados los territorios enfatizando las relaciones que a lo largo del tiempo han influido en la transformación del Altépetl –agua, monte y sociedad–, que persiste no ajeno a las determinantes de las políticas de desarrollo estructurantes de la forma de organización del territorio. Estas categorías permiten profundizar en las intencionalidades sociales, privadas y de poder, para vislumbrar la lógica de imposición hegemónica que constriñe el territorio en disputa; una apropiación política del espacio, que tiene que ver con su administración, delimitación, clasificación, habitación, uso, distribución, defensa, identificación.

Así también, es preciso profundizar en el concepto de desarrollo, sus implicaciones requieren repensarlo, replantearlo, desplegarlo en función del significado y representación que le otorga el actor social, y debatir su utilización para designar la condición de atraso o de evolución de las sociedades. Una conceptualización de la colonialidad orientada a conducir a la humanidad a un mismo modelo y rumbo homogéneos. La misma crisis de este modelo de desarrollo, el debate del territorio y las territorialidades despliega un discusión relacionada con el ambiente y la apropiación humana de la naturaleza, para redefinir los sentidos de estar en la tierra.

Los campesinos e indígenas tienen un papel protagónico en la defensa del agua, del aire, de la tierra y de la vida (Gonçalvez, 2009:10-13). Sin precipitar un relativismo que en lugar de contribuir obscurezca el debate de ideas y la construcción del diálogo cultural (Díaz Polanco, 2006), es posible afirmar que sus comunidades son espacios que, como en el caso de Tlahuapan, espacialidad del Altépetl mesoamericano, practican estrategias de apropiación y manejo de la biodiversidad para la reproducción social, y transitan bajo condicionantes estructuradas en el tiempo que empobrecen sus vidas y deterioran sus bienes naturales.

En estas circunstancias, las comunidades y los ejidos de Tlahuapan lidian con el control externo de sus bosques, con la apropiación privada y con los conflictos internos por las tierras, bosques, arenas y fuentes de agua, además de los problemas insondables causados por la desconfianza interna y externa, y por la nociva e insuficiente claridad en

el manejo de los procedimientos en sus núcleos agrarios, procesos que les provocan la mayor tensión. El deterioro ambiental en sus espacios está relacionado con la grave crisis general que vive el planeta; la disponibilidad, acceso, uso y control del agua que afecta su vida social está ligada a los intereses de particulares —nacionales y transnacionales— en la lógica mundial de la geopolítica del agua.

La situación imperante en el municipio está mediada por la política gubernamental, que se orienta al libre comercio, la desregulación de la inversión extranjera y la desincorporación de las empresas paraestatales. En el sexenio del presidente Vicente Fox Quesada se intensificó la tendencia a otorgar mayores espacios al sector privado, circunstancia que cedió la disposición del vital líquido para que pudiera ser comercializado por una multinacional y pasara de ser “una propiedad de la Nación a una propiedad privada” (Delgado, 2004:1); “el derecho de propiedad se convierte en apropiación de la propiedad ajena” (Luxemburgo, 1967:351). Los medios públicos del Estado se lanzaron al mercado para que el capital invirtiera en ellos, los reformara y especulara con ellos.

Frente a estos procesos surge en el mundo la necesidad de que los actores rurales fortalezcan sus organizaciones y la acción colectiva para luchar, resistir y demandar los bienes comunes como “posibilidad de transitar un camino que nos lleve a un futuro sano y justo en el uso y manejo del agua” (Barlow, 2008:1), y de todo el medio natural en su conjunto.

1) Crisis general de la globalización neoliberal

La compleja y engorrosa realidad en la que se encuentran los pobladores de las comunidades y ejidos del norte y norponiente de Tlahuapan, manifiesta en el agravamiento de las condiciones de vida, las disparidades, el deterioro ambiental, las divergencias y conflictos por el agua, los bosques, las tierras y las arenas entre las comunidades, le produce fracturas y quebrantos socio-territoriales, así como el despojo de sus recursos naturales. Esa realidad interroga y precisa ser pensada para visualizar la multiplicidad de dinámicas y procesos que constriñen los territorios rurales. El presente rural requiere ser interpretado desde el acontecer de los procesos y fases del modelo hegemónico del capitalismo mundial, de los mecanismos y las implicaciones políticas, económicas, sociales, culturales y ambientales que desencadena, y los efectos o

impactos que aquellos generan en las dinámicas locales comunitarias.

En el modelo neoliberal¹⁹, el campo y las ciudades de América Latina viven un agudo proceso de reconfiguración de sus espacios. La economía globalizada emplaza al continente como proveedor de materias primas, dada su riqueza en petróleo, oro, plata, níquel, cobre, bosques, agua, tierra, biodiversidad y mano de obra barata. Estas dinámicas producen un desastre ecológico en los procesos de explotación extractiva y de saqueo para la acumulación de capital. Esta tendencia dominante coloca a la naturaleza en condición de mercancía, que a la vez es fundamental para el sustento de los campesinos y pobladores rurales, y ocasiona en el mundo una situación de crisis dada la agresión sistemática a los ecosistemas, a la vida humana, por el modo irresponsable de vivir, producir, consumir y de relacionar al ser humano con la naturaleza.

En este escenario, nos encontramos en un momento histórico; el planeta que habitamos ha entrado “a un fin de época [...] a una fase terminal de la civilización industrial, tecnocrática y capitalista”, se agudizan las contradicciones entre la sociedad y la naturaleza. Una “perspectiva de especie, nos permite ponderar innumerables fenómenos pasados y actuales y, especialmente, nos permite reconocer las interrelaciones entre la humanidad y su entorno planetario hasta llegar al reconocimiento de un fenómeno sin precedente en la historia por su magnitud y escala” (Toledo 2009:5-6).

Las características del proceso alimentan la idea de una crisis civilizatoria, no coyuntural ni tampoco una simple confluencia o coincidencia de una crisis ecológica con una crisis global del capital o la reciente crisis financiera. La crisis ambiental es un proceso histórico de la lógica económica que, al ir destruyendo la naturaleza, consume las bases de sustentabilidad de la vida y acelera la muerte entrópica del planeta. Los niveles crecientes de consumo, explotación y transformación del proceso económico se asocian a la “inconciencia del daño que se le hace a la naturaleza”. El predominio del humano sobre la naturaleza, el esfuerzo por dominarla en beneficio propio, la idea de un progreso ilimitado, anidan en el iluminismo de la razón, en la ciencia moderna, y en la institucionalización de la economía. Una economía donde la naturaleza es

¹⁹ El neoliberalismo, un modelo económico basado en las teorías económicas del Consenso de Washington, que tienen como objetivo permitir a las corporaciones e inversionistas operar libremente para maximizar sus ganancias en cualquier parte del mundo. Las políticas impuestas son el libre mercado, desregulación, privatización de empresas públicas, mantener baja la inflación, el libre movimiento del capital, y sostener presupuestos equilibrados, es decir, ajustar la inversión de acuerdo con la recaudación fiscal.

desnaturalizada, convertida en recurso natural, en materia prima, en objeto de trabajo. Un modo de producción, de progreso ilimitado, que lleva a crecer expansivamente, sin mecanismos de equilibrio, de regulación, de estabilización. “Por ello, el proceso económico opera como una manía de crecimiento, que no solamente se manifiesta en sus crisis cíclicas y en la crisis financiera más reciente, sino también en una crisis ambiental (Leff 2009:162-163)”.

Los fenómenos que develan esta “Gran Crisis” del orden globalizador se manifiestan de forma inexorable en procesos tales como:

- crisis ambiental, el proceso del calentamiento de la Tierra sobre todo por la quema indiscriminada de combustibles fósiles (Delgado, 2009:16), devastación y contaminación de bosques, suelo, agua y biodiversidad, entre otros;
- crisis alimentaria, manifiesta en hambrunas (Bartra, 2009a) y desnutrición, en la carestía generada por el boom de los agroenergéticos —la utilización de productos agrícolas para la obtención de energía en forma de biocombustibles, sea etanol o biodiesel (maíz, caña de azúcar, palma aceitera, soya) (Delgado, 2009:79)—, en la escasez relativa de tierras y aguas por las que compiten (Bartra, 2009b), así como en el desabasto por especulación;
- crisis energética, por patrones de consumo irracionales que llegan a los límites de las reservas y sus consecuencias ambientales;
- crisis migratoria, el desplazamiento masivo de personas²⁰;
- crisis económica, estructural del sistema capitalista por los límites históricos del capitalismo; las dos fuentes originarias de la creación de toda riqueza, el ser humano y la naturaleza, están amenazadas. Detonada en 2007 por los fenómenos de la sobre-acumulación y sobreproducción, que tuvo como origen el estallido de una burbuja inmobiliaria —especulativo de activos bursátiles e inmobiliarios—, provocó una crisis financiera de grandes proporciones y el inicio de una recesión

²⁰ Cristina Tirado, consultora de las organizaciones Mundial de la Salud (OMS) y de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), estima que en 2020 podría haber más de 50 millones de ecorrefugiados y para 2050 de 150 a 200 millones, sumados a más de 400 millones de personas que vivirían fuera de sus países natales por la crisis migratoria, lo que provocaría sobrepoblación, enfermedades y conflictos sociales gravísimos y violentos, las personas hacinadas “lucharían por el espacio, por la sobrevivencia”; la mayoría carecerán de todo: no fueron vacunados, estarán enfermos, crecieron desnutridos, no han tenido educación y sólo han vivido violencias (Cristina Tirado, *La Jornada*, 15 de marzo de 2009).

de alcance global y financiero²¹.

El paradigma económico dominante fundado en un sistema de valores que premia la acumulación del capital en el corto plazo, subvalúa todo lo demás en el presente y en el futuro. Esta manía creciente por el crecimiento “se centra principalmente en bienes privados [...] intereses individuales, incluyendo el PBI (Producto Bruto Interno), mientras que los bienes colectivos y los recursos comunes globales están comparativamente devaluados”. Se alienta un enfoque de burbuja económica para los recursos del mundo que desde una perspectiva más profunda y duradera es insostenible (Bellamy, Brett y Richard, 2009:8-11).

La imposibilidad de sostener el modelo es evidente; incapaz de satisfacer las necesidades básicas de la mayoría, periódicamente tiene que “autodestruir su capacidad productiva ‘sobrante’ [...] y despedir a trabajadores”; al reducir el capital variable, tendencialmente se reduce la tasa de ganancia y las posibilidades de hacerla efectiva. Al tiempo, la extrema degradación del entorno humano-natural nos tiene al borde de la extinción como especie: “La penuria será global y la escasez será de alimentos, agua potable, tierra cultivable. La contradicción económica interna del capitalismo, formulada por Marx, estrangula cíclicamente el proceso de acumulación, ocasiona crisis, y algún día provocará la debacle definitiva del sistema” (Bartra, 2009 y 2010:100). Sin embargo, los límites planetarios constituyen una real y potencial catástrofe ecológica global, ya se han cruzado límites algunos asociados al sistema capitalista, y la explotación de los cada vez más ricos, lo que significa que a ellos estas condiciones les permiten prosperar en medio de la destrucción cada vez mayor (Bellamy, 2011).

La crisis económica se produce cuando no está garantizada la existencia de las condiciones de producción²² (fuerzas productivas y relaciones de producción), tornándose en un problema sistemático. Pero además, el capitalismo es de naturaleza antiecológica, un sistema autoexpansivo de crecimiento económico sin límites, organizado para obtener utilidad y acumular capital subvaluando a la naturaleza; ésta,

²¹ La gravedad de la Gran Crisis Financiera sugería al comienzo que se trataba de prácticas especulativas, pero derivaba en lo esencial de factores estructurales a largo plazo que se traducen en el declive secular de la tasa de crecimiento económico, y el aumento continuo de la fragilidad y de la inestabilidad financiera en estrecha relación con la estructura monopolística del capital financiero, pequeñas fracciones de clases extienden su control sobre una gran parte de la riqueza social.

²² O'Connor parte de las ideas de Marx y Polanyi: las condiciones de producción, referidas a la fuerza de trabajo, la infraestructura, el espacio y la naturaleza. (2001:179).

en cambio, no responde a la misma lógica, tiene sus ciclos y ritmos, y sus propias “leyes” autónomas; organizada bajo principios muy diferentes: sistemas biológicos y físicos, ciclos hidráulicos, sistemas de calor/energía, ciclos del suelo, diversidad de ecosistemas, entre otros, está autolimitada, lo que es una barrera para el capital (O’Connor, 2001).

De esta suerte, los componentes de la crisis ambiental están estrechamente ligados a la crisis económica, toda vez que el funcionamiento del modo de producción y reproducción capitalista se vincula al entorno natural mediante la apropiación privada y mercantil, subordinando la naturaleza a la obtención de plusvalía aumentando la productividad, que crea los “factores desencadenantes tanto de la crisis económica como de la crisis ecológica” (Sabatella, 2010:71).

Así, esta crisis del “antagonismo entre el gran dinero y el mundo natural-social al que depreda” (Bartra, 2010:101) es un largo proceso de transformaciones profundas sustentado en la idea del progreso, del desarrollo como sinónimo de dominio de la naturaleza, cuyos efectos se agudizaron a finales del siglo pasado en el reciente periodo del proceso de globalización, conduciendo a una evidente crisis ambiental, por ende una crisis general civilizatoria (Leff, 2004; Alimonda, 2006:99). ¡Jamás, en un periodo de treinta años, en toda la historia de la globalización que empezó en 1492, fue tan grande la devastación del planeta! (Gonçalves 2006:23).

La crisis ecológica es una crisis de civilización, “por debajo de las diferencias de los sistemas sociales, subyace un conjunto de similitudes megaestructurales en el reticulado de las sociedades industriales contemporáneas, una suerte de ‘modelo supremo’ que todas las naciones en ‘vías de desarrollo’ son forzadas a imitar a través de un sinfín de mecanismos una inercia global impuesta por Occidente”. “En esta matriz civilizatoria [...] deben buscarse las causas que han desatado el conjunto de factores que hoy amenazan la supervivencia de la especie, la misma que logró gestar la integración y globalización de lo humano” (Toledo, 2007:2).

La globalización del sistema capitalista, “economía mundo”²³ cuya fuerza impulsora es la acumulación del capital privado a través de la producción y venta en los mercados, es un

²³ La economía mundo capitalista no ha tenido un centro político único, sino cambiante, en función de los aumentos en productividad y los triunfos en diversas guerras. Holanda fue la potencia hegemónica a mediados del siglo XVII, Reino Unido en el XIX y Estados Unidos en el XX.

proceso que contiene estructuras y reglas, pero también contradicciones que llegan finalmente a un periodo de crisis estructural, “implica el fin de ese sistema y una transición hacia otro sistema diferente” (2005:57). Una “bifurcación histórica o crisis sistémica terminal del capitalismo”, significa que este sistema propenso y dependiente de las crisis abandona rápidamente sus condiciones de equilibrio, y está sujeto a mutaciones (Wallerstein, 2001 y 2005).

A pesar de su victoria geopolítica (aunque pírrica en muchos aspectos: Wallerstein, 2005), el sistema hegemónico se muestra incapaz de resolver el incremento de las destrucciones medioambientales y las desigualdades sociales. Peor aún, las políticas neoliberales aplicadas a partir de los años ochenta profundizan las crisis ecológicas y sociales y no permiten vislumbrar con facilidad una posibilidad de futuro.

Esta globalización, que sobrevaloriza al planeta y esconde a los pueblos y a las culturas, ha implicado “la negación de la escala local y la idealización de la escala global”, protagonizada por las grandes corporaciones transnacionales, las organizaciones multilaterales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de Comercio), que se reafirman a sí mismas y desbaratan el papel de los Estados nacionales. El campesinado no ha desvalorizado el espacio local, “tampoco los indígenas o los afroamericanos o los pueblos de África, Oceanía o Asia; éstos han construido sus culturas con una relación muy cercana a la naturaleza y con singularidades locales muy fuertes”. Por tanto, “la globalización no es un término neutro, se tendrán que desnaturalizar estos términos tan emblemáticos: transnacionales, internacional, mundial, no-gobierno (escala) nacional” (Gonçalves, 2006:14-15).

Lo que está en juego es la concepción del mundo. Más allá de la modificación de algún rasgo del modelo asumido como único, se necesita re-pensar el propio diseño “del (de los) mundo (s)” (Escobar, 2005:13). Frente a las posiciones individualistas de la civilización industrial y mercantilista, se requiere trascenderlas y asumir comportamientos de reorganización de la sociedad, basados en dimensiones éticas, políticas y espirituales (Toledo, 2009:5).

Se requiere, por lo tanto, reflexionar y pensar de otra manera la relación humana con el planeta. La problemática ambiental “ha sido invocada, casi siempre, de un modo instrumental, táctico, [...] más como una acusación de los males del capitalismo”

Originado en Europa, se expandió (globalizó) hacia el resto del mundo; fue el Estado Británico quien unificó al mundo a través del mercado (Wallerstein, 2005).

(Gonçalves, 2006:7), cuando el modelo conlleva costos sociales y ecológicos, impacta de manera sustantiva en las condiciones de la vida rural y en la pérdida de la biodiversidad. Para los pequeños agrosilvicultores, los ambientes naturales son el soporte de donde se extraen recursos indispensables para la vida y permanencia en sus lugares, y algunos corren el riesgo de debilitarse. En este caso, las comunidades campesinas de Tlahuapan enfrentan de alguna manera los problemas ambientales que afectan negativamente la calidad de vida de sus poblaciones. De tal suerte, estos campesinos productores rurales, dueños de las tierras y los bosques que habitan, los cultivan y manejan para aprovechar los recursos que luego comercializan sin transformarlos, sin agregarles valor, enfrentando al mismo tiempo dificultades para solventar las necesidades de reproducción social de sus familias, teniendo que migrar o reducir sus posibilidades de sobrevivencia.

En esta perspectiva, la crisis ambiental anuncia el límite del proyecto de la modernidad, “fundado en la confianza de la razón sin límites”. Empero, hay elementos positivos, entre otros, “la propia heterogeneidad, como condición concreta de existencia y reproducción de la sociedad, crea la posibilidad de articulaciones plurales y de un riquísimo intercambio de experiencias socio-ambientales alternativas a la lógica de la rapiña, así como de lazos sociales cooperativos y solidarios” (Alimonda, 2006:98).

Por lo tanto, es menester profundizar en las maneras en que esta lógica y estos procesos globales se han esparcido creando una organización espacial que tiende o pretende homogenizar los patrones de producción y de consumo, hasta llegar a la situación de crisis sistémica planetaria en todas sus dimensiones. Al mismo tiempo, con otra lógica persisten actores y sujetos cuyas experiencias y prácticas se diferencian al destinarlas a obtener lo indispensable para la reproducción social, y que requieren mantener las condiciones espaciales que perpetúen los recursos indispensables para anclarse en sus lugares y reproducir sus condiciones de vida.

En síntesis, la humanidad se encuentra de cara a un proceso de crisis general. Con la finalidad de desentrañar las intenciones y distinguir las particularidades de los diferentes modos de producción, las formas de organización para la apropiación de la naturaleza, los medios de trabajo, sus fines, los usos, los conocimientos que de ella se tienen, y las actitudes hacia la naturaleza; enseguida examinamos estos procesos.

1.2) Las diferencias, modos de producción y relaciones sociales

La historia humana y la historia natural han estado influenciadas mutuamente. Desde los orígenes, la humanidad ha realizado procesos que implican la apropiación de la naturaleza, y ha expresado gran diversidad de prácticas productivas encaminadas a satisfacer las necesidades sociales; también ha creado los medios y las condiciones que posibilitan la obtención de ganancias y del lucro.

Un enfoque que complejiza esta relación entre historia humana y natural considera el conjunto de “dimensiones de la experiencia humana”, e incorpora la noción de apropiación que “constituye el primer acto del proceso metabólico²⁴ por medio del cual los seres humanos organizados en sociedad producen y reproducen sus condiciones de vida” (Toledo, et al., 2009 y 2002:7). El modo de apropiación es el mecanismo eco-social de las relaciones entre la sociedad y el universo natural. En este proceso, los seres humanos establecen las relaciones técnicas –capacidades, herramientas, tecnología o maquinaria– necesarias para apropiarse o manipular los materiales que brinda la naturaleza, y establecen las relaciones sociales con las que se organizan las relaciones técnicas o sociales para la apropiación.

La apropiación ligada al concepto de producción, no reducida en el sentido economicista sino en la idea de carácter relacional empleada por Carlos Marx, abarca las relaciones humanas con la naturaleza y las relaciones sociales (ecológico, social, político, y psicológico-social). Representa una fracción del proceso general de la producción en el que los seres humanos se articulan con la naturaleza por medio del trabajo; las otras fracciones del proceso se refieren a la producción, transformación, circulación y consumo. En las “sociedades agrarias la apropiación-producción fue el elemento determinante, en las sociedades industriales es la transformación y el consumo lo que determina a la primera dupla” (Toledo, et al., 2002 y 2009).

²⁴ “En analogía a la noción biológica de metabolismo, el estudio de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza describe y cuantifica los flujos de materia y energía que intercambian conglomerados sociales, particulares y concretos, y el medio natural (ecosistemas). Este concepto es denominado ‘metabolismo social’, ‘metabolismo socio-económico’ o ‘metabolismo industrial’” (Toledo, 2007:5). El concepto adoptado por Marx a partir de naturalistas da cuenta de cómo las sociedades afectan y son afectadas por las dinámicas de la naturaleza. La sociedad produce y reproduce sus condiciones de existencia a partir de su metabolismo con la naturaleza, mediante cinco procesos: se apropia, transforma, circula, consume y desecha (excreta) materiales del mundo natural (González y Toledo, 2011:64).

El modo de producción es un concepto²⁵, categoría teórica que Carlos Marx utiliza para nombrar las estructuras económicas sobre las que se levanta un modelo de sociedad. En el presente trabajo no se propone abordar la discusión sobre los conceptos y los distintos modos de producción, sino examinar los procesos y prácticas de apropiación de la naturaleza de los sistemas de producción que se realizan en el presente, y así distinguir los fines que se persiguen de acuerdo a la perspectiva de desarrollo que cada una mantiene en el mundo rural.

La apropiación de la naturaleza es entendida a partir de identificar el modo de obtener los bienes necesarios para la subsistencia del ser humano en sociedad, estableciendo vínculos, determinadas relaciones entre individuos, que definen la estructura de la sociedad, sus ideas, sus concepciones y las instituciones que son creadas para este propósito. El modo de producción de una sociedad se define por la manera en que se producen los medios de vida, que define al humano y a un modo de vida.

Los modelos de sociedad predominantes que se observan en el medio rural son, por un lado, el modo de producción capitalista y, por el otro lado, el modo de producción de la economía campesina; las características que definen a cada uno están en función de las maneras y los propósitos que mantienen con relación a la apropiación de la naturaleza y la producción. Ambas formas permanecen, se interrelacionan, se vinculan y se imbrican de manera compleja y contradictoria.

El modo de producción en su fase neoliberal de mercado impuso la modernización uniformadora de procesos y prácticas para la rápida expansión de la agricultura y la ganadería industriales: nuevas especies de alto rendimiento, utilización de maquinaria, monocultivos extensivos y ganadería extensiva. Los propósitos de apropiación de la naturaleza son la valorización del capital, la acumulación capitalista y la reproducción del modo de vida consumista.

Por el contrario, en las sociedades agrarias el modo de producción de la economía campesina está basado en una combinación de prácticas, mantiene unidades de producción pequeñas asociadas al trabajo sin jornales al que se incorpora la familia, y la meta principal es garantizar la subsistencia, en contraste con cualquier otra forma de la

²⁵ Modo de producción representa la forma general (en sentido abstracto) y específica (un marco histórico determinado) en que las necesidades materiales de la sociedad son satisfechas en un estadio concreto de su desarrollo. Esto lo convierte en un elemento crucial para el análisis de la naturaleza global de la existencia de la sociedad y de la caracterización de su especificidad (Shanin, 1979:31).

acumulación, preservando el modo de vida campesino. No obstante, esta lógica campesina va transformándose y se imbrica en sus vínculos con el mercado capitalista.

1.2.1) Campesinos, uso del espacio de reproducción social

En las sociedades campesinas se expresa una cultura que surge de procesos y prácticas que fundan un modo de vida complejo, material, intelectual y espiritual, a partir de las relaciones sociales y de trabajo establecidas en determinadas condiciones espacio temporales. La cultura es la clave que permite comprender la historia y la estructura de estas sociedades rurales que persisten con sus ideas y creencias para sobrevivir, resistiendo o adaptándose en una suerte de negociación ante las tendencias e influencias hegemónicas del modelo capitalista.

La dinámica específica del modo de producción de las economías campesinas se singulariza porque dirige la producción a la obtención de bienes de uso y los remanentes se destinan a la venta, valores de cambio, proceso en el que fuerzas de mercado actúan sobre el campesino como productor y consumidor (Toledo, 1992:2). La cultura imprime cierta significación a la naturaleza, por lo que no sólo produce valores de uso y de cambio sino también significados de uso que reflejan la compleja relación del orden simbólico-natural en las relaciones de producción económico-políticas.

En su especificidad histórica y estructural, estas sociedades rurales mantienen un doble carácter: por un lado, conservan y reproducen el enfoque tradicional de la lógica de economía campesina, y por el otro, en su condición particular de vínculo con el mercado, el campesino se inserta en el mundo capitalista de producción y circulación de mercancías a través del excedente producto de la venta de mercancías y adquiriendo medios de producción y medios de subsistencia; un proceso de intercambio desigual, en el que una lógica socioeconómica no capitalista se ve obligada a producir un excedente en un mercado mediado por el capital (Bartra, 2006:101).

En ese vínculo con el mercado y con diferentes fuerzas globales e internas, el campesino va cambiando o se adapta a los requerimientos, por ejemplo, utiliza los insumos agroquímicos que crean efectos negativos en los ecosistemas y alteran las formas de vida tradicionales del medio rural, además de endeudar a miles de agricultores.

Los modos productivos de estas sociedades de economía tradicional mantienen una organización basada en marcos normativos colectivos, históricos y heredados, diferentes

al proceso de elección individual. La apropiación de la naturaleza responde a una lógica de supervivencia asegurada mediante la satisfacción de necesidades sociales de pequeñas unidades familiares, determinadas por las pautas de la comunidad, por el conocimiento comunitario del medio ambiente, del aprovechamiento y manejo de los recursos naturales, atributos considerados alternativas de manejo productivo de la biodiversidad, de respuestas a los retos de la humanidad, y que implican procesos de reapropiación de la naturaleza y de territorialización de las culturas.

Más allá del carácter familiar de la agricultura campesina, de la pertenencia a una comunidad local, el modo de vida campesino y la compleja organización campesina del trabajo demarcan las condiciones de acceso al espacio y a los recursos relacionado con un sistema de valoración colectivo de los mismos y de los esfuerzos productivos requeridos y “coherentes en la escala de la comunidad y de su marco espacial”, en lo esencial respetuoso de los equilibrios de los ecosistemas (Linck, 1993: 103).

Las formas temporales o estructuras espaciales dan forma a la representación del mundo de los grupos sociales, en los que distinguen los sentidos de la utilización del espacio. Las prácticas materiales espaciales, producto de la experiencia, denotan los modos de uso de los espacios sociales y ambientes construidos, y por ende la representación simbólica del espacio.

La lógica de la economía campesina, las relaciones sociales de apropiación y de producción, son producto de pensamientos, percepciones, experiencias, creencias y acciones configuradas en el tiempo y en el espacio, vinculadas al pasado social, construidas por sujetos socializados en estados anteriores; las prácticas que permanecen están referidas a la historia anterior incorporada en forma de *habitus*²⁶. Es decir, remiten a su presente, y a su dimensión histórica en el análisis de la acción, la estructura generativa que asegura la actuación del pasado en el presente. Los esquemas generativos, socialmente estructurados, conformados a lo largo de la historia de cada sujeto, suponen la interiorización de la estructura social, del campo de las relaciones sociales, y al mismo tiempo son estructurantes, producen los pensamientos, las percepciones y las acciones. “La historia incorporada, naturalizada y por ello olvidada como tal historia, el *habitus*, es la presencia activa de todo el pasado del que es

²⁶ El sistema de disposiciones duraderas adquirido por un individuo en el curso de las diferentes fases de su socialización (familia, escuela, trabajo, etcétera) lo llevan a percibir, pensar y actuar de una cierta manera. (Corcuff, 2009:14 y 21).

producto: es lo que proporciona a las prácticas su independencia relativa en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato” (Bourdieu, 2007 y 2009:91).

Y este mundo social también es construido cotidianamente; se forma mediante las apropiaciones hechas por el individuo de las herramientas de socialización: el lenguaje, los usos y costumbres, los instrumentos culturales. Lo cotidiano está marcado por pautas de comunicación básicas en la práctica de los intercambios que describen la convivencia, caracterizadas por la espontaneidad, el pragmatismo, la economía de esfuerzo, la confianza, la generalización, la imitación, la satisfacción individual (Heller, 2002).

Por otro lado, estos sistemas tradicionales exhiben elementos importantes de sustentabilidad: adaptados al ambiente local, dependen de recursos locales, de pequeña escala y descentralizados, y suelen conservar la base de recursos naturales. El estudio de estos sistemas puede proporcionar invaluable principios agroecológicos, necesarios para desarrollar agroecosistemas más sustentables (Altieri, 1991 y 2009).

Los campesinos parecen haber jugado un papel estratégico a lo largo de la historia al amortiguar los efectos del manejo humano de la naturaleza. La ventaja ecológica de unidades basadas en la comunidad es que los pequeños propietarios “poseen una capacidad demostrada en el manejo cooperativo de los recursos naturales sin competencia individual desenfrenada y bajo formas colectivas de administración [...] cada hogar constituye una unidad de un organismo comunal, permite un mejor manejo y conservación de los sistemas ecológicos”. Las unidades de pequeña escala dependen en gran medida del trabajo manual y la tracción animal, comúnmente presentan un “coeficiente favorable entre insumo de energía (medida en kilocalorías) y producto resultante; los sistemas que utilizan grandes cantidades de combustibles fósiles e insumos manufacturados [...] fertilizantes químicos, pesticidas, herbicidas y máquinas, [...] suelen tener balances energéticos negativos”. (Toledo, 1996:99-116).

La estrategia campesina multiuso, multifuncional o pluriactividad prescinde de la especialización de sus espacios naturales y de sus actividades productivas; orientada a la producción agrícola, complementa con otras actividades de recolección, extracción forestal, pesca, caza, cría de ganado y artesanía; además protege a la familia de las fluctuaciones del mercado y de los cambios o eventualidades medioambientales: “manipulan el paisaje natural de tal forma que se mantienen y favorecen dos características medio-ambientales: heterogeneidad espacial y diversidad biológica, permitiendo [...] gestionar diferentes unidades geográficas, como diferentes componente

bióticos y físicos” (Toledo, 1992:5-6).

En estos territorios sociales persisten diversas sociedades rurales bajo una forma de vida campesina, una cultura de una economía de agricultores que difiere de las demás por el modo de producir, con el rasgo sobresaliente del autoempleo; el trabajo familiar, bajo el control de los propios medios de producción, produce para el autoconsumo y diversifica su actividad ocupacional.

Las condiciones de la vida productiva campesina dependen de la propiedad de la tierra familiar, la unidad básica de la organización económica y social; difieren de la organización y forma de propiedad privada capitalista. En ciertas circunstancias los campesinos acuden a la renta de tierras para atender y cubrir las necesidades de la familia, y pueden incluso operar con pérdidas, o pueden dedicar parte del producto obtenido a la inversión (Shanin, 1979); se trata de una visión tradicional consecuente de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores dentro de la comunidad que, tomadas en conjunto, puede decirse que constituyen la economía moral de los pobres.

Aun cuando los estándares de producción no se basan en estimaciones de la oferta o la demanda del mercado o de ganancias, estos rasgos característicos no entrañan una presunción de homogeneidad; por el contrario, estas sociedades son diversas, contradictorias y cambiantes, y las diferencias espacio temporales están determinadas por la especificidad de los ambientes naturales que habitan.

1.2.2) Acumulación, la naturaleza en la lógica del capital

El trabajo, la tierra y la organización productiva fueron transfiguradas con el advenimiento del capitalismo; el ser humano y la naturaleza fueron tratados como mercancías, “mercancías falsas o ficticias”, son “la vida y la naturaleza formando un todo articulado [...] la tierra es un elemento de la naturaleza [...] mezclada inextricablemente con las instituciones humanas” (Polanyi, 2009: 247). Una economía de mercado entraña factores de producción (trabajo y tierra, y condiciones comunales) e instituciones subordinadas a las exigencias del mecanismo mercantil.

En esta lógica, la naturaleza y el trabajo son explotados por el capital con fines de rentabilidad. El modelo está orientado a crear excedentes o ganancias acaparadas por el capitalista, para lo cual necesita apropiarse del trabajo (relación capital-trabajo) y de la

naturaleza, punto de partida de la producción de valores de uso, en la transformación de la materia en el proceso de trabajo, así como de la circulación, del consumo.

La tierra y los recursos naturales, no siendo productos del trabajo humano, se diferencian de los demás medios de producción; de esta forma, el precio que se paga por adquirirlos no se basa en su valor de uso, sino en la renta capitalizada que se puede obtener, dependiendo del modo de apropiación, de las condiciones de su disponibilidad (Scheinvar, 2009:27-30), de que sea convertido en mercancía en un determinado conjunto de relaciones sociales (Marx, 2001 [1894]:595).

En el contexto del capitalismo contemporáneo, el pensamiento de Carlos Marx, en relación a los procesos de producción y comercialización vistos en conjunto –sección sexta del Tomo III de *El Capital*–, adquiere vigencia y relevancia, en la forma de la renta de la tierra, del agua, entre otros bienes naturales²⁷. Estos bienes son incorporados a los procesos de producción, sin los cuales no existe tal producción, no pueden ser producidos y en esa medida son escasos, se están agotando bajo el régimen capitalista; la renta, directamente proporcional a la escasez (ficticia o no) se incrementa, y disminuye la disponibilidad de estos bienes. En este mundo de las rentas capitalistas, éstas son la modalidad más agresiva de la acumulación capitalista.

Este modo de producción somete la naturaleza a la lógica del capital y a las normas de producción de plusvalía, y las potencias de la naturaleza y del ser humano se convierten en objetos de apropiación económica. Las estructuras productivas convierten a la naturaleza en objetos de trabajo, en valores de uso capaces de ser incorporados al proceso de producción de valor y plusvalía, basada en la propiedad privada y una economía orientada hacia la acumulación de capital, la exportación y la satisfacción de las necesidades de las clases dominantes. El Estado interviene produciendo, regulando y garantizando la existencia de las condiciones de producción (relaciones y fuerzas), en disposición de compromisos ideológicos, sociales y políticos, y en contextos de conflicto y confrontaciones. Por esto, no sólo el capital destruye el ambiente, sino que el Estado está implicado en la crisis de la naturaleza (O'Connor, 2001:186-190).

“La naturaleza es cosificada”, se desnaturaliza su complejidad ecológica convertida en materia prima, los recursos naturales son simples objetos para la explotación del capital (Leff, 2005:1). En la actualidad, predomina un vínculo humano-naturaleza de

²⁷ Armando Bartra, conferencia electrónica La Renta de la Tierra, Videoteca de Pensamiento Marxista, <http://www.videotecamarxista.blogspot.com/>

apropiación privada y mercantilización; se produce para la obtención de valor de cambio y maximización de ganancias, y el mercado está marcado por la competencia entre capitales individuales (Sabbatella, 2008:3).

La producción capitalista está organizada en una cadena de procesos, en los que los elementos de la naturaleza intervienen sobre todo al inicio, y posteriormente son incorporados en productos elaborados con distintos grados de transformación; al ingresar a la esfera de la circulación, regresan al medio natural en forma de desperdicios.

La propiedad privada implanta la mercantilización de la naturaleza en todas sus formas, “un simple insumo, materia prima del proceso de valorización de capital” (Galafassi, 2009: 14); así, la cosificación del objeto natural y la alienación de la naturaleza se transforman en fundamentos del agotamiento de los bienes naturales (Sabbatella, 2010). La naturaleza se convirtió en un grifo económico que puede secarse al agotarse los recursos que están más o menos capitalizados, y también en un sumidero (contaminación ambiental) que puede colmarse y que suele ser de propiedad común (O’Connor, 2001).

El patrón de producción-circulación-consumo capitalista permite la realización de excedentes, base de la acumulación de capital, tiende siempre a la expansión económica y por ende al estímulo del consumo. Esta lógica productivista de mayor crecimiento económico transforma y afecta al entorno natural por los límites ecológicos (“Ley de la entropía”, Georgescu-Roegen, 1996) ²⁸, el crecimiento implica, ineludiblemente, un incremento en la explotación de recursos (materia y energía) y de fuerza de trabajo (Delgado, 2011), además de los desechos que derivan del proceso; una economía siempre en crecimiento es biofísicamente imposible. La “conquista de la naturaleza”, dada la infinita carrera del capital que requiere su constante explotación, altera los ciclos y procesos naturales, socava ecosistemas y causa grietas metabólicas (Bellamy, et al, 2009). Los problemas ambientales están interconectados y plantean efectos aún más catastróficos de los que predijeron los científicos, no sólo pueden obstaculizar el crecimiento, la economía entera puede ser socavada, sin mencionar las condiciones de la naturaleza de las que dependemos.

Por consiguiente, el capital socava sus propias condiciones de producción tratando a los elementos de la naturaleza como mercancías y degradando sin miramientos el ambiente,

²⁸ La Ley de la Entropía y el Proceso Económico, de carácter transdisciplinar, puede clasificarse en la categoría de la economía del desarrollo y también es clasificable por otros conceptos (Grinevald 1996:33).

proceso denominado la segunda contradicción del capital (O'Connor, 2001:209), y considerado "ley general absoluta de la degradación ambiental bajo el capitalismo" (Bellamy, 1993:167), asociada a los costos ambientales y sociales que implica compensar, restaurar o desarrollar sustitutos de los elementos degradados²⁹ (O'Connor, 2001). La degradación se expresa en una tendencia a la acumulación de riqueza y al agotamiento de recursos, contaminación, destrucción de especies y hábitats, congestión urbana y deterioro sociológico del ambiente vital³⁰ (Bellamy, 1993).

Una forma más de crisis se abre para el capital: el encarecimiento de materias primas y la internalización de los costos ecológicos pueden forjar un problema de producción de plusvalor con una tendencia hacia la crisis de subproducción (Sabbatella, 2008:5), por tanto del sistema, aun cuando el proceso de acumulación continúe.

1.2.3) Expansión espacio-temporal de la acumulación capitalista

Es por demás ilustrativa la propuesta analítica que centra la situación actual privatizadora, enfocada a las tendencias crónicas del capitalismo a las crisis, y la vía de la expansión espacio-temporal para una solución a mediano plazo. La formulación permite hilvanar los modos en que opera esta expansión en los países latinoamericanos poseedores de enormes riquezas naturales potenciales, para ser apropiadas por el capital.

El enfoque devela las formas de circulación "del capital en el espacio y en el tiempo creando su propia geografía", territorializando los procesos de expropiación y privatización; en el caso del agua, Nestlé se beneficia al privatizar un bien común y nacional, extendiendo los espacios de operación de mercado y de precios de agua embotellada, resguardada en las estructuras institucionales nacionales (leyes, propiedad privada, contratos), condiciones de las que no dependen las transnacionales para funcionar, pero sin las cuales correrían grandes riesgos (Harvey 2003: 80). En el caso mexicano, el Estado ofrece estas disposiciones que privilegian los márgenes de operaciones de tales multinacionales.

²⁹ Gastos improductivos por: lluvia acida, salinización de mantos freáticos, desechos tóxicos, erosión del suelo, desechos y basura, congestión urbana, etcétera.

³⁰ Depende de pesticidas, petroquímicos, combustibles fósiles y energía nuclear; trata los hábitats externos como espacios comunes extensos, tiende a maximizar la toxicidad de la producción, promueve la destrucción acelerada de hábitats; problemas de sustentabilidad ecológica que pesan más que el efecto entrópico general (Bellamy, 1993:168).

En estas condiciones, en periodos de crisis, el capital traslada los excedentes³¹ a la inversión en proyectos, apertura de mercados o capacidades de producción en otros lugares, o una combinación de ellos, denominados circuitos secundarios o terciarios (Harvey 2003:93).

Esta forma autoexpansiva del capital trastoca límites por la finitud de las fuentes de recursos naturales o la limitada capacidad de los sumideros biosféricos de reciclar la contaminación, o la irreversibilidad de la pérdida de biodiversidad o la vulnerabilidad de los ecosistemas y el consecuente deterioro; el proceso de circulación expansionista y tecnológicamente dinámico (Harvey, 2007:365) amplía el círculo del consumo, penetra en nuevos espacios con nuevas mercancías, incluso superfluas y excesivas o productos nocivos y dañinos; una lógica de insaciable ambición por incrementar la plusvalía y la ganancia. De esta manera, el capital va extendiendo su influencia y dominio para garantizar el acceso, la apropiación y explotación de los recursos naturales a escala global e imponer su hegemónico control sobre las regiones biodiversas (Bartra, 2006:175).

Estos procesos de la acumulación ampliada del capital responden a la tendencia neoliberal de “liberalizar, privatizar y desnacionalizar los recursos estratégicos del Sur”, para el control de las empresas capitalistas (Delgado, 2005:145). En el caso del agua, ésta se somete a los mecanismos neoliberales de conversión forzada del líquido en mercancía, asociada “necesariamente con una expropiación a veces-violenta, abierta o encubierta”. Esta forma de acumulación de capital emana de la acumulación previa del despojo de los medios de vida que permanecían en manos campesinas y comunidades indígenas, “es salvaje porque no se conforma con [...] la superexplotación de la fuerza de trabajo [...], arrebatada a la población la riqueza natural y la riqueza cultural” (Veraza, 2007:53).

La hegemonía del capital se basa en la monopolización de recursos vitales, que se expresa en amplios procesos de espacialidad, de poder y control, asociados a las dinámicas globales de expansión en nuevos espacios, una expansión geográfica de nuevas inversiones de capital para la supervivencia del capitalismo.

En consecuencia, un enfoque interpretativo de los contextos socioambientales a partir de procesos, relaciones y prácticas construidas en el territorio, distingue las diferentes

³¹ Exceso de mercancías, capacidad productiva ociosa y/o excedentes de capital monetario sin salida en inversiones productivas y rentables.

dinámicas y territorialidades que crean, por un lado, los modos campesinos de vida para persistir en sus lugares, y por el otro, el modo capitalista que extiende sus espacios favorecido por las dinámicas estructurantes que benefician los propósitos de profundizar y especializar la acumulación del capital.

En este sentido, el estudio del territorio posibilita vincular todos los ámbitos de la vida social, estructuras, formas y funciones, como medio, condición y resultado de la producción y reproducción social. Al ser el territorio no sólo una superficie sino un espacio de producción humana de acuerdo con las intencionalidades de las diferentes clases sociales, los procesos que en él se realizan crean ciertas conflictualidades que deben ser interpretadas de acuerdo con los heterogéneos modos en que el territorio es apropiado, tanto por los actores sociales que han construido históricamente sus lugares, como por quienes se apropian de territorios ajenos mediante una expansión territorial de la producción y del consumo en la búsqueda insaciable de la ganancia. Es decir, en el territorio se encuentran las diferencias según el acceso, el trabajo y la organización de cada uno de los actores, los cuales mantienen diferentes relaciones y sentidos sociales, culturales, económicos y políticos en la apropiación (Smith, 2002:139), y expresan los distintos modos de producir el espacio.

Estas dinámicas y procesos desplegados en el territorio se pueden comprender a partir de conceptualizar el territorio, de la especificidad del lugar, y de las territorialidades que se construyen, temática que se aborda los siguientes apartados.

1.3) Coordenadas de la territorialidad, el territorio y el lugar

El desafío que entraña la crisis general, articulada a las nuevas formas de apropiación de la naturaleza por parte del capital, se traducen en una nueva configuración a escala global de la relación entre la naturaleza y la sociedad, pretendidamente homogénea, bajo la idea de que la naturaleza, la sociedad, la cultura o el espacio³² son identidades globales uniformes. En realidad, los territorios son producidos socialmente, son afectados en los procesos de interacción social, que a su vez son producidos por el espacio, por tanto tienen sus particularidades resultadas de largos procesos de

³² *Espacio*, categoría genérica (general) de análisis del conjunto de nociones geográficas, y también usado para referir lo político (espacio de poder); lo social (espacio organizativo, referencial), etcétera. *Espacio geográfico*: conjunto indisoluble del sistema de objetos y sistema de acciones; los objetos ocurren por las acciones, y las acciones no suceden sin los objetos.

construcción histórica. Analizar el territorio significa entenderlo como un producto de la historia, y que, por lo tanto, está en constante modificación.

Se había comentado que los términos de espacio y tiempo³³ no están disociados, se articulan; el espacio afecta la manera de pensar, es producto y productor de lo social, en los tiempos vividos y percibidos (Piazzini, 2004). Si el espacio es creado, producido, entonces tiene cierta temporalidad. El tiempo no es homogéneo ni vacío, sino denso, de tejidos diferenciales, marcado por la experiencia social histórica y las transformaciones de la memoria, es producida en el espacio.

En este sentido, asumimos una noción de territorio³⁴, no como un sinónimo ni un sustituto de espacio ni su equivalente; el territorio se genera a partir del espacio, el espacio es anterior al territorio (Raffestin, (1993), la naturaleza y la sociedad participan en su organización, funcionamiento y estructuración. Un espacio de interacción de un conjunto de dimensiones y tensiones naturales, físicas, sociales, económicas, históricas y culturales.

Profundizar en la comprensión del funcionamiento en sociedad requiere espacializar y temporalizar los procesos, las experiencias y las prácticas, que alumbran las condiciones histórico-geográficas concretas en que se desenvuelven las sociedades humanas. La noción de territorio que iremos desglosando, relativamente nueva en el pensamiento crítico y emancipatorio, introduce una nueva forma de mirar los procesos espacio-temporales, las relaciones sociales y de poder que los conforman. Por tanto, es un tema relevante para el momento histórico del planeta, caracterizado por Guattari como un Capitalismo Mundial Integrado, las expresiones “globo(o)alización, planetarización y mundialización” indican un profundo proceso de reorganización social, “una nueva comunidad de destino –el globo, el planeta, el mundo–”, supone una superposición sobre las antiguas comunidades de destino (Gonçalves, 2001:81)

Empero, en la globalización reciente, se produce una simultaneidad espacial de historias locales, “La historia universal no [...] se cuenta –sólo– desde determinados espacios geográficos y epistemológicos [...] las historias mundiales son muchas [...] sólo pueden

³³ Binomio, en su carácter absoluto y relacional (físico-material y social-histórico), y en su historicidad y geograficidad, componente o condición de la sociedad y del espacio geográfico (Haesbaert, 2011:36).

³⁴ Territorio, de enorme polisemia, utilizado según la concepción de cada autor y cada área de las ciencias sociales, que denota la ausencia de diálogo disciplinar. Un concepto central de la geografía, otras ciencias sociales lo enfocan centrado en determinada perspectiva.

contarse desde una encarnación local y no desde un sujeto desencarnado que observa la historia universal desde el lugar asignado a dios, fuera de la historia” (Mignolo, 2004:5).

Santos recupera de la geografía los conceptos de territorio y de lugar, y centra su crítica en los procesos que actúan en el mundo y la profundización de las desigualdades socio-espaciales. Considera el espacio, el territorio, como un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio del que participan “cierta disposición de objetos geográficos, naturales y sociales”, así como “la vida que los llena y los anima, la sociedad en movimiento” (Santos 1996:28), por tanto, la noción de espacio es inseparable de la idea de sistema temporal. “En cada momento de la historia local, regional, nacional o mundial, la acción de las diversas variables depende de las condiciones del sistema temporal correspondiente” (Santos, 1985:18).

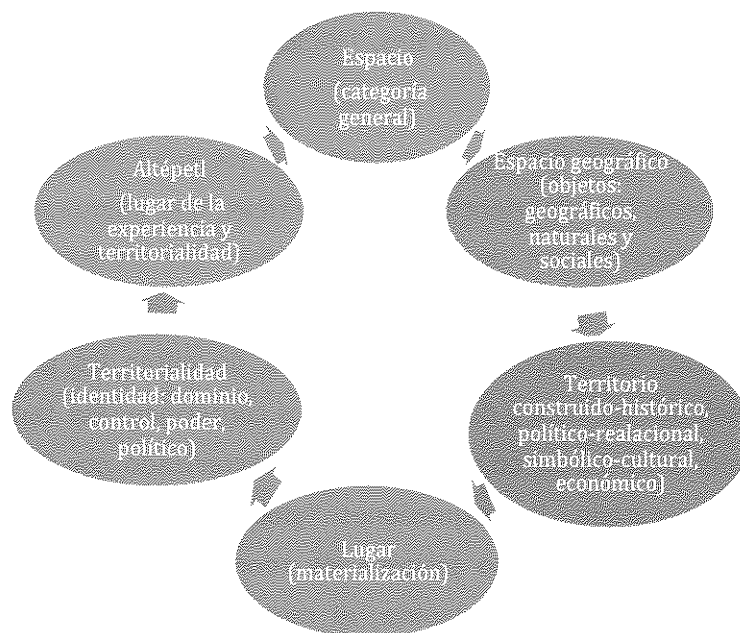


Ilustración I.1: Mapa conceptual de las coordenadas de la territorialidad. Elaboración propia, 2011.

Por consiguiente, el territorio es construido históricamente, un lugar practicado, (De Certeau, 2007), es social o humano, histórico, obra del trabajo y morada del ser humano (Santos). Al ser un hecho social, un producto de la acción humana, una naturaleza socializada explicable por la producción, el espacio y el tiempo son categorías pertinentes en la comprensión de las experiencias y fenómenos que se producen en los territorios. “Las identidades colectivas que implican [...] un espacio hecho propio por los

seres que las fundan, implican un territorio” (Gonçalves 2001:6).

En el devenir de las sociedades se inscribe un orden específico de significados, el modo en que se marca la tierra vuelve propio, hace común un determinado espacio, el cual es adueñado –apropiado-. “Un espacio social regulado por los productores de bienes simbólicos y que congrega a quienes trabajan en un área determinada”. Se trata de un territorio concreto; implica que sus propios miembros han construido el sentimiento de ese espacio, su espacio común, se comunican a través del mismo como parte constitutiva de su ser social. Los esquemas generativos, socialmente estructurados, conformados a lo largo de la historia del sujeto, suponen la interiorización de la estructura social, del campo de las relaciones sociales, y al mismo tiempo son estructurantes, a partir de los cuales se forjan pensamientos, percepciones y acciones, producto de la “historia encarnada” (Bourdieu, 2005:32 y 1997).

Esta reflexión se nutre de diversos campos del pensamiento social, ninguno en particular puede abrogarse el dominio de lo espacial; “[...] el intenso proceso de re-conceptualización de las categorías espaciales [...] ha conducido a una crítica de la idea del espacio como contenedor de lo social o incluso como simple referente de significaciones culturales” (Herrera y Piazzini, 2006:8). Así, con acercamientos transdisciplinarios, se puede recuperar el sentido del contexto espacio temporal o geohistórico como matriz indisoluble de los hechos sociales (Giménez, 2001:5).

El espacio es la materialización de la existencia humana, señala Lefebvre, considera que la definición del espacio es extremadamente amplia, ya que el territorio es multidimensional y se constituye en una totalidad. “Para evitar equívocos, es necesario aclarar que el espacio social está contenido en el espacio geográfico, creado originalmente por la naturaleza y transformado continuamente por las relaciones sociales, que producen diversos tipos de espacios materiales e inmateriales [...] políticos, culturales, económicos y ciberespacios” (Fernandes, 2005).

El territorio es un factor de la evolución social, no sólo una condición. Es una instancia de la sociedad, al mismo tiempo económica, cultural-ideológica; el espacio las contiene, al mismo tiempo que está contenido por las demás instancias. Así, la esencia del espacio es social, no puede estar formado sólo por las cosas, los objetos geográficos, naturales o artificiales. “El espacio es todo eso más la sociedad: cada fracción de la naturaleza abraza una fracción de la sociedad actual” Por una parte están los objetos geográficos distribuidos sobre un territorio, y por otra parte está “lo que les da vida a esos objetos,

su principio activo, [...] todos los procesos sociales representativos de una sociedad en un momento dado”. Adscrito a la corriente de la geografía crítica³⁵, Santos advertía que en el proceso de la mundialización el concepto de espacio adquiere importancia fundamental, ya que la naturaleza se transforma en su totalidad en una forma productiva. Cuando la necesidad del proceso productivo llega a todos los lugares, se crean paralelamente selectividades y jerarquías de utilización. En consecuencia se plantea una reorganización de las funciones entre las diferentes fracciones del territorio; cada punto del espacio adquiere importancias efectivas o potenciales que se desprenden de sus propias virtualidades, naturales o sociales, preexistentes o adquiridas, según las intervenciones selectivas. Al mundializarse la producción, las posibilidades de cada lugar se afinan y se diferencian a escala mundial (Santos, 1985:4 y 1996:28).

En esta línea de pensamiento aparece el territorio, otra manera de pensar el proceso global, en la perspectiva de que permanecen formas de vida heterogéneas, cuyas diferencias socioculturales y los territorios en donde se hospedan no pueden ser asimilables a la idea homogénea del mundo; esas realidades son construcciones cotidianas en procesos permanente de recreación.

Esta idea enfatiza la relación de la cultura y el territorio: “la cultura es todo aquello que se interpone entre el hombre y el medio ambiente, todo aquello que humaniza el paisaje”. La idea de cultura como *pauta de significados* (Geertz y JB. Thompson), la cultura, dimensión simbólico-expresiva de todas las prácticas sociales, incluidas sus matrices subjetivas (habitus) y sus productos materializados en formas de instituciones o artefactos. En términos más descriptivos, “la cultura es el conjunto complejo de signos, símbolos, normas, modelos, actitudes, valores y mentalidades a partir de los cuales los actores sociales confieren sentido a su entorno y construyen, entre otras cosas, su identidad colectiva” (Giménez, 1996:13 y 2001:11).

Con esta definición, se distinguen dos “estados” o modos de existencia de la cultura: el

³⁵ Geografía Crítica, una manifestación de renovación de la Geografía, un frente donde conviven perspectivas no monolíticas sino diferenciadas, unidas en la postura de oposición a una realidad social y espacial contradictoria e injusta; una unidad de propósitos dada por el posicionamiento social, por la concepción de ciencia como momento de la praxis, por una aceptación plena y explícita del contenido político del discurso geográfico, de fundamentos metodológicos diversificados: estructuralistas, existencialistas, analíticos, marxistas, etcétera; una unidad ética substantivada en la diversidad epistemológica (Álvarez, 2000, *Geografía. Pequeña historia crítica*, UBA/UNSAM).

estado objetivado (forma de objetos, instituciones y prácticas directamente observables), y el estado “subjetivado” o internalizado (forma de representaciones sociales y *habitus* distintivos e identificadores que sirven como esquemas de percepción de la realidad y como guías de orientación de la acción). Esta distinción es capital, ya que no existe cultura sin sujetos ni sujetos sin cultura, “permite distinguir niveles o estratos en la cultura territorial, como el ecológico, el etnográfico y el de los procesos identitarios vinculados con el sentimiento de pertenencia socioterritorial” (Giménez, 2001:11).

En el territorio como construcción social afectada por las dinámicas identitarias, las identidades coadyuvan a configurarlo históricamente; el territorio es, por tanto, dotado de significación, se genera en él administración y *territorialidad*, referida ésta a la identidad para desarrollar estrategias sobre el espacio. El territorio es el “espacio terrestre, real o imaginado que un pueblo (etnia o nación) ocupa o utiliza de alguna manera, sobre el cual se genera sentido de pertenencia que confronta con el de otros, lo organiza de acuerdo con los patrones de diferenciación productiva (riqueza económica), social (origen de parentesco) y sexo/género (división sexual de los espacios), y ejerce jurisdicción”. Hay territorios sagrados, festivos, ecológicos, productivos, de uso privado y colectivo; en tanto es “humanizado, cultivado, representado, [...] genera comportamientos culturales en torno a él, leyendas, temores, topónimos”. Cada pueblo, comunidad o sociedad quiere ser soberana sobre su territorio y ejercer autoridad en la comunidad política, y al ser los pueblos étnica, política y culturalmente diferentes, “las nociones de espacio varían de pueblo a pueblo, de nación a nación y de Estado a Estado”. Las luchas y conflictos territoriales se producen cuando entran en relación distintas percepciones de pertenencia, dominio y soberanía sobre el espacio (Zambrano, 2001).

De esta suerte, el territorio y los procesos derivados de sus dinámicas constituyen la esencia de la espacialidad de la vida social; ellas mismas son formas creadas socialmente; “participan activamente en los sistemas de interacción, y son el producto de la instrumentalidad de espacio/poder/saber, que provee las bases para espacializar y temporalizar el funcionamiento del poder” (Soja, citado en Montañez y Delgado, 1998:121).

En los procesos territoriales, el concepto de *territorialidad* alude a nociones como soberanía, propiedad, disciplina, vigilancia y jurisdicción. Se constituye de tres

elementos: sentido de la identidad espacial, sentido de la exclusividad y compartimentación de la interacción humana en el espacio. Proporciona un sentimiento de pertenencia a una porción particular de tierra sobre el que se tienen derechos exclusivos, e implica un modo de comportamiento en el interior de esa entidad (Soja, citado por Segato, 2006:76).

Así, el territorio es una representación social, una construcción de identidad sociocultural de un espacio apropiado, trazado y delimitado, “bajo control de un sujeto individual o colectivo, marcado por la identidad, por tanto indisociable de las categorías de dominio y de poder” (Segato, 2006:76). La territorialidad implica un proceso de espacialización de las relaciones de poder, y el territorio, “un campo de fuerza, un tejido o red de relaciones sociales, que a la par de su complejidad interna, define un límite, una alteridad: la diferencia entre ‘nosotros’ (los miembros de una colectividad o comunidad, los *insiders*) de los ‘otros’ (los de afuera, los extraños, los *outsiders*)” (Souza Marcelo citado por Piazzini, 2006:69).

El alcance analítico del concepto del territorio es amplio, complejo; el concepto de Santos debe ser analizado por medio de cuatro categorías en conjunto: la forma, la función, la estructura y el proceso. La forma es el aspecto visible de un objeto o de un conjunto de objetos, formando un patrón espacial (una ciudad, una comunidad rural). La función es una tarea o actividad desempeñada por una forma (objeto). Los aspectos sociales y económicos de una sociedad, en un momento dado, producen la estructura, o sea, la naturaleza histórica del espacio en que las formas y las funciones son creadas. El proceso es una acción frecuentemente continua que posee un resultado cualquiera (cambio) (Fernandes, 2008b:8).

Llegamos pues a concluir que el territorio no es un espacio físico “objetivamente existente”, sino concebido, una construcción social, un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez expresan una identidad y un sentido de propósito compartidos (muchas veces transita por procesos de conflicto y negociación). Es dicha identidad la que permite dar sentido y contenido a un proyecto en un espacio determinado, a partir de la afinidad de intereses y voluntades, una territorialidad.

Son tres las vertientes básicas para percibir el territorio: la política o jurídico-política, en la que el territorio es considerado como espacio controlado por un determinado poder, a veces relativo al poder del Estado (institucional); la cultural o simbólico-cultural, donde el territorio es visto como un producto de la apropiación simbólica de

una colectividad; y la económica, en que el territorio sirve como fuente de recursos (dimensión espacial de las relaciones económicas). El territorio abarca las dimensiones social, política, cultural y económica.

Si toda relación social ocurre en el territorio y la territorialidad se da en un espacio de poder, de gestión y de dominio, ya sea del Estado, de individuos, grupos y organizaciones y de empresas locales, nacionales y multinacionales, que implican actividades espaciales y procesos de producción diferenciales, entonces la capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiarse el territorio es desigual; por lo tanto será necesario profundizar en las intencionalidades de los diferentes actores, sus procesos y prácticas, ya sean mercantiles o simbólicas. Esto también permite comprender que el territorio es en sí mismo un espacio de disputa y por ende de conflictos, temática que se aborda en el siguiente apartado.

1.3.1) El lugar del espacio social

No hay territorio sin sujeto de la apropiación, sobre todo el *lugar* de asentamiento de un sujeto individual o colectivo, el soporte donde esas “producciones espaciales y territoriales se concretizan, donde se yerguen sus mojones y también [...] sus límites de un real emanado de la materialidad del espacio físico y natural que emergen en crisis periódicas e imprevisibles mostrando la precariedad de la imaginación y el trayecto indeterminable de la historia” (Segato, 2006:77).

En el lugar se comprende la relación entre el ser humano y la tierra que permite la metáfora del arraigo y supone una dimensión temporal. El lugar se inscribe en la duración, es memoria y tiempo cristalizados. El espacio y el tiempo son las coordenadas básicas desde donde pensar y comprender las interacciones sociales, la intersubjetividad y las prácticas concretas del trabajar y residir; la espacialidad se constituye en la matriz básica condicionante y conformadora del hacer cotidiano (Lindón, 2000).

Los lugares se constituyen o fundan a partir de las interacciones de tres elementos: la *localidad*, su *ubicación*, y el *sentido de lugar*, que actúan como momentos fluidos, se influyen y se forman entre sí. Esta fluidez, que da al concepto su fuerza analítica, enfatiza sobre las subjetividades y las formas individuales y colectivas de percepciones de la vida social (Agnew, citado en Oslender, 2002:7).

El lugar es un espacio singular, una localización espacial de una experiencia humana

(geografía humana); espacio de interacción social y ambiental, de familiaridad espacial creado por las prácticas sociales, por tanto, es vivido, habitado, horizonte cotidiano practicado, donde es más estrecha la relación humano-tierra que se funden mutuamente; el lugar participa de la identidad del que está en él —cada uno se define, y define su entorno, especialmente según su pertenencia espacial— y los individuos dan al lugar una identidad, e incluso fundamentalmente una existencia. Al tener significación, posee un sentido, una identidad, una personalidad, producto de relaciones sociales que se mantienen por los vínculos entre los individuos copresentes que se identifican con ciertos topónimos.

Por lo anterior, la ecología y el cuerpo están ineluctablemente anclados al lugar, aunque no limitados; “la noción de las prácticas basadas-en-lugar, de identidad, de naturaleza, y economía permiten ir más allá de una visión de lugares [...] simplemente subsumidos en una lógica global o como un sitio en la red global, incapaz de fundamentar ninguna resistencia significativa, dejando únicamente una alternativa” (Escobar, 2003:80-81). En este sentido, el lugar también es la sede de la resistencia de la sociedad civil ante el deterioro (Santos citado por Carpio, 2001:3).

Por consiguiente, la comprensión del territorio por medio del individuo y de su cotidianidad se distingue en el lugar que es el local de la actividad, de la acción inmediata del sujeto. Diferente del concepto de región, que no posee una acción inmediata sobre lo local, por tanto el sentido de identidad es una abstracción para los individuos. El lugar es el local de identidades significativas, el espacio de la vivencia, de la convivencia, un punto de referencia de lo cotidiano imprescindible para la comprensión de la sociedad (Fernandes, 2008b:11).

Empero, el lugar tiende a ser pasado por alto, marginado por las fuerzas dominantes de la globalización. Se representa desde una lógica particular y de saberes técnicos, de científicos, urbanistas, tecnócratas e ingenieros sociales (Lefebvre, 1991), vinculados con las instituciones del poder dominante y con las representaciones normalizadas generadas por una lógica de visualización hegemónica (Oslender, 2002), que se imponen a la sociedad intentando configurar una única idea del espacio.

En sentido opuesto, la representación social del lugar mediada por la cultura que provee identidad y sentido de pertenencia, es el anclaje social que sin ser homogéneo, anidado en su complejidad, es espacio de vivencia adquirida en la vida diaria, en las

interacciones sociales y dinámicas internas, y en sus vínculos con otras dinámicas externas se transforma continuamente, se recrea persistiendo como espacio de sobrevivencia. De acuerdo con las características (sociales, geográficas, culturales, ambientales) singulares en cada lugar (relaciones, interacciones, prácticas internas, experiencia, vínculos con el afuera), establece sus límites, ejerce un control sobre su espacio geográfico, de acuerdo con códigos y formas simbólicas que prescriben la dirección, la cohabitación, la posesión, las acciones, la exclusión, el acceso o la distribución de recursos (Crespo, 2006), es decir, una forma de poder y de territorialidad.

Sin embargo, los lugares son excluidos de las formas mayoritarias de representación cultural, imposibilitados de situarse a sí mismos excepto como sujetos descentrados o subalternos. Por lo que los sujetos de lugar, de lo local, del margen, sólo pueden representarse recuperando sus propias historias (Hall, 1991:20). Si el lugar tiende a ser pasado por alto, marginado por las imágenes de un mundo homogéneo, sin que le sean reconocidas diferencias y particularidades, adquiere sentido acceder a las historias locales, narradas desde su propia perspectiva, y tomar en cuenta su conocimiento del mundo que los rodea, y sus motivaciones de actuar como lo hacen; sólo así es posible comprender la complejidad de sus relaciones socioambientales. El ser humano actúa en la naturaleza de acuerdo con sus conceptos y deseos, es sobre la naturaleza misma donde actúa, a la vez que ésta actúa sobre el humano, nutriéndolo y destruyéndolo” (Rappaport, 1985: 5).

En este sentido, se advierte sobre los peligros que enfrentan las perspectivas analíticas “biorregionalistas que privilegian la naturaleza y la política del lugar, y los multiculturalistas que hacen énfasis en la etnicidad y la política de la identidad [...] al ignorar las interacciones dialécticas entre el lugar y la identidad [...] y la división del trabajo, la competencia y el mercado, pasando por alto el papel central de la clase económica y social (O’Connor, 2001:119).

Por esto, se plantea una perspectiva de la comprensión de los lugares particulares campesinos de Tlahuapan, de una historicidad producida en el lugar, referida a develar la lógica, el sentido e intencionalidad de los sujetos y actores sociales al apropiarse de la naturaleza, captar las normas y reglas de su vida interna³⁶, y vislumbrar aquello que

³⁶ “El límite que nos impide tener un acceso completo al Otro es *ontológico*, y no meramente epistemológico”. Descifrar el sentido de la comunicación en la vida interna de las colectividades,

ha sido transformado en el tiempo en la articulación a la globalización. Por que también hay un “mito de la creciente homogeneización (económica, cultural) del mundo” que esconde los mecanismos para una creciente diferenciación de los lugares y de la sociedad. “La creciente capacidad de conexión, de desplazamiento y de conocimiento de lo que acontece en otras partes del mundo” no representa que todos estén conectados, incluso algunos pueden estar más aislados. Con todo, el lugar no puede ser comprendido o “difícilmente puede alcanzarse algún entendimiento sin tener en cuenta que un componente esencial para explicar los cambios” (Benach, 2002:1) está en el lugar y la forma en que el capitalismo altera sus propiedades.

Estas características del lugar son centrales para la comprensión de los lugares rurales del septentrión tlahuapense, de una histórica relación con el bosque ejidal y comunal debajo de la Iztaccíhuatl, que provee importantes volúmenes de agua asociada la cubierta vegetal³⁷. En el transcurso de la vida en sus lugares, el sentido de las prácticas campesinas de apropiación de la naturaleza, del territorio, se ha ido transformando; los cambios se intensifican con la dinámica reciente de la privatización de los recursos estratégicos nacionales, un despojo no novedoso, ya que “históricamente, el saqueo de recursos naturales y la explotación de los pueblos latinoamericanos” ha sido fundamento de la acumulación de capital, punto nodal en la geopolítica imperial hemisférica, de la Colonia española o la Pax Americana”; “las peculiaridades espaciales-territoriales [...] han terminado por precisar las líneas más adecuadas de subordinación” en una correlación de fuerzas de poder contradictorias, “que buscan las mejores opciones de estímulo de tal acumulación de capital a favor de los principales grupos de poder económico” (Delgado, 2003:1).

Recapitulando, destacamos en este trabajo la relevancia del lugar particular de los ejidos y comunidades septentrionales de Tlhuapan, perteneciente a un espacio geográfico investido con características ambientales notables desplegadas en las tierras

es de enorme complejidad, sólo pueden tener acceso a su intimidad (secretos) los que practican ese intrincado tipo de comunicación (Zizek, citado en Eagleton, 2001).

³⁷ La cubierta vegetal, en especial árboles, es neurálgica en la redistribución de las precipitaciones, modifican la cantidad y lugar en la superficie. Una parte de la precipitación pluvial en un bosque es interceptada por su follaje, es redistribuida por éste, escurre por los troncos o se evapora desde las hojas. Las precipitaciones en el suelo penetran, modifican la reserva del agua edáfica utilizada en la evapotranspiración o se infiltra hacia los estratos inferiores del suelo. La intervención de un bosque, o su reemplazo por otra cubierta, induce alteraciones en la redistribución de las precipitaciones, origina variaciones en las reservas y montos de agua en la evapotranspiración y percolación (Echeverría, et al., 2007).

y los bosques que históricamente ha pertenecido al Altépetl de estos campesinos; en el presente se observan intentos que diferentes actores sociales emprenden para apropiarse de los recursos naturales ahí contenidos, creándose con ello un contexto de relaciones conflictuales por la disputa del territorio; en este proceso, cada actor persigue la creación de territorialidades que le favorezcan para desplegar el proyecto conveniente, ya sea para la satisfacción de sus necesidades de reproducción social y de permanencia, o para ampliar los espacios de acumulación de capital.

De esta suerte, con la finalidad de comprender la relevancia socio-ambiental que reviste el Altépetl, lugar histórico de Tlahuapan heredado y transformado, en el siguiente apartado se refiere su particularidad hídrica asociada a la montaña campesina.

1.3.2) El Altépetl social de montaña y agua

"Y también decían que los montes [...] están llenos de agua, y por de fuera son de tierra, como si fuesen vasos grandes de agua [...] de aquí acostumbraron a llamar a los pueblos donde vive la gente altépetl, que quiere decir "monte de agua" o "monte lleno de agua" (Sahagún, en Florescano, 2010).

En el pensamiento sobre el Altépetl³⁸, la cosmovisión de los nahuas que habitaron los pueblos de la Sierra Nevada³⁹ agrupaba a la montaña y al agua asociadas a la población y su lugar. Una noción territorial, asociada a una concepción del espacio-tiempo-sujeto que le confiere sentido, a partir de la cual estas sociedades producen y organizan el espacio, ligado a los bienes naturales que los proveen de agua, leña, plantas, animales y frutos. Así, el *Altépetl* se refiere en primer lugar al territorio y es una organización de personas que tiene el dominio de un determinado territorio (Lockhart, 1991). El Altépetl no refiere simples localidades, sino derivados de cuerpos políticos complejos, y en muchos sentidos microcosmos de una organización con amplia expresión territorial que se desempeñaba en el terreno político y corporativo, construidas sobre bases de pluralidad social y cultural, "encamado en sistemas de autoridad y reciprocidad

³⁸ La noción original significaba literalmente agua (atl) y montaña (tepetl). El altepetl implicaba la asociación de la población y su lugar a un monte sagrado que los proveía de agua, leña, animales de caza, hierbas medicinales, frutos y otros bienes materiales y espirituales. El monte sagrado era la morada del dios tutelar y el origen geográfico de donde venían las características humanas de quienes aun no habían nacido. Seguir viviendo en el altepetl, significaba conservar casi intacta su espacialidad sagrada (Fernández Christlieb, 2001:51).

³⁹ Cordillera de 70 km de longitud que va del Popocatepetl en el sur, y luego de la Iztaccíhuatl, a los lomeríos que descienden en el Telapón y el monte Tláloc al norte.

amarrados alrededor de funciones rituales y obligaciones colectivas” (García Martínez, 1999: 234). En el Altépetl se decide un rumbo que guía y representa a un colectivo que cohesiona y coacciona a un número de individuos afines a las actividades sociales, económicas y políticas (Reyes García, 2000).

En el Altépetl, el territorio está referido a la tierra y a su jurisdicción, por lo que se delimita marcado por mojoneras (camino, lindes) comprendidas en el sentido de territorialidad, una posesión y demarcación jurisdiccional, ejercicio de un derecho y determinado uso y organización del espacio (habitación, producción agrícola o ganadera), que se reparte entre los pobladores o poseedores de la tierra. La estatura social, la legitimidad política y la sofisticación corporativa de los Altépetl, por lo menos antes de que se consumara el proceso de su desintegración, fue incomparablemente superior que la de la mayoría de las construcciones más recientes (García Martínez, 1999). Esta organización se ha ido modificando a partir del colonialismo hispano que generó contradicciones entre la territorialidad colonial y la territorialidad indígena de una colectividad no carente de voluntad ni ajena a conflictos, así como los posteriores procesos de territorialidad narrados en el segundo capítulo de este trabajo.

De la misma manera que el Altépetl significa etimológicamente agua y montaña, sintetiza un pensamiento cosmológico y económico de sociedades que descansan en la agricultura y en el conocimiento del ciclo hidrológico que abastece a los ameyalli —manantiales—; el principio dual de la existencia se identifica con el agua y la montaña, estrechamente correlacionados, el uno depende del otro, y ambos son generadores de la existencia (Reyes García, 2000).

Estos lugares, de montaña y agua⁴⁰, sólo pueden ser comprendidos por la estrecha interrelación de sus componentes, una simbiosis inseparable en la que los bosques dependen del agua, y el agua requiere de la capacidad de los ecosistemas boscosos para captarla y mantenerla; también el suelo es determinante en estos procesos, incluida la agricultura. El agua desempeña funciones vitales dentro de los procesos de formación y transporte de suelos y como solvente para el transporte de la mayoría de los elementos

⁴⁰ “El Altépetl, simbolizado en los códices y mapas indígenas por el glifo de un cerro que tenía en su interior una cueva donde reposaban las aguas fertilizadoras y las semillas del maíz [...] era en Mesoamérica un símbolo universal que significaba territorio, el núcleo de organización política. [...] Era una representación de la montaña que emergió de las aguas primordiales el día de la creación del cosmos, un símbolo de la tierra fértil y la expresión más honda del vínculo de los seres humanos con la tierra” (Florescano, 2005:32).

químicos y soluciones nutritivas necesarias para el crecimiento y desarrollo de la vegetación. Además el clima es otro factor que interactúa con el agua, el bosque, la flora y la fauna; se explica así que son interdependientes y que lo que haga el humano en una parte repercute indefectiblemente en la otra.

En el Altépetl actual de Tlahuapan, los procesos de apropiación han ido variando en función de las intenciones de los actores que controlan o dominan el río Zahuapan o Atoyac que históricamente ha irrigado las tierras de los valles de Puebla y Tlaxcala, cambiando los rumbos y fines de uso; y la cobertura forestal, también modificada o alterada, ha sido crucial para a su presencia o deterioro.

Por encima de estos procesos, el ser humano con sus prácticas de apropiación y manejo de esos bienes, afín a sus proyectos, establece las territorialidades de dominio que pueden posibilitar su buen estado o su depredación. El mayor reto estriba en que sean comprendidas las dinámicas e interrelaciones mantenidas con la intervención y el papel que desempeñan las sociedades humanas, colectivos, gobiernos, empresas, en fin; los actores que se relacionan con su presencia, apropiación, usos, mantenimiento y conservación, temática que se aborda en los siguientes capítulos.

1.3.3) Territorialidades, intencionalidad de la apropiación

La relevancia del agua, la tierra, el bosque y la biodiversidad en su conjunto, y la amenaza de su deterioro, aclimatan un nutrido debate que según la temática, disciplina o dimensión que se aborde, matiza o subraya distintas perspectivas y enfoques para comprender o explicar la complejidad, diversidad y diferencias entre los procesos y prácticas de apropiación de la naturaleza, que propician su presencia o su desgaste.

En el centro de estas discusiones se abrigan intereses y visiones económicas y políticas antagónicas que acompañan la necesidad de controlar y/o apropiarse de los recursos, es decir, una disputa entre los poseedores de los bienes naturales y la estrategia discursiva del crecimiento sostenible que legitima la apropiación de los mismos en el momento en que redefine la biodiversidad como patrimonio común de la humanidad (Leff, 2002:26).

En torno a este pensamiento aparece la noción de aproximación en procesos espacio-temporales y relacionales, mediante los cuales el ser humano —o grupos humanos— desde sus orígenes en la Tierra, con distintas lógicas y estrategias, ha transformado los modos de apropiarse de la naturaleza con propósitos diversos, hasta alcanzar niveles y

límites que han facilitado la presencia de los fenómenos ocurridos por efecto de la sobreexplotación, el sobreconsumo, la apropiación depredadora, el intercambio desigual entre economías ricas y pobres, entre otros, procesos todos que han derivado en una grave degradación planetaria.

Con el propósito de comprender los significados de estos procesos, las prácticas y las relaciones que envuelven, es necesario matizar la noción de apropiación de la naturaleza, por ende apropiación del territorio, determinante para la reproducción y satisfacción de las sociedades humanas.

La apropiación es un proceso realizado por los grupos sociales mediante prácticas agrícolas, ganaderas, forestales, recolección, cacería, pesca, artesanía e industria, bajo formas comunitarias o individuales o privadas, construidas desde los modos de producción y organización precapitalistas y preindustriales que se multiplicaron con “el descubrimiento y la dominación progresiva del mundo no occidental por parte de Europa, [...] desde el nacimiento del capitalismo y su expansión colonial hasta nuestros días” (Godelier, 1976:10 y 1989).

Estos procesos y prácticas comprenden los modos de vincularse con la naturaleza, sin distinción entre medio y cultura, mutuamente dependientes. Decimos la cultura, porque la apropiación no tiene sólo un carácter instrumental sino también simbólico-expresivo. A la vez, la apropiación da cuenta de las formas que estructuran las relaciones entre las sociedades, y en las prácticas sociales internas, de las relaciones entre individuos, que se traducen en el territorio. También expresa la intencionalidad de los actores, sus proyectos, prácticas, redes y modos de producción, los mecanismos y medios de uso del medio natural, que establecen para mantener el control, en su caso el equilibrio del sistema, en procesos de adaptación y evolución, al estar ineludiblemente circunscritos a las condiciones históricas que estructuran el territorio y determinan o posibilitan su reproducción.

De esta forma, la propiedad del espacio, materia prima a partir de la cual se construye el territorio (Raffestin, citado por Giménez, 2001:6), apropiado por un grupo humano, remite a los dominios decisorios (marco legal que los norma y reglamenta) y organizacionales (instituciones) que establecen los derechos del territorio (apropiación abstracta), el acceso, el control, y a las representaciones que las sociedades hacen de su entorno natural, y determinan los usos de los recursos naturales (Godelier, 1989). Al mismo tiempo, implica la transformación de un espacio natural con el objeto de

satisfacer las necesidades y las posibilidades de un grupo (Lefebvre, 1974) y remite a una diversidad de prácticas sociales de comunidades indígenas y campesinas que históricamente se han hecho cargo de regular las formas de acceso y la distribución de los beneficios obtenidos de las selvas y bosques.

La apropiación de la naturaleza no puede comprenderse sólo como proceso material, es al mismo tiempo simbólica, “una forma de representación de la realidad, no la realidad misma, que como tal constituye una forma simbólica de apropiación, condición de su apropiación material”. Con el tiempo, esta relación sociedad y naturaleza se ha ido transformando, desde que el capitalismo industrial se torno un proceso dominante, hegemónico, trastocando las condiciones y las escalas de la producción y del intercambio, “la mayor fuente de engendramiento de ganancia y de acumulación del capital [...] El capitalismo necesita e impone simultáneamente la formación de auténticos mercados nacionales, compite sin apelación y arruina rápidamente a todas las formas de producción y de organización sociales que habían sobrevivido en Europa antes de la revolución industrial” (Godelier, 1976:5).

De esta suerte, el capitalismo se apodera de los territorios, integrados al mercado, a la producción industrial, a la agricultura o la ciudad histórica, o al ocio; se introduce así un movimiento dialéctico: el espacio dominante y el espacio dominado. “Es el espacio y por el espacio” donde se reproducen las relaciones de producción capitalista; “el espacio deviene cada vez más un espacio instrumental”, al tiempo que “los espacios dominados tienden a invertir la situación y convertirse en dominantes” (Lefebvre, 1984:223).

En consecuencia, “las formas de vida tradicionales como los paisajes familiares cedieron ante la lógica del capital”. “La globalización [...] erosionó viejas culturas y ambientes vernáculos”, a partir de que se produce y explota la naturaleza con fines de rentabilidad, en la lógica y la cultura capitalista, incluidos “los conceptos de tiempo y espacio, y al sentido de la buena vida”. La tierra y el trabajo se vuelven mercancías, tratadas como renta y salarios; la cultura humana y la naturaleza se cosifican, se convierte en “capital humano” y “capital comunitario”, y la ecología, el ambiente y el paisaje se consideran “capital natural”⁴¹. Se trata de un proceso de economización del mundo, “la naturaleza es cosificada, desnaturalizada de su complejidad ecológica y

⁴¹ Conceptos adaptados del lenguaje de la economía, implican colocar a la cultura, al humano, la sociedad, las comunidades y la naturaleza en condición de recursos cuantificables, objetos cuantitativos o agentes económicos; homologados a nociones de comunitario, cohesión social, participativo, factibles por intervención externa.

convertida en materia prima de un proceso económico” (Leff, 2005:1); los recursos naturales dejan ser un objeto del proceso de trabajo, se vuelven simples objetos para la explotación del capital, generalizando y ampliando las formas de valorización económica de la naturaleza.

No obstante, en un mundo totalizador y con poderes inimaginables intensificados en el siglo XX, la reacción social deviene en “una plétora de grupos preservacionistas de la cultura y de la naturaleza que tratan de proteger [...] aquella práctica cultural o paisaje tradicional” (O’Connor, 2001:113).

Junto a las formas ancestrales de pillaje en la periferia, características de la explotación intensiva, en la actualidad “se promueve una explotación ‘conservacionista’, zonas de reserva valorizadas por su riqueza genética, sus recursos ecoturísticos, y su función de colectores de carbono”. En esta dinámica global la “geopolítica de la biodiversidad y del desarrollo sustentable”⁴² [...] prolongan e intensifican los anteriores procesos de apropiación destructiva, [...] cambian las formas de intervención y apropiación de la naturaleza” promoviendo así una estrategia de mercantilización (Leff, 2005:2).

En las negociaciones y acuerdos internacionales⁴³ se ponen en juego los derechos y estrategias de apropiación de la naturaleza, los países del norte defienden los intereses de las empresas transnacionales; al tiempo, grupos campesinos e indígenas defienden su derecho a apropiarse su diversidad biológica, patrimonio histórico de recursos naturales y culturales. En esta perspectiva, “la ecología política engarzada en la relación de la fuerza de trabajo, capital y tierra [...] se desplaza hacia una ecología política en la que los antagonismos de las luchas sociales se definen en términos de identidades, territorialidades y procesos de sustentabilidad” (Leff, 2002: 22 y 2005 2).

Diversos procesos de intervención se combinan en los territorios campesinos y llegan a influir sobre la territorialidad, modificando y perturbando la organización territorial,

⁴² Leff (2002) y Porto-Gonçalves (2001) debaten el concepto del desarrollo sustentable, ideologizado y sustentando en el discurso dominante neoliberal de la desaparición de la contradicción entre ambiente y desarrollo, con mecanismos de mercado que internalicen las condiciones ecológicas y valores ambientales al proceso de crecimiento económico. Promueve “el crecimiento sostenido, soslayando las condiciones ecológicas y termodinámicas que establecen límites y condiciones a la apropiación y transformación capitalista de la naturaleza” (Leff, 2002:23).

⁴³ Surgidos en los años sesenta, luego de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano, celebrada en Estocolmo en 1972, y difundidos ampliamente a raíz de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, en Río de Janeiro, Brasil, en 1992.

buscando aprovechar los recursos y ventajas locales. Así, en los territorios de los ejidos del septentrión de Tlahuapan se observan las prácticas de actores económicos que inciden y legitiman el fortalecimiento de las relaciones capitalistas de apropiación en detrimento de las comunidades favoreciendo a las empresas transnacionales acaparadoras del agua; se interviene con políticas institucionales encaminadas a reservar a los silvicultores las funciones de conservación y salvaguarda de las masas forestales que favorecen los procesos de precipitación, infiltración y recarga de acuíferos.

La crisis del papel del Estado-nación supedita y articula los gobiernos a las formas supranacionales de organización territorial global, establece las condiciones para poner los recursos potenciales a favor de la lógica del capital, que acrecienta la depredación en función de las metas de ganancia, de libre operación de los mercados y de los esquemas de expansión de la producción y del consumo. A la sazón, existe una disputa entre el capital y el campesinado, “se intensifican las políticas de expropiación de comunidades rurales, que pierden sus territorios para el capital”, que continuamente se apropia de los territorios campesinos para su expansión (Fernandes, 2008:6).

En consecuencia, la disputa es parte de esencia misma del territorio (Mánçano, 2008b), toda vez que el territorio implica soberanía, totalidad, multidimensionalidad, pluriescalaridad, intencionalidad y conflictualidad, que se expresan en las estructuras y relaciones sociales de los diferentes actores.

De esta manera existen diferentes formas de apropiarse la naturaleza, fundadas en las diversas visiones, intencionalidades y percepciones del sentido de esa apropiación. De un lado, se halla la intención de interactuar con la naturaleza para cubrir las necesidades sociales, para poder vivir, históricas y de permanencia. Modo al que se le atribuye la lógica de la diversidad de necesidades humanas, que no responde a un sentido del desarrollo comercial del proceso de producción, sino un valor de uso. En el otro extremo, el modo capitalista, cuya meta es el crecimiento sin límites, el dinero en la lógica de más dinero, de la expansión con la intención de obtener utilidades y acumular capital, basado en un valor de cambio (O'Connor, 2001:27).

Visto así, el “impacto humano” de la apropiación de naturaleza gira en torno a las formas en que se organiza el trabajo social, sus fines o sus metas, la distribución y el uso del producto social y el conocimiento de la naturaleza, así como las actitudes hacia la misma” (O'Connor, 2001:20). Se enfatiza así la importancia de analizar la dinámica y

transformación del territorio y desentrañar las relaciones socio-económicas profundas que tienen lugar en el territorio (Lefebvre), al analizarlo en su particularidad, su producción, y la jerarquización de relaciones y simultaneidad de sus partes (Ramírez, 2003).

Se distinguen así los territorios apropiados, utilizados para servir a las necesidades y posibilidades de una colectividad, simbólica e identitaria, y funcional para esos territorios. Y se caracterizan los territorios dominados, transformados, puramente utilitarios, funcionales e instrumentales, con la finalidad de controlar los procesos naturales y sociales por medio de las técnicas, sometidos al interés de la producción. La historia de la acumulación del capital es también la historia de la separación (y contradicción) de la apropiación y de la dominación, sobre todo con el surgimiento de la propiedad privada (Lefebvre, citado por Fernandes, 2008b:12). Conviene destacar que la posesión no es una condición para caracterizar los territorios dominados, existen formas de coerción económica y política (no institucionalizadas) que favorecen la aparición de espacios dominados dentro de los territorios, y que muchas veces tienen fuerte legitimidad en la población en general.

En relación al territorio rural, el fenómeno de la apropiación es el acto que lo convierte en “área neurálgica de la realidad que sólo se deja analizar de manera apropiada a través de un abordaje integral o multidisciplinario [...] porque el propio fenómeno [...] es un proceso multifacético o multidimensional”. El enfoque ecológico-sociológico – socioambiental– es una manera diferente y más completa de iluminar la realidad, en donde “lo rural” se traslapa e incluso se confunde con “lo ambiental”. Esta interdisciplinariedad “erige un nuevo paradigma [...] la sociedad y la naturaleza se conciben como entidades que forman parte de un proceso megahistórico de coevolución (Noorgard, 1994), resultado de la observación del fenómeno general del metabolismo ecosocial a través del tiempo” (Toledo, et al., 2002 y Toledo, 2009).

Por consiguiente, la conflictualidad territorial se produce cuando entran en relación distintas percepciones de pertenencia, dominio y soberanía sobre el territorio. Se vuelve particularmente tensa y desafiante para los campesinos de los países periféricos, asediados por los poderes de las empresas transnacionales o locales, y por las intencionalidades gubernamentales de favorecer las relaciones capitalistas en detrimento de las relaciones sociales y comunitarias, encaminadas a la expropiación de comunidades rurales que pierden territorios para el capital. En el caso las comunidades

de Tlahuapan, la apropiación de manantiales y pozos para Nestlé es garantizada por el gobierno mexicano con las políticas neoliberales que privilegian las relaciones de poder dominantes en beneficio de procesos y dinámicas de los circuitos del capital. Los Estados modulan sus políticas de acuerdo con las estrategias de empresas capitalistas modificando y articulando los territorios rurales e influyendo en la territorialidad.

Las intencionalidades en la esfera del poder del Estado, aseguran los “dispositivos institucionales [...] que hacen funcionar las asimetrías en las relaciones de intercambio” (Harvey, 2003:139) en el libre comercio, convertido en el medio primordial para que prevalezcan los poderes monopolistas, en términos de despojo de los recursos, de apropiación privada de un bien común y nacional, para ampliar la acumulación de capital mediante operaciones y mecanismos de transferencias de ganancias a otros espacios de regulación donde se atenúa el arbitraje y se facilita la actividad empresarial.

Estos procesos confrontan distintas posiciones, la perspectiva económica dominante y el modo campesino de vivir, mediado por sus culturas y las experiencias de sus sociedades rurales.

En un primer plano, la discusión sobre el significado del concepto de sustentabilidad del Informe Bruntland es debatido por su visión de cultura económica: considera a la naturaleza compuesta de recursos limitados, por tanto con valor monetario, sujetos a ser poseídos; los deseos del hombre son ilimitados y dada la escasez de recursos, sus necesidades sólo se pueden satisfacer mediante un sistema de mercado regulado por precios; el bien social se asegura si cada individuo persigue su propio fin en la forma más eficiente; y la bondad de la vida, su calidad, se mide en términos de productos materiales, los demás elementos de la “cultura se desvanecen en los intersticios de esa estructura ya sólida y estable que es la civilización económica de occidente”. La solución es que todos los recursos tengan título y extender el sistema de precios a todos los aspectos de la naturaleza, incluidos el aire, el agua, los genes. (Escobar, 1995).

Este discurso dominante también “victimiza al pobre como el mayor responsable del deterioro ambiental” (Leff, 1994:126), sin advertir que la pobreza y la destrucción ecológica resultan de la políticas económicas de crecimiento. Por esto, las políticas para sacar a los pueblos latinoamericanos de su condición y hábitat de “atraso” capitalizando el campo fracasaron y desvalorizaron las condiciones ecológicas y culturales de los pueblos que en centurias sustentaron sus culturas; las consecuencias fueron la

desorganización de las prácticas productivas, la fragmentación de los territorios, la marginación rural y la degradación de su patrimonio.

La ideología contenida en el discurso dominante, considerada “la sustentabilidad débil⁴⁴, apuntala la tesis de que la riqueza es buena para el ambiente porque proporciona dinero para corregir el deterioro ambiental, y los “pobres son demasiado pobres para ser *verdes* [...] la pobreza es la mayor enemiga del ambiente”. Por el contrario, los problemas ambientales más serios derivan de la opulencia, siendo relativamente fácil de trazar una relación multicausal directa entre riqueza y degradación ambiental; las sociedades prósperas consumen cantidades enormes y crecientes de materiales de energía y producen cantidades crecientes de desechos y agotan los recursos. (Martínez Allier 1998:100).

En el otro plano, la ecología de la supervivencia hace a los pobres conscientes de la necesidad de conservar los recursos, una conciencia difícil de descubrir porque no utiliza el lenguaje de la ecología llamada científica sino lenguajes políticos locales, a veces religiosos. Las luchas sociales por mantener el acceso popular a los recursos naturales contra la privatización (o estatización) son constantes y al mismo tiempo son luchas por la conservación de la naturaleza (Martínez Allier, 1992:3).

En estas condiciones, las colectividades rurales son asediadas por las fuerzas del “desarrollo modernizador” (destructor de la naturaleza y de la colectividad y de interés individualista) “que la sociedad industrial, tecnocrática y materialista intenta imponer para todos los rincones del planeta” (Toledo, 1996). La gestión comunitaria de recursos naturales regulada en los espacios colectivos confronta las visiones de corte liberal, algunas formuladas hace treinta años por Hardin⁴⁵, fundadas en las percepciones de sociedades basadas en el interés personal y de maximización de ganancias.

⁴⁴ El desarrollo sustentable definido en dos modalidades: la “sustentabilidad fuerte” y la “débil” (Navrud, 2001). La primera refiere el punto de vista más ecológico: los recursos naturales, los ecosistemas y la biodiversidad representan un capital natural que debe ser preservado para las generaciones futuras. La sustentabilidad débil concibe que el desarrollo tecnológico podrá eventualmente prescindir de la mayoría de los recursos naturales en el futuro” (Ibarra, Revista Digital Universitaria).

⁴⁵ La “tragedia de los comunes”, se usa para referirse a un problema de eficiencia cuando existe un recurso común utilizado de manera conjunta por varios agentes económicos, sin que ninguno pueda excluir a los demás de su uso. Esto suele generar una externalidad negativa recíproca, debido a que las acciones de cada agente económico le crean costos a los demás agentes, sin que conlleven la necesidad de compensar monetariamente a los perjudicados. (Hardin, 1995 [1968]).

A contra corriente de quienes juzgan a las sociedades rurales de “prelógicas” e irracionales, abundan los estudios que documentan las experiencias basadas en sistemas de manejo comunitario de recursos naturales y en la agricultura campesina e indígena de los países periféricos asentados en el conocimiento tradicional. Sin embargo, también las sociedades rurales han sufrido enormes cambios con su creciente integración al mercado que incorpora nuevas tecnologías y criterios de producción intensiva vinculados a los servicios de extensión agrícola. Al mismo tiempo, los programas gubernamentales promueven la desarticulación de los modelos de producción y resguardos internos exitosos. No obstante, en el medio rural se continúan planeando actividades primordiales para la vida comunitaria y campesina: la visión de futuro de la comunidad como una estrategia de desarrollo, y el uso de cada porción de su territorio, destrezas de aprovechamiento de los recursos con que cuentan (naturales, humanos, financieros) (González y Miranda). En esta perspectiva, la intención campesina de acceder a los recursos naturales está vinculada a la necesidad de tierra para cultivar, bosques en su caso, y agua para hacer producir el campo o para uso doméstico, no para obtener ganancia en el mercado de la naturaleza.

Los gobiernos interesados en apoyar la generación de ingresos para las élites han destruido las instituciones locales de manejo de recursos comunes, y representan una amenaza para el éxito de las acciones de conservación de la población rural (Alcron, 1994). Por el contrario, la instrumentación de políticas de gestión debe posibilitar que el crecimiento económico se base en la equidad social y la sustentabilidad ambiental. Los retos de “la conservación de la biodiversidad y los equilibrios ecológicos del planeta no pueden ser un discurso y preceptos huecos, el sentido verdadero de su significación implica “la democracia, la participación social y la diversidad cultural; el conocimiento, la educación, la capacitación y la información de la ciudadanía” (Leff, Argueta, Boege y Gonçalves, 2005:5).

La envergadura del deterioro de los procesos de mercantilización de la naturaleza se diferencia de las dinámicas sociales de apropiación de la naturaleza basadas en las formas tradicionales de vida, que en tiempos de la globalización neoliberal dominante están amenazadas por las corporaciones internacionales que se han lanzado a una carrera de apertura de mercados para los intereses del capital por encima de las necesidades humanas y obran en contra de la naturaleza, dinámica que a continuación es expuesta.

1.4) Geopolítica de la privatización y el despojo

La geopolítica,⁴⁶ considerada un área ligada a la geografía política, es la perspectiva analítica que estudia la relación y los roles del territorio y las fronteras, vinculada a la apropiación de los recursos naturales, en términos de la seguridad, soberanía y el desarrollo de los Estados, las naciones, las comunidades y los pueblos influidos por e integrados a los esquemas de la dominación hegemónica internacional en aras del control y la posesión de los recursos naturales del planeta; en este contexto se halla la génesis de los conflictos ambientales, sociales, políticos y económicos, por despojo y privatización.

Este escenario, producto de los procesos de la globalización neoliberal, entendida ésta como fenómeno de la internacionalización del capital, cuya fluidez y flexibilidad agiliza los canales a través de los cuales el capitalismo se expande, se transforma, se adapta y se reproduce en todos los rincones del planeta (González, 2005), produce un conjunto de interrelaciones espaciales cuyos efectos se relacionan con procesos macroeconómicos que responden a decisiones de actores sociales —no sólo globales sino también nacionales— expresadas en las políticas económicas, las cuales responden a ideas de desarrollo o de modernización.

En estos procesos también intervienen actores locales que adoptan decisiones y crean las condiciones para facilitar y obviar regulaciones para inversiones, adquisiciones u operación de actividades de despojo para el control y la privatización de bienes nacionales que repercuten en el ambiente, en la economía y en la vida de las comunidades y actores sociales, e impactan en la territorialización.

Por esto, el estudio del espacio planetario y sus modos de producción y reproducción requiere analizar la interconexión de elementos económicos, políticos, simbólicos e institucionales o legales en la práctica humana histórica concreta (Rodríguez Garoz, 2005).

En este orden de ideas, se torna relevante el concepto de soberanía, ya que la economía mundial no es la suma de las economías nacionales asociadas que intercambian productos de manera libre y equitativa. Por el contrario, estos procesos están por encima de los Estados y los determina a partir de la división internacional del trabajo, la

⁴⁶ Friedrich Ratzel es normalmente reconocido como el precursor de esta rama, junto al pensador geopolítico germano más conocido, Karl Haushofer.

supremacía del mercado internacional, la exportación de capitales y la necesidad de controlar los reservorios de los recursos naturales y la producción de materias primas, con lo que consiguen relativizar la soberanía de los Estados.

El control del comercio internacional y el movimiento de capitales es ejercido por los grandes capitales de las empresas transnacionales que no tienen miramiento ante los Estados ni ante los derechos de éstos sobre sus territorios y recursos (Rodríguez Cáceres, 2008:165).

Ante los impactos de la globalización en la territorialidad, la comprensión de la autoridad política y de la espacialidad como territorialidad absoluta es un modelo alternativo explicativo, ya que la redistribución de base territorial de la soberanía mediante la desterritorialización en el ámbito del Estado local y supranacional de poder infraestructural y despótico es desigual en el mundo. Cuando dejan de funcionar los presupuestos sobre la naturaleza de la territorialidad que da lugar a la soberanía, se aprecia que existe una autoridad política —hegemónica— más allá de la construcción soberana del espacio territorial (Agnew, 2006:88).

En las periferias, América Latina en particular, con extraordinaria riqueza en ecosistemas y recursos naturales, estos procesos adquieren talantes neocoloniales para la explotación intensiva y extensiva del medio ambiente para el usufructo por parte de las potencias hegemónicas y multinacionales que buscan llevarse los bienes naturales como si fueran una mercancía de la cual sólo desean obtener el mayor lucro posible, sin importarles el arrasamiento ambiental y social que producen, y la desolación que dejan a su paso. “Modelos de desarrollo centrados en el crecimiento económico e incluso en la preservación de los recursos naturales a expensas de la calidad de vida de los pobladores de zonas ecológicamente sensibles” (Delgado, 2003), vinculados a la transferencia de excedentes hacia los Estados capitalistas centrales.

La geopolítica poscolonial de despojo encarnada en multinacionales cuenta con aliados locales y la anuencia de Estados que estimulan, facilitan este accionar y se benefician de la transferencia de excedentes a los países capitalistas centrales, agudizando los problemas ambientales y la profundización de la devastación ambiental de los países Latinoamericanos. La complejidad de la naturaleza [...] su funcionamiento a modo de un sistema planetario único [...] puede ser alterado por un fenómeno ambiental global de repercusiones regionales y locales” (calentamiento global y desertización) (Delgado, 2003).

Dos órdenes de la realidad explican esta preocupación: en primer término está el hecho de que los problemas del agua ya no se pueden arreglar estrictamente en el marco nacional de las sociedades organizadas y, por otra parte, más allá de los Estados nacionales, son las reglas del mercado las que se imponen hoy en día.

Se ha documentado que a los inicios del siglo XXI “la escena del comercio mundial ya contaba con un grupo importante de empresas que promocionaban sus planes para la exportación del agua a todo el mundo”. La mercantilización del agua para uso doméstico se produce de tres maneras: la primera, seguida en el Reino Unido, implica la venta pura y simple por parte de los gobiernos a empresas privadas de los servicios de tratamiento y suministro de agua pública; el segundo modelo, desarrollado en Francia, consiste en la concesión por parte de los gobiernos de licencias de explotación del suministro público de agua, y en el tercer modelo, los gobiernos contratan una empresa para que gestione el servicio del agua a cambio de un precio administrativo⁴⁷. Este esquema está basado en la doctrina de la competitividad internacional, para lo cual los gobiernos deben eliminar todas las barreras que impidan el flujo libre de capitales, bienes y servicios, incluidas las regulaciones del entorno destinadas a proteger recursos naturales como el agua (Barlow y Clarke, 2004).

Así descrito, se trata de uno de los mecanismos diseñados para favorecer el avance de la privatización del agua, así como de otros recursos naturales como los bosques, cuya espacialización del poder está asociado con las dinámicas globales, modifica fronteras y las dinámicas locales salen del esquema tradicional de soberanía y control nacional e internacional de territorialidades.

Los dilemas ambientales son aspectos relativos a la naturaleza de la civilización capitalista y al funcionamiento del modelo de desarrollo económico, que tiene la necesidad de expansión —en términos de la producción y en términos geográficos— y de aumento del consumo a fin de mantener su objetivo de acumulación incesante. La mercantilización de la tierra y del trabajo no conduce al impulso del desarrollo, porque

⁴⁷ El plan de privatización del servicio de agua potable en México se lleva cabo en el Programa para la Modernización de los servicios del Agua (PROMAGUA); la Comisión Nacional del Agua funge de agente técnico y BANOBRAS de agente financiero. Los recursos disponibles para financiar provienen del Fondo de Inversión en Infraestructura (FINFRA), que opera a través de un Fideicomiso del gobierno federal, para promover una mayor participación del sector privado en el desarrollo de infraestructura.

la capacidad destructiva del capitalismo bloquea estas posibilidades y sumerge a los países de la periferia en una desorganización productiva, social y ambiental.

Frente a este abrumador problema surgen y resurgen otras perspectivas de desarrollo anticapitalista y anticolonial, conceptualizadas en el tiempo y el espacio, que se dirigen a la transformación y motivan un amplio debate del cual damos cuenta enseguida.

*“En la ocasión en que un nuevo desorden mundial intenta instalar su neocapitalismo y su neoliberalismo, denegación ninguna consigue desembarazarse de todos los fantasmas de Marx. La hegemonía organiza siempre la represión y, por lo tanto, la confirmación de una obsesión. La obsesión pertenece a la estructura de toda hegemonía”
(Derrida, 1994: 57-58).*

1.5) Resistencias y alternativas para la vida

Es lugar común asociar la vida rural al concepto de desarrollo. La sola palabra incita intensos debates; es usado y criticado a partir de diversos enfoques, ya sea de quienes lo consideran inservible o emblema de un mito en agonía porque aparece como “un algoritmo: un significado arbitrario cuya definición depende del contexto histórico en que se usa” (Esteva, 2009). Otros pensadores lo consideran un concepto colonizador, porque “así como un día los europeos colocaron la idea de catequizar y colonizar el mundo, ahora quieren desarrollarlo, esto es, conducir a todo el mundo hacia su idea de desarrollo”⁴⁸ (Gonçalves, 2009:11).

De la misma manera en que se discrepa por las distintas perspectivas y discursos sobre el significado y el sentido del desarrollo de los países periféricos, la noción enlazada a lo rural también se emplea con un sinnúmero de apelativos que lo equiparan con lo atrasado o lo rancio o lo agreste, y se le enuncia con diferentes apellidos: local, sustentable, sostenible, endógeno y muchos más, de acuerdo con la disciplina, el discurso o la institución de que se trate; cada una de estas voces enarbola propuestas centradas en la necesidad de conservarlo o reconceptualizarlo; es decir, transformar, reconstruir, deconstruir el concepto, pero también que éste sea pensado y construido

⁴⁸ Esta visión condujo políticas de desarrollo rural que fomentaron procesos asociados a inversiones en infraestructura e investigación para nuevas tecnologías y la tecnificación de la producción (semillas mejoradas, insecticidas, fungicidas, herbicidas, sistemas de riego y maquinaria agrícola) a fin de aumentar los rendimientos de los cultivos desplegadas con la Revolución Verde, que generaron profundos daños ambientales, empobrecieron los suelos y agravaron las condiciones de vida y situación de pobreza campesina. También provocó el crecimiento en la producción de monocultivos, que no sólo no generaron mayores ingresos para la economía campesina, ahora dependiente de esos insumos, sino que trastocaron las costumbres ancestrales de producción, vulneraron las tierras y cultivos ante plagas y enfermedades, y fragilizaron la seguridad alimentaria de las familias campesinas.

bajo la lógica de los propios actores sociales a quienes se les imputa determinada perspectiva o determinado modelo.

No obstante, ha predominado un concepto del desarrollo rural asociado a evolución, a progreso, una perspectiva que concibe al mundo rural como rancio, incivilizado, rústico y hasta inculto, ocupado por campesinos perezosos de comunidades indolentes sustentados en sistemas productivos arcaicos para autoconsumo; sobre todo, son considerados un freno o un obstáculo para el avance del modelo de desarrollo neoliberal. Por ende, debe promoverse acciones que permitan su modernización tecnológica (agroquímicos, insumos y maquinaria) para la intensificación de la producción comercial, e integrarlos finalmente a los circuitos del mercado, siguiendo la senda marcada por los países industrializados e instituciones del Norte.

También con frecuencia, el concepto se usa para designar valores o indicadores económicos, para denotar e imputar el rezago, menospreciando las relaciones no mercantiles asociadas a las prácticas de la diversidad cultural campesina, por ejemplo preservacionistas adecuadas al largo ritmo de la naturaleza, emanadas históricamente de la vida comunitaria en función de determinadas lógicas y anhelos de vida.

Estas sociedades rurales campesinas e indígenas no están inertes ni inamovibles, y no pueden ser concebidas con un molde que las determine, porque sus estrategias y prácticas de vida han sido producidas franqueadas por su cultura, por su experiencia en el devenir histórico de acuerdo al espacio que han construido. Por tanto, sus lugares no forman un simple soporte; éste se hace territorio, es el punto de encuentro de los sujetos del desarrollo, el lugar donde organizan sus formas de vida, de colaboración, donde se decide y se divide socialmente el trabajo, y también “el lugar de reencuentro entre las formas de mercado y las formas de regulación social”. El territorio es un componente permanente del desarrollo (Fernandes, 2008b:14).

Aun cuando la expansión de la agricultura y la agroindustria capitalista se desarrolló dominando y subordinando a las agriculturas campesinas, para mantenerlos como proveedores de mano de obra barata, extendiendo los espacios del capital en sus lugares, la parcela doméstica salva la merma subsistencia de las familias campesinas.

De esta suerte, de cara a los procesos y las prácticas de apropiación y expansión del capital y las políticas públicas que crean las condiciones para favorecer estas dinámicas, socavando los espacios de la reproducción social campesina, los núcleos agrarios resisten

generando estrategias diversificadas para obtener los bienes necesarios para asegurar la manutención de sus familias.

Por lo general, los campesinos, sobre todo los dueños de la tierra que practican la agricultura de autoconsumo y la venta de productos para complementar la reproducción social, aun cuando recurren a opciones de trabajo fuera sus lugares, emigran enviando a algún integrante del núcleo familiar a que alquile su fuerza de trabajo en una fábrica, realizan labores de jardineros, de albañiles, o producen en parcelas ajenas, pero también se organizan, creando proyectos variados asociados en sus grupos agrarios o coligados a otros núcleos de labriegos con el fin de fortalecer la economía campesina; actividades estas últimas que los acercan a los procesos de modernización y desarrollo capitalista.

Debido al limitado acceso a los recursos, los bajos precios de los productos agropecuarios, el encarecimiento de las mercancías requeridas por la familia que no se obtienen en la parcela, sumado a las deplorables condiciones de empobrecimiento y exclusión que se le ha forzado al sector rural, los campesinos se ven llevados a realizar un sinfín de actividades propias de una estrategia de sobrevivencia y manutención de la economía familiar, que les fortalece para persistir y permanecer viviendo bajo su modo campesino de ser y de estar en sus lugares. Una lógica de desarrollo y de alternativas para la vida. En palabras de Bartra, “la especificidad histórica y estructural del campesino [...] es que se inserta en el sistema por mediaciones múltiples y heterogéneas [...] combinan la extracción del excedente [...] con la compraventa de bienes y la generación de plusvalía [...] con el trabajo asalariado. Y la condición campesina presenta múltiples variantes que son modificadas cuando cambian las circunstancias y por ende las estrategias de sobrevivencia (2008:181).

En el caso de los agrosilvicultores, constituidos en propiedad ejidal o comunal, las actividades que realizan no se limitan al manejo de sus bosques, sino que a la vez son agricultores que requieren obtener recursos para el mantenimiento de sus familias; de esta manera, insertan su economía en la economía capitalista como única forma de reproducirse y de persistir en sus comunidades.

En este sentido, en los espacios rurales se desarrollan y expresan un amplia gama de procesos y prácticas propias de la lógica y cultura campesina, por tanto, nunca son lugares totalmente capitalistas, y en esto subyace su potencial de devenir en algo diferente (Gibson-Graham 2003:15). En el lenguaje del proyecto de la modernidad/

colonialidad, existe una exterioridad a la globalidad imperial –un resultado tanto de la colonialidad global como de las dinámicas culturales basadas en el lugar que son irreductibles a los términos de la modernidad capitalista. (Escobar, 2005:42).

La persistencia campesina está anclada en una necesidad y voluntad de mantenerse en el campo, atravesados por prácticas discordantes, construyen estrategias y respuesta que les permiten resistir de diversas maneras, incluso contradictorias (económicas, políticas, ambientales o culturales) a las condiciones políticas estructurantes de sus territorios.

1.5.1) Territorialidad cultural y política

Cada sociedad construye una cultura, una forma de representarse el mundo, en cuya percepción participan los humanos que la han formado en procesos espacio-temporales, es decir, transmitida y transformada en su espacio. En la cultura tradicional campesina destacan sus saberes, sus técnicas, su modo de producir, su modo de tratar la naturaleza, sus normas, sus costumbres, sus tradiciones, sus formas de resolver los problemas y contradicciones, que dan significado y sentido a sus acciones y constituyen un rico y complejo entramado de procesos, interacciones y estructuras forjados en antiquísimas generaciones en la construcción y reconstrucción de las experiencias de vida.

Este andamiaje emana de una lógica de acción colectiva construida en un territorio, de significaciones que los humanos dan al espacio y sus componentes, también se encuentran vinculados a estructuras y factores de poder, de control sobre un territorio (Crespo, 2006:9), basado en un imaginario, una representación, dando origen a un conjunto de relaciones coherentes a una experiencia y un proyecto común, y que define la territorialidad. No obstante, la cultura no sólo expresa un sistema de significados, actitudes y valores compartidos y las formas simbólicas, sino que también incluye las contradicciones sociales, las fracturas y las oposiciones dentro del conjunto (Thompson, 2000:19), por lo tanto, está mediado por un entorno y unas relaciones de trabajo, sociales, y de poder, y no es independiente de las influencias externas.

De esta forma, las sociedades tradicionales, rurales, dadas unas condiciones existentes, y una experiencia social transmitida y aprehendida (practicada, la praxis de Gramsci), que se configura en sentido común (Martín-Barbero, 2004:3), van reproduciendo sus formas tradicionales procurando reforzarlas para defender sus intereses y costumbres; al

mismo tiempo que se transforma su cultura, la identidad tampoco se mantiene estática o inmutable como el lenguaje y los discursos que derivan de una experiencia compartida emergente de las modalidades del poder, de la diferencia y de la exclusión.

Al mismo tiempo, la organización del espacio está mediada por la cultura abarcada por un conjunto de atributos conectados con las realidades materiales y sociales de la vida y el trabajo, lo económico (necesidades y expectativas) (Thompson, 2000:26), y simultáneamente enraizados en lo político, en lo social (Santos, 2006:40), y en lo ambiental.

En consecuencia, las sociedades son también configuraciones políticas donde se producen relaciones de poder que estructuran la organización del espacio, basadas en una visión consecuente con las normas y obligaciones sociales dentro de la comunidad y que dan legitimidad a las acciones y prácticas bajo el supuesto del bien común; una concepción del mundo de las clases subalternas —modos de conciencia— que corresponde a los intereses y necesidades comunes, que Gramsci definió ideología propia de un determinado grupo social (hegemónico) dominante que dirige de forma intelectual y moral⁴⁹, pero que interactúa con otras bases sociales del lugar que pueden compartir parcialmente o no las condiciones de existencia e intereses y necesidades, sobre las que se ejerce el poder.

Empero, también ese poder se puede ejercer para conservar la necesidad de acción colectiva, ajuste colectivo de intereses, y expresión colectiva de sentimientos y emociones dentro del terreno y el dominio de los coparticipantes en una costumbre, haciendo las veces de frontera que excluya a los intrusos.

Estas prácticas y acciones definen una territorialidad que es la forma espacial primaria del poder, una forma de control, de apropiación particular del espacio que expresa la manera como son distribuidos y organizados lo socioeconómico, lo político-administrativo, lo biofísico, estrechamente interrelacionados y bajo el poder de la estructura social. Por esto, la territorialidad está referida a estrategias de poder en el espacio con el objeto de controlar sus elementos e influir en sus actividades, y también

⁴⁹ Toda concepción del mundo, que haya producido una actividad práctica y una voluntad y esté contenida en éstas como “premisa” teórica implícita (una “ideología”, “[...] si damos al término ideología el significado más alto de una concepción del mundo, manifiesta en todas las manifestaciones de vida individuales y colectivas [...]; conservar la unidad ideológica de todo el bloque social, cimentado y unificado, precisamente, por esta determinada ideología” (1970 [1953]:10).

en las opiniones y actitudes.

Estas complejas relaciones culturales y de poder también van más allá de las fronteras locales, tanto por la movilidad social sobre todo migratoria, como por los efectos de la interrelación, articulación y relaciones de poder en otros procesos, con otros actores locales, nacionales o globales, que pueden impactar en las identidades, que algunos autores denominan identidades híbridas, o que pueden producir deslocalizaciones o procesos de desterritorialización.

En esta línea argumentativa sólo interesa resaltar las relaciones de poder que tienen su origen en el paternalismo, los cacicazgos, el clientelismo, los corporativismos propios del Estado mexicano (el “Príncipe mexicano”, en palabras de Roux, 2005), es decir, formas, prácticas y discursos (ideología hegemónica) de poder y de dominio basadas en un “pacto social” “[...] de intercambio de protección y tutela por obediencia y deferencia, tejido en la historia el imaginario de unos y otros, dominantes y subalternos, gobernantes y gobernados, un compromiso de fidelidad mutua no escrito pero reiterado cada vez en los rituales [...]” (Gilly, 2005:17). De esta suerte, en el lugar se reproducen estos discursos y prácticas, como vehículo para ejercer el poder sobre ellos. Y dado que el lugar está conectado con y está construido por otras lógicas, no es fijo ni permanente, es poroso, no está fuera del alcance del capital y es afectado por políticas, estructuras y relaciones de poder translocales, fundados en las dinámicas ilimitadas de expansión del capital y de los gobiernos (Escobar, 2005:162).

Por esto, en las comunidades se construyen fronteras alrededor de los lugares mediante el discurso, una forma de acción y de interacción social en la comunicación de ideas, creencias y emociones en los contextos socioculturales; las estrategias discursivas emanan de las representaciones sociales (conocimiento y opiniones) adquiridos en las experiencias, que se construyen para expresar sus ideas de acuerdo a las redes sociales con las que se mantienen vínculos y relaciones. Siguiendo el pensamiento de Foucault, el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual, se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (2005:15). En consecuencia, de cara a los discursos de la globalización que niega la especificidad y esconde los lugares, o frente al discurso de la modernidad y del progreso que los excluye por representar el atraso, o el discurso de la sustentabilidad que considera a la pobreza como la causante del deterioro ambiental, o el discurso de los bienes comunes de la humanidad que esconde las intenciones de apropiarse de los

recursos naturales, frente a todos estos discursos, las comunidades también crean estrategias discursivas en defensa del lugar como proyecto.

1.5.2) Anclaje territorial, coordenadas de permanencia

El proyecto de permanencia sostiene sus coordenadas en el sentido de lugar, el anclaje y la conexión con la vida cotidiana en la producción del espacio (Santos). Aun cuando los lugares están trastocados o alterados por las dinámicas de la cultura y la economía y la ecología de los procesos globales, estos espacios del trabajo, de la tradición, persisten siendo vitales, espacios de resistencia, de alteridad, de los subalternos que fincan su permanencia en la apropiación del territorio.

El proceso social de la realidad específica de las sociedades rurales, que manifiestan el condicionamiento de la estructura económica, tiene un modo de producción particular para reproducir sus condiciones de existencia, para lo cual establecen relaciones vitales con su espacio (apropiación), con movimiento propio, elementos específicos que las caracterizan, resultado de procesos históricos, y que están mediadas por el trabajo (Moraes y da Costa, 2009:101) y el esfuerzo que los productores rurales despliegan a través de las actividades agrícolas, pecuarias, forestales, extractivas o pesqueras, enlazadas a la tierra como medio de trabajo para la reproducción de la vida campesina.

No obstante que el campesino sólo puede reproducirse dentro del sistema, porque requiere adquirir en el mercado los productos (valores de cambio) que la pequeña producción de valores uso no integra, además de trabajar sus tierras vende su fuerza de trabajo y produce valores de cambio para obtener excedentes, subsumidos a través de los mecanismos de intercambio desigual. Así, los campesinos mantienen una lógica socioeconómica inserta en el mercado e incorporan “[...] el desdoblamiento por el que el valor de uso adquiere valor de cambio, pero se resisten a interiorizar la inversión por la que el valor de cambio se impone sobre el valor de uso, porque [...] no rechazan la posibilidad de obtener excedentes e incrementar su patrimonio, pero siguen produciendo para vivir bien y no sólo para ganar más” (Bartra, 2011:28).

De esta forma, lo que está en juego es conservar el usufructo de la tierra como medio de trabajo para continuar en su condición de campesinos como proyecto de vida sustentados en sus lugares.

El lugar generador de vida es un modo de estar en la vida de lo real, es el espacio de relación de la acción recíproca, donde lo paternalista y clientelar, comentado líneas

arriba, forma parte también de un proyecto y una estrategia política en una búsqueda sistemática para lograr permanecer en sus lugares, en procesos contradictorios y complejos de articulación al Estado y al capital, al tiempo que afirman prácticas y crean dinámicas no capitalistas, basadas en la cultura. Es un modo de conciencia basado en el lugar, en la experiencia, en el trabajo, “en la realidad social del mundo vivido – practicado–, el punto de partida y meta de sus estrategias” (Escobar, 2005:173). Asimismo, el conocimiento del lugar les dota de sentido, por tanto utilizan a sus ambientes en múltiples formas particulares basadas en la experiencia compartida del lugar, del trabajo, ensamblando las acciones de reciprocidad y de inclusión propia de la economía campesina, combinadas con las relaciones y prácticas inmersas en la economía de mercado.

De alguna manera, la experiencia de residir y el compromiso con el lugar conjugan acciones de respuesta a procesos de desplazamiento, de migración, constreñidos por los contextos sociales, culturales y económicos, que adquieren al mismo tiempo un carácter estratégico, al sostener el hogar y mantener la tierra común, engranaje que conecta con la posibilidad de futuro y permanencia.

Por otro lado, dadas las condiciones estructurales del sistema que no les permite afrontar los costos necesarios para los nuevos ciclos del proceso productivo, establecen relaciones diversas para la adquisición de insumos o el contrato de mano de obra, mediante prestaciones mutuas (entre padres, hijos y otros familiares), renta de parcelas entre familiares o en comunidades cercanas; entablan contratos con compradores o firmas agrocomerciales que les proporcionan efectivo o insumos como adelanto de la cosecha que posteriormente serán descontados al finalizar la entrega, situación que les resta autonomía y capacidad de negociación sobre los precios; y también salen de sus predios para trabajar de asalariados en lugares lejanos o cercanos, en las ciudades o migrando. Esta pluralidad de actividades forman parte de las estrategias campesinas para el mantenimiento y la reproducción, les permite resistir y permanecer en sus lugares.

La condición de subalternos, determinada por las relaciones de dominación ejercidas en iniciativas o imposición, ineludiblemente crea o potencializa las condiciones de conflicto, los lleva a actuar, a crear iniciativas, ya sea unificados o disgregados de sus semejantes, y de manera provisional o episódica, a emprender acciones que también

forman parte de las estrategias que construyen en defensa de sus lugares y su permanencia en ellos.

De esta forma concluimos esta sección que reúne las bases teóricas que nos hemos trazado para visualizar los procesos que configuran la gran crisis general propiciada por el modelo de globalización neoliberal, en los que se distinguen los modos de producción que mantienen lógicas diferenciadas en el proceso de apropiación de la naturaleza. Estas dinámicas se expresan en procesos de territorialidad, creados por los diferentes actores presentes en un territorio disputado. Con la intención de mostrar las condiciones históricas, ambientales y sociales que han convertido los lugares practicados por los campesinos del Altépetl de Tlahuapan en un territorio disputado por parte de diversos actores locales y externos, son expuestas a continuación, en el siguiente capítulo.

Capítulo II. El Altépetl de territorialidad campesina, actores de la apropiación y la disputa

El presente capítulo centra la atención en los procesos espacio-temporales (larga duración) en el Altépetl, que dan cuenta de una gran complejidad de actores y relaciones asociados a la apropiación de la riqueza natural, constituyentes de un escenario intricado por las dinámicas sociales, económicas, políticas y ambientales traducidas en factores de tensión, conflicto y disputa, dada la relevancia implícita por las múltiples dimensiones que el agua adquiere al estar asociada a las montañas, los bosques y las comunidades que habitan la Sierra Nevada en el septentrión del municipio de Tlahuapan, ubicado en una de las cuencas hidrológicas más estratégicas para el centro del país.

Con este propósito en primer término se ubica el municipio de Tlahuapan dotado de importantes fuentes de agua subterráneas y superficiales que alimentan la cuenca Alta del Balsas y el acuífero del Alto Balsas, de las que dependen las poblaciones del municipio, otras circunvecinas y las partes bajas; una excelencia hídrica que reafirma el estrecho vínculo de las cuencas, el agua, con las tierras y masa forestal propiedad social de los ejidos y bienes comunales del municipio.

Del mismo modo se describe, con el fin de esclarecerlo, el conjunto de actores y procesos que en la actualidad circundan los sistemas hidrológicos de las cuencas, cuyo manejo así como el de los bosques resultan claves para asegurar la conservación del agua indispensable para la vida social, en este caso de la población rural que habita, usa, maneja y conserva los bosques ejidales o comunales. Este entramado enriquece la visión para mejor dimensionar las complejas relaciones, interrelaciones, dinámicas, procesos y fenómenos existentes en este territorio rural, transformado por el conjunto de intenciones y prácticas que realizan los diversos actores que se disputan su apropiación y crean territorialidades acordes a las concepciones que cada uno posee sobre el uso, control o usufructo del caudal natural.

2) El Altépetl de los pueblos del monte y del agua

Entre laderas y faldas del volcán la Iztaccíhuatl, apelativo del género femenino⁵⁰ común entre los campesinos (del náhuatl *iztac* blanco/a y *cihuatl*, mujer, significa “mujer

⁵⁰ “El análisis simbólico de los nombres dados a los montes -en el México Prehispánico-, permite delimitar estatus y género, y acaso delinear rangos. El volcán la Iztaccíhuatl, guarda gran

blanca”) y del volcán Popocatepetl (*popoca*, que humea y *tepetl*, montaña o monte, significa “montaña que humea”), en la Sierra Nevada, permanecen enclavados los pueblos San Francisco la Unión, Santa Cruz Moxolahuac, La Preciosita Sangre de Cristo y San Juan Cuauhtémoc del municipio de Tlahuapan (“en tierra de los encinos”), situado en el Noroeste del valle Central de Puebla; sus límites colindan con el estado de Tlaxcala (ilustración II.1). En estos lugares subsisten los labriegos silvicultores de las montañas ubicadas al norte y noreste del municipio, constituidos en su devenir histórico y social en un espacio complejo de comunidades, ejidos, bosques y manantiales, que comparten procesos e historias comunes.

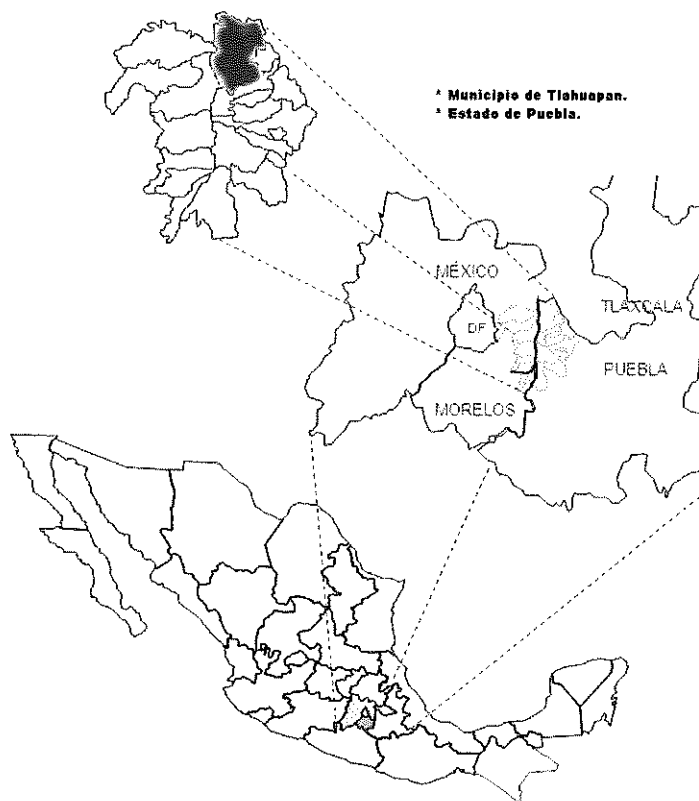
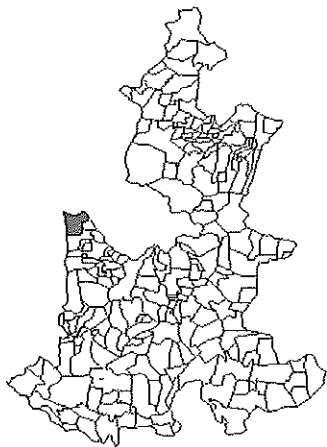
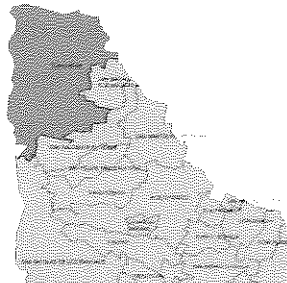


Ilustración II.1
Ubicación de Tlahuapan

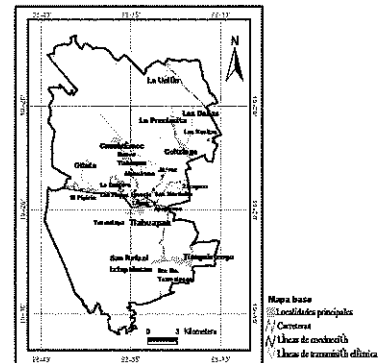
parecido a una mujer yacente [...] de ahí su nombre Mujer blanca. El aparato conceptual del paisaje geográfico se basa en una concepción corporal, es la gran metáfora cuasicorporal femenina.[...] El nombre nos ayuda a definir el género, pero no es la altura ni el nombre, es la silueta de la montaña lo que define el género y el estatus en una oposición simbólica definida por su dominio, por sus valores de oposición y por su nivel de reducción (Iwaniszewski, 2001: 113). En este sentido, los cerros masculinos tienen una forma cónica o trapezoidal, en tanto los femeninos presentan las formas extendidas, alargadas y redondeadas” (Montero García, 2004:23).



Mapa de Puebla



Mapa de Tlahuapan



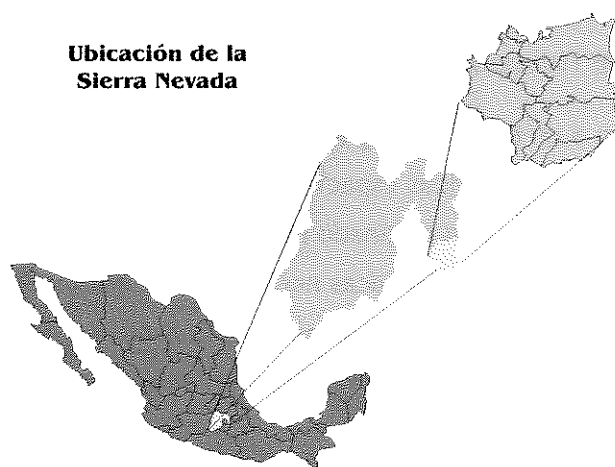
Tlahuapan

Las comunidades en Tlahuapan pertenecen a un espacio geográfico en el que la relación espacio-temporal entraña un conjunto de características espaciales (físicas) y procesos económicos, políticos, sociales y ambientales, que han originado una trama compleja de territorialidades, profundizadas por las tendencias hegemónicas neoliberales. Configuran de esta forma un territorio de relaciones de poder y de dominio que posibilitan el control y el usufructo de las riquezas naturales del entorno volcánico en manos de diversos actores político-económicos; al mismo tiempo, los actores sociales poseedores de tierras, bosques y manantiales permanecen transformando las prácticas y los modos de apropiarse de la naturaleza, en tanto construyen procesos de adecuación o de enfrentamiento, resistiendo o debilitándose, en el cerco de una disputa por su territorio. Estos procesos que estructuran sus lugares han configurado territorialidades desde tiempos antiguos. El espacio del valle poblano/tlaxcalteca, habitado desde tiempos prehispánicos⁵¹, ha sido un paso natural y de intercambio con otras localidades del país. Desde aquellos tiempos funcionaba como zona de comunicación entre el altiplano

⁵¹ Dominado por el bloque Xochitécatl-Nativitas-Nopalucan, en el centro del valle de Puebla-Tlaxcala, en los márgenes de los ríos Atoyac y Zahuapan; en una posición estratégica para dominar las planicies de los alrededores, arriba de un cerro fue construida la ciudad fortificada de Cacaxtla, con evidencias de una ocupación humana entre 1700 y 1200 a.n.e. En este lugar residió el grupo multiétnico denominado olmeca-xicalanca; ahí se ubica el pueblo San Miguel del Milagro, en cuya parroquia de San Martín Caballero (data del siglo XVII) se celebra la concurrida peregrinación de los pueblos de los valles, a la que acuden integrantes de los ejidos de esta investigación. Hacia el sur se asentaron los grupos étnicos de los señoríos de Huejotzingo, Calpan y Cholula, de origen teotihuacano.

central con las áreas del golfo de México y Oaxaca, por lo que adquirió una importancia estratégica en las relaciones comerciales entre los pueblos, y por su portentosa riqueza natural, también ha sido lugar de asentamiento de los pueblos originarios, centro de luchas y disputas por la tierra, los bosques, el agua y la biodiversidad.

La región⁵² se sitúa en el sistema orográfico de la Sierra Nevada (ilustración II.2)⁵³, en un entorno egregio por ser el parteaguas origen que divide las aguas tributarias del océano Atlántico (golfo de México) de las aguas tributarias del océano Pacífico⁵⁴, formando dos de las más importantes cuencas de nuestro país: la del valle de México y la del Balsas.



Ubicación de la Sierra Nevada

Ilustración II.2
Sierra Nevada
Fuente: Semarnat. Bitácora
Volcán Popocatepetl y área de influencia.

Al tenor de los recursos estratégicos, recibe notoriedad debido a su ubicación en el centro del país, en donde la demanda social de agua es la de mayor volumen (ilustración II.3), y dadas las características hídricas del entorno volcánico, su localización la coloca en una función distintiva. Los deshielos de la volcánica Iztaccíhuatl y la precipitación pluvial son los principales procesos por los cuales están al alcance las fuentes de agua en la zona, a los que se suma la filtración de agua que constituye las aguas subterráneas.

⁵² Para los fines de esta investigación, el concepto de región se emplea con un propósito puramente descriptivo de un espacio geográfico cuyas características físicas, ambientales y sociales guardan ciertas similitudes.

⁵³ Regiones Terrestres Prioritarias de México (RTP-107). Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad, México.

⁵⁴ Las cuencas que drenan al golfo de México y al mar Caribe conducen 59.8% del flujo superficial de agua del país; al océano Pacífico se drena 39.2%, mientras que en las cuencas endorreicas se transporta tan solo el 1% restante (Landa y Carabias, 2008).

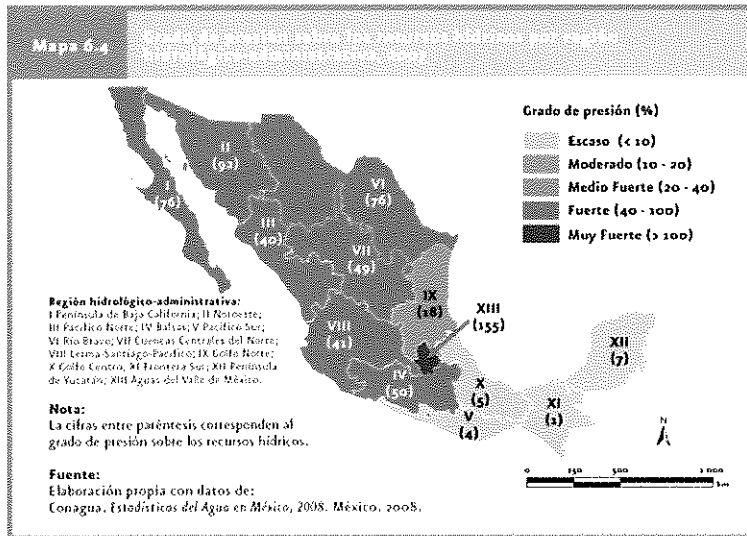
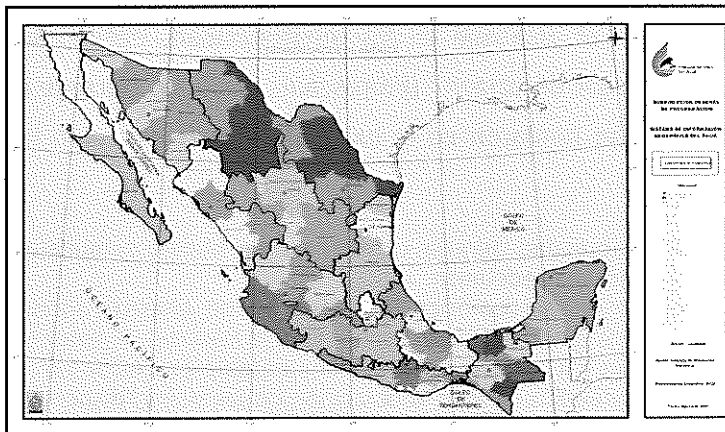


Ilustración II.3
 Presión hídrica por
 región hidrológica
 administrativa.
 Fuente: Conagua

Hacia la parte occidental descienden gran cantidad de arroyos que van a desembocar al Norte de la Sierra Nevada en la antigua zona lacustre de la subcuenca Chalco y lago de Texcoco, los cuales a través del Gran Canal del Desagüe son tributarios del río Tula y a su vez éste del Pánuco que desemboca en el golfo de México. Hacia el sur de la Sierra Nevada las corrientes que descienden contribuyen a formar el río Cuautla que alimenta la subcuenca del río Nexapa, tributaria de la cuenca del Balsas. En la vertiente oriental los escurrimientos del macizo montañoso conforman la subcuenca del río Atoyac, tributaria también de la cuenca del Balsas, misma que desemboca en el océano Pacífico (ilustración II.4 y II.5).



Regiones Hidrológicas Administrativas

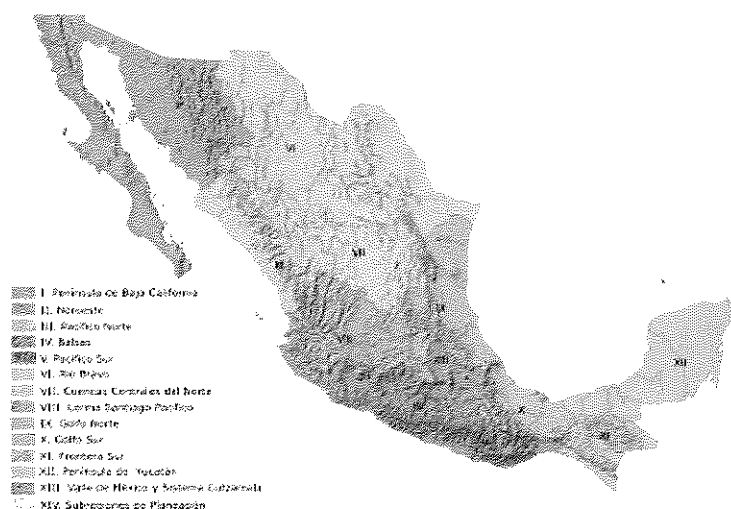


Ilustración II.5
Regiones
Hidrológicas
Administrativas.
Conagua

En el presente, las comunidades agrarias y ejidos⁵⁵ permanecen habitando el entorno natural y social de los antiguos *Altépetl*⁵⁶, espacio de la territorialidad de origen mesoamericano, de contorno multiétnico y enseñoreado por la cultura de los olmeca-xicalanca asentados en el valle de México y la región de Texcoco, el valle de Puebla-Tlaxcala y el norte de Oaxaca (Florescano, 2006). La información histórica de los pueblos antiguos que vivieron en la zona de estudio es sucinta pero la región poblano-tlaxcalteca poseía una tradición histórica y un sentido de identidad fundada en ciudades y señoríos, se consideraban descendientes de los chichimecas emigrados de Chicomoztoc (Dyckerhoff, 1988: 18). El “*Altépetl* fue el piso que le dio territorialidad, definió sus fronteras y lo dotó de identidad con el lugar de origen” (Florescano, 2006:1). Durante el periodo prehispánico, las inmigraciones se fundaron en la expansión territorial y en las

⁵⁵ En el área de estudio sólo existe una propiedad agraria constituida en bienes comunales, dotada en el año 1991, sobre la cual se hablará más adelante.

⁵⁶ Los testimonios arqueológicos corroboran en Mesoamérica la existencia de diversas formas avanzadas de organización territorial y política (Lockhart, Florescano, García Martínez, Carrasco). En la región de la cuenca de los ríos Zahuapan y Atoyac, que abarca una notable extensión en los actuales estados de Puebla y Tlaxcala, hay evidencia de que la ubicación de los sitios “dispersos” y aun la de los asentamientos grandes “parece responder a un orden [...] sobre cuyos cruces están los sitios con pirámides [...] y las vías de comunicación [...] que pudieron servir como base de orientación para las tierras de cultivo y facilitar sus medidas [...] tal distribución de las poblaciones en el espacio es una respuesta, un comportamiento, que se entiende en el marco de una cosmovisión que adecua en el espacio físico la representación del cosmos, de su universo. [...] Una posible explicación para lo virtualmente disperso de los sitios arqueológicos [...] es que se trata de la manifestación material de la cosmovisión social, lo que no se contrapone al hecho de vivir en un territorio limitado” (García Sánchez, 2006).

guerras de conquista disputadas en los dominios de Cholollan, Tlaxcallan y Huexotzinco que, en general, se realizaban para dominar los diferentes territorios⁵⁷.

El Altépetl fue la base de la organización política y territorial mesoamericana, con sitios de tamaño variable que coexistían en una estructura espacial flexible, un patrón de asentamiento disperso, sin límites o fronteras precisas entre la gente que tenía dominio sobre un determinado territorio. El concepto proporcionaba “una referencia simbólica que englobaba a la tierra y a la fuerza germinal, al territorio y a los recursos y aun a la historia y a las instituciones políticas formadas a su paso”. Las montañas y el agua eran asimismo propiedad patrimonial de cada colectividad (García Martínez, citado en Meraz, 2000:63).

Aun cuando existen vacíos documentales por indagar, desde la época mesoamericana la historia de sus lugares se ha engrazado en intensos procesos de apropiación territorial que han desestructurado y reconfigurado de forma pertinaz las relaciones sociales que sus pueblos han mantenido en sus tierras, con sus bosques, las fuentes de agua y la biodiversidad asociada.

Los datos son más abundantes a partir de la conquista española que implicó una reorganización territorial sobre la base de la abundancia de los recursos hídricos y estableció una nueva territorialidad en los antiguos Altépetl. El desarrollo de la gran propiedad a costa del despojo de las comunidades campesinas comienza en los años inmediatos a la conquista de Tenochtitlán, cuando Hernán Cortés, bajo el sistema colonial de repartimientos y encomiendas, repartió las tierras a nobles y guerreros, y los templos indígenas a los conquistadores que lo acompañaron en su campaña. Por su parte, las poblaciones indígenas que habitaban la región del Izta-Popo enfrentaban el despojo, la persecución y la explotación en los trabajos forzados a los que eran sometidas; se refugiaron entonces en los bosques de la sierra de los volcanes remontándose a los lugares cerriles.

Durante la Colonia, las comunidades indígenas articuladas a la zona montañosa de las laderas de la Iztaccíhuatl fueron sujetas a una política agraria “donde los recursos

⁵⁷ Dice la *Historia tolteca-chichimeca* que cuando Huémac, el último rey de Tula, azuzó la discordia entre los nonoalcas y los tolteca-chichimeca, los primeros abandonaron Tula [...] el sacerdote de los tolteca-chichimeca, llamado Couenan, viajó desde Tula a Cholollan, y al llegar a esta ciudad advirtió que “era un lugar muy bueno” y que sus gobernantes, “los tlatoque *Tlalchiah* y *Aquiach*, eran muy ricos [...] Relata la *Historia* que Couenan, admirado por esa riqueza y poder, invocó a Quetzalcóatl, solicitándole refugio para su pueblo en ese Altépetl (Florescano, 2006:7).

naturales ofrecían mejores oportunidades a los colonizadores, y la oferta de mano de obra indígena facilitaba el rápido desarrollo agrícola de la región” (Mazabel, 2007: 165), gracias al caudal hídrico disponible así como a la riqueza de los suelos y cobertura vegetal. De esta forma se fueron arrasando tierras forestales para transformarlas en tierra agrícola y ganadera. Las superficies dedicadas a la milpa fueron sujetas a la propagación del cultivo del trigo y maíz con yunta y arado; el centro de expansión estaba vinculado al actual municipio de San Martín Texmelucan⁵⁸.

Aún cuando la población del valle de Texmelucan estaba articulada de diversas formas a la zona montañosa o laderas de la volcana Iztaccíhuatl, y ya que la planicie es mucho más generosa por la disponibilidad hídrica y la riqueza de suelos, ahí se solicitaron las primeras y grandes mercedes tanto de tierra a fines del siglo XVI, como de agua durante las primeras décadas del siglo XVII; durante éste se establecieron las principales haciendas de la región “que adquirieron las ‘mercedes centrales’ o derechos primigenios sobre los que se fundó una nueva territorialidad [...] a través de un dominio y control [...] estratégico sobre los recursos de la región, particularmente los hídricos” (Mazabel, 2007:165). El proceso favoreció a los inmigrantes españoles que ocuparon las tierras en desocupación debido a la enorme mortandad de población indígena afectada por las epidemias, y facilitó la usurpación de los territorios y por tanto el establecimiento de un nuevo sistema de producción.

La economía de subsistencia de las comunidades indígenas, basada en la producción de maíz, frijol, chile y maguey, tuvo que combinarse con la producción de cereales y la explotación de ganado importado de Europa, en las haciendas de estos lugares. Con estos procesos, la región sufrió cambios significativos en la estructura de la producción agrícola. La topografía, los suelos y los recursos hidráulicos que favorecen al valle superior del Atoyac, a las laderas inferiores de la Iztaccíhuatl, junto con el valle de Atlixco, convirtieron a estos territorios en la tierra preferida de asentamiento de la colonización española en el valle de Puebla-Tlaxcala (ilustración II.6).

Este proceso significó la confrontación de dos visiones, entre el mundo de vida indígena

⁵⁸ Después que la Segunda Audiencia fundara la ciudad de Puebla (1531), edificada por millares de indios, alejada de los asentamientos indígenas, dedicada al reposo en el trayecto entre Veracruz-México, para arraigar a los agricultores peninsulares (Gamboa, 2002), comenzó un proyecto de reorganización de la región, el reparto de la tierra en un lugar idóneo donde los españoles cultivarían el trigo que tanta falta hacía, y se desplegó su campo de acción hacia las zonas aledañas (Mazabel, 2007:165).

constituido en la propiedad comunal, una cosmovisión de las formas de producción y de relación con la naturaleza, y la concepción de la propiedad individual de los europeos, cuyo despojo y explotación de los bienes naturales, basados en el control de amplias superficies de tierra y de la fuerza de trabajo, posibilitó el desarrollo del latifundismo, la imposición de una forma de vida que alteró las culturas indígenas ligadas a la interrelación tierra, bosque y agua, fundamental para los procesos sociales y económicos.

El atractivo de estos lugares para la población europea eran sus condiciones de gran altitud, suelos fértiles para el cultivo de granos como el trigo y abundantes recursos acuíferos ideales para la producción cerealera; además contaban con una numerosa población indígena, y también con vías de comunicación en el valle cruzado por el camino real México-Veracruz, que facilitaba la transportación de mercancías a los centros de mayor consumo, México y Puebla, estableciendo ahí el dominio del mercado regional. Muchos hacendados fueron regidores del cabildo angelopolitano, lo que les representaba una situación de privilegio para el control sobre los precios del grano o de la carne en el mercado de la ciudad de Puebla, donde estaban establecidos, y el cobro de alcabalas⁵⁹.

En el valle de Puebla el despojo de tierras se consumió en las dos primeras décadas del siglo XVII, por el hecho de que casi toda la tierra aprovechada ya se encontraba en manos españolas (Prem, 1988:232). A mediados del siglo XVII (1643-1645), en el valle de San Martín Texmelucan (ilustración II.7) existía un gran número de haciendas; en particular Huejotzingo estaba ocupada por 84 haciendas, 32 ranchos, y nueve sitios de ganado mayor y tres de ganado menor, que se dedicaban a la agricultura (trigo y maíz), a la explotación de los montes, en tanto que la mayoría de la población rural, sin tierras o minifundistas, trabajaban de jornaleros o aparceros (Vélez, 2002:160).

⁵⁹ Era el impuesto más importante del Antiguo Régimen en la Corona de Castilla sobre el comercio y, desde luego, el que más ingresos producía a la hacienda Real.

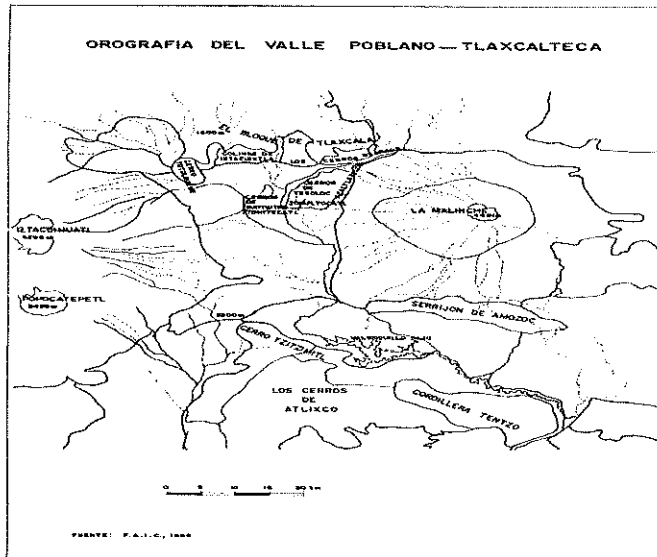


Ilustración II.6 Valle poblano-tlaxcalteca

En el valle de Texmelucan (cuena del Alto Atoyac) la colonización y presencia española impusieron una reorganización territorial sustentada en la apropiación del agua para la producción de trigo, que convirtió a estos valles en dos de los graneros más importantes de la época colonial, y generó un proceso regional articulado alrededor de los sistemas de riego que fueron sancionados desde los primeros repartimientos de aguas. En dichos repartimientos se estructuró el sistema de riego en función de las haciendas poseedoras de los primeros títulos de mercedes de tierras y aguas, y se convirtieron así en los puntos nodales de la región (Mazabel, 2008).

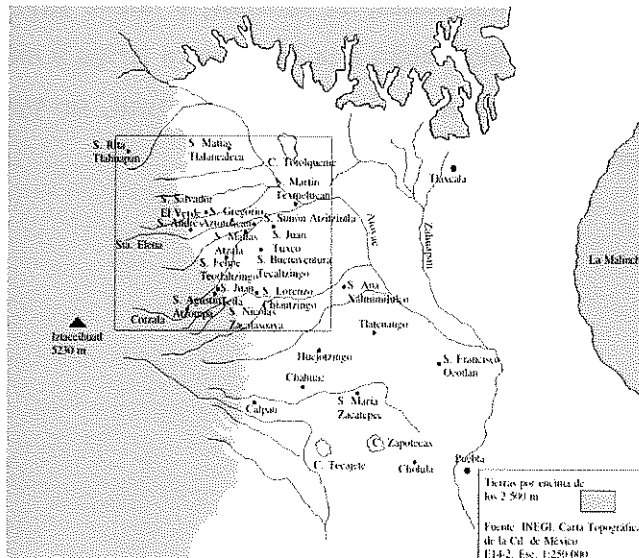


Ilustración II.7 Valle de Texmelucan

Constituido el latifundio en eje de la estructura agraria y base para el surgimiento posterior de las haciendas en el siglo XVIII, la producción agrícola destinada al comercio aumentó y condujo a que los grandes propietarios trataran cada vez más de abarcar el mayor control sobre las tierras y los recursos naturales. Por otro lado, el excesivo consumo del líquido promovido por la competencia entre los usuarios produjo que paulatinamente el abasto de agua fuera en disminución, de tal forma que tanto la introducción del ganado, la deforestación, el uso de la tecnología europea en la agricultura, contribuyeran a la aceleración de los procesos de erosión y a una disminución de los recursos hidráulicos (Lipsett, citada en Mazabel, 2008).

La presencia de inmigrantes españoles en la región y más tarde de descendientes criollos producto de las diversas facetas del proceso migratorio hispano, en los años transcurridos entre la Independencia y el Porfiriato (1821-1876), les permitió adquirir preeminencia en el ámbito económico, en las actividades productivas (agricultura, manufactura) y sus vínculos con el poder; se convirtieron en un grupo privilegiado e influyente.

La aplicación de las Leyes de Reforma, sobre todo durante la presidencia de Porfirio Díaz, modificó radicalmente el acceso a la tierra y a los recursos naturales para las comunidades indígenas que constituían la mayor parte de la población rural del país. Con el fin de atraer inversiones y modernizar el país, el gobierno privatizó las tierras comunales y en menor medida las que estaban en manos de la Iglesia católica.

Si bien desde los finales del siglo XVI la economía española ya se había implantado por encima de la economía prehispánica del Altépetl, durante el Porfiriato se acrecentó de manera notable la presencia española en la economía y en toda la geografía del país (Lida, 2006:8). Al final de la época porfiriana y al estallido de la Revolución Mexicana, las comunidades del altiplano central estaban despojadas de las tierras concentradas en las haciendas. La estructura latifundista había producido una concentración de la tierra agrícola y la clase terrateniente ejercía un control férreo sobre los recursos, un marcado monopolio sobre las mejores superficies de cultivo sobre los más valiosos recursos y en el entorno de una clase campesina desposeída y semiesclavizada.

Estos hechos tuvieron un papel protagónico en el estado de Puebla, donde sobresalieron las haciendas⁶⁰ poblano-tlaxcalteca; la expansión fuera del ámbito de la ciudad de Puebla se extendió hacia el río Atoyac; en particular, la mayor parte de las propiedades se encontraban en la jurisdicción de Texmelucan y de Tlahuapan, donde las tierras eran más fértiles (Salazar, 1997:54); las predominantes haciendas de Tlahuapan muestran las actividades regionales que estas minorías privilegiadas realizaban en el proceso de apropiación de los recursos y de establecimiento de relaciones de dominio que establecieron en estos territorios, constituyeron el pilar de la organización del trabajo agrícola que hizo famoso al valle como el primer granero de la Nueva España gracias a su voluminosa producción de trigos a lo largo de los siglos XVI y XVII (Moreno, 2004:7), con el subsecuente impacto en la vida cotidiana de los campesinos.

A partir de la opulenta instalación de las haciendas de campos de cultivo de trigo, las extracciones de madera para carbón y la fabricación de textiles basadas en sistemas de fuerza motriz hidráulica de los ríos⁶¹ transformaron el territorio y el espacio social — indígenas sujetos al peonaje⁶², despojados de sus tierras, bosques y manantiales—; asimismo, el uso del suelo cambió en los ecosistemas locales (trigo y maíz), lo que introdujo un nuevo modo de vida y transformaciones en la cultura alimentaria gracias a que el cultivo obtuvo buenos resultados con una producción creciente y la paulatina aceptación que llegó a tener en un mercado articulado al desarrollo del capitalismo.

En Tlahuapan, municipio fundado en 1713, dominaron las haciendas de San Francisco Apapasco —del siglo XVII, en su apogeo en los dos siglos siguientes—, San Miguel Molino, la hacienda de Chiautla y el gran emporio español de la hacienda Molino de Guadalupe. Los administradores dirigían las haciendas, en algunos casos eran los mismos propietarios o sus familiares, auxiliados por sus mayordomos de labranza. El reclutamiento y aseguramiento de fuerza de trabajo se realizaba obligando a los indígenas a servir en el

⁶⁰ Hacienda, en su acepción más general, significa posesión de bienes y riqueza material; en realidad estas propiedades conjugan la posesión y el dominio de los recursos naturales, de la fuerza de trabajo, del comercio regional y local, (Von Wobeser citada por Cabrera (2004:145), que coincide con las características estructurales primarias de la hacienda mexicana que establece Herbert Nickel en “Relaciones de Trabajo en las haciendas de Puebla y Tlaxcala” (1989).

⁶¹ Modelo hacienda triguera-fábrica textil, con base energética hidráulica, es desarrollado por Humberto Morales Moreno. “El Modelo Hacienda-Fábrica en los orígenes de la industrialización mexicana”. El río Atoyac, en 1911, servía de fuerza motriz a 42 fábricas de hilados y textiles de lana y algodón, de las cuales 38 pertenecían a españoles (Flores, Oscar, 2002:252).

⁶² Servidumbre, jornaleros por endeudamiento, habiendo recibido anticipo a cuenta de trabajo. A los peones acasillados se les llamaba en Puebla “campaneros”.

sistema de encomienda y repartimiento; después de que la esclavitud se prohibió formalmente, se practicaron diversas formas de relación de trabajo de peonaje por deudas, un sistema para asegurar la mano de obra de gañanes (permanentes, vivían en la hacienda) y tlaquehuales (temporales) por endeudamiento, y mantenerlos ligados de forma legal a las fincas. Dentro del grupo de los llamados "sirvientes de razón" estaban los escribientes, los ayudantes del administrador, el encargado de las trojes o trojero, el encargado de la tienda de raya, y por último, los arrieros, albañiles, carboneros, herreros, guardias de campo y los caporales, quienes a su vez se encargaban de los gañanes, vaqueros y pastores (Nickel, 1979 y 1988). Las características estructurantes de la hacienda fueron el dominio sobre los recursos naturales de una zona (tierra y agua), el dominio sobre la fuerza de trabajo y sobre los mercados regionales y locales.

La apropiación de la tierra, a mediados del siglo XVIII, se justificaba bajo la premisa de la propiedad privada, de los beneficios a la "nación" con la producción de las haciendas, y con el argumento del daño que causaría que el indio, por su retardo e indolencia, mantuviera en sus manos la tierra, que habían vendido sus ayuntamientos por su incapacidad de hacerlas producir.

Una de las haciendas más notables de la región fue la hacienda y molino de Guadalupe ubicada en Tlahuapan, antes denominada hacienda y molino de Santiago Colcingo (Coltzingo)⁶³, adquirida el 12 de abril de 1888 por el asturiano Marcelino García Presno⁶⁴, constituida en un verdadero emporio de empresarios agrícolas y textileros, bienes que acrecentó casándose con la hija del español Félix Pérez (poseedor de ocho haciendas), uno de los hombres más ricos de Puebla en el siglo XIX y principios del XX⁶⁵; fueron

⁶³ En el siglo XVII, pertenecía a Juan de Casasús, caballero de la orden de Santiago; en 1871 estaba en la jurisdicción del actual municipio de San Salvador El Verde, contiguo a Tlahuapan, y era propiedad de Juan Manuel Velázquez de la Cadena, quien la arrendaba a Juan Antonio Marroquín, originario de Vizcaya. (Vélez, 2002:161). En 1873 perteneció al matrimonio Alejandro Sela y Ana Fernández de Sela, en 1870 la arrendaron al empresario de Oviedo Marcelino G. Presno.

⁶⁴ Fundador de diversas compañías textiles. En 1897 fundó García Hermanos y Compañía, dedicada a la explotación de la fábrica textil San Félix (1906-1914), la fábrica San Juan (1910-1915) ubicadas en Tlahuapan y La Asturiana (1907-1915) en Huejotzingo. En 1917 formó dos empresas para explorar y explotar los terrenos petrolíferos, carburos de hidrógeno y derivados del estado del Puebla. El poderío económico y las propiedades Presno se esfumaron con la "violencia revolucionaria" y la Ley Agraria de 1917. La fábrica La Asturiana fue incendiada por los zapatistas hacia 1915.

⁶⁵ El grupo principal de propietarios extranjeros en México provenía de España, favorecidos por la política inmigratoria porfirista; en Puebla representaron dos de cada tres empresarios de la industria textil (Gamboa). Aunque no fueran familias numerosas, su fuerza la tejían a través de lazos regionales y redes familiares creadas "de generación en generación a través del goteo

dueños de aserraderos, fábricas y redes de transporte –ferrocarril– y otros cuantiosos bienes; al morir Pérez, heredó casi la totalidad de sus bienes a los cinco hijos del matrimonio Presno y Pérez (Vélez, 2002:165).

En 1902, la hacienda de Guadalupe (ilustración II.8) tenía registrados mil 215 habitantes, e incluía el molino y las fábricas La Asturiana, San Félix y San Juan. Ubicada a nueve kilómetros de la cabecera municipal de Tlahuapan y 27 kilómetros de San Martín Texmelucan, Marcelino G. Presno la dividió en tres partes: Guadalupe, compuesta de molinos de harina, fábricas de hilados y tejidos de algodón, una fábrica de muebles y cajas para empaque, y otra de loza: el rancho de San Luis, ubicado a 20 kilómetros, exclusivamente dedicado a la agricultura; y Tenerife, un aserradero localizado en el centro del bosque; en los tres tenían tiendas de raya. En 1913, según datos de un inventario⁶⁶, sumaba una existencia de 2 millones 711 mil 571 pesos, la hacienda tenía una superficie de 13 mil 852 hectáreas, poseía el ferrocarril de Guadalupe, de 35 km y 25 plataformas, uno de los ramales comunicaba al Ferrocarril Interoceánico y el otro penetraba en el monte alto hacia el aserradero de Tenerife.

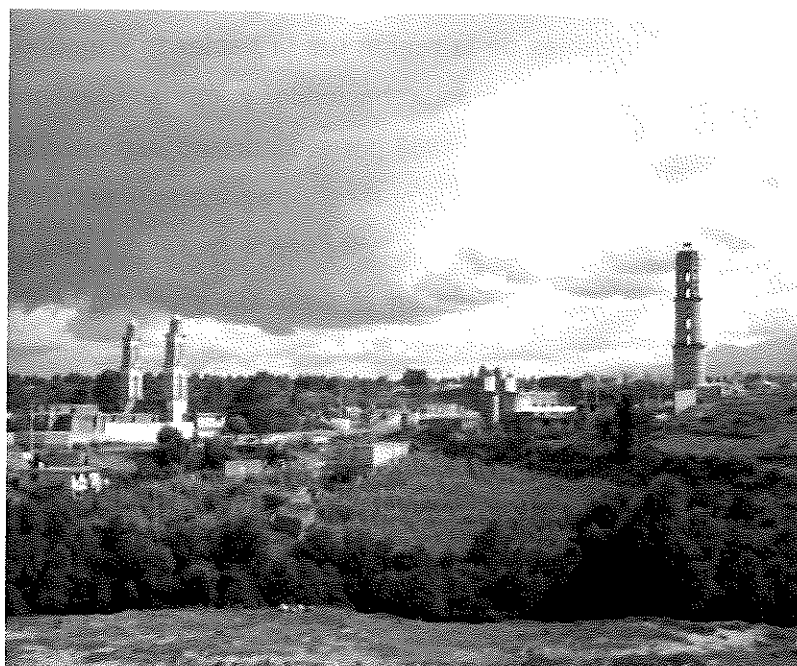


Ilustración II.8 Fotografía reciente de la ex-Hacienda y Molino de Guadalupe.

inmigratorio”. Dominaba la nupcialidad entre europeos y españolas nacidas en México con un verdadero carácter endogámico; las criollas actuaban de nexos con los intereses del grupo dominante; modelo que se repitió desde los tiempos coloniales, perdurando durante la época independiente y posrevolucionaria (Lida, 1994:17).

⁶⁶ Expediente Presno del Archivo de la Comisión Mixta Hispano-Mexicana (Vélez, 2002).

Ejidatarios de San Juan Cuauhtémoc recuerdan los trabajos que realizaban sus padres en la hacienda:

“El hacendado sería una vida muy bonita y muy rigurosa porque todo querían que se le hiciera muy rápido, no querían ver a un trabajador parado, todo mundo a trabajar. Mi papá fue peón de esa hacienda y el mayordomo nomás a caballo con el azote, viendo a la gente que trabajara, que no estuvieran parados. A la hora del almuerzo ansiaba a las mujeres con el almuerzo. Dicen que eran más malos los mayordomos que el propio hacendado, nomás que el hacendado nunca anduvo en el campo (entrevista: don Concepción Juárez, primer comisariado del ejido, junio 2010).

“Los capataces y caporales eran los que traían las cuadrillas de gentes a trabajar de sol a sol y decía mi abuelito que iban a comprar todo a la tienda de raya, dinero no les daban, que cuando les rayaban cada ochos días ya estaba todo endrogado... y mi abuelito platica que cuando estaban parturientas, que iban a dar a luz, les mandaba el patrón su borrego y luego ya en la tienda, debe tanto, ya nacía endeudado. Tenía una fábrica de loza [...] donde está el puente estaba la terminal del ferrocarril que subía a Tenerife (lugar actual del truchero de los bienes comunales de San Juan Cuauhtémoc) (entrevista: don Eufemio Encarnación Reyes, junio 2010).

“En la textileras sacaban los rollos blancos de manta y ahí tenían su gente: tú vas a vivir aquí con tu familia, aquí tienes comal y metate y temprano a trabajar para que no se fuera pa’ su pueblo, vivieran donde vivieran” (entrevista: don Fidel García Reyes, presidente del comisariado ejidal y bisnieto del hacendado Presno, mayo 2010).

En las haciendas, por los general administradas por los mayordomos o encargados, los abusos y maltratos a los indios fueron denunciados y atendidos en ocasiones por los hacendados que preferían un buen arreglo que arriesgar el trabajo de la hacienda; pero a finales del XVIII dejaron de atenderse las quejas, lo que provocó innumerables actos de protesta social –amotinamientos– de los indios que respondían a los desmedidos y violentos castigos físicos, conscientes de los derechos de los afectados (Gómez, 2010:21-22).

En el Porfiriato los cambios en las leyes en materia de propiedad territorial, Colonización (1883), Aprovechamiento de Aguas (1888), y Enajenación y Ocupación de Terrenos Baldíos (1894) contribuyeron a incrementar el acaparamiento, al que estuvieron vinculadas las compañías deslindadoras que recibían en pago una tercera parte de las superficies; la cristalización de las ideas colonizadoras, del mestizaje e incorporación del indio a la modernidad científica y tecnológica se produjo con la migración de los inversionistas y colonos europeos, proceso que se fortaleció con la inversión extranjera, la modernización de las comunicaciones y la expansión de las haciendas, en entre ellas la hacienda de Guadalupe. El propósito era agenciarse las tierras de los pueblos y recursos naturales, como el agua, y se utilizaban recursos del

erario para construir ramales de ferrocarril para acceder a las haciendas y trasladar las mercancías (Gómez, 2010: 106).

En los pueblos de las faldas de la Iztaccíhuatl y el Popocatepetl refieren innumerables relatos sobre las vivencias compartidas, transmitidas de forma oral durante generaciones. Algunos testimonios narran que en los albores del movimiento armado, los campesinos trabajaban desde el amanecer hasta caer la noche, por lo que no podían cuidar sus propios campos y dependían del jornal. Algunos vendían productos excedentes en mercados cercanos, y vivían en condiciones muy modestas con sus casas de carrizo y los que estaban más acomodados en casas de adobe y tejamanil (Gómez, 2010:104).

Los recuerdos que guardan los campesinos de esa zona, acerca de lo que sus pueblos vivieron durante el movimiento armado de la Revolución Mexicana, refieren que había hambre, enfermedad, muchos se escondían, y en las noches salían a recoger lo que dejaban los ejércitos zapatistas y carrancistas. También relatan que escondían a las mujeres por miedo a que se las robaran o violaran los alzados, y describen escenas o lugares donde se escondían los milicianos para esperar el paso del ejército contrincante, como el puente del Emperador cercano a la cabecera municipal de Tlahuapan.

Los recuerdos abundan en referencias a los hermanos Domingo y Cirilo Arenas, originarios de Zacatelco, Tlaxcala, llegados a los volcanes en 1915. Domingo Arenas estableció su cuartel general en la cabecera municipal de Tlahuapan, desde donde dominaba la región hacia el altiplano: Huejotzingo, Calpan, San Nicolás de los Ranchos, San Martín Texmelucan, y ejercía control hacia Nanacamilpa y Calpulalpan en Tlaxcala (Gómez, 2010:113). La memoria colectiva en los volcanes es cobijada por los numerosos repartos de tierras que realizó Arenas por la zona, en Tlahuapan repartió las tierras de la hacienda de San Miguel del Molino, la hacienda de Guadalupe y San Francisco, también propiedad de Marcelino G. Presno, acciones con las que logró establecer su dominio antes que ejercerlo por las armas, ya que consideraba que la repartición de tierra era el cumplimiento del ideal revolucionario.

La mayoría de los ejidatarios de Tlahuapan coinciden en negar que Domingo Arenas fuera un traidor por sus diferencias con Zapata (Ramírez, 1995)⁶⁷; las discrepancias sobrevinieron porque Arenas consideraba que los zapatistas no cumplían los acuerdos de la Convención Revolucionaria de repartir la tierra de las grandes concentraciones,

⁶⁷ "La Revolución en los volcanes. Domingo y Cirilo Arenas" (Ramírez, 1995), Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

posición que lo llevaría a aliarse con Carranza. Esta situación convirtió a los pueblos de los volcanes en un encarnizado campo de batalla que disputaban las fuerzas arenistas, carrancistas y zapatistas, y cuentan que las luchas fueron virulentas: saqueo de pueblos, asesinatos, violaciones y sustracciones de mujeres, una violencia generalizada.

En relación con la historia de sus comunidades, transmitida por generaciones, al parecer antes de la Revolución estaban diseminados en rancherías, situadas alrededor de las haciendas donde trabajaban sus abuelos, el Molino de Guadalupe y Nanacamilpa⁶⁸, esta última ubicada en los linderos con tierras tlaxcaltecas. Benita Caballero, actual promotora de salud y de medicina tradicional de La Preciosita Sangre de Cristo, narra que:

“La Preciosita no existía como ranchería, en el retablo de la iglesia se cuenta que se le puso así porque allí se le apareció la imagen al hacendado —un español dueño de Molino de Guadalupe— que en su camino hacia la hacienda de Nanacamilpa, era su camino del hacendado y de su mozo, con los rayos —de la tormenta— se espantaron los caballos y se fueron ellos a la corriente —del río— y por debajo del agua él invocó a la preciosa sangre de Cristo; el hacendado se salvó y el mozo murió; ahí donde está la iglesia, en el tronco de un encino, se le apareció la imagen y por eso se construyó ahí la iglesia”.

Don Eleuterio Eulogio, un hombre mayor de edad, no coincide con el relato de Benita, porque él “sabe de pláticas” que no se murieron y que la imagen no apareció, sino que allí la colocó el hacendado como un tributo al Cristo que los salvó de la muerte. Recuerda que en las pláticas sus abuelos comentaban que:

[...] todos vivían aquí en rancherías y trabajaban para las haciendas; Las Dalías era un rancho, porque esta jurisdicción pertenecía a la hacienda de Nanacamilpa [...] era una hacienda grande, era la que mandaba a otras haciendas pequeñas o chicas o grandes o ranchos; sus dueños mandaban a otras por jurisdicción o por propiedad, no sé cómo [...] quiere decir que de aquí pa’ allá eran puro Nanacamilpa, Moxolahuac pertenecía a Nanacamilpa, Las Dalías, San Felipe, todos los demás ranchitos que había, todos pertenecían a Nanacamilpa. Trabajaban de peones en la hacienda.

“La Preciosita es fundada después, venían de otros ranchitos que se llamaban Santa Teresa y Piedra Parada, eran rancherías, había casitas por aquí y por allá y por allá. Precisamente lindaban juntos de aquí pa’l lado sur, del molino de Guadalupe —ubicado entre La Preciosita y Coltzingo—, la hacienda de Guadalupe; de esta raya para arriba eran de Nanacamilpa y de esta raya para abajo eran de Guadalupe”.

⁶⁸ Nanacamilpa de Mariano Arista, Capulalpan, Tlaxcala; los primeros pobladores fueron los olmecas-xicalancas y después los chichimecas cuyos vestigios materiales se remontan al año 150 a.n.e. La hacienda fue fundada en 1581 mediante una merced otorgada Juan de Villerías, después propiedad del español Alférez José García Botello (1715) y a mediados del siglo XIX perteneció al residente de la República, general Mariano Arista, según los registros encontrados (Enciclopedia de los Municipios de México).

Al parecer por la movilidad que tenían los peones de una hacienda a otra y la cercanía entre los lugares que ocupaban sus rancherías, se considera que su pasado es consanguíneo, de ascendencias comunes y que fueron cambiando de localidad de acuerdo con las necesidades de trabajo, de vivienda o por los matrimonios que se fueron concertando.

Estas comunidades han transitado relacionadas en el tiempo y en el espacio del septentrión de Tlahuapan, de tal suerte que sus pueblos se recorren a partir del kilómetro 76.5 de la carretera federal México-Puebla (antiguo camino real), donde está la comunidad de Apapaxco comienza un camino hacia el norte del municipio; muy pocos kilómetros adelante se encuentra la comunidad de Guadalupe Zaragoza y después la de Colzingo; al llegar al puente y ex-molino de la Hacienda de Guadalupe continúa el camino que une un pueblo con el otro, primero La Preciosita Sangre de Cristo, luego de pasar Guadalupito Las Dalias se llega a otro camino que bifurca hacia Santa Cruz Moxolahuac y San Francisco La Unión; al final del camino ya sólo quedan los montes de pino, pino-encino y oyamel, los ríos, arroyos y ameyales, junto a tierras tlaxcaltecas. San Juan Cuauhtémoc, casi a la misma altitud que las otras tres comunidades, tiene un acceso distinto por la misma carretera federal, hacia el norte del camino de acceso a la cabecera municipal, inicia el camino que conduce primero a Matamoros y más adelante a San Juan Cuauhtémoc. (Ilustración II.9).

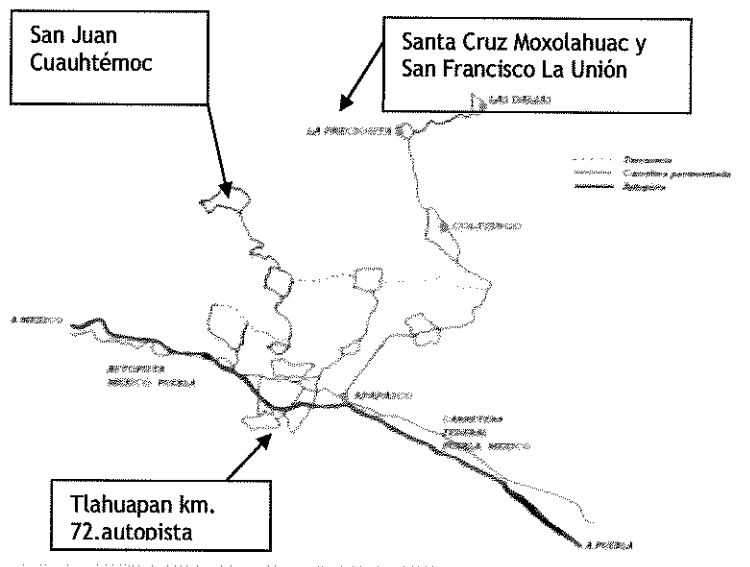


Ilustración II.9 Caminos de las comunidades de Tlahuapan

Las cuatro comunidades se establecieron a raíz del reparto agrario en el periodo de la Revolución Mexicana; sus pobladores habitaban en esos lugares en rancherías diseminadas.

La Preciosita, originalmente denominada “La Preciosita Sangre de Cristo Rey”, fue fundada por algunos pobladores de varias rancherías (Santa Teresa, Piedra Parada y Calistras) “que decidieron trasladarse a este lugar y fundar un solo pueblo” después de la Revolución, ya que se habían esparcido entre otras comunidades por la violencia que vivía durante la lucha revolucionaria. Ubicada a 2 mil 690 metros de altitud, actualmente la habitan 648 personas integradas en 109 familias (cuadro II.1, ilustración II. 10).

Santa Cruz Moxolahuac, a 2 mil 760 msnm, era una ranchería de peones que trabajaban en la hacienda de Nanacamilpa y algunos de sus habitantes, como don Atenedoro Aguilar junto con otros vecinos, fundaron San Francisco La Unión. Moxolahuac está habitada por 757 habitantes en 187 viviendas.

Años más tarde, la comunidad de San Francisco La Unión, la más pequeña del grupo del norte de sólo 281 habitantes y 68 viviendas (cuadro II.1), está ubicada a 2 mil 680 metros de altitud, fue establecida por los ejidatarios de Moxolahuac, al recibir una ampliación de tierras del ejido, entregando la tierras a familiares que se trasladaron a vivir en La Unión.

En el noreste del municipio, a 2 mil 780 metros de altitud, se encuentra la comunidad de San Juan Cuauhtémoc con 425 viviendas de mil 961 habitantes. Esta comunidad tuvo una ampliación posterior producto de la dotación para los bienes comunales; así establecieron la colonia Nuevo Tlahuapan en las tierras de la finca de San Luis, que está habitada por 183 personas en 47 viviendas, en su mayoría por los familiares e hijos de los ejidatarios de San Juan.

Cuadro II.1. Población total, hombres y mujeres.

Localidad	Habitantes	Hombres	Mujeres
San Juan Cuauhtémoc	1961	976	985
Nuevo Tlahuapan	183	94	89
La Preciosita Sangre de Cristo	648	322	326
Santa Cruz Moxolahuac	757	384	373
San Francisco La Unión	281	142	139

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

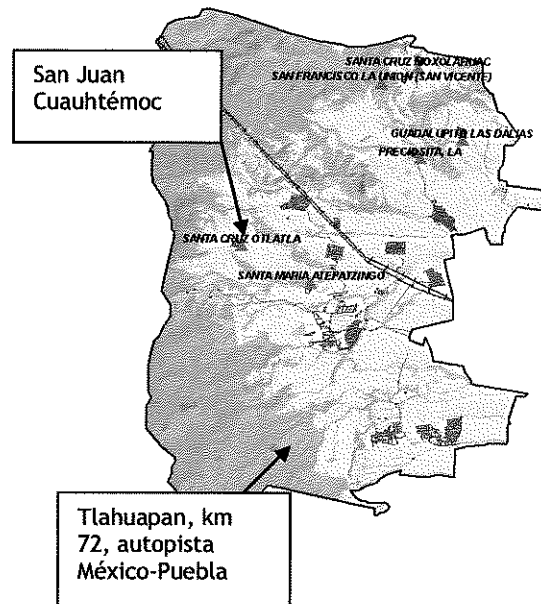


Ilustración II.10 Municipio y comunidades de Tlahuapan

2.2) Comunidades en las tierras restituidas, la dotación agraria

En el apogeo de las haciendas de los siglos XVIII y XIX, éstas concentraban la totalidad de la tierras del municipio, al estallido de la Revolución las comunidades poseían tan sólo 10% de las tierras municipales⁶⁹, y hasta la Reforma Agraria se dota a las comunidades, proceso en el cual surgen los ejidos de Tlahuapan, los bienes comunales son posteriores.

Al finalizar la Revolución Mexicana se entrega la tierra para usufructo de los campesinos dotados en propiedad ejidal. El general Domingo Arenas⁷⁰, nombrado en 1916

⁶⁹ “En la primera mitad del siglo XIX, 10% de la población, integrada en su mayoría por españoles y criollos, poseía 86% de la tierra cultivable. En 1910, 97% de las tierras útiles estaban controladas por haciendas y ranchos; 2% por pequeños propietarios y solamente 1% por comunidades (Buve, citado por Tortolero).

⁷⁰ Los caudillos revolucionarios agraristas fueron los hermanos Domingo y Cirilo Arenas -originarios de Zacatelco, Tlaxcala-, Santos Hernández, Mariano Rayón, José Sabino Díaz y Tranquilino García entre otros que operaron en la región de Tlahuapan.

Domingo Arenas se adhirió a Emiliano Zapata y contaba con la alianza de muchos cabecillas pueblerinos, trabajadores y campesinos del centro-sur y occidente de Tlaxcala, que mantenía el ideal agrarista: la restitución directa de tierras a los pueblos y la fundación de colonias agrícolas de peones en las haciendas; en 1916, Arenas y sus tropas dejaron el zapatismo y volvieron a unirse con Carranza. A cambio de su lealtad, Carranza le dio el cargo de comandante militar de la cuenca del alto Atoyac en Puebla y Tlaxcala. Este mando le otorgó a Arenas, la autonomía *de facto* que necesitaba para poner en práctica sus ideales agraristas bajo la protección de sus propias tropas. En 1917 dominaba por completo y era el símbolo del agrarismo para los campesinos tlaxcaltecas. Su profundo anhelo de autonomía, así como el gran número de tierras

comandante militar de la cuenca del alto Atoyac en Puebla y Tlaxcala, es a quien se le atribuye oficialmente —y repiten los ejidatarios de Tlahuapan— el mayor reparto de tierras en la zona poblano-tlaxcalteca. Fundamentados en la Ley del 6 de enero de 1915, los vecinos de los poblados de Tlahuapan solicitan ser reconocidos con derechos para ser dotados con las tierras que pertenecían sobre todo a las haciendas del lugar (Cuadro II.2).

La Ranchería Moxolahuac, que pertenecía al Distrito de Huejotzingo, se constituye en ejido de Santa Cruz Moxolahuac al recibir el 17 de mayo de 1928, por resolución presidencial, la dotación con 286 hectáreas tomadas 247 de la hacienda Nanacamilpa Cuatlapanga⁷¹, propietaria de 1922 hectáreas, y de San Francisco la Unión y anexo San Vicente⁷², poseedores de 469 hectáreas, con 39, para 55 capacitados. En 1937, reciben por resolución presidencial una ampliación automática, por comprobarse déficit de parcelas para 45 capacitados, se toman 45 hectáreas de labor de temporal y laborables nuevamente de la hacienda San Francisco La Unión y Anexas, que en ese entonces contaba con 942 hectáreas, propiedad de Juan Hoyo —familiar del ex propietario de Nanacamilpa—, y de la hacienda de Guadalupe, perteneciente a la sucesión de Marcelino G. Prenso, que contaba con 5 mil 776 hectáreas, y se tomaron 320 hectáreas de monte árido y de cerriles para los usos comunales del poblado.

En ese caso se reservaron los derechos para 40 capacitados que no alcanzaron parcela individual para que promovieran la creación de un nuevo centro de población agrícola, proceso del que surgirá más tarde el ejido San Francisco La Unión.

En San Francisco La Unión, según datos del Programa de Certificación de Derechos Ejidales (PROCEDE), el núcleo agrario cuenta con una dotación ejecutada en 1932, está integrado por 39 ejidatarios con 219.55 hectáreas. Don Dionisio Pérez Hernández —Nicho, como se le conoce—, ex-comisariado el ejido, explica que su poblado es del año

que repartió —la mayoría de las haciendas y hasta los ranchos perdieron todo en esa región— asesinado en agosto de 1917 en una seria confrontación con Carranza.

⁷¹ La hacienda de Nanacamilpa-Cuatlapanga en tierras poblano-tlaxcaltecas, era conocida como “el feudo de Nanacamilpa”, (del Náhuatl “nanaca” de “nanacatl” que significa hongo (“mil” de “milli”, que indica cementera o campo sembrado, y “pan” en o sobre de, quiere decir “campo sobre los hongos” o en la “cementera de los hongos”), fue fraccionada por los años 1864-1878, algunas fracciones pasaron a propiedad de los cinco socios integrados en la Sociedad Lorenzo Hoyo y Asociados.

⁷² El propietario Agustín Montaña se ostentaba como dueño de una sola propiedad, pero se comprobó que ambas le pertenecían.

1922, formado con habitantes de algunas rancherías que se encontraban en los terrenos que ahora pertenecen a la Reserva de La Preciosita:

“[...] tantito abajito en el paraje Piedra Parada, ahí estaba la hacienda de San Francisco. La comunidad se fundó con 14 familias pero es en el periodo 1932-1937 cuando [...] con Lázaro Cárdenas, se tomó posesión de 220 hectáreas; los dotados, vecinos de la comunidad contigua de Santa Cruz Moxolahuac aunque no había planos, trajeron a sus mujeres y también aquí se casaron. Fue una dotación de 56 hectáreas para uso urbano; de monte 161 más o menos, no lo tengo exacto.”

El ejido San Juan Cuauhtémoc o San Luis, nombre de una finca de la hacienda de Guadalupe, se dota el 20 de julio de 1926 con 2 mil 773 hectáreas para 193 ejidatarios (254 posesionarios reconocidos):

“Toda la gente que aquí vivió antes de la Revolución eran peones de la hacienda, hasta mi papá... todo el que aquí vivía... En los documentos del ejido está [...] que el coronel Mariano Rayón Aguilar adherido, cómo se puede nombrar, con el Gral. Domingo Arenas [...] es el que vino a dar posesión. La gente que vivía en ese tiempo, vivía en las barrancas, por allá en aquellas laderas había unas casitas humildes, donde vivía la gente aislada, alejada de la hacienda. Todo ese pueblo que ve ahorita eran tierras de labor de la hacienda nadie poseía ni un girón de tierra, más que eran puros peones. La hacienda se llamaba Molino de Guadalupe, del hacendado Marcelino García Prenso.

“Al capitán Rayón, le dieron la encomienda que sacara a toda la gente de las barrancas, de las rancherías y que las trajera aquí a vivir, y que hicieran aquí un pueblo. Gracias a esto [...] está en los documentos, eso no me lo platicaron, [...] vino el coronel [...] y dijo que de parte del general Domingo Arenas o de parte del cuartel, algo así, que se hiciera aquí un pueblo independiente de la hacienda, y se hizo, aquí les gustó este lugar. [...] trazaron las calles, y la gente no quería venirse a vivir -está en los documentos en 1916-; no querían [...] porque tenían el temor y no creían que la Revolución le quitara a la hacienda las tierras. No creían que las tierras se las dieran a ellos, se las repartiera por orden presidencial. No creían, tenían miedo. Decían: Venimos a vivir aquí y luego el hacendado nos ve aquí, que aquí ya vivimos y ... dicen que tenía trigo [...] todo era puros trigales, y no les importó, el trigo lo maltrataron para trazar las calles. La gente no quería tenía miedo de que el hacendado se diera cuenta, y si no se hacía real lo que se pretendía, que iban a hacer sin trabajo a dónde iban a trabajar. Todo lo tuvieron que hacer a la fuerza. No vengán a vivir aquí, se va a hacer un pueblo. Y así se formó el pueblo, poco a poco.” (Don Concepción Juárez, primer presidente auxiliar, julio 2010).

En el año de 1926 se dota al ejido con 2 mil 50 hectáreas, alrededor de 500 hectáreas agrícolas (cinco hectáreas por ejidatario) y mil 500 hectáreas de bosque, conformado por 107 ejidatarios, tomadas íntegramente de la hacienda de Guadalupe, algunos eran “revolucionarios” comandados por el General Domingo Arenas, otros trabajadores de la ex hacienda de Guadalupe.

En el periodo de Lázaro Cárdenas, en 1937 se les otorga una ampliación automática al ejido de 570 hectáreas, tomadas por decreto de expropiación de varios predios: Las

Dalias y su anexo Cuatlapanga pertenecientes al Sr. Miguel del Moral Grande, perteneciente al Sr. Agapito Ramírez del predio San Rafael del Sr. Antonio Escalante, y de la hacienda de Guadalupe de Marcelino G. Prenso o sucesores. El procedimiento deja a 62 capacitados sin parcela, por no alcanzar las tierras de cultivo y para que en su oportunidad promuevan la creación de un nuevo poblado (Resolución Presidencial, DOF, 16 junio 1937).

Años después, en la década de los setenta, los ejidos de San Juan Cuauhtémoc y de Juárez Coronaco, asesorados por un “licenciado” (no proporcionan el nombre), invadieron el Molino de Guadalupe. El Molino le quedó a Juárez Coronaco y la finca de San Luis le quedó a San Juan Cuauhtémoc donde construyeron la Colonia Nuevo Tlahuapan, por el monte de los bienes comunales.

“Juárez Coronaco se unió con nosotros para ganar el monte comunal y se ganó el monte que ahora tienen los comuneros —de Cuauhtémoc—, se les dio el monte de arriba y la finca. Éramos un pueblo unido, con Juárez Coronaco, después se rompieron relaciones nomás cuando ya se apoderaron de la gran hacienda y de un monte que realmente era de nosotros (don Fidel García Reyes, agosto 2010)”.

Durante casi una década en los años ochenta, se suspenden los aprovechamientos que en esas tierras realizaba la Fábrica de Papel San Rafael y el ejido ejerce la autoridad sobre las tierras. No obstante, debido a que el ejido ya contaba con una primera dotación y una ampliación automática, la superficie no podía ser aumentada por lo que se crea un nuevo núcleo agrario con los hijos de los ejidatarios, integrados en tenencia de bienes comunales. De forma paulatina los comuneros fueron adquiriendo la autonomía del predio que se les había dotado por resolución presidencial en el año 1991 (Carpeta Básica de los Bienes Comunales).

Después con el PROCEDE, realizado en 1997, se le reconoce al ejido dos polígonos, uno de 2 mil 779 hectáreas (de las cuales se sustraen 85 ha de las líneas de transmisión de Comisión Federal de Electricidad), y otro de 79, con que cuentan en la actualidad, reconociéndose a 193 ejidatarios. En el caso de los bienes comunales, en 1999, con PROCEDE se certifica a 130 comuneros con una posesión de mil 38 hectáreas.

El núcleo ejidal de La Preciosita Sangre de Cristo, de acuerdo con el PROCEDE, le pertenece a 101 ejidatarios con un total de 739.65 hectáreas. En 1974, el ejido decide adquirir en forma colectiva poco más 400 hectáreas de bosque que fueron pagadas con las cooperaciones de todas las familias del pueblo; en total 90 familias cooperaron

durante dos años con \$40 semanales y en ese predio fundaron la Reserva Ecológica Campesina de La Preciosita, Sociedad de Producción Rural⁷³. En años recientes la reserva adquirió 200 hectáreas más. La idea original de la reserva estaba pensada para extraer árboles con fines comerciales (madera en trozo) pero después se propuso convertirlo en rancho cinegético (cacería deportiva de venado cola blanca); en la actualidad alrededor de 200 familias se encargan de la administración, aun cuando el acta constitutiva refiere 158 familias.

Cuadro II.2. Núcleos agrarios y beneficiarios directos de los predios forestales.

Núcleo agrario	Número ejidatarios/comuneros	Superficie (Hectáreas)	Hectáreas por ejidatario
Ejido San Juan Cuauhtémoc	447 (193 ejidatarios y 254 poseionarios)	2773.14	6.20
Bienes Comunales de San Juan Cuauhtémoc	130	1038.61	7.99
La Preciosita Sangre de Cristo Reserva Campesina La Preciosita Sangre de Cristo	101 200 familias	739.65 600.00	7.32
Santa Cruz Moxolahuac	57	724.80	12.72
San Francisco La Unión	39	219.55	7.57

Fuente: Carpetas básicas de ejidos del municipio de Tlahuapan y PROCEDE, 2000.

2.3) Control y dominio del bosque y del agua

Posterior al reparto agrario en los primeros años del siglo XX, dio comienzo una estrategia conservacionista elaborada por los científicos mexicanos —agrupados en la Sociedad Forestal Mexicana— que tenía la intención de salvaguardar la integridad ecológica mediante la modernización del medio rural. Las primeras iniciativas, en 1922, se enfocaron a regular el uso comunitario de los bosques con el argumento de que los campesinos carecían de educación para hacer de ellos un uso racional y haciendo caso omiso de la experiencia y conocimiento práctico, saber local construido a lo largo de generaciones; se consideraba que representaban una amenaza importante por su negligencia “primitiva”, “criminal” e incluso “salvaje” (Boyer, 2007:93). Aunque se

⁷³ Como se explica más adelante, el Patronato Puebla Verde encabezó, como organización civil, el desarrollo de la reserva ecológica en el bosque propiedad de los campesinos del poblado La Preciosita.

reconocía que la industria maderera también destruía y sobreexplotaba los bosques, confiaban en que una vigilancia estricta y equipo avanzado permitiría corregir los problemas.

El discurso de los pioneros de la silvicultura científica⁷⁴ en la década de 1920 era racionalista, totalizadora y dogmática, de fe en la práctica científica modernista, desdeñó los usos locales del territorio, los conocimientos y las estructuras sociales, y embonó con el impulso de controlar y organizar la naturaleza para maximizar su capacidad productiva, mediante la administración científica de los bosques diseñada para reordenar incluso los usos campesinos (Ramachandra Guha, citado por Boyer, 2007:95).

La principal preocupación del pensamiento conservacionista mexicano, confrontado con los defensores de la preservación⁷⁵ norteamericana, era asegurar que el Estado, de acuerdo con las prescripciones de los expertos científicos, preservara los bosques de la depredación social, en particular de la sociedad campesina, y a un tiempo transformar las prácticas y la cultura campesina haciéndolas más modernas, rentables y ecológicas. En el periodo de Lázaro Cárdenas, los científicos pretendieron que se aprovecharan los procedimientos coercitivos y reguladores del Estado y el populismo revolucionario de Cárdenas para reformar los modos campesinos de tumar el monte y de comercializar sus productos.

Al final, sostiene Boyer (2007:97), el paternalismo científico entorpeció los planes cardenistas de entregar a las comunidades rurales el control de sus recursos⁷⁶. Un pensamiento que ha tenido un trasfondo racista, discriminatorio de los saberes campesinos e indígenas, que prevalece entre los responsables de aplicar la política forestal mexicana.

La Ley Forestal de 1926 tenía el propósito de regularizar la conservación, restauración, propagación y aprovechamiento de la vegetación forestal, estableciendo las bases para

⁷⁴ En *Revista México Forestal*. Agrupados en la Sociedad Forestal Mexicana y plasmados en la Ley Forestal de 1926. Corriente encabezada por Miguel Ángel de Quevedo, formado en la escuela forestal francesa, integra el conservacionismo europeo con las tendencias científicas desarrolladas en México desde finales del siglo XIX (Boyer, 2007:96).

⁷⁵ Esta corriente plantea que los bosques deben permanecer prácticamente intactos, mientras que el conservacionismo señala que pueden encontrarse un equilibrio entre el aprovechamiento y la protección de los recursos.

⁷⁶ Esta situación, a decir de Boyer, llevó a Cárdenas a decretar la desaparición del Departamento Forestal.

proteger los bosques nacionales con la creación del servicio forestal y regular casi todos los aspectos de la tala y transporte de la madera. Asimismo, contenía provisiones para proteger los bosques de las cuencas hidrológicas importantes, privadas, pública, comunal o ejidal (Boyer, 2007:113).

Las expresiones de control y paternalismo se hallan en las resoluciones presidenciales de dotación y posesión agraria, donde suele encontrarse la leyenda que establece con claridad que los beneficiados

“[...] quedan obligados:- A sujetarse a las decisiones que sobre administración ejidal y organización económica y agrícola y social dicte el Gobierno Federal; A cumplir las disposiciones que dicte el Departamento Forestal por lo que se refiere a conservación, restauración, propagación y explotación de sus bosques y arbolados.- Por lo tanto, deben cooperar con las autoridades municipales, del Estado o de la Federación en todo caso de incendio de bosques de su región, estándoles prohibido, en términos absolutos, a ejecutar todo acto que destruya sus bosques y arbolados.- Les será autorizada la explotación de sus bosques cuando el Departamento Forestal los haya organizado en cooperativa forestal y cuando sean atendidos, en caso de que necesiten crédito, por la institución que señale el Gobierno Federal, quedando prohibido con noción de nulidad, todo acto o contrato que contravenga este punto resolutivo, así como todo acto o contrato de venta o arrendamiento de sus montes en pie y la intervención de personas o empresas extranjeras en el ejido, en los casos de que se trata [...]” (Resolución Presidencial de San Juan Cuauhtémoc, 1937).

La política forestal mexicana incrementó la regulación de la extracción de madera y restringió radicalmente el uso campesino del bosque; desde el Departamento Forestal, el gobierno creó una burocracia forestal conservacionista y represiva (Klooster, citado por Merino y Segura (n.d.:79). Más adelante se mencionan algunas opiniones de las comunidades sobre este proceso.

De igual manera, coincidiendo con el inicio del reparto agrario, el gobierno federal comenzó a tener injerencia creciente en el manejo de las aguas del territorio nacional. Tal injerencia no sólo se basaba en el artículo 27 de la Constitución de 1917, sino también en un largo esfuerzo porfiriano iniciado en 1888, cuando se emitió la primera ley que dio entrada al Ejecutivo federal en asuntos hidráulicos en el ámbito nacional, y posteriormente con la creación de la Comisión Nacional del Agua en 1925, complementada con la Ley de Agua del 6 de agosto del mismo año, se estableció el marco normativo de la propiedad nacional de las aguas.

2.4) Despojo posrevolucionario: la Fábrica de Papel San Rafael

Fundada en 1894 por norteamericanos, españoles y franceses⁷⁷ con un capital que en cuatro años se quintuplicó, la Fábrica de Papel San Rafael se convirtió paulatinamente en una poderosa empresa clave en la estrategia de industrialización mexicana, basada en las inversiones extranjeras y nacionales privadas productoras de bienes para los sectores industriales. El impulso industrial representado por la fábrica San Rafael colocó a la región en el primer plano nacional; entre 1930 a 1970, la empresa fue considerada como la más importante factoría de papel de México y la primera de América Latina. El poderío de la empresa sólo se interrumpió en 1914 cuando los zapatistas ocuparon la fábrica, reanudándose las operaciones en 1920. Las laderas arboladas de la Sierra Nevada de la Iztaccíhuatl y el Popocatepetl les permitían aprovechar la madera como materia prima primordial.

Con el apoyo puntual de las autoridades se explotaron durante largos años los bosques y aguas de la Sierra Nevada (1894-1992), un proceso de territorialización que trastocó aún más los patrones tradicionales de la economía local y marcó cada vez más el funcionamiento de las unidades productivas locales, el uso del espacio y la disputa por los recursos naturales. La característica principal de la fábrica era tener como eje vital el trabajo fabril y los servicios inherentes, que fueron creciendo alrededor de la papelería, instalada en el municipio de Tlalmanalco, estado de México. Fue la primera fábrica de papel que utilizó la madera como materia prima, en cuyo proceso de transformación requería de abundante agua, a lo que sumó la adquisición del principal medio de transporte de la época con la compra de buena parte de las acciones del Ferrocarril Tlalmanalco⁷⁸.

La papelería controló desde el cultivo de los árboles hasta la generación de energía, la preparación de pulpa y pasta, el transporte y la comercialización del producto final. Su

⁷⁷ Compañía de Fábricas de Papel de San Rafael y Anexas, S. A., tenía a los principales capitalistas de la época: Tomás Braniff (norteamericano); Enrique Tron, José Ebrard y Agustín Honnorat (franceses); José Sánchez Ramos (español) y Porfirio Díaz hijo (mexicano). A finales del porfiriato, la mayoría de las acciones de la empresa eran propiedad de franceses radicados en México y el total de capital hipotecario era del mismo origen. Thomas Braniff invirtió capital en ferrocarriles y la banca donde inició su fortuna. Inversionista de CIDOSA, fábrica de papel San Rafael, Compañía Irrigadora del Estado de Hidalgo, Compañía El Buen Tono, Fábrica de tejidos San Ildefonso, Compañía Exploradora de las Fuerzas Hidroeléctricas de San Ildefonso, Compañía de Mármoles Mexicanos y Fábrica de Curtiduría de Velocitán” (Blanco y Romero, 1997).

⁷⁸ Las vías del ferrocarril se extendieron hasta las propiedades para transportar la madera y leña necesarias, y a través de contratos estatales y arrendamiento pudo aprovechar las caídas de agua de los volcanes para generar energía eléctrica y explotar el bosque.

integración vertical y una agresiva política de fusiones con la adquisición de fábricas y haciendas establecidas en la región⁷⁹ provocaron que estableciera un virtual monopolio en lo referente a papel (papel periódico). Con respecto al agua, explotó su situación geográfica estratégica, enclavada en las faldas de la Sierra Nevada. Esta privilegiada posición le permitía hacer uso del agua antes que nadie. Por ello, la factoría se convirtió en un elemento de poder local; acaparaba el líquido⁸⁰ y sólo el que le sobraba lo entregaba a los pueblos (Tlalmanalco). A su vez, y de manera simultánea, demandaba el desarrollo de comunicaciones y transportes. El ferrocarril necesitaba gran cantidad de durmientes. En ese momento se dio un vuelco en el uso de las maderas. Muchas de las talas realizadas a finales del siglo XIX y principios del XX responden a este proceso (Ibarra, 2008:139).

El campesino de la Sierra Nevada, ligado a una economía campesina, desposeído de sus recursos vitales (tierra, bosques, agua), es sometido mediante la territorialidad de las relaciones productivas de las empresas fabriles (haciendas); además de hacerse del control y apropiación mercantil de explotación de los bosques, estas relaciones realizan aceleradas obras hidráulicas de enorme daño ambiental, que transforman los espacios rurales para el usufructo del capital extranjero y nacional.

Con la revolución, la papelera salió más o menos bien librada con respecto al agua, pero sus propiedades forestales no corrieron la misma suerte, ni escapó de la destrucción de infraestructura de transporte. Debido a la lucha agraria de los pueblos, la caída de Porfirio Díaz y los turbulentos años que le siguieron, la empresa perdió el principal soporte de su poder político. La Revolución obstaculizó el desarrollo de la papelera, ya que los rebeldes detuvieron la provisión de materias primas, lo cual propició su cierre por lo menos durante el periodo 1914-1918. Con los primeros gobiernos posrevolucionarios no pudo establecer ligas de intereses tan estrechas como con el régimen de Porfirio Díaz.

⁷⁹ En noviembre de 1920 la hacienda Guadalupe firmó un contrato con San Rafael y Anexas, para venderle cien mil cuerdas de rodillo de oyamel, a razón de mil cuerdas mensuales a 13 pesos cada una (Tortolero, 2008 :253).

⁸⁰ El tamaño excepcional del caudal del río Tlalmanalco (300 l/s) se debe a obras cuenca arriba realizadas al final del siglo XIX, las cuales interrumpen los procesos naturales de infiltración de los deshielos, originalmente para crear un caudal capaz de generar energía hidroeléctrica para la fábrica. Las obras de la fábrica papelera dañaron la capacidad del río de la Compañía para manejar picos de lluvia, y por lo tanto, los poblados en cuenca media y baja sufren de inundaciones. (Cupreder-BUAP, 2004).

El apogeo de la ingeniería forestal o silvicultura científica ocurrió durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940), cuando las políticas populistas se combinaron con un proyecto de formación del Estado altamente corporativista y socialmente intervencionista. Con los repartos, alrededor de un tercio de la superficie eran bosques que quedaron bajo el control de las comunidades campesinas, les daba mayor injerencia en las decisiones sobre la tala de sus árboles aunque el Estado conservara el control final sobre el uso y destino de los bosques y de las ganancias. Este hecho marcó el rumbo presidencialista y corporativo en el espacio rural, en el que las estructuras agrarias juegan un papel preponderante de réplica del control jerárquico que define y orienta el uso y apropiación de tierras, bosques y manantiales.

En este proceso, en noviembre de 1935⁸¹ Lázaro Cárdenas decreta la creación del Parque Nacional en las montañas denominadas Iztaccíhuatl y Popocatepetl, considerando que las montañas

“[...] contribuyen de manera considerable a la alimentación de las aguas de los ríos, manantiales y lagunas de los mismos valles, sosteniendo su régimen hidráulico si están cubiertos por bosques, como deben de estarlo, para evitar la erosión de terrenos en declive y para mantener el equilibrio climático de las comarcas vecinas, se hace de todo punto necesario que esas montañas culminantes sean protegidas [...]; conservación forestal que no puede obtenerse de una manera eficaz si prevalecen los intereses privados, vinculados en la problemática comunal, ejidal y de particulares, que tienden a la excesiva explotación de los mismos elementos forestales, siendo por todo ello indispensable que dichas montañas culminantes se constituyan con el carácter de Reservas Forestales de la Nación [...]; y considerando también que todo ello vendrá a dar mucho mayor valor a los pueblos cercanos colindantes, cuyos campesinos trabajadores encontrarán buen aprovechamiento para sus propias actividades, obteniendo a la vez una gran mejoría en sus propios cultivos agrícolas de las llanuras inmediatas [...] (Decreto de creación del Parque Nacional Iztaccíhuatl - Popocatepetl, octubre 1935).

En los años siguientes de la década de los cuarenta, el país comienza un proceso acelerado de desarrollo industrial que demanda cantidades crecientes de madera, por lo que se establece un sistema de concesiones destinadas a intensificar la producción de madera para el suministro de los usuarios industriales. Este nuevo régimen de administración de recursos naturales estaba basado en que las compañías recibirían una

⁸¹ Lázaro Cárdenas suspendió los “privilegios fiscales” para la empresa San Rafael, al tiempo en que se creaba el 21 de agosto de 1935 la Productora e Importadora de Papel (PIPSA). Los editores de periódicos argumentaban que “la escasez del papel, su mala calidad y sus precios elevados” dificultaban la actividad periodística nacional; de tal modo que solicitaron la intervención del gobierno para decretar la libre importación, así como regular los precios del papel (Quiñones, 2008).

concesión para garantizar su suministro de madera y de manejo de áreas forestales científica específica (Raufflet, 2003).

En febrero de 1948⁸², el presidente Miguel Alemán firma un decreto para establecer durante sesenta años, una unidad industrial de explotación forestal en 19 municipios de los estados de México, Puebla y Morelos⁸³ a favor de la Fábrica de Papel San Rafael y Anexas, con el propósito de abastecerla de materia prima para la fabricación de celulosa química, semiquímica, pasta mecánica, papel, fibras sintéticas y plásticos diversos derivados de la madera. La concesión se determina para crear una explotación moderna y tecnificada para surtir de modo exclusivo a esa compañía con el fin de protegerla de las fuertes pérdidas que le ocasionaban los incendios, el pastoreo y la tala clandestina realizadas por los “campesinos indigentes”⁸⁴ con lo que se sellaba una larga historia de asalto a los bosques (Tortolero, 2008:254).

En esta forma, se configuran y consolidan paulatinamente las formas capitalistas de producción, un proceso que se desarrolló durante el siglo XX, que transformó la estructura social y económica regional del la región del Izta-Popo. En los siguientes ocho años se establecieron alrededor de 20 concesiones a empresas, un proceso que duró hasta 1991⁸⁵.

⁸² Diario Oficial de fecha 11 de febrero de 1948. Decreto de Modificación de linderos del Parque Nacional Iztaccíhuatl-Popocatepetl. En la justificación presidencial se argumentaba que el gobierno se había visto obligado a interrumpir la concesión a la papelera “con motivo del estado de guerra que sufrió el país a fin de evitar la paralización de actividades de las Fábricas de San Rafael y Anexas, S.A”, por lo que se habían autorizado, “en forma provisional”, aprovechamientos forestales en predios de la zona boscosa, que acentuaron las condiciones precarias para satisfacer el consumo de la industria papelera nacional y demandas en el mercado interior.

⁸³ Amecameca, Texcoco, Ixtapaluca, Chalco, Tlalmanalco, Ozumba de Alzate, Atlautla y Acatzingo, del Estado de México; Tlahuapan, San Salvador el Verde, Teotlaltzingo, Chiautzingo, Huejotzingo, San Andrés Calpan, San Nicolás de los Ranchos, Tianguismanalco, Atlixco y Tochimilco, del estado de Puebla y Tetela del Volcán y Ocuituco, del estado de Morelos.

⁸⁴ En los argumentos del decreto se señalaba que “a pesar de los esfuerzos del Servicio Oficial Forestal”, el área tiene condiciones de abandono perjudiciales, debido a “explotaciones clandestinas, principalmente las realizadas por los campesinos indigentes en la elaboración de maderas labradas a hacha; los efectos de los frecuentes incendios; el pastoreo no controlado y las plagas y enfermedades de la vegetación forestal, originan anualmente pérdidas de volúmenes maderables superiores a las cantidades de madera que normalmente requieren las Fábricas de Papel de San Rafael y Anexas para su normal abastecimiento, estando indicado, por tanto, mediante el establecimiento de eficientes servicios forestales de protección, atender el suministro de materias primas a la industria de que se trata, de los volúmenes correspondientes a las pérdidas que se eviten, sin disminuir las existencias de los bosques y aun mejorándolas, como resultado de los trabajos culturales que se hagan”.

⁸⁵ DOF 02-11-92 Acuerdo por el que se declara extinguida la Unidad Industrial de Explotación Forestal, que se estableció a favor de las Fábricas de Papel de San Rafael y Anexas, S. A.

San Rafael, la empresa líder en México en la producción de pasta y de papel, de 1947 a 1991 en su Unidad Forestal administró un área boscosa de alrededor de las 120 mil hectáreas que abarcan la zona Iztaccíhuatl-Popocatepetl (Izta-Popo), en los estados de México, Puebla y Morelos. Las condiciones estrictas del decreto le garantizaron un abasto estable a la empresa con más de 4 millones de metros cúbicos (Raufflet, 2005:95).

El decreto de 1948 propició y fomentó por un largo periodo relaciones de trabajo, de poder y condiciones mercantiles, establecidas entre la fábrica de papel y el gobierno federal con los ejidos.

Si bien los ejidatarios no fueron despojados de la propiedad de sus bosques, el régimen de venta forzoso al monopolio, la compra de la madera a un mismo precio (a precio de celulosa) sin importar la calidad de la misma, los pagos exiguos, la obligación que tenían los ejidatarios de pagar los servicios forestales —los técnicos “científicos” tomadores de decisiones—, aunado al trabajo que realizaban, crearon las condiciones de un real proceso violento de explotación y acumulación que dejaba a los campesinos propietarios prácticamente sin ingresos por el aprovechamiento de sus bosques y con limitadas posibilidades de utilizar la madera para el consumo de las familias y comunidades; su experiencia fue ignorada en el manejo forestal. Por cada cien pesos que la compañía pagaba por celulosa, los ejidatarios recibían 10 o 12 pesos por derecho de monte (Raufflet: 2005:92).

Don Concepción Juárez, ejidatario⁸⁶ de San Juan Cuauhtémoc, describe en entrevista las relaciones con la Fábrica San Rafael,

“Aunque teníamos monte, la Fábrica San Rafael nada más se concretaba a vigilar, que no hubiera contrabandos⁸⁷. [...] aparentemente, decía que nos ayudaba a reforestar, pero hasta que se descubrió que no [...] El ejidatario tenía que ir a traerlo en un camión a los viveros — de la papelera— y reforestar gratuitamente como faena, unas cinco mil o diez mil plantas

⁸⁶ Primer presidente auxiliar en San Juan Cuauhtémoc y comisariado del ejido en tres ocasiones, dos por interinato, a quien todos respetan por su conocimiento y memoria, y le reconocen su trabajo a favor de la comunidad por lograr la luz eléctrica y el agua potable.

⁸⁷ “Todo estaba asegurado. Me tocó ver eso —cuando era comisariado— Tenía aquí yo vigilancia primeramente de la Fábrica de Papel, aquí. Tenía yo vigilancia en la carretera de Puebla para México, estaba la caseta un poco antes de Zoquiapan, tenía otra caseta de vigilancia en la carretera de México que va para Cuautla, estaba la caseta en Chalco. Estaba otra vigilancia en los patios de la Fábrica de Papel, ya para entrar a los patios. Eran tres vigilancias. Y si iba la remisión mal en la cubicación, quedaba como detenido hasta que pagara una infracción” (don Concepción Juárez).

se reforestaban. Como antes éramos todos libres no había ningún apoyo. No había eso que nos pagara, ni siquiera se podaba el árbol, que creciera a su voluntad y feo, ramudo, chueco, torcido, no había limpieza.”

La azarosa relación con la Fábrica de Papel San Rafael y las prácticas de la política forestal de explotación científica en estas cuatro décadas, no siempre fueron acatadas por todos los ejidos y comunidades. Los núcleos agrarios que mantenían contratos con la papelera, en el año 1974 crearon la Unión de Ejidos Forestales Emiliano Zapata (UEFEZ) que representaba a la mayoría de los ejidos del Izta-Popo que cubría la papelera. La Unión logró un mejor precio (incremento del 22%) en 1988 y en 1991 cuando se derogara el decreto de 1977.

“Ya después sí daba una retribución, [...] se pagaba la reforestación cuando se creó la Unión de Ejidos Forestales. Con la Unión que se hizo de los tres estados, Puebla, México y Morelos. [...] Tanto nos aumentaron el pago del corte de leña, como nos aumentaron el fondo común⁸⁸, y una cuota para poner peones para reforestar.

“El dinero del fondo –común– era el que nos daba la fábrica por trabajar, por darle madera. Era un tanto por ciento que le correspondía al ejido independiente de lo que le pagaba al trabajador por cortar la madera. Pagaban ellos todo: el corte de la leña, el flete puesta allá en los patios de la fábrica y ahí ya pagaban todo. Ya el comisariado le pagaba al corteño por cuerdas, le pagaba al fletero...

“Estaba bien entonces, lo único que no nos gustaba era que nos pagaba muy barato y madera de primera se iba a los patios, que se podía utilizar para otra industria. Allá agarraban madera de todo, fea, torcida, nudosa, de primera calidad, toda revuelta al mismo precio. La hacían ahí astillas, y luego en la fábrica para hacer pastas, habían muchas máquinas.” (Don Concepción Juárez, julio 2010).

El proceso de control vivido en esta etapa posterior al reparto agrario es reflejo de una concepción que ha prevalecido en el tiempo y que considera a la propiedad social un obstáculo para el progreso y la modernización; para los campesinos dueños de la tierra y de sus bosques, la imposición de este modelo paternalista de gestión subordinó a los núcleos agrarios a los procesos de dominación y de acumulación capitalista, debilitó los espacios de participación, de libre determinación y de autonomía, y resquebrajó la economía familiar campesina.

⁸⁸ En relación con el fondo común, don Concho explica que “cuando se trabaja el monte, como el monte es de todo el ejido, daban un tanto por ciento para el pueblo, para obras sociales. En otras palabras es como derecho de monte. Que ese dinero no quedara en los comisariados, quedara en México, en el fideicomiso, y cuando hicieran una obra tenía que ser que de veras fuera de urgencia y aceptada en asamblea con intervención de una persona mandada de México del fideicomiso y de la Reforma Agraria” (don Concepción).

2.5) El Altépetl, lugar compartido, y de desencuentros

En la actualidad el Altépetl de las comunidades, situadas entre los 2 mil 550 y 2 mil 780 msnm, con sus bosques y manantiales convierten el lugar en un sitio de territorialidad socio-ambiental complejo. Sus ejidos dueños de una riqueza natural se entreveran, manteniendo una intensa interrelación de campesinos con sus montes, en estrecha dependencia de los veneros que emanan en los bosques ejidales, que han cuidado para recargar los mantos acuíferos dependiendo del manejo practicado en los montes junto a las actividades productivas. Los últimos estudios arrojan datos severos acerca de los cambios sufridos en los bosques que se traducen en una pérdida en los últimos 25 años, del 25% de bosque conservado (CUPREDER, 2004).

Esto es así porque el Altépetl se ha transformado en procesos de territorialidad sobrellevando múltiples mutaciones; se ha conformado y vuelto a configurar innumerables veces, desde los tiempos en que los primeros pobladores conquistaran esos montes y tierras; después con la conquista y la Corona, el proceso de transformación fue mucho más acelerado con la introducción de la producción de cereales, del ganado y del ferrocarril. Años más tarde, entre 1960-1970, la región es nuevamente alterada con el impulso de la productividad y la agricultura comercial, mediante la ampliación de las tierras de cultivo, la introducción de la mecanización, de sistemas intensivos de producción (más corto y de mayor densidad), el uso de fertilizantes químicos, semillas mejoradas, crédito, impulsadas por el Plan Puebla⁸⁹, transmutaron nuevamente los modos de trabajar las tierras, así como la propiedad misma de la tierra, se modifica.

En relación con estos hechos, don Eleuterio Elogio⁹⁰ relata que con el programa cambió su modo de producir:

“En los años setenta vino un [...] proyecto, vinieron los ingenieros de Chapingo, se nombraban Ingenieros Agrónomos Unidos de Chapingo; vinieron y nos trajeron la técnica para el maíz.

“Ahora gracias a Dios ya producen mejor porque, antes, [...] un hectárea de terreno nos daba muy poco [...] yo veía que una hectárea del terreno nos daba ocho bultos de mazorca [...] por hectárea de maíz.

⁸⁹ Denominado en sus orígenes Proyecto Puebla, comenzó a instrumentarse en 1967 y el mayor impulso y desarrollo se consolida en 1971. Iniciado por la Fundación Rockefeller y el Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y del Trigo (CIMMYT), con la colaboración del Colegio de Postgraduados de Chapingo y la entonces Secretaría de Agricultura y Ganadería, con fondos crediticios del Banco Interamericano de Desarrollo. (Martínez Borrego, 1991:130).

⁹⁰ Ejidatario y actualmente poseedor de propiedad privada en la comunidad de Guadalupito Las Dalias; ocupó algún cargo durante el desarrollo del Plan Puebla que se desplegó en el altiplano poblano (Huejotzingo, Texmelucan, Amozoc, Puebla).

“Con esa técnica también cambiamos. Nuestros padres sembraban a 80 centímetros de distancia de cada planta, esos ingenieros dijeron que no, están desperdiciando el terreno, ahora usted va sembrar a la mitad; si antes sus padres y sus abuelos sembrarán a 80 ahora vamos a sembrar a 40 para que entre más la semilla y produzca más.

“Si antes sacaban diez costales de mazorca ahora van a sacar el doble, doble porque ya es más corto el espacio de siembra, y si antes no ayudaban a la planta con ningún químico, con ningún fertilizante, ahora ya le entramos a esa técnica de que ya le vamos a echar fertilizantes; [...] ya producimos más y ya pudimos sacar doble de cosecha. Nos empezamos a sentir mejorados, con la producción del maíz. [...] sí en la época de anterior sacábamos una tonelada ahora sacamos dos o tres hasta 3 y media llegamos a sacar por hectárea. Entonces ya vimos que si en ese programa de Plan Puebla, nos enderezó mucho, nos levantó.

“Y ahora con la técnica de la maquinaria del tractor, se profundiza más el barbecho; anteriormente con los arados y con la yunta, barbechábamos, vamos a suponer que el arado entraba 20 centímetros o 25 para barbechar, y ahora con el tractor el doble, si el arado entraba 25 cm de profundidad en la sepa para aflojar el terreno, ahora ya son 50 centímetros o más, hasta 60. Ya profundiza más el terreno y el agua cuando llueve ya se penetra más y ya no es fácil que se eche a correr tanto. Anteriormente como estaba encimita el cultivo, corría; llovía un aguacerón, corría, ahora como se sume, y sí con una aguacerazo fuerte tiene que echarse a correr pero ya es menos que antes”.

Antes del Plan Puebla, dependiendo del abono de estiércol, la producción de maíz variaba entre 1.5 y 2.5 toneladas por hectárea; luego de la instauración de las prácticas intensivas y el uso de fertilizante químico, la producción alcanzó entre seis y siete toneladas/hectárea. El remplazo de la yunta —aún se utiliza en las parcelas con pendiente— por el arado Z y después el tractor, deterioraron las obras que en tiempos de las haciendas se realizaron para la conservación de suelos y agua, e incluso se han eliminado trozos de estas obras para facilitar el trabajo con la maquinaria, lo que redundó en problemas de erosión (Ordenamiento Territorial ejido San Juan Cuauhtémoc, 2009).

Pero no sólo el modo de producir cambió, sino también comenzó una nueva etapa en la que algunos ejidatarios fueron adquiriendo propiedades individuales, como lo narra don Eleuterio Eulogio:

“Fui ejidatario, después ya con el tiempo de que le digo que en el setenta que llegó esa cosa —Plan Puebla— me levanté un poquito y compre terrenos ya de propiedad, entonces ya fui ejidatario y propietario. Pero gracias a Dios de ese programa de Plan Puebla nos mejoramos mucho, no nomás yo, varios nos mejoramos; la mayoría o mitad, porque antes no había ni un tractor aquí y ahora unos veinte ha de haber”.

De esta manera, muchos campesinos de los volcanes modificaron sus sistemas de producción sobre todo para la producción destinada al mercado, uno más de los modelos impuestos por la política de tecnificación y modernización del campo; no obstante, este

proceso no es homogéneo, en muchas parcelas los campesinos aun conservan las prácticas aprendidas y heredadas por sus antepasados, en particular el sistema de milpa que mantienen para el sustento de sus familias.

2.5.1) Bosques en los montes campesinos

En sus lugares, los silvicultores realizan distintas actividades y prácticas relacionadas con el uso y aprovechamiento de los bosques, normados por la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR)⁹¹, que determina autorizaciones basadas en planes de manejo⁹² elaborados por norma obligatoria por los Prestadores de Servicios Técnicos Forestales (PSTF)⁹³, contratados con este fin por los ejidos; al mismo tiempo, llevan a cabo otras prácticas de uso en las zonas arboladas que responden a lógicas y necesidades de consumo de sus núcleos familiares campesinos: recolecta de hongos, leña, quelites, plantas medicinales, paxtle o paxcle (musgo o heno), ocoshal (hoja del pino), que también comercializan.

Para realizar las actividades silvícolas, los silvicultores deben registrarse por las normas que emite la CONAFOR. Según ésta, delimita al país en regiones forestales denominadas Unidades de Manejo Forestal (UMAFOR)⁹⁴ por medio de los procesos organizativos delineados por la política forestal e inducidos entre las comunidades y ejidos para el control de los bosques, se crearon las llamadas Asociaciones Regionales de Silvicultores (ARS)⁹⁵. En Tlahuapan, los ejidos y comunidades están agrupados en la región forestal

⁹¹ La CONAFOR y la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) están encargadas de diseñar la política forestal del país; la SEMARNAT concentra las atribuciones de carácter normativo y de vigilancia forestal a través de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa). La CONAFOR es el organismo público descentralizado encargado de desarrollar de las actividades productivas, de protección, conservación y de restauración en materia forestal.

⁹² En la UMAFOR Izta-popo para el Manejo Forestal se aplican dos sistemas silvícolas principalmente: el Método de Desarrollo Silvícola (MDS), y el Método Mexicano de Ordenación de Bosques Irregulares (MMOBI), o de Selección. (Programa anual 2010, ARS-IP, SC).

⁹³ Disposición derivada de la Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable (LGDFS) del 2003 y su Reglamento, y de la norma NOM-059-SEMARNAT-2001 de especies en riesgo. Los prestadores deben elaborar los planes de manejo, dirigir, evaluar y controlar la ejecución de los mismos en los terrenos forestales, y contar con la autorización para el cambio de uso de suelo en terrenos forestales (Capítulo III, LGDFS).

⁹⁴ La Comisión, coordinada con las entidades federativas, delimita las unidades de manejo forestal, tomando como base preferentemente las cuencas, subcuencas y microcuencas hidrológico-forestales, con el propósito de lograr una ordenación forestal sustentable, una planeación ordenada de las actividades forestales y el manejo eficiente de los recursos forestales (Artículo 112, LGDFS)

⁹⁵ La Comisión y los gobiernos de las entidades federativas promoverán la organización de los titulares de aprovechamientos forestales, cuyos terrenos estén ubicados dentro una unidad de manejo forestal (Artículo 112, LGDFS).

Izta-Popo, (UMAFOR 2101) (ilustración II. 11); con una cobertura forestal de 644 mil 688 hectáreas en 57 municipios del centro de Puebla; en los hechos, sólo 16 ejidos se han agrupado en la Asociación Regional de Silvicultores Iztaccíhuatl-Popocatepetl (ARS-IP) constituida en abril de 2006, a la que pertenecen San Juan Cuauhtémoc y San Francisco La Unión. El ejido de La Preciosita Sangre de Cristo también pertenece a la ARS-IP, pero está en cartera vencida por no comprobar el recurso contratado en 2008⁹⁶, y la Reserva Campesina, no ha aprovechado el bosque en los últimos años; el ejido de Santa Cruz Moxolahuac por ahora se mantiene alejado de la estructura organizativa de la ARS-IP, al parecer por no estar interesados.

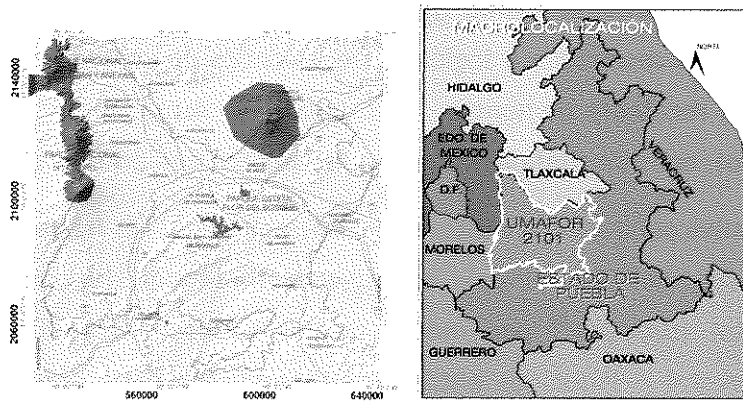


Ilustración II.11 Localización UMAFOR Izta-Popo.

En los últimos años, de acuerdo con las cifras basadas en los planes de manejo y ordenamientos comunitarios, cada ejido ha aprovechado el bosque de forma diversa; en ese sentido, Moxolahuac dedicó la actividad forestal al aprovechamiento de pino y oyamel, mientras que San Francisco La Unión, además del pino y oyamel también obtuvo autorización para aprovechar un volumen importante de encino, dado que en su predio tiene importantes existencias de esta especie; en el caso de La Preciosita Sangre de Cristo, el ejido tiene un bosque muy deteriorado, y el último aprovechamiento que realizaron en la Reserva Campesina⁹⁷ había sido utilizado para pagar las 200 hectáreas que adquirieron en años recientes. En relación a San Juan Cuauhtémoc, el ejido y los

⁹⁶ Don Pablo Martínez Brindis, actual presidente del Comisariado, señala que el adeudo le corresponde conjuntamente a la administración anterior del ejido y al técnico, por lo que no asumirá el compromiso de la comprobación.

⁹⁷ La Reserva Campesina está decretada como Unidad de Manejo y Aprovechamiento de Flora y Fauna Silvestre (UMA) conformada originalmente por poco más de 400 hectáreas, y recientemente adquirieron otras 200 hectáreas.

bienes comunales centran la actividad forestal al aprovechamiento de pino y oyamel, destacando el volumen de explotación que extrae el núcleo agrario de los bienes comunales (cuadro II.3)

Cuadro II.3. Predios bajo manejo forestal en Tlahuapan 1995-2005.

Predio	Pino (m ²)	Ejicino (m ²)	Oyamel (m ²)	Total (m ²)	Promedio Anual 1995-2005	Superficie total	Superficie en manejo	Vigencia
San Juan Cuauhtémoc Ejido 2008*	46,841 60%		20,778.5 26.6%			2,777.54	1,250	2008-2017
San Juan Cuauhtémoc BC 2003**	125,4004 54.56%		106,276.9 41.91%			1,037.834	1,005.777 758.000 200.000 conservación	2003-2009
La Preciosita Sangre de Cristo Reserva Campesina	-	-	-	-	-	739.650 600.000	Actualmente sin Plan de Manejo.	-
Santa Cruz Moxolahuac	5,373	-	3,797	9,170	917	316.625	316.719	1998-2008
San Francisco La Unión	391	948	147	1,485	149	220.000	210.000	1999-2009

Fuente: SEMARNAT, 2007.

*Castro Robles, Arturo (2008) Programa de Manejo Forestal Nivel Avanzado. Ejido San Juan Cuauhtémoc, 14 de febrero 2008.

** Hernández López, 2003, Modificación del Programa de Manejo Forestal del predio Bienes Comunales de San Juan Cuauhtémoc.

La gestión de los bosques ejidales es de gran importancia económica para los ejidatarios como fuente de ingresos y recursos para financiar servicios públicos (pavimentación de calles o sistemas de agua para abasto doméstico), por lo que recurren a los programas y subsidios de fomento a la actividad forestal como PROÁRBOL, programa central de la CONAFOR.

Los comuneros de San Juan Cuauhtémoc, para sus ingresos económicos, dependen de la actividad forestal y de un restaurante y truchero en el predio de Tenerife, para la agricultura rentan tierras por carecer de predios agrícolas; por esta razón se mantienen ligados estos apoyos gubernamentales sobre todo de PROÁRBOL, y recientemente (2009-2010) sus técnicos forestales han centrado los trabajos en el Programa de Desarrollo Forestal Comunitario (PROCYMAF), financiado por el Banco Mundial, que comenzó a operar en Puebla en 2009 para estimular y facilitar a las comunidades forestales el negocio privado forestal bajo esquemas de mercado (Delgado, 2004). En 2009, además de los

proyectos de PROCYMAF, con recursos del programa estuvieron en las instalaciones del ejido El Balcón en Tecpan de Galeana, Guerrero, para aprender de ese modelo; y en 2010, la capacitación se realizó en el ejido Nuevo San Juan Parangaricutiro, Michoacán; asimismo, el técnico y el tesorero de bienes comunales, Rogelio Nepomuceno, elaboraron propuestas de financiamiento para un estudio de factibilidad de inversión diversificada, un taller de interpretación ambiental (senderismo) y de servicios ambientales con la pretensión de cobrar a los municipios de la zona baja por la prestación del servicios de agua.

El ejido de San Francisco La Unión en 2005, según información obtenida en la SEMARNAT, indica que contaba con un plan de manejo forestal (cuadro II.3 -II.4), y reconvertirían 40 hectáreas de monte degradado, sacando la varaña (tehuixtle) y reforestando. En 2007, en un estudio forestal publicado por la entonces Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SMRN) de Puebla, se señala que el ejido posee en el área arbolada 95 hectáreas donde predomina el grupo forestal de pino-encino; en general la condición del bosque no es buena pero con una posibilidad de cosecha anual de 332.5 m³r.t. En los últimos años han intentado avanzar con el plan de manejo; por lo pronto han plantado 10 hectáreas en un área de bosque abierto (pino-encino) con pino pátula de cuatro años de edad. En 2009 comenzaron a trabajar bajo los esquemas de PROCYMAF, para lo cual el prestador de servicios forestales gestionó recursos para un ordenamiento comunitario aun cuando ya lo habían realizado anteriormente, y en 2010, un programa de educación ambiental y una evaluación rural participativa, que le permite colocarse en los esquemas del programa.

En relación con Moxolahuac en el estudio de la SMRN, se menciona que el ejido cuenta con programa de manejo forestal y permiso de aprovechamiento. Sus bosques son del grupo pino-encino de condición regular. Tienen una área arbolada de 385 hectáreas, y una cosecha maderable de mil 700 m³r.t. (70 encino, 340 oyamel y mil 290 pino). El destino de las utilidades maderables se encauza a tres rubros: gastos de gestiones del comisariado, obra pública y ayuda a economía a los ejidatarios.

Cuadro II.4. Resumen de manejo del bosque.

Predio		
La Preciosita Sangre de Cristo, Reserva Campesina, Sociedad de Producción Rural.	UMA: Reserva ecológica campesina. Premio UIA-México. Reforestación/CONAFOR.	Proyecto en proceso de consolidación. Realizan aprovechamiento de heno y saneamiento forestal.

	Protección. Aprovechamientos forestales. Saneamiento forestal.	Formaron una sociedad para adquirir monte alto y hacer una reserva ecológica que es administrada por una Sociedad de producción rural.
Santa Cruz Moxolahuac	Reforestación/CONAFOR. Protección.	Sancionado. División en la comunidad por mala administración de recursos económicos obtenidos por aprovechamiento forestal.
San Francisco La Unión	Reforestación y cercado. Extracción de tierra de monte. Reforestación/CONAFOR. Protección de suelo con tinas ciegas. Aprovechamientos forestales. Saneamiento forestal.	Han recuperado su bosque con reforestación y tinas ciegas. El comisariado mantiene un liderazgo fuerte, se ha preocupado por hacer una buena administración de recursos (realizaba gestiones directas con el anterior gobernador).
San Juan Cuauhtémoc ejido	Reforestación, brechas corta fuegos, poda, tinas ciegas y limpias del bosque.	
San Juan Cuauhtémoc bienes comunales	Reforestación, brechas corta fuegos, poda, tinas ciegas y limpias del bosque.	Programa de capacitación. Propuestas de financiamiento para estudio de factibilidad de inversión diversificada, taller de interpretación ambiental (senderismo) y de servicios ambientales.

Fuente: Elaboración propia (ordenamientos micro-regional y microcuenca).

En todos los predios, la explotación del monte se realiza exclusivamente para producción de madera en rollo que venden a los aserraderos locales o de otros estados sobre todo de Michoacán. De manera general, los comisariados entrevistados señalan que venden la madera al aserradero que les ofrece el mejor precio.

Por la práctica de dicha actividad económica se generan ingresos mayores que en la agricultura y la ganadería, sin embargo, la explotación del bosque no constituye un ingreso económico permanente o anual, y sólo realizan la extracción y venta de la madera en rollo, sin efectuar ninguna transformación industrial o artesanal y sin utilizar a plenitud los recursos forestales, prefieren aprovechar sólo lo requerido para los gastos de los ejidos, para cubrir las deudas que el ejido tenga pendientes, y cada vez menos, destinan recursos a la realización de obras comunitarias. La actividad de aprovechamiento del bosque también constituye una importante fuente de ingresos para avecindados y vecinos en años de corte, debido a la edad adulta de muchos ejidatarios que les impide hacer estos trabajos. Para fomentar la actividad, en el programa de trabajo del 2011 la ASR solicitó financiar estudios que relacionen el potencial productivo

de los bosques, la industria instalada en la región y los canales de comercialización de materias primas y productos terminados para integrar cadenas productivas, y también plantaciones forestales comerciales “importantes para revertir el proceso de deterioro de los recursos forestales, dado que le restan presión al bosque natural aportando los bienes y servicios que estos ofrecen” (Programa Anual, 2010, ARS-IP).

En relación con los subsidios y pagos del Programa de Servicios Ambientales Hidrológicos que la CONAFOR destina a los dueños de los predios forestales a través del Programa de Desarrollo Forestal, a partir 2003 se otorgaron recursos por un lapso de cinco años a 11 ejidos, tres comunidades y una propiedad particular, alcanzando una superficie beneficiada de 4 mil 796.71 ha, por un monto total anual de un millón 418 mil 382.00 pesos. En el 2004 se integraron otros seis ejidos y tres propiedades particulares con una superficie total de mil 756 ha, y un subsidio de 526 mil 800 pesos, por cada uno de los cinco años. En 2005, otros tres nuevos ejidos se integraron al pago por un total de mil 12 ha., y un subsidio total anual de 303 mil 532 pesos.

Cabe mencionar que el municipio con el mayor número de predios involucrados en el pago de servicios ambientales es el municipio de Tlahuapan, con un total de 11 ejidos, una comunidad y dos propiedades particulares. En los cuadros siguientes (II.5 y II.6) se anotan los datos obtenidos para el caso de los ejidos considerados en este trabajo. Aproximadamente, el pago de servicios ambientales-agua se otorga a razón de \$ 300.00/ha.

Cuadro II.5. Subsidios CONAFOR a los dueños de predios forestales en Tlahuapan 2001-2005.

Predio	Inversión total 2001-2005
Reserva Ecológica La Preciosita Sangre de Cristo	\$370,535.00
Santa Cruz Moxolahuac	\$632,224.00
San Francisco La Unión	\$411,869.00
San Juan Cuauhtémoc ejido	No recibió
San Juan Cuauhtémoc bienes comunales	No se obtuvo el dato

Fuente: CONAFOR, 2006. Base de datos beneficiarios PRODEFOR 2001-2005.

Cuadro II.6. Programa de Servicios Ambientales hidrológicos

Predio	Total Convenio 5 años
Reserva Ecológica La Preciosita Sangre de Cristo	
Santa Cruz Moxolahuac	\$170,565.00
San Francisco La Unión	\$115,500.00
San Juan Cuauhtémoc ejido	
San Juan Cuauhtémoc bienes comunales	No se obtuvo dato

Fuente: Comisión Nacional Forestal: el Programa de Pago por Servicios Ambientales Hidrológicos (PSAH).

Por otro lado, vinculados a sus bosques los silvicultores también realizan otras actividades; por ejemplo San Francisco La Unión produce carbón mediante hornos rústicos de tierra. En el caso de Moxolahuac, el ejido extrae la lama de los árboles para que “otros de fuera no vengan a sacarla”, mencionó en un recorrido de campo el tesorero del ejido, don Vicente García Guzmán. También aprovechan el hongo comestible; todos los pobladores pueden subir a cortarlos, incluso los habitantes de comunidades vecinas de Río Frío y visitantes comunes de los alrededores, del Distrito Federal, estado de México y Puebla; sin embargo, para los silvicultores los problemas se presentan por el desconocimiento de los visitantes que al cortar “no sólo se llevan el fruto sino que arrancan la semilla, y así ya no puede reproducirse” (Cuadro II.7).

En otras ocasiones también comentan que en el desarrollo de las actividades del manejo forestal, se trozan arbustos, entre otros la escoba del monte que utilizan pero que los técnicos desprecian porque estorba al desarrollo de los árboles plantados.

En La Preciosita Sangre de Cristo, familias enteras de la comunidad en los meses de noviembre y diciembre se dedican al corte del paxtle (heno) para la temporada navideña; quienes cuentan con vehículos llevan el producto a las ciudades de México, Puebla y San Martín Texmelucan, en caso de carecer de transporte la realizan la venta a los intermediarios (Lara Visconti, 2010:71).⁹⁸

Las mayores dificultades que enfrentan los silvicultores en sus bosques en parte se deben al fuego recurrente en la región; los ejidatarios señalan que muchas veces son provocados por la hojarasca que se acumula, se seca y se vuelve material combustible para alimentar los incendios, pero está vedada la actividad que les permite escombrar⁹⁹, además, los montones de hojas obstaculizan el crecimiento de las semillas, que al caer del árbol no tocan tierra, se quedan en la espesura de la broza.

Según las cifras de la CONAFOR, Tlahuapan ocupa un lugar visible por el número de incendios forestales que se produjeron durante 2007 (cuadro II.8), aun cuando disminuyeron en relación al 2003, año en que se produjeron un total de 146 incendios, 66 de estos ocurrieron en Tlahuapan. En 2007, se registraron en total 114 de eventos, de los cuales 25 sucedieron en los bosques de Tlahuapan. Los predios con mayor frecuencia de incendios en la zona volcánica entre 2007 y 2009 son: la cabecera municipal Santa

⁹⁸ ⁹⁸ Árnica, sábila, carricillo, mirto, hierba del zopilote, hierba del aire, orejita de ratón, flor de virgen, contrahierba, carricillo, ante, ocoxochitl, gordolobo, ítamo, y té limón entre otros.

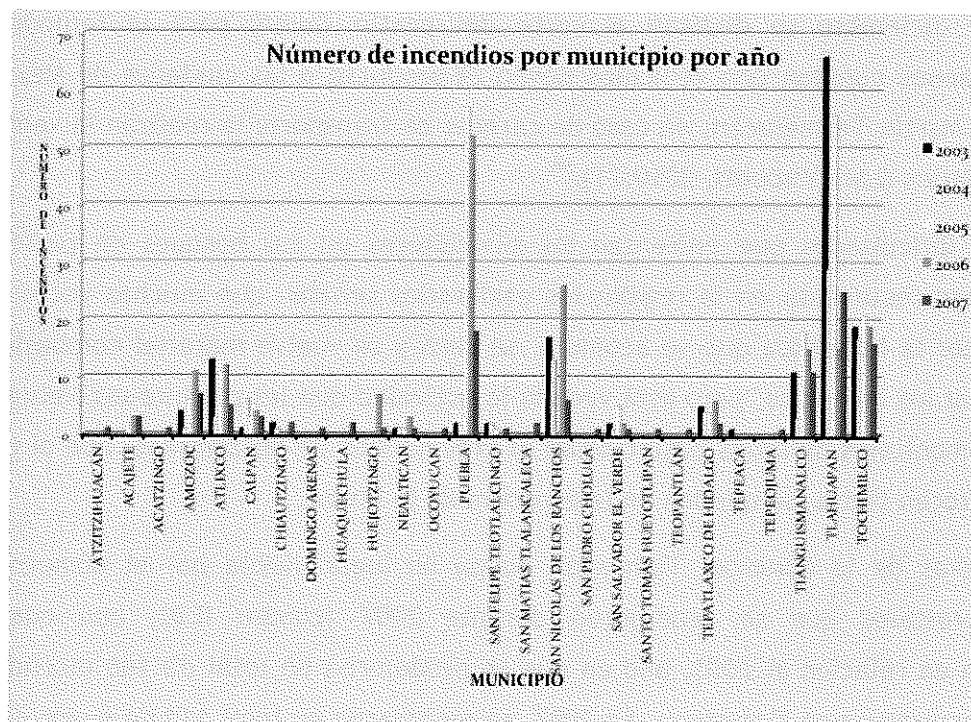
⁹⁹ Dicen de la actividad de recoger la hojarasca.

Rita Tlahuapan, San Rafael Ixtapaluca y San Juan Cuauhtémoc, los tres de Tlahuapan, en San Baltasar Atlimeyaya, Santiago Xalitziñtla y San Pedro Atlixco¹⁰⁰ (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales SMNR del estado de Puebla).

Cuadro II.8. Incendios forestales: número de eventos y superficie (hectáreas) afectada 2003-2007.

Municipio	2003		2004		2005		2006		2007	
	No. incendios	Sup. Afec. (ha)	No. incendios	Sup. Afec. (ha)	No. incendios	Sup. Afec. (ha)	No. incendios	Sup. Afec. (ha)	No. incendios	Sup. Afec. (ha)
Tlahuapan	66	379	29	65	56	310	15	88.75	25	82
UMAFOR	146	1,911	88	1,694	185	1,477	175	1246.25	114	256

Fuente: Estudio Regional Forestal Umafor 2101 (versión preliminar, 2010).



Fuente: Estudio Regional Forestal Umafor 2101 (versión preliminar, 2010).

Los incendios se atribuyen en gran medida a los agricultores y ganaderos que emplean la “tumba, roza, quema”, sin embargo otros factores que intervienen con mucha

¹⁰⁰ Ing. Pedro Estrada Mendoza, de la SMNR, en Suplemento *Matria* N° 35, de *La Jornada de Oriente*, enero de 2010.

frecuencia son las prácticas (fogatas) de paseantes, deportistas o peregrinos que participan en las procesiones que transitan por los bosques de los volcanes. El presidente de la ARS-IP, don Claudio Macías, ejidatario de San Juan Cuauhtémoc, insistentemente ha planteado a la CONAFOR la necesidad de instalar torres de vigilancia en el municipio que les permitan observar cuando los incendios inician y poder acudir a tiempo, sin embargo su demanda no ha sido tomada en cuenta.

El saqueo de madera, un contrabando continuo, es uno de los mayores problemas que difícilmente pueden afrontar los ejidos por la falta de equipo y recursos. “Llegan los morilleros¹⁰¹ que elaboran polines y lo peor es que se llevan los árboles chicos”. Por tal motivo, piensan que con radios de comunicación que les permitan comunicarse, avisarse entre comunidades o en cada ejido, y algún vehículo para trasladarse entre tantas hectáreas y kilómetros, pudiera servirles para organizarse juntos y protegerse del tráfico incesante en sus bosques. Don Miguel Juárez Hernández, comisario de bienes comunales de San Juan Cuauhtémoc, ha mencionado que desde hace ocho años, cuando iniciaron un programa de conservación de la zona, los habitantes de su comunidad han luchado contra las bandas dedicadas a la tala clandestina y los incendios forestales, las principales amenazas de la deforestación de las faldas de la Iztaccíhuatl¹⁰². Para la SMNR, la problemática en la región Izta-Popo incluye la tala clandestina, pastoreo desordenado, erosión severa en unas 500 hectáreas, falta de manejo forestal y de caminos que permitan esta tarea, presencia de plagas y enfermedades forestales, y calculan una tasa anual de reforestación de mil 586 hectáreas (Estrada, 2010¹⁰³).

En relación con la situación y calidad del monte (flora, fauna, agua y suelo) se comenta que existe un buen índice de flora y fauna, hay teporingos, zacatuches, ardilla voladora, víbora de cascabel de la zona y también se encuentran mariposas monarcas. Sin embargo, el ajolote está en peligro de extinción, y la fauna endémica que hay en los volcanes no se encuentran en otras partes.

El producto extraído de los bosques se vende en rollo a los aserraderos¹⁰⁴, locales o de otras entidades, actividad que les arroja una ganancia en promedio \$300 pesos, no

¹⁰¹ Término local empleado para identificar a las personas que se dedican a sacar árboles para la elaboración de polines.

¹⁰² Declaración publicada en *Milenio*, 27 de mayo de 2009.

¹⁰³ Suplemento Matría de La Jornada de Oriente, no. 35, 2010.

¹⁰⁴ La Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) tiene un registro de 980 Centros de Almacenamiento y Transformación de Materias Primas Forestales Maderables. En Tlahuapan se registran 23 empresas, la mayoría aserraderos; una carpintería, una fábrica de cajas y

rebase los \$400, por metro cúbico, cantidad con la que sufragan los jornales de los “corteños” que derriban los árboles y efectúan el arrastre al camión que transportará los trozos, además del costo del transporte de la madera al aserradero. Según sea el caso, cada núcleo agrario canaliza montos para obras y fiestas patronales de la comunidad. En los talleres antes mencionados, destacaron comentarios con relación a las prácticas comunes, que enrarecen las relaciones con los comisariados y prestadores de servicios forestales:

“A veces no estamos de acuerdo con el Comisariado, porque nuestras ganancias son pocas, nos toca de a mil pesos, bueno, si se sacan más metros pues podemos alcanzar los tres mil; más gana el técnico, los fleteros y el aserradero [...] así mejor que –el recurso– se ocupe en las obras de la iglesia, de la comunidad o en la escuela.

“Luego las cosas, la verdad no se hacen como son, por qué, porque siempre hay taladores, ya sabemos dónde, ¿no?, luego aquí mis compañeros del comité le dicen al técnico que les dé –autorice– más metros, ¿a poco no? O bueno entre los cortadores-cargadores y los chóferes se ponen de acuerdo y entonces van metros de más, ¿que no? Luego ya saliendo podemos dobletear las remisiones o hasta tres veces si nos portamos bien con los comités, al cabo no hay vigilancia, y si nos cachan pues nos caemos con la mochada de mil o dos mil, según la autoridad” (entrevistas de Jiménez, 2008, 46).

Por otro lado, comentan que en la zona están presentes organizaciones, sobre todo provenientes del ejido Maximino Ávila Camacho, ubicados en los límites estatales con el Estado de México, en el kilómetro 47 de la autopista, que talan de manera furtiva y destruyen el bosque del lado de Puebla (ejidos de Tlahuapan, Cuauhtémoc, Colzingo, Juárez). De dicho poblado salen los principales taladores que forman mafias y se asocian pobladores pobres (a veces ejidatarios), del ejido de Santa Cruz Otlatla (Puebla) principalmente, que además están asociadas a autoridades de todos los niveles de gobierno (desde el comisariado hasta la Policía Federal Preventiva y en ocasiones el Ejército)¹⁰⁵.

tarimas, una maderería, dos patios de concentración de trocería del INIFAP; en San Martín Texmelucan hay 29, una fabrica muebles, 12 son madererías y un patio de concentración de raja y astillas para celulosa; en San Matías Tlalancaleca existen 14 empresas, entre ellas una maderería, un patio de concentración de trocería y un taller de herramientas y accesorios de madera; en San Salvador El Verde son 26, la mayoría aserraderos, una factoría para mangos de escoba y/o herramientas, una carpintería y una maderería; en Huejotzingo hay una maderería; en la ciudad de Puebla hay 93 empresas.

¹⁰⁵ En 2007, el entonces director del Parque Izta-Popo, Alejandro López y López, señalaba que tenían identificadas seis bandas de taladores clandestinos que obtienen ganancias de más de 200 mil pesos a la semana por la venta de madera. Los talamontes extraen la madera principalmente de la zona boscosa ubicada en los límites del estado de México con Puebla y Morelos. A las bandas se les conoce como *Los Chuckys*, *Los Generales*, *Los Abelardos*, *Los de Río Frio*, *Los de Llano Grande* y *Los de Ávila Camacho*. Por un árbol ganan hasta 12 mil pesos ya que el metro cúbico de

Una situación que comúnmente no se ventila, pero que se escucha con frecuencia en los ejidos, es el proceso por el cual se extraen las semillas de árboles de los bosques y que realiza sobre todo un vecino Gregorio Pérez, conocido con el mote de “El Chino”, de San Andrés Hueyacatitla, del municipio de San Salvador el Verde, Puebla. El procedimiento, referido por don Ceferino Navarrete Díaz, comisariado de San Francisco La Unión, es que los ejidatarios colectan la semilla nativa del monte, se la entregan en costales, que el lleva a un vivero en Tláhuac, (Corena), al paso del tiempo les entrega en el predio del ejido, sin costo, los arbolitos, “porque nosotros no tenemos camioneta [...] sin cobrarnos ya que nosotros juntamos la semilla en verde”; con esos arbolitos reforestan “porque siempre pega”, y el arbolito que les da el gobierno “tiene mucha merma”. En este proceso de aparente dádiva se oculta el saqueo, porque los ejidatarios no controlan la cantidad de semilla que le entregan, para saber si toda o la mayoría se las devuelve en arbolitos, pero se sabe que una cierta cantidad de semilla se la queda para el negocio de venta ilegal que practica, sin ser amonestado por las autoridades.

De acuerdo con la información contenida en el siguiente cuadro acerca del valor de la producción obtenida por el aprovechamiento maderable en los principales municipios productores de madera en la zona Izta-Popo, se puede ponderar la preeminencia del municipio de Tlhuapan que obtiene una producción de \$36,765 de madera de pino, que destaca con relación a los \$56,150 pesos del total de la producción de la zona.

Cuadro II.9. Valor de la producción de aprovechamiento maderable autorizado. Año 2000. Miles de pesos

Municipio	pino	oyamel	cedro	encino	latifoliadas	cedro/caoba	producción total
Atlixco	0.70	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.70
Calpan	124.80	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	124.80
Chiautzingo	124.70	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	124.70
Domingo Arenas	211.20	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	211.20
San Felipe Teotlalcingo	93.80	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	93.80
San Nicolás de los Ranchos	975.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	975.00
San Salvador el Verde	5,773.30	0.00	0.00	1,607.00	0.00	0.00	7,380.30

madera se cotiza en mil 200 pesos y pueden obtener hasta 240 mil pesos semanales por la venta de madera. Siempre andan armados con pistolas calibre 22, ametralladoras Uzi, escopetas y *cuernos de chivo*, a los vehículos en que transportan la madera les sobreponen placas para que no sean identificados. Las organizaciones delictivas corrompen a policías municipales y estatales, agentes del Ministerio Público y jueces. Según cifras oficiales, en los últimos 15 años alrededor de 5 mil 600 hectáreas de las 45 mil que conforman el Parque Nacional Izta-Popo han sido dañadas por los talamontes. Por medio de operativos en la zona se originaron 37 averiguaciones previas, la detención y consignación de 15 taladores que operaban en la región del Izta-Popo, a quienes les decomisaron 12 camionetas, motosierras y armas. (Salinas, 4 de junio de 2007).

Tianguismanalco	2,603.9 0	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	2,603.90
Tlahuapan	36,765. 40	228.30	0.00	982.80	652.50	0.00	38,629.00
Tochimilco	876.10	1,842.00	1,344.5 0	228.10	0.00	1,716.80	6,007.50
Total de valor	47,548. 9	2,070.3	1,344.5	2,817.9	652.5	1,716.8	56,150.9

Fuente: Estudio Regional Forestal Umafor 2101 (versión preliminar, 2010).

2.5.2) Conflictos por los bosques, tierras y manantiales

Con relación a la tierra, bosques y manantiales, estos ejidos y comunidades han compartido montañas, ríos, caminos e historias de vida común, y también enfrentan situaciones de tensión, muchas de ellas sin resolver. Las más comunes se tejen en torno a la posesión de tierras e infracción de linderos; todos reclaman alguna invasión de sus parcelas por el vecino de al lado (Ilustración II.12).

La Preciosita Sangre de Cristo sostiene un litigio por linderos con el ejido colindante de Las Dalias, y a su vez se enfrenta por la misma situación con el ejido de San Francisco La Unión, para quienes el altercado se cerró porque no “se presentaron los interesados —a la revisión—, y ya hay una resolución definitiva, que tardó veinte años”, sentencia el anterior presidente del comisariado ejidal, don Dionisio Pérez Hernández, Nicho, como le llaman en la zona.

Por su lado, Moxolahuac mantiene dos altercados, uno localizado junto al manantial del Sistema Atzompa (en la cumbre del agua) en el predio Piedra Canteada, con sus vecinos de una sociedad privada de Tlaxcala integrada por cuarenta y ocho socios propietarios de una Unidad de Manejo de Vida Silvestre (UMA) de venados, que fueron beneficiados por el gobierno de Beatriz Paredes, quien les financió la compra del predio de 600 hectáreas; y otro más en el que se quejan amargamente por la situación de un predio que poseyeron durante cuarenta años y reforestaron 20 hectáreas de bosque que ahora, comenta don Vicente García, anterior tesorero del ejido: “[...] explota San Juan Cuauhtémoc, y ya se lo acabó”.

San Juan Cuauhtémoc también disputa linderos y tierras; una situación particular viven de forma interna por la colindancia entre el ejido y bienes comunales en la parte noroeste donde se ubica la truchera y restaurante de los segundos. Y en años recientes el ejido colindante de Santiago Coltzingo reclama una porción de tierras tanto del ejido como de los comuneros, lo que los llevó a destruir mojoneras que a su juicio no

respetaban los linderos. En julio de 2009, comenzaron pláticas en los límites del conflicto que les permitieran aclarar el problema, que finalmente continuaron por las vías legales.

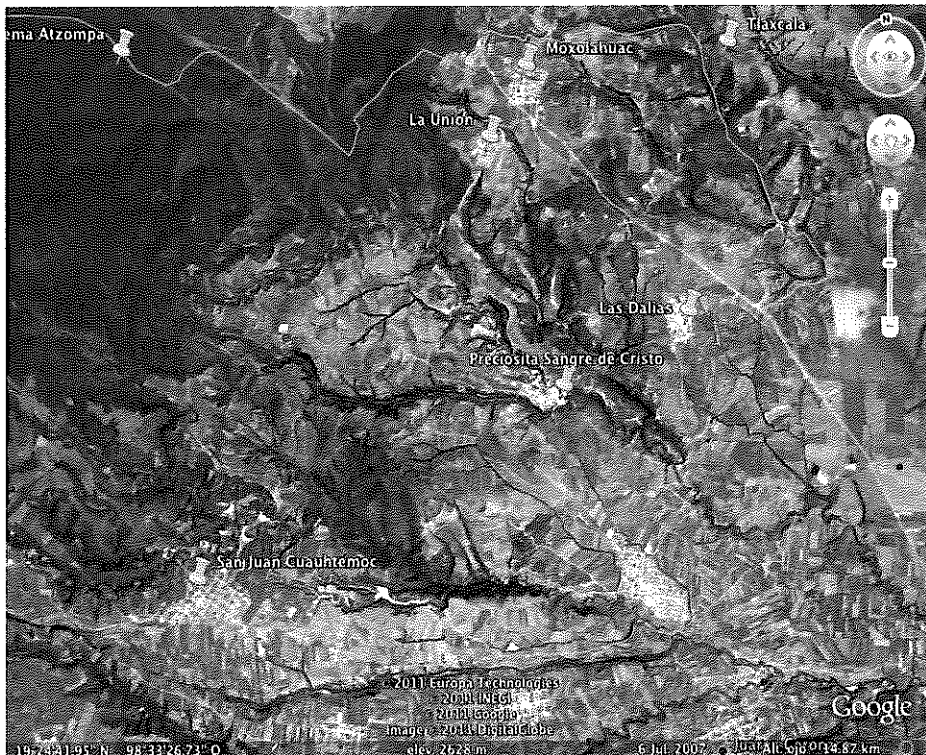


Ilustración II.12 Mapa de las comunidades de Tlahuapan

En esta atmósfera encontramos, por un lado, contradicciones, conflictos y fisuras comunitarias e intercomunitarias en un territorio construido de relaciones históricas, y por el otro, la lucha por el control del agua crea nuevas territorialidades, “[...] se debate entre las tendencias privatizadoras del manejo desde la cuenca, manantiales, infraestructura y venta del líquido”. Esta situación se complejiza si se toma en cuenta que se trata de un sitio cabecera de cuenca, “[...] lugares clave como ‘fábricas’ de agua para el resto de los ecosistemas y para la sociedad [...]”, en los que la captación de agua no depende sólo de la simple precipitación sino del manejo, “ante todo campesino, de bosques y suelos, del que depende que en estas regiones se favorezca la evaporación, infiltración y el escurrimiento [...]” (Boege, 2008:41).

Esta peculiar característica es para los pueblos campesinos del Altépetl un componente clave, toda vez que los márgenes de disponibilidad del líquido resultan determinantes para el desarrollo de la población que habita las partes altas de las montañas en áreas

forestales, de la misma manera que para el capital privado resulta una fuente de lucro, un bien común y nacional objeto de apropiación.

2.5.3) Bosques lluviosos y restricción hídrica en la Iztaccíhuatl

En Tlahuapan, en particular en las comunidades del norte y de San Juan Cuauhtémoc, existe un sentimiento, una percepción compartida por los pobladores y ejidatarios, en el sentido de que las aguas del Balsas se originan en ese lugar; así lo señaló en entrevista don Pedro Hernández Díaz de la comunidad de Coltzingo, encargado en los años sesenta, y después en los ochenta, de procurar el agua para los pueblos. Una idea refuerza el punto de vista del ingeniero hidráulico Cesar Solís Gómez, investigador y profesor jubilado de la Universidad Autónoma de Puebla, estudioso y especialista en el tema hidrológico de la Sierra Nevada. Entre los campesinos de estas comunidades, ese sentimiento los hace pensar que el agua nace en sus montes, donde sobreviven como campesinos productores agrícolas y de la actividad forestal que llevan a cabo.

La región geográfica donde se ubican los ejidos de San Juan Cuauhtémoc y del norte de Tlahuapan pertenece a la parte alta de la cuenca y a sus comunidades se les dota con el agua que se extrae de manantiales o ameyales (Ilustración II.13), producto de la infiltración natural y de “aguas broncas o corrientes”¹⁰⁶; en las comunidades localizadas más abajo se perforan pozos poco profundos (CUPREDER, 2008).

La manera en que se distribuye agua entre las comunidades y ejidos compone muchos de los conflictos y enfrentamientos. La situación de la veda —que se explica páginas adelante— y los obstáculos que los ejidos y productores tienen para cultivar en sus parcelas, los incita para que en repetidas ocasiones expresen su contrariedad, como lo manifestaron durante los trabajos del año 2007, al recorrer con los ejidatarios los campos para dialogar sobre la problemática en sus bosques, parcelas y comunidades; los temas más recurrentes versaron sobre el agua y la injusticia que viven; así lo expresó don Vicente García Guzmán, tesorero en ese momento del Comisariado de Santa Cruz Moxolahuac:

“Si nosotros damos agua y oxígeno a la humanidad, ¿qué recibimos a cambio? ¿Cómo nos van a recompensar?, ¿por qué personas instruidas han decidido que ya no usemos el agua quienes somos dueños de los bosques que la producen?”

¹⁰⁶ Ordenamiento ecológico territorial Microcuenca del Norte de Tlahuapan, Puebla. Caracterización, agosto, (CMDRS, 2007).

“Si producimos agua, las comunidades de abajo nos deben de pagar. ¿Por qué a ellos sí les dan permisos para abrir pozos y a nosotros que producimos el agua, no? El agua nace en la comunidad y ahora ¡ya no tengo derechos! ¡Necesitamos agua [...] urge para nuestra población!

“¿Qué es una microcuenca? Los beneficiados son los de abajo. Aquí trabajamos y allá ¿que hacen? Aquí no quieren que perforemos un pozo. ¿Quién hizo la veda del agua? ¿Que se mueran los de arriba o se mueran los de abajo? Qué, ¿les atajamos el agua?, y ¿cómo?”

Esta realidad la distinguen muy bien los pueblos y ejidos forestales, por el conocimiento adquirido y la experiencia en su relación histórica con sus bosques, saben bien que sus áreas boscosas son determinantes para lograr la recarga de los acuíferos. Este malestar se justifica por la notabilidad que adquieren los bosques en su interrelación con el agua; se ha mostrado que una de las mayores amenazas que ahonda la crisis en torno a este líquido está referida a las alteraciones en el ciclo hidrológico del planeta que regula que cada gota de agua que se evapora de una planta, lago, pantano, río o de la superficie terrestre, vuelve a precipitarse sobre los bosques, lagos, pastos, praderas, contribuyendo así al equilibrio natural. “Pero si esa gota cae sobre una acera o un edificio, no es absorbida por el suelo y, por tanto, no llega al mar. A medida que la superficie terrestre se despoja de bosques y praderas, mayor es el número de manantiales y arroyos que se agotan y menores son las precipitaciones que vierten sobre la cuenca de los ríos” (Clarke y Barlow, 2006:73).

En aquella ocasión, los ejidatarios también exteriorizaron su preocupación porque el agua del servicio público, doméstico y urbano se arroja de los drenajes a las barrancas, contaminada con basura y residuos, observándose una mayor contaminación en las partes altas de los ríos, así como la contaminación provocada por el poblado vecino de Río Frío en el Estado de México, en donde se conecta el drenaje doméstico al río, además de las descargas de rastros irregulares en el municipio de Ixtapaluca.

Tlahuapan, en contraste con otros municipios poblanos, por ejemplo de la Mixteca, sobresale por las insuficientes obras y prácticas de manejo de cuenca, tales como la construcción de terrazas, represas de gaviones con piedra acomodada para recuperar suelos, infiltrar el agua de lluvia y presas de almacenamiento. Las pocas obras son realizadas por las comunidades en sus ejidos.

En relación con la distribución del agua a las comunidades, de acuerdo con los datos del Registro Público de Derechos de Agua (REPD), la función está asignada al ayuntamiento

de Tlahuapan ¹⁰⁷, (CNA, 2007); registra para servicios públicos y urbanos un aprovechamiento total de 3 millones 24 mil 648 m³ y un volumen de 75 mil 684.87 m³ de agua en descargas (servidas). En cada comunidad un comité se encarga de recabar las cuotas por concepto de pago de agua y en su caso para el pago por la energía eléctrica empleada en el funcionamiento de la bomba (entre \$25 y \$50 mensuales); sin embargo, en la información obtenida, se deduce que la erogación que deben realizar por pago de la electricidad es cada día más onerosa, y que se agrava para las comunidades que la obtienen mediante el sistema de bombeo a diferencia de otras que la reciben en forma rodada.

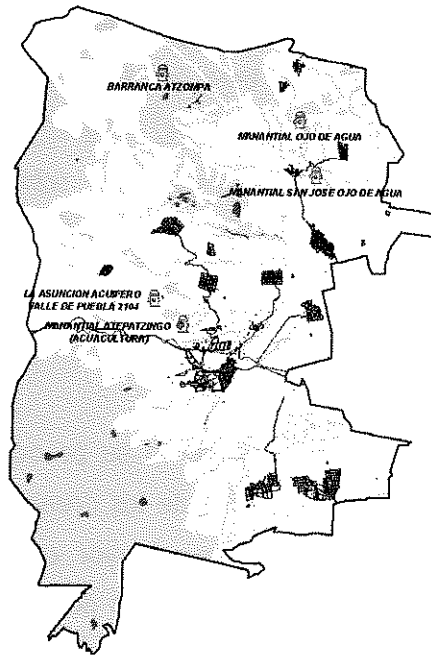


Ilustración II.13. Manantiales en las comunidades de Tlahuapan

En el caso de La Preciosita Sangre de Cristo, el agua se bombea del manantial Arroyo San José Ojo de Agua, y Santa Cruz Moxolahuac y San Francisco La Unión la reciben rodada directamente del Sistema Atzompa, referido más adelante, localizado en las partes más altas del ejido de Santa Cruz Moxolahuac, de donde también se surte a diez localidades

¹⁰⁷ Los municipios son los encargados de atender las necesidades de la población en torno a: agua potable, drenaje, alcantarillado, tratamiento y disposición de aguas residuales, alumbrado público; limpia, recolección, traslado, tratamiento y disposición final de residuos; entre otros servicios básicos (Artículo 115 Constitucional).

adyacentes que pertenecen al estado de Tlaxcala, situación que molesta a las comunidades que consideran suyos los manantiales, como es el caso de Moxolahuac.

Los asuntos del agua son cada día más críticos y uno de los temas que más dificultades y contrariedades causan en las comunidades localizadas en el margen norte del municipio. Durante los trabajos en 2006 y 2007, los participantes han analizado los problemas que más abruman a sus comunidades, comentando la pertinaz disminución de los manantiales y escurrimientos, además de la contaminación, y bosquejaban algunas ideas que pudieran contribuir para enfrentar estos problemas; así lo señaló don Dionisio Pérez, en ese entonces Presidente del Comisariado de San Francisco La Unión¹⁰⁸:

“Antes acarreábamos el agua desde los manantiales, hoy ya no podemos porque ya casi no hay agua y porque están contaminados. Hoy obtenemos agua de los escurrimientos y de pozos. Los problemas principales son la contaminación, disminución del gasto, tomas clandestinas, esto en parte porque se ha vivido sin planeación.

“Será necesario reforestar para detener el agua y permitir la recarga de los acuíferos subterráneos, hacer zanjas [...] barreras vivas y muertas, y evitar la contaminación de las barrancas [...] usar bien el agua, quienes producimos hortalizas y flores necesitamos riego por goteo, para eso queremos el apoyo de la Universidad (CUPREDER/UAP). [...] El oxígeno y el agua no lo heredamos de nuestros padres, [...] se la estamos pidiendo prestada a nuestros hijos.”

Para estas comunidades de campesinos que habitan las partes altas en los bosques del Tlahuapan, la noción de territorialidad adquiere relevancia en el sentido de la pertenencia, de la identidad sociocultural en un espacio apropiado, trazado y delimitado, en los que existe una matriz de relaciones agua-suelo-bosque (Ávila) que permite una función hidrológica para la recarga de acuíferos, abasto de agua para las ciudades y zonas de riego. La territorialidad permite un anclaje entre los fenómenos sociales y los lugares, cuyas dinámicas entrañan las prácticas que permiten el sustento comunitario.

En el recorrido de campo por la barranca en el manantial del Sistema Atzompa ubicado en el ejido de Moxolahuac, don Arturo Sarmiento, ejidatario de Las Dalias, comentaba: “antes mi papá me decía que éste era un río, y ahora es sólo un riachuelo”.

¹⁰⁸ Estos testimonios son de ejidatarios, comuneros, dirigentes y ciudadanos del municipio recabados durante los talleres del Proceso de “Enriquecimiento y validación del Modelo de Ordenamiento Ecológico y Riesgo Eruptivo del Volcán Popocatepetl y su Zona de Influencia Relatorías de talleres, Sistematización de experiencia y Selección de testimonios de ciudadanos y campesinos de Tlahuapan”. Enlace, AC y Altépetl, AC, 2004.

En aquel momento, al comentar y analizar la situación desde su propia visión, en el intercambio de opiniones en el lugar donde se encuentra uno de los manantiales más importantes, don Vicente García, que estaba aun de tesorero, no se consintió el silencio y expuso:

“Todos dicen que es suyo —el manantial—, pero está en nuestra propiedad. Está vedado para los pobladores¹⁰⁹. Nuestro propósito no es negociar con el agua, aunque podríamos. El propósito es cuidar el bosque y el agua para protegerlos, pero quienes se benefician del agua que nos ayuden a cuidarlo. Los cuatro pueblos conservamos, todos cultivamos y nos castigan con la veda, no podemos hacer otra actividad -agrícola de riego, por ejemplo.”

No se sabía que para entonces ya estaban enfrascadas las comunidades, Moxolahuac y La Preciosita Sangre de Cristo, en una disputa por el agua que de ahí brota, y menos que meses después comenzarían un prolongado conflicto. De acuerdo con los datos contenidos en el documento del Programa de Ordenamiento Municipal (Cuadro II.9), los aprovechamientos de agua que estas comunidades realizan se desglosan en el siguiente cuadro.

Cuadro II.9. Aprovechamiento de agua por comunidad en el Municipio de Tlahuapan.

Localidad	Fuentes de agua	Situación	Drenaje
La Preciosita Sangre de Cristo	Concesión de una parte manantial que abastece a la comunidad por bombeo.	Hace falta agua potable, se está tramitando trasladar las “aguas rodadas” desde la parte alta.	Descarga en barrancas y el río que pasa a un lado de la comunidad (Barranca del Diablo).
Santa Cruz Moxolahuac	Manantial Atzompa: ubicado en los límites de Puebla-Tlaxcala. Abastece a 8 Comunidades: Moxolahuac, La Unión, Santorum, San Felipe Hidalgo, Mazapa, Lira y Ortega y Tepunte. En el año 2004 hicieron presas de gaviones en las barrancas que se encuentran en la comunidad.	Aunque hay acuerdo por el aprovechamiento del recurso, ocasionalmente se presentan tensiones.	Descargas de aguas negras domésticas en barranca.
San Francisco La Unión	Se abastece del manantial Atzompa mismo que abastece a Moxolahuac. En 2005 hicieron tinas ciegas o zanjas para infiltración del agua en 150 hectáreas.	Se ha observado una fuerte disminución en la cantidad de agua que llega a la comunidad, hasta de un 50%.	Descarga sus aguas negras en barranca que va paralela a la Reserva de La Preciosita

Fuente: Programa de Ordenamiento Municipal de Tlahuapan, 2006.

¹⁰⁹ Las zonas de veda son áreas en las cuales la extracción del agua subterránea y la perforación de pozos con dicho fin se encuentra bajo control, que incluye la restricción e incluso prohibición de dichas actividades. Vedadas desde el año de 1950, dichas áreas fueron ampliadas por el decreto del 15 de noviembre de 1967.

El caso de San Juan Cuauhtémoc adquiere notoriedad por la variedad de fuentes de agua que posee; al igual que las comunidades vecinas, están ubicadas en la parte alta de la cuenca, y de esa superficie fluyen las aguas que escurren en la microcuenca de Coltzingo. Los principales arroyos son: Tlacoa, que proviene del ejido de Altamirano y pasa por los terrenos de los bienes comunales, el de Tecayeca y el Salto. Sus manantiales son varios: Oyamel, Tula, Pelojito agua, Chichicaxtla, el Hua, Aguas de Las Palomas, Tetitla, Nopalera, Trojes, Chiautla, Temamatla, Tochetla, Canoas de Pizotitla, Tlacoa, y el Ojo de Agua. Los últimos tres nacen en el predio de los bienes comunales, y el más importante es Ojo de Agua que surte a la comunidad. En el cuadro II.10 que sigue se registran los principales manantiales y el uso principal.

Cuadro II.10. Principales manantiales de la comunidad de San Juan Cuauhtémoc.

Manantial	Fuentes de agua
Ojo de agua	Surte a la comunidad.
El Salto	Uso de la truchera bienes comunales.
Nopalera	Uso para la truchera ejidal comenzó a secarse.
Chautla	Uso para el ganado.
Temamatla	Uso para el ganado.
Las Palomas	Uso para el ganado.
Las canoas	No se usa ya que en los años 60 comenzó a secarse.
Chichicaxtla	No se usa ya que en los años 60 comenzó a secarse.

Fuente: Ordenamiento Territorial Comunitario del Ejido San Juan Cuauhtémoc, 2009.

2.6) Disputa del agua de la Iztaccíhuatl

Entrever el entramado de actores que se disputan las portentosas fuentes de agua conformadas tanto por las características hidrológicas como por la traza de la cobertura vegetal, de cuyas características daremos cuenta en el capítulo tercero de este trabajo, da visibilidad a los procesos que se combinan, las contradicciones internas que desconciertan y dividen a los pueblos y ejidos del Altépetl de la Iztaccíhuatl, y es también un reflejo de una política deliberada que subordina las condiciones y las necesidades de los campesinos custodios de los bosques. Por un lado, se desatienden las demandas de agua para las comunidades de arriba, y por el otro, se favorece el consumo de las ciudades, así como a las empresas que se benefician de la naturaleza para comercializar el líquido.

2.6.1) Agua en los bosques de Tlahuapan, compartida con comunidades de Tlaxcala

En los recorridos y caminatas —antes comentados— por los bosques y manantiales en octubre de 2007, para identificar los problemas asociados al manejo de sus bosques, los ejidatarios y comisariados de Moxolahuac, La Unión y Las Dalias —la Preciosita no acudió— se mencionaron los obstáculos que la veda en la cuenca del Balsas acarrea a la vida comunitaria. Se refirieron al Sistema Intermunicipal Atzompa¹¹⁰ de Agua Potable (CAPOSIA), un organismo operador de la cuenca del Alto Balsas que abastece de agua potable a los usuarios de doce localidades de acuerdo a los títulos asignados por la CNA: diez del estado de Tlaxcala y dos de Puebla; en particular aludieron la disputa por la propiedad del pozo-manantial que se encuentra en los terrenos del ejido de Santa Cruz Moxolahuac. Aun cuando entonces no se vislumbraba hasta donde llegarían las tensiones y los problemas, señalaron que “todos” se querían apropiarse el manantial que abastece a otros pueblos y que para el uso en sus comunidades estaba vedado.

Este organismo, de acuerdo con el reglamento no fechado “para la administración, operación y mantenimiento del sistema y que norma las relaciones entre los usuarios y la Comisión Intermunicipal de Agua Potable del Sistema Atzompa (CAPOSIA)”¹¹¹, se señala que CAPOSIA tiene las atribuciones de operar, administrar, rehabilitar, ampliar, conservar y mantener el Sistema Intermunicipal dentro del ámbito territorial de las localidades y municipios enlistadas en el cuadro II.11.

Cuadro II.11. Sistema Atzompa comunidades incluidas.

Comisión de Agua Potable del Sistema Atzompa (CAPOSIA)¹¹².	
1.Santa Isabel Mixtitlan Calpulalpan	Tlaxcala
2.Nanacamilpa Nanacamilpa de Mariano Arista	Tlaxcala
3.Tepunte Nanacamilpa de Mariano Arista	Tlaxcala
4.San Felipe Hidalgo Nanacamilpa de Mariano Arista	Tlaxcala
5.Miguel Lira y Ortega Nanacamilpa de Mariano Arista	Tlaxcala
6.Rancho San Isidro Nanacamilpa de Mariano Arista	Tlaxcala
7.La Obra Nanacamilpa de Mariano Arista	Tlaxcala
8.Sanctórum Sanctórum de Lázaro Cárdenas	Tlaxcala
9.Los Pinos Sanctórum de Lázaro Cárdenas	Tlaxcala
10.Francisco I. Madero Viejo Sanctórum de Lázaro Cárdenas	Tlaxcala
11.San Francisco la Unión Santa Rita Tlahuapan	Puebla
12.Santa Cruz Moxolahuac Santa Rita Tlahuapan	Puebla

Fuente: Reglamento Comisión Intermunicipal de agua potable del Sistema Atzompa.

¹¹⁰ “En la cumbre del agua” Atl, “agua”; Tzontle “cabellera, altura y cumbre”.

¹¹¹ Reglamento Comisión Intermunicipal de agua potable del Sistema Atzompa, disponible en la página de Internet del municipio de Nanacamilpa, estado de Tlaxcala.

¹¹² Reglamento de la Comisión Intermunicipal de Agua Potable del Sistema Atzompa.

Asimismo, en el Artículo 20 del reglamento se señala que son usuarios del sistema las localidades que de acuerdo con los títulos de asignación otorgados por la Comisión Nacional del Agua tienen como fuente de abastecimiento al Arroyo Atzompa, Manantial Las Huertas, Manantial el Nacimiento y Manantial Agua Azul, al amparo de tres títulos¹¹³, y el Arroyo Atzompa es el manantial que Moxolahuac tiene dentro de las tierras del ejido.

Cuatro meses después de la reunión y recorrido de campo, en febrero de 2008, algunos habitantes de la comunidad de La Preciosita decidieron cortar un conducto que atraviesa por las tierras de su reserva campesina, y que Moxolahuac utiliza para abastecer a su comunidad con el venero que nace en las tierras de su ejido; el argumento esgrimido por La Preciosita era la necesidad de agua rodada para su comunidad y así sustituir la que bombean del manantial San Juan Ojo de Agua.

El asunto habría surgido en 2007, cuando La Preciosita había gestionado con el entonces inspector de Moxolahuac, don Roberto Chalte, para aprovechar la misma conexión que Moxolahuac tiene ubicada en tierras de la reserva, para así suministrar agua a su comunidad. La comunidad de Moxolahuac se desistió del acuerdo, e incluso se removió del cargo a don Roberto Chalte por el conflicto, situación que enfadó a la comunidad de La Preciosita, y mencionaron haber encontrado un nuevo manantial también en tierras de Moxolahuac que nadie había localizado, y que solicitarían oficialmente abastecerse de ahí.

En las conversaciones con el encargado del agua potable de La Preciosita, comentó que recurrieron a las autoridades del agua en Puebla, el Sistema Operador de Agua Potable y Alcantarillado (SOAPAP) y a la Comisión Nacional del Agua (CNA), para solicitar la concesión del manantial “descubierto” por ellos y que denominaron “El Pantano”, “uno de los manantiales que hay en esos lugares”, explicó don Gil Guzmán Martínez, presidente electo en 2008 en el Comité de la Reserva de la Preciosita, y quien hace tiempo también está a cargo del Comité de Agua Potable de la comunidad. Así don Gil, sentenció:

“La verdad [...] nosotros les dijimos: cómo es posible, les estamos dejando cruzar 12 kilómetros en nuestra propiedad sin ningún acuerdo, y estamos respetando. ¿Cómo es posible que ustedes no nos quieran apoyar?”

¹¹³ Títulos: 04PUE100212/18HDGE99, 04PUE100213/HDGE99 y 04PUE110257/18HSGE99, sólo el último aparece en las listas del municipio de Tlahuapan publicados en la página de Internet del Registro Público de Derechos de Agua (REPGA).

“Pero además mienten: En la reunión con las autoridades en el ayuntamiento de Tlahuapan, nos dijeron que La Preciosita es la que más agua tiene en el municipio.”

La situación se debe, según explicaría el inspector de La Preciosita, don Saturnino Díaz Vargas, a una confusión en CONAGUA, por considerar que les pertenecía una concesión a nombre de La Preciosita, que en realidad está a nombre del Truchero La Preciosita propiedad privada del Biol. Lauro Sánchez Orth; en el padrón del Registro Público de Derechos de Agua (REPGA), efectivamente aparece la concesión otorgada a Truchas La Preciosita, SA de CV, y se establece un uso destinado a la acuacultura, con un volumen de descarga de 3 millones 153 mil 600.00 m³/día. Don Gil continúa señalando:

“Mire, eso con el agua, la verdad, estamos casi porque nos resuelvan. Y yo les dije allá —en CNA— miren, vamos a evitar muchas cosas aquí, no queremos que haya enfrentamientos con la gente y si ustedes no nos hacen caso...”

“La verdad es que, primero íbamos (a CNA) y casi nos empujaban para afuera, pues porque nosotros sí teníamos agua. Saben que, sí la tenemos, pero no saben lo que nosotros sufrimos y lo que nos cuesta, que ahora \$30, \$40, \$50, y nos dicen —en CNA—: en un taco se lo gastan.

“Oiga, le digo, ustedes aquí porque tienen de dónde y su trabajo, pero en verdad cuando nosotros estamos allá trabajando nuestros terrenos, quisiéramos diez pesos a lo mejor, pero no los tenemos. Y sabe qué, si no la pagamos al rato nos la mochan. Y hay que pagar la multa y todo para que nos restablezcan el servicio. Mire aquí para las escuelas, para todo, hay que estar acarreado el agua en carro. Le digo bueno en veces no es que sea uno moroso, y no quiera pagar (Don Gil Guzmán).”

Como se mencionó, el agua que hoy se distribuye en La Preciosita se bombea del manantial Arroyo San José Ojo de Agua, ubicado a 2 mil 547 msnm, ubicado en los terrenos propiedad del empresario Ing. Arturo Migoya Velásquez¹¹⁴. De ese nacimiento también se surte el truchero privado y la comunidad de Guadalupito Las Dalias. En entrevista con el Biol. Lauro Sánchez Hort, señaló que el manantial está en muy buenas condiciones “porque el Ing. Migoya lo cercó y así se mantiene protegido”; el cuerpo de agua está dividido en dos partes, el margen de la izquierda y el margen de la derecha:

“Del margen derecho, yo soy —Biol. Lauro Sánchez— el primer usuario, el truchero; enseguida sigue el agua que utiliza el ejido Tlálóc (750 mil m³/año), después Buenos Aires y siete u ocho ranchos más. Del lado izquierdo, utiliza Las Dalias que luego de rodarla, la bombea hasta su comunidad, y también de ahí se surte el Rancho San Juan. Las broncas entre ambos márgenes llegan a ponerse muy fuertes. El margen izquierdo ya no es como antes que tenía 20 o 25 usuarios, ahora son como 50¹¹⁵, entonces ya no alcanza el agua y

¹¹⁴ En Tlahuapan existen varios ranchos de propiedad privada, que pertenecieron a los hacendados y con el reparto agrario, se les dejaron algunas hectáreas en posesión.

¹¹⁵ Se ha procurado encontrar la información sobre los usuarios de este manantial, pero aún nos se ha sido posible obtenerlos.

quieren llevarse más. Yo no me voy a dejar, ni el margen derecho se va a dejar. Entonces a cada rato hay broncas por el agua y lo que pasa es que no hay agua. A ese manantial no le doy ni diez años más de vida, y todos los manantiales en la región tienen la misma situación. En Aguas Azules, del lado de Arco Iris –truchero privado que administra también el biólogo–, anda por la mitad de cuando lo conocí; el ameyal que está arriba de Tlahuapan anda igual y hay otros manantiales que ya desaparecieron” (Entrevista con el Biol. Lauro Sánchez).

El problema para la comunidad de La Preciosita es el egreso que les genera el pago de electricidad para bombeo, que puede llegar a más de \$6,000 en un mes, más las reparaciones de las bombas que requieren mantenimiento; la cantidad se distribuye entre unas 180 familias, que son las que regularmente pagan:

“La verdad se la voy a plantear claro, la comisión –CNA– está por resolvernos y dárnosla ya; y nos la van a dar del Sistema Atzompa, pero de donde la queremos nosotros son unos escurrideros del agua que nosotros registramos como “El Pantano”, está arriba de Atzompa, es un escurridero que está saliendo en la parte alta. El Atzompa es un manantial grandísimo desde donde bombean para Tlaxcala –Sanctorum de Lázaro Cárdenas y Nanacamilpa de Mariano Arista-. Moxolahuac estaba de acuerdo, lo que pasó aquí fue que ellos dijeron: cómo, de que se lo lleven ellos, si nosotros estamos igual sufriendo por agua, y por eso fue que empezaron el conflicto” (Don Gil Guzmán).

Pasado más de un año de la solicitud que la Preciosita hiciera a la CNA, sólo tenían la promesa de que pronto les resolverían, una vez que el organismo efectuó las mediciones necesarias para las tuberías; no obstante, a decir del inspector, don Guillermo Guzmán Martínez, quien también es tesorero de la Reserva, nunca dejaron de valorar la posibilidad de volver a cortarles las mangueras a San Francisco La Unión y a Santa Cruz Moxolahuac, como medida de presión, “la gente nos lo está exigiendo”, comentaba don Guillermo. Finalmente, trascurridos más de dos años, en 2010 se autorizó una ampliación para La Preciosita que baja rodada del Sistema Atzompa, para lo cual se les proveyó de tubería y la obra se inauguró en noviembre de 2010; no obstante, el volumen que reciben es insuficiente, por lo que se continúan abasteciendo en parte del manantial, y tienen planeado construir en 2012 un depósito para filtrar el agua que llega lodosa y almacenarla, toda vez que persiste y se acrecienta la escasez en la zona.

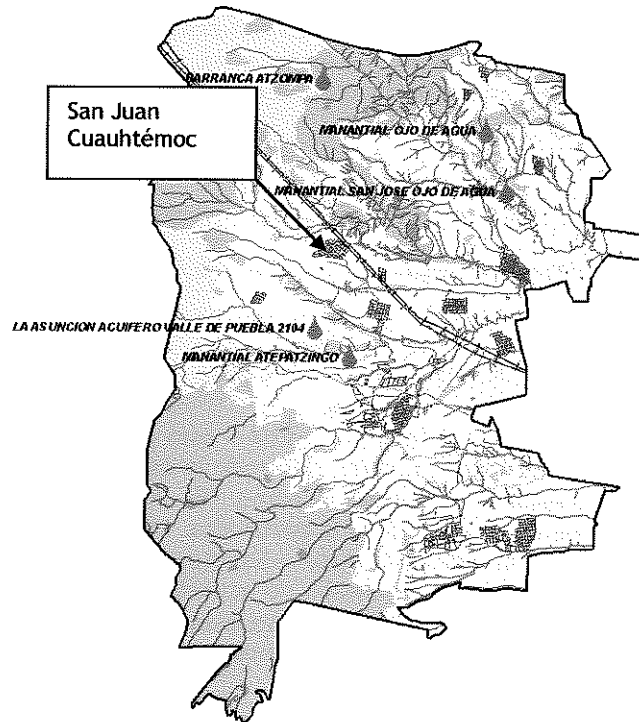


Ilustración II.14. de ríos y manantiales de Tlahuapan.

2.6.2) Escasez de agua en las ciudades de Puebla

Los recursos hídricos que nacen en los volcanes Izta-Popo son originados principalmente por deshielos y las precipitaciones, y los ecosistemas de bosque efectúan los procesos que permiten la recarga de acuíferos y mantos freáticos que abastecen buena parte de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y del Valle de Puebla-Tlaxcala (López y López, 2007).

La demanda de agua de la ciudad de Puebla y ciudades medianas Huexotzingo y San Martín Texmelucan genera una enorme presión sobre el acuífero del Alto Balsas y Valle de Puebla, del que dependen los pobladores de las comunidades campesinas de Tlahuapan, impedidas de perforar pozos para abastecer a sus pueblos o para cultivar en sus tierras, aun cuando con sus bosques se favorece los niveles de precipitación e infiltración en el acuífero.

La ciudad de Puebla enfrenta una severa escasez, provocada por la irresponsabilidad o incompetencia del gobierno del estado para llevar a cabo un manejo honesto de los

recursos hídricos, que favorece los intereses de grupos poderosos de empresarios industriales y fraccionadores inmobiliarios (desarrolladores). Asimismo, existe una distribución desequilibrada entre los distintos grupos sociales, se prioriza la industria, colonias residenciales y demás usos suntuarios del agua.

En el estado de Puebla, la contaminación de escurrimientos y de mantos subterráneos ha sido significativa, especialmente en los lugares donde se han desarrollado zonas urbanas y fabriles como Atlixco, en particular Huejotzingo y San Martín Texmelucan, que surten de agua a sus localidades del acuífero del Alto Balsas. El gobierno permite que las empresas descarguen aguas residuales en los ríos Atoyac y Alseseca, entre muchos otros en el estado, contaminando los afluentes y el cuerpo de agua existente, violando toda la normatividad, así que plásticos y desechos sólidos bloquean los espacios estrechos de los escurrimientos provocando inundaciones en zonas habitacionales y que finalmente se depositan en los cauces, en este caso del río Nexapa y de la presa Ávila Camacho o Valsequillo en el Atoyac junto a la ciudad de Puebla.

Al mismo tiempo, debido a la presión por la gran demanda urbana, los gobiernos estatales, con la intención de favorecer nuevos desarrollos inmobiliarios y turísticos, zonas residenciales, van disponiendo y canalizando a la capital las fuentes de agua de comunidades rurales conurbadas o periurbanas. Importantes movimientos en defensa de la tierra y del agua han tenido lugar, como las luchas que en 2007 se realizaron en San Francisco Ocotlán, San Bernardino Tlaxcalancingo en defensa de la tierra, en Acuexcomac contra el agotamiento de sus mantos freáticos, en Juan C. Bonilla en defensa del agua y en contra de establecimiento de un desarrollo ecoturístico. En 2008, estas luchas fueron incrementándose, varias de ellas continúan y otras nuevas han surgido, y se constituyó el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y Agua Puebla-Tlaxcala.

En 2012, el gobierno del estado pretende instalar un Proyecto Hidrológico en Atlixco, a fin de abastecer de agua a la ciudad de Puebla, extrayendo el agua de mantos acuíferos de la región del volcán Popocatepetl, con el pretexto de detonar desarrollo turístico en la región de Atlixco.

Al mismo tiempo que se desarrollan proyectos de abasto de agua de las ciudades, de acuerdo con un informe de Naciones Unidas, el plan de privatización del servicio de agua potable en México se lleva a cabo por medio del Programa para la Modernización de los

servicios del Agua (PROMAGUA), y está en marcha la incorporación del municipio de la ciudad capital y Atlixco del estado de Puebla.

2.6.3) Usufructo privado de las embotelladoras locales

En los últimos años las campañas publicitarias de las grandes empresas embotelladoras han logrado generar entre la población una necesidad de consumir agua embotellada propiciada tanto por la desconfianza en la potabilidad, como por comodidad o por simple consumismo, aun cuando los consumidores deben pagar mucho más por una botella de agua que por la del grifo cuyo coste real está por debajo, dado que el 90% de su precio se utiliza para el proceso del embotellado, transporte, *marketing* y distribución. Otro factor que influye en el consumo es la venta de imagen de agua natural y pura que le atribuyen a las aguas embotelladas, asociada a la salud, belleza y conservación de la juventud. De acuerdo con las cifras que se difunden a nivel mundial, el consumo de agua embotellada aumenta a un ritmo anual del doce por ciento, es decir que prácticamente se duplica cada seis años. (Da Cruz, 2006).

De la misma manera en Puebla, de forma acelerada aparecen nuevas empresas embotelladoras del líquido, tanto pequeñas, medianas o grandes. En la región del Izta-Popo, en la Carretera Federal México-Puebla, se localiza una empresa importante por su tamaño, denominada Agua Purificada Los Volcanes, SA de CV, que comercializa la marca Agua Purificada San Martín, cuyas operaciones se iniciaron en el año 1975 con la fabricación de barras de hielo y agua purificada en galones de 19 litros; en 1991 inician la venta en botellas desechables. El agua que utilizan, se obtiene de un pozo profundo de su propiedad que se abastece de los veneros del deshielo de los volcanes, con una capacidad de purificación de 30 mil litros por hora (volcanes.com.mx).

En esta lógica, los ejidatarios de San Juan Cuauhtémoc del municipio de Tlahuapan, en 2007, tras años de gestiones, abrieron una embotelladora de agua con la que pretenden, de acuerdo con el comisariado Fidel García, “colocarse entre las marcas más consumidas del país”¹¹⁶; con el nombre Real de San Juan, producen alrededor de cien garrafones al día; el ejido posee mil 38 hectáreas y alrededor de 200 se mantienen sólo para conservación. Por su parte en la misma entrevista, el entonces comisariado de los bienes comunales de la misma comunidad, Miguel Juárez Hernández, reconoció que “en años

¹¹⁶ Entrevista de Angélica Enciso, periódico *La Jornada*, miércoles 27 de mayo de 2009.

recientes las lluvias han disminuido y que los glaciares están desapareciendo” Sin embargo, en esa comunidad, los 130 comuneros realizan la “conservación de 900 hectáreas de bosque de pino y de oyamel, lo que permite la recarga de agua para la región y el Valle de México”; en la actualidad mantienen un programa de aprovechamiento de 758 hectáreas, con las cuales producen 3 mil 500 m³ de madera en rollo; y señalan que fuera de sus lugares se desconoce “cuánto sufre la gente por conservar el agua y el bosque; hay personas, como los industriales, que no se dan cuenta que dañan el medio ambiente” (Enciso, 2009). Esta comunidad de 2097 habitantes se localiza a 2 mil 780 msnm, en las cercanías de la embotelladora propiedad de la Nestlé.

En marzo de 2010, en las reuniones convocadas por el Programa de Desarrollo Forestal Comunitario (PROCYMAF), para la validación social de las propuestas de financiamiento de los ejidos y bienes comunales del Izta-Popo, el comisariado de bienes comunales junto con el técnico de servicios forestales presentaron un proyecto para establecer esquemas de pago por servicios ambientales, los cuales estarán orientados a que las comunidades de las partes bajas (San Martín incluido) realicen obras o pagos para que el grupo agrario lleve a cabo obras para mejorar las condiciones de sus bosques que induzcan una mayor precipitación e infiltración. En sus comentarios, don Miguel Juárez Hernández enfatiza la importancia de que los silvicultores se vean favorecidos con el patrimonio que poseen y que es justo que se les pague por los servicios que proveen al resto de la población.

En este mismo rumbo, entre el 2008 y 2009 se conoció de la intención del empresario Arturo Migoya Velázquez, de instalar una embotelladora en la zona norte de Tlahuapan que estaría ubicada en el Rancho de su propiedad, ubicado a un lado de la comunidad La Preciosita, en donde se encuentra el Manantial San Juan Ojo de Agua, del que se surte para consumo humano mediante bombeo, las comunidades de La Preciosita Sangre de Cristo, Guadalupito Las Dalias y el Truchero La Preciosita. El ingeniero Migoya y su esposa, la señora Verónica Mastretta Guzmán, han dirigido por muchos años la organización Puebla Verde, ONG ecologista de larga trayectoria en la entidad, que inicia en 1987 con la creación del Patronato Puebla Verde y promovió la instauración de la Reserva Campesina en La Preciosita¹¹⁷.

¹¹⁷ El antecedente del Patronato Puebla Verde en Tlahuapan, en particular en la comunidad la Preciosita Sangre de Cristo, fue la creación de la Reserva Campesina; así en 1992 Puebla Verde “encabeza como organización civil el desarrollo de una reserva ecológica en el bosque propiedad de los campesinos del poblado la Preciosita Sangre de Cristo, en la región de la Iztaccíhuatl, con la participación del gobierno de los Estados Unidos como donador de 600 venados, y los gobiernos

2.6.3.1) Manantiales para expandir la acumulación de capital de Nestlé

En Tlahuapan, la empresa trasnacional Nestlé Waters se apropió y acaparó las fuentes de agua del manantial Atepanzingo (ver mapa II.6 ríos y manantiales de Tlahuapan); el consorcio adquirió en 1994 la planta de Agua Santa María, procedimiento que denominaron alianza entre Manantiales La Asunción y dicha empresa, que tuvo la finalidad de continuar las actividades de embotellarla y venderla en el muy rentable negocio del agua envasada. A decir del investigador Gian Carlo Delgado (2004), “se trata de un negocio que se sustenta en la venta de un recurso vital y público que rara vez paga por la comercialización privada del mismo. Las multinacionales en el negocio se apropian del agua de los países donde se establecen”. Y continúa: dependiendo de la legislación de casa país, el agua con la que multinacionales hacen negocio pasa de ser una propiedad de la Nación a una propiedad privada.

Seguramente la adquisición se inscribe en la estrategia de ventas de agua embotellada de Nestlé, empresa que en su sitio en Internet anuncia en 2002 que “en los próximos años, el crecimiento del sector deberá oscilar entre un 7% y un 9% al año, y el mercado deberá multiplicarse por dos en el 2010” (Delgado, 2004). En relación con el precio de la botella de agua “sólo el 8% del costo del producto es lo que los consumidores pagan por el agua, el 92% restante se queda en el envase, la publicidad, la distribución y la ganancia para la empresa” (Jiménez Damián, 2007) El negocio no es uno cualquiera, “sobre todo si se considera que la cotización del agua embotellada es mayor que la del petróleo” y empresas como la Nestlé todo lo que tienen que hacer “es sacar el agua a la superficie y luego venderla por más que lo que cuesta el vino, leche, o incluso, petróleo”. (Barlow y Clarke citados por Delgado, 2002:142).

En el Registro Público de Derechos del Agua (REPGA) se reportan cuatro títulos concesionados a Manantiales La Asunción que en realidad es propiedad de la Nestlé, que junto con Danone y Coca-Cola conforman las multinacionales que controlan buena parte del negocio mundial del agua (Delgado, 2004)¹¹⁸.

federal y estatal como proveedores de recursos económicos (traslado de los animales y cercado de las 416 hectáreas), y los propios campesinos, hasta la fecha, los propietarios del proyecto” (Mastretta, 2008).

¹¹⁸ Nestlé opera en 130 países con dos marcas globales, cinco internacionales y 70 locales, acaparando el 17% de valor del mercado mundial de agua envasada, sin incluir las sociedades adquiridas en 2003.

En los detalles del REPDA los cuatro títulos están registrados de la siguiente manera: en los tres primeros la empresa aún conservaba la figura legal de sociedad anónima de capital variable (S.A. de C.V.); el primer título del año 1993 se reporta para uso industrial con un volumen de 315 mil 360 m³ al año y en 2000 se reporta con caducidad parcial para quedar en 200 mil m³ anuales; el segundo, de 1994, para uso en acuacultura con un volumen de un millón 72 mil 224 m³ al año; y tercero de 1998 para uso industrial con dos anexos, uno con volumen diario de mil 95 m³ y el dos con 2 mil 555 m³ al día. El último y cuarto título para uso industrial tiene un volumen anual de 500 mil m³, registrado el 14 de diciembre de 2007, pero aparece bajo la denominación social Sociedad Anónima Promotora de Inversión Bursátil (SAPI). De esta manera, a finales de año 2007 el gobierno federal, concedió a la Nestlé un nuevo título para extraer agua destinada al mercado de agua embotellada en la cuenca del Alto Balsas. Se desconoce que el consorcio realice actividades de acuacultura, según se establece en la segunda concesión de 1994 (cuadro II.12).

Cuadro II.12. Títulos oficiales concesionados a la Nestlé

Título	Manantial	Uso	Volumen (m ³ /año)
5PUE100201/18FOSG93	Atepatzingo	Industrial	315,360.00
5PUE100005/18DPGE94	Atepatzingo	Acuacultura	1'072,224.00
04PUE108101/18FOGE98	Pozo de absorción	Industrial	1095 m ³ /día 2555 m ³ /día
04PUE114364/18FMDL07	2104-Valle de Puebla	Industrial	500,000.00

Fuente: Registro Público de Derechos de Agua (REPDA)

La nueva concesión para la explotación del manantial Atepatzingo para el titular de Manantiales La Asunción, que hasta 1999 pertenecía a Perrier Vittel, SA (Perrier), y adquirida en ese año por las empresas Nestlé de México y Nescalin¹¹⁹ está ubicada en la comunidad de Otlatla, junto a San Juan Cuauhtémoc en Tlahuapan, en el camino que conduce a Truchas Arco Iris y al rancho propiedad del Sr. Luis Armin Stein, secretario general de American Forest Foundation, A.C. México, quien declaró en la prensa en agosto de 2007 que: "Nestlé tiene la concesión del manantial más grande de la zona en

¹¹⁹ De acuerdo con la resolución número SHP_CNT-17-99 el Pleno de la Comisión Federal de Competencia resolvió no objetar ni condicionar la concentración entre Nescalín, SA de CV; Nestlé México, SA de CV, y Manantiales La Asunción, SA de CV. Fecha de resolución: 29 de abril de 1999, La operación consiste en la adquisición de los títulos representativos del capital social de La Asunción por Nescalín y Nestlé México. Publicado en el Diario Oficial de la Federación el 16 de junio de 1999.

Tlahuapan y que mediante el pago de 2.5 millones de pesos recibieron el permiso de perforación de tres pozos para poder obtener la cantidad de 42 litros por segundo”.

En el municipio es común y recurrente escuchar expresiones de enojo por esta situación, incluso este tema fue motivo de discusión entre los integrantes del Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable (CMDRS) durante los trabajos realizados para el Ordenamiento Municipal. Asimismo, distintos actores señalan con insistencia que se tiene conocimiento, sin que nadie pueda corroborarlo, que la Nestlé realiza estudios geológicos con el propósito de explorar la zona y la apertura de nuevos pozos para la elaboración de sus productos, además de la posibilidad de que esté operando un pozo de importante magnitud.

En un artículo se menciona que “en cuestión de 30 años el agua embotellada ha pasado a ser la segunda o tercera mercancía que más dinero mueve en el mundo, después del petróleo y el café” de acuerdo con el director de la consultora australiana de marketing de bebidas Fountainhead, El resultado, según Nestlé, es que los habitantes del planeta beben 148 mil millones de litros anuales, alrededor del doble que en 1996, y se gastan unos 84 mil millones de euros cada año, según datos del Peter Gleich, coordinador de The World's Water 2004-2005 y uno de los mayores expertos en la materia (Herráiz, 2006).

En el caso del manantial Atepanzingo en Tlahuapan, una interpretación del Ing. César Solís Gómez¹²⁰, hidrólogo especialista en la zona, sobre la base del cálculo del volumen por año utilizado por la trasnacional señala que el impacto puede medirse a partir de los datos públicos del Registro Público de Derechos de Agua (REPDA); de estos datos Solís Gómez infiere que la Nestlé tiene concesiones por un volumen de un millón 887 mil 584 m³ al año, con lo cual se podrían regar 30 hectáreas de cultivos o abastecer de agua potable a 30 mil habitantes. Este dato resulta revelador si se toma en cuenta que el municipio de Tlahuapan, donde se encuentra la empresa, tiene un total de 36 mil

¹²⁰ En la actualidad el ingeniero César Solís está realizando un estudio en la zona del volcán Popocatepetl que tiene la finalidad de profundizar en la comprensión micro hidrológica por demanda y disponibilidad, un balance hídrico (precipitaciones, infiltraciones y escurrimientos) en el río Cantarranas que surte la zona de Atlixco, donde se utiliza de manera intensiva por la enorme cantidad de invernaderos que existen. El estudio, a decir de Solís, incorpora una nueva metodología que permite analizar las cuencas no sólo desde la visión hidrológica del territorio, sino que se visualizan los factores físicos estáticos y los factores físicos dinámicos. Esto incluye los aspectos fisiográficos, topográficos y biológicos.

habitantes; es decir que con el agua que la Nestlé utiliza para embotellar y vender un producto que le reporta significativas ganancias se podría abastecer a un municipio entero, en cambio a la comunidad de La Preciosita se le niega la posibilidad de obtener el líquido para el consumo de su población, sin que tuviera que erogar el enorme egreso que le representa el pago por la electricidad ocupada para el bombeo, y que ocasiona las fricciones y conflictos con las comunidades vecinas. Mientras tanto, para “producir” el agua embotellada, las empresas trasnacionales pueden hasta recurrir a la sobre explotación pozos y manantiales de donde obtienen la materia prima, lo que es contraproducente para las comunidades.

Nestlé Waters¹²¹ y Grupo Modelo, para ampliar en México el gran negocio que les reporta esta actividad, cerraron en enero de 2007 un contrato por medio del cual la cervecera más influyente del país se convertirá de inmediato en el vehículo de distribución de todas las marcas de agua de la multinacional suiza. Para Modelo, ésta es la primera asociación en un segmento distinto al de la cerveza y de alcance nacional, convirtiéndose para Nestlé en el enlace con 600 mil puntos de venta vía sus 10 mil camiones. El empresario Carlo Donati, presidente y director general de Nestlé Waters, ha señalado que la empresa ha hecho grandes inversiones para proteger los mayores recursos de agua y afirma que “el agua debe tener un precio”, que el debate debe ser sobre “el mal uso y el desperdicio” que no es responsabilidad de Nestlé, y destaca el potencial que hay en México en el mercado de agua embotellada, el segundo más importante del mundo con 15 mil millones de litros, sólo superado por el de Estados Unidos (Relea, 2006).

2.6.4) Acuicultores campesinos y privados

El agua que procede de algunos escurrimientos originados en los volcanes se utiliza para actividades acuícolas en la producción intensiva de la trucha llamada arcoiris. La actividad ha adquirido un papel preponderante en el municipio mediante el aprovechamiento de las corrientes; en 2007, la CNA tenía registrados 12 usuarios para acuicultura concesionados a estas unidades de producción que utilizaban 8 millones 598

¹²¹ Presente en 130 países, líder en el mundo con 18% de participación en el mercado y un portafolio de 72 marcas que produce en 103 plantas de 36 países, que le representa al grupo ventas por 10 por ciento del total (Nestlé).

mil 291 m³. Datos recientes muestran que el número de establecimientos ha crecido por lo menos a 15, como puede observarse en el cuadro II.13.

En estas unidades de producción de trucha¹²² se reproduce, engorda, comercializa en el mismo lugar o para llevar, y se consume directamente para alimentación de los poseedores. Para el funcionamiento de la unidades, se emplea agua de las corrientes permanentes; a decir de los propios usuarios es un “agua que no se consume”, porque sólo pasa por sus estanques. Sin embargo, en realidad se desconocen los efectos de contaminación, porque la trucha es mantenida con alimento –balanceado– adquirido para tal fin, además de los posibles aditivos propios para la engorda y medicamentos para combatir enfermedades o plagas.

En cuanto a la propiedad de dichas unidades, siete pertenecen a grupos familiares (familia nuclear); en San Juan Cuauhtémoc hay tres, la ejidal creada en 1998, la de bienes comunales constituida en 2008, y la propiedad de Rafael Landeros, pariente de un político que disputa el usufructo de los materiales pétreos de la comunidad y dueño de tres aserraderos, de quien se hablará en el capítulo cuarto; otros cuatro pertenecen a propietarios particulares y una unidad es propiedad del gobierno estatal de Puebla (Las Rositas). Destaca también la propiedad de Manantiales La Asunción, SA de CV, perteneciente a Nestlé Waters. En relación a la denominada Sport Fishing Arco Iris, una de las más famosas en Tlahuapan, ésta pertenece al empresario Luís Domingo Salvador Pueyo Bravo, administrada por el mencionado biólogo Lauro Sánchez Orth, dueño de Truchas La Preciosita SA de CV.

Cuadro No. II.13. Unidades de producción de trucha

Propietario	Nombre de la truchera	Comunidad
Ejido San Juan Cuauhtémoc (Unidad económica de explotación especializada pesquera San Juan Cuauhtémoc) 1998	Truchera del Ejido de San Juan Cuauhtémoc	San Juan Cuauhtémoc
Bienes comunales de San Juan Cuauhtémoc 2008	Bienes Comunales “Puente Tenerife”	San Juan Cuauhtémoc
Rafael Landeros Morales	Truchera El Chamizal	San Juan Cuauhtémoc
Adolfo Ramírez Macías	Truchera Río Escondido	Ignacio M. Altamirano
Esteban Sánchez Ramírez	Truchera Agua Azul	Ignacio M. Altamirano
Raúl Ramírez Sánchez (Sección especializada de trabajadores pesqueros Ignacio Manuel Altamirano)	Truchera Piedra Colorada	Ignacio M. Altamirano
Elías Lazcano Pérez	Truchera Lazcano	Ignacio M. Altamirano
Pedro Guzmán Martínez	Truchera El Salto	Juárez Coronaco
Luis Domingo Salvador Pueyo Bravo	Sport fishing Arco Iris	Santa Cruz Otlatla

¹²² Trucha de las especie *Oncorhynchus mykiss*.

Lauro Sánchez Orth Truchas La Preciosita SA de CV	Truchera La Preciosita	La Preciosita
José Luís Escobedo Gutiérrez	Restaurante y cabañas El Encanto.	Ignacio López Rayón (El Gavillero)
Desconocido	Truchera El Arenal	Santiago Coltzingo
Manantiales La Asunción SA de CV	Santa María Atepatzingo	Otlatla
Reyes Pérez	El Ameyal	Las Dalias
Gobierno del Estado	Las Rositas	Santiago Coltzingo

Las actividades de los trucheros, además de la reproducción, engorda y comercialización de los peces, está estrechamente ligada a la actividad turística agrupados en La Ruta de la trucha (Ilustración II.15), toda vez que los lugares donde se encuentran las unidades productivas están rodeados de la vegetación natural de los bosques comunitarios y privados. Estas condiciones y la intención de reproducir el éxito de algunos vecinos ha hecho que se proliferen las solicitudes de financiamiento a proyectos de esta índole. La actividad y los servicios asociados empleaban en 2004 a cerca de 100 personas, por lo general pobladores de la zona, según datos de la unión de trucheros, y atiende a cerca de 90 mil visitantes por año. Junto con los dueños de las unidades de producción de trucha y las unidades ambientales se constituyó el Proyecto la Ruta de La Trucha, mismos que se distribuyen por todo el municipio. En 2011 el proyecto ha dejado de ser apoyado por los nuevos gobiernos del ayuntamiento y del estado.

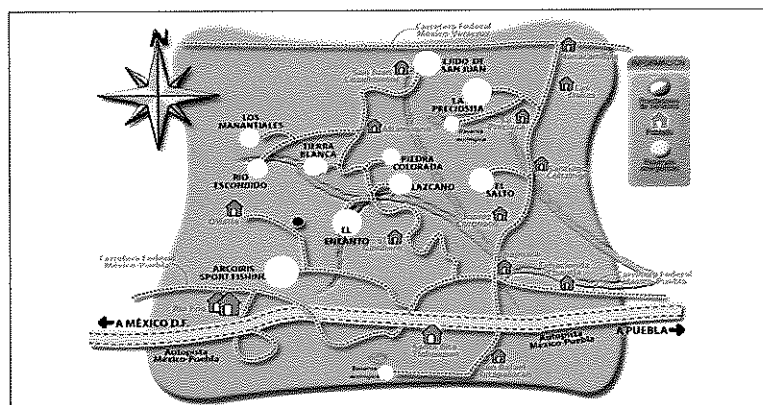


Ilustración II. 15. La Ruta de la Trucha.

2.6.5) Agricultores de riego para venta de hortalizas

La actividad agrícola bajo riego en Tlahuapan se concentra en la zonas bajas del municipio, ya que a causa de la veda en las partes altas están prohibidos los pozos de riego. Las comunidades de Guadalupe Zaragoza, Santa María Tonantzintla y San Miguel Tianguistengo mantienen 14 pozos donde producen fundamentalmente hortalizas destinadas al mercado, pertenecientes a los ejidos del mismo nombre, aunque otros particulares cultiven en predios privados.

La propiedad de la tierra en Tlahuapan en 2007¹²³, de acuerdo con la información estadística, estaba distribuida entre 5 mil 608 unidades de producción rural con una superficie total de 18 mil 10.54 hectáreas, de éstas el 76.54% pertenecían al régimen de tenencia ejidal con un total de 13 mil 784.97 hectáreas; por su parte la propiedad comunal poseía en ese año 867.85 hectáreas, es decir le correspondió el 4.82%, y la propiedad privada que contó con 3 mil 352.10 hectáreas representó el 18.6% de la propiedad (cuadro II.14).

Cuadro No. II.14. Unidades de Producción 2007

Tlahuapan Según régimen de tenencia (ha)	Ejidal	Comunal	Privada	Pública
18,010.54	13,784.97	867.85	3,352.10	5.63
100%	76.54%	4.82%	18.6%	0.03%

Fuente: INEGI

De acuerdo con la información obtenida en los censos, en 2009¹²⁴ la actividad agropecuaria de riego se realizó en una superficie sembrada de mil 232 hectáreas, en tanto que 11 mil 766 correspondieron a productores que trabajan en tierras de temporal, ambos pertenecientes a un municipio en el que el sector primario representa el 68.3% de la actividad productiva (Cuadro II.15).

Cuadro No. II.15. Superficie sembrada 2009

Tlahuapan Superficie sembrada 2009 (Hectáreas)	
Riego	1,232
Temporal	11,766

Fuente: INEGI: Sagarpa

¹²³ Fuente: INEGI, Censo Agropecuario 2007, VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal.

¹²⁴ Fuente: INEGI con datos de SAGARPA, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (2002-2009), Consultado el 8 de diciembre de 2009 para la serie 2001 a 2008; y el 2 de diciembre de 2010 para los datos de 2009.

El riego se trabaja por medio de pequeños sistemas operados, conservados y mantenidos por los productores congregados en las Unidades de Riego (UR), en su mayoría agrupados en la organización de Productores Agrícolas de Riego Atoyac-Izta, S. de R.L., que agrupa a las unidades de riego de diez municipios en la zona: Tlahuapan (tres comunidades), Tlalancaleca, El Verde, Texmelucan, Teotlalcingo, Chiautzingo, Domingo Arenas, Calpan, Huejotzingo y Tlaltenango, que en conjunto suman 80 unidades pertenecientes a 4900 productores con un superficie de 3800 hectáreas de riego.

La agrupación está presidida por Lucio Madrid Ramos, productor de riego en Guadalupe Zaragoza, Tlahuapan. En entrevista comentó¹²⁵ que tras el abandono del gobierno a pesar de la importancia productiva y la economía que generan, los distritos de riego emprendieron nuevos trabajos de organización, y obtenido algunos recursos económicos. Iniciaron con 60 unidades hasta que en 2008 llegaron a conformar 80, y pretenden llegar a 120 UR; considera que sólo con la unidad será posible acceder a programas para la tecnificación de sus sistemas de riego, y de esta forma gestionaron recursos para tecnificar 11 sistemas, con una inversión total de 11.1 millones de pesos, ya que uno de los principales problemas en los sistemas de riego se debe al desperdicio de agua.

La actividad agrícola en el municipio en el año 2009, de acuerdo con la superficie cosechada, está orientada en primer lugar a la producción de maíz, en segundo lugar la extensión de tierra se dedicó al frijol, el tercer producto cosechado fue el trigo, en cuarto, la alfalfa, la avena forrajera ocupó el quinto lugar y en una proporción más pequeña se cosechó tomate verde (cuadro II.16).

Cuadro II.16. Superficie cosechada 2009

Superficie cosechada 2009 (ha)	Tlahuapan
Total	7,003
alfalfa verde	185
avena forrajera	83
frijol	583
maíz grano	5,020
tomate verde	25
trigo grano	247
resto de cultivos nacionales	860
Superficie mecanizada	7,912

Fuente: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, Delegación en el Estado. Subdelegación de Planeación y Desarrollo Rural; Programa de Planeación. Anuario Estadístico de Puebla 2010.

¹²⁵ Entrevista en las oficinas de la asociación, 7 de mayo de 2011.

Estos datos sacan a relucir la reducida superficie que ocupa esta actividad de riego, y muestra que el uso de agua para producción agrícola se realiza en los grandes distritos aguas debajo de Tlahuapan. Según los datos de la CNA¹²⁶, en México la actividad agrícola es por sí sola la que más consume agua, con un uso consuntivo del 77% del total; el restante 22% se distribuye de la siguiente manera: 14% el abastecimiento público, 4% la industria y 5% termoeléctricas; del total, 63% proviene de fuentes superficiales y el resto, 37%, de aguas subterráneas. México se considera uno de los primeros países del mundo con necesidades de irrigar las áreas de cultivo, ocupa el sexto lugar a nivel mundial en superficie con infraestructura de riego para 6.46 millones de hectáreas. (OCB, 2010:126)¹²⁷. En el caso de Puebla, la información muestra que el porcentaje de uso consuntivo para la actividad agrícola es menor que el nacional; aun cuando los datos está desagregados entre el Organismo de Cuenca IV y el Organismo de Cuenca X, las cifras que para este uso se registran son de 60.9% y 20.4% respectivamente, lo que hace suponer que esta aseveración está ajustada a la realidad.

Lo referido en este capítulo, concerniente a los pasajes por la historia del Altépetl de los pueblos campesinos de la Iztaccíhuatl, colectiva, sucinta y contada desde el lugar social de pertenencia a un territorio practicado, hace evidente un conjunto de sucesos y procesos de territorialidades opuestas, identitarias y también de poder y control, que han dado paso a los propósitos de apropiación, expuesto en el primer capítulo, de los bienes naturales, sus tierras, sus montañas, sus bosques, y fuentes de agua, y que han sido objeto del apetito insaciable desde los primeros tiempos de la colonización hasta el presente; los procesos también muestran que estos procesos y las prácticas impuestas son las que han llevado a la destrucción y al deterioro de la naturaleza, con los desmontes, los cambios del uso del suelo, los usos de las fuentes de agua, entre otros.

Estos fragmentos también develan el racismo y el desprecio ostensible hacia los pueblos indígenas y campesinos, por sus modos de vivir, sus modos de producir, y sus prácticas de relacionarse con su entorno; una experiencia construida en el tiempo y en sus lugares, pero arrinconada y no valorada en su potencial organizativo y sus prácticas

¹²⁶ Estadísticas del agua en la Cuenca del Balsas, Organismo de Cuenca del Balsas CNA (2010: 126).

¹²⁷ En 2007, la superficie en unidades de producción fue de 30.22 millones de hectáreas, el 18 % de dicha superficie es riego y el resto tiene el régimen de temporal. El 54% de la superficie de riego corresponde a 85 Distritos de Riego y el restante 46% a más de 39 mil Unidades de Riego, obras de pequeño riego de las Unidades de Riego para el Desarrollo Rural (URDERALES). La agricultura por irrigación contribuye con 55% de la producción nacional y con 70% de la agricultura de exportación.

socioambientales. Considerados indolentes e ignorantes, un impedimento para el progreso y la modernidad, tenían que ser despojados de sus tierras para que el conocimiento científico se encargara del desarrollo del territorio; con todo, estos campesinos del Altépetl de la Iztaccíhuatl permanecen en sus lugares, resisten sin sustraerse de los nuevos procesos de la modernización, pese a los cuales van blandiendo diferentes estrategias y respuestas para sobrevivir y sobrellevando las contradicciones internas y las que produce la globalización en su fase de expansión del capital, tema que se abordará en el capítulo cuatro, que impone el modo capitalista de producir, comercializar y consumir provocando las múltiples crisis comentadas.

El contexto configurado por diversos actores con intereses particulares que entablan determinadas relaciones para la apropiación del agua y de los bosques (Cuadro II.17 e Ilustración II.15), avizora un escenario de tensiones, de disputas y de enfrentamiento entre lógicas contrapuestas y que pueden comprenderse al centrar la mirada en las dimensiones del medio natural que contiene el territorio, así como por los procesos que estructuran sus condiciones de conservación y las condiciones de vida campesina, temas que se abordan a continuación.

Cuadro No. II. 17. Mapa de actores intereses y relaciones de apropiación.

Actores	Interés de apropiación Agua	Interés de apropiación Bosque	Relaciones
Campeños forestales	Subsistencia y permanencia familiar	Medio de producción, provee agua, alimentos, plantas medicinales, y materiales para la subsistencia	Sociales, económicas culturales (comunitarias, organizativas y familiares). Contradictorias internas, conflictuales con semejantes de defensa
Organismo interestatal operador Sistema Atzompa	Controlar la distribución		Decisiones estructuradas, ausencia de participación social
Gobierno federal y/o del estado	Favorecer urbanización y desarrolladores	Control de las acciones y fomento de la silvicultura productivista comercial	Contubernio con empresas y dominación social
Embotelladoras locales	Comercial del agua		Privadas y especulativa del bien común
Trasnacional del agua	Extender espacio del capital trasnacional	Reforestación para favorecer captación de agua	Acumulación capitalista de un bien nacional y común
Acuicultores campesinos	Uso de agua en la propiedad agraria en la reproducir peces para	Favorecer la cobertura forestal mejorar captación de agua	De trabajo en la organización y precio bajo para la

	consumo y venta, y de atracción turística		comunidad
Acuicultores privados	Desarrollar centros turísticos privados	Se reforeste para aumentar la captación de agua y atractivo turístico	Comerciales de beneficio privado
Agricultores campesinos	Comercializar hortalizas en grupo		De trabajo organizativas sociales
Agricultores privados	Comercializar hortalizas de forma privada		Comerciales de beneficio privado
Aserraderos		Comercial agregando valor a la madera	De control del precio mercado

Fuente: Elaboración propia.

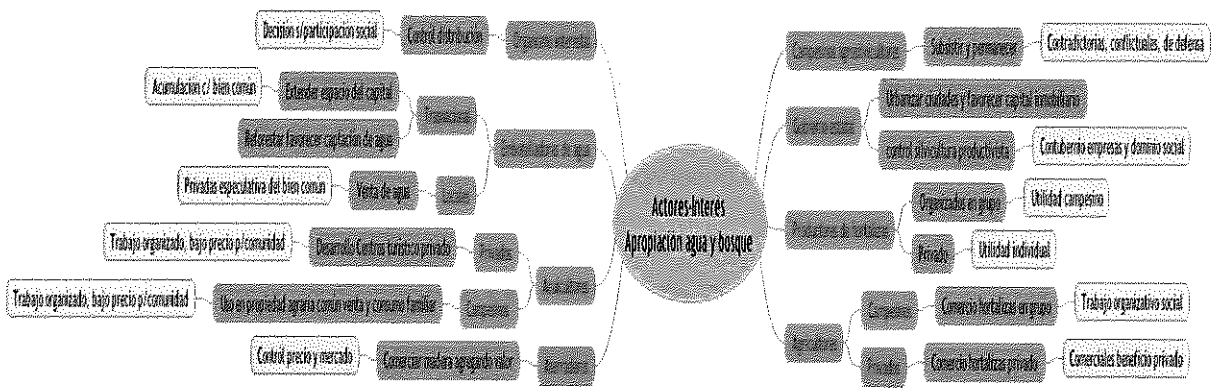


Ilustración II.16 Mapa de actores e intereses.

Capítulo III. El Altépetl, recursos estratégicos y dinámicas estructurantes

Los procesos de apropiación de la naturaleza en el Altépetl de Tlahuapan, agua y montaña, descritos en el capítulo anterior, muestran que cada actor mantiene un modo de realizar la actividad que le permite adjudicarse y beneficiarse por el uso de esos bienes o recursos. Cada uno mantiene una intencionalidad, confrontada con las otras; de un lado, se busca satisfacer las necesidades sociales de agua para consumo humano y de madera, medio de producción para combinar los ingresos que apuntalan la economía campesina al tiempo que con su trabajo continuo se favorecen los procesos de precipitación, captación e infiltración de agua en los bosques; en el otro extremo se encuentra la lógica e intereses que persigue el acaparamiento de fuentes de agua que son propiedad de pueblos o naciones, con el fin de privatizarlos para el lucro de empresas que comercian con el agua, en el imperativo de la acumulación y reproducción del capital en múltiples espacios de producción.

El desarrollo de tales procesos, descritos en el capítulo anterior, son producto del sistema hegemónico de relaciones sociales y prácticas productivas y de consumo del modelo capitalista, que extiende sus espacios para la acumulación, interactuando en contraposición pero al mismo tiempo requiriendo de las otras lógicas que persisten recreando el modo de producir y la permanencia de la vida campesina, cuyas prácticas y trabajo hacen posible la conservación de la masa boscosa que provee de agua al conjunto de la sociedad, con beneficios también para la propiedad privada.

Este complejo proceso del modelo neoliberal de desarrollo configura una nueva espacialidad del capital, nuevos ejes de acumulación en el Altépetl de los silvicultores de Tlahuapan, cuya riqueza natural se expresa por la abundancia de recursos hídricos y forestales del volcán la Iztaccíhuatl en la Sierra Nevada. Esta nueva apropiación territorial ocasiona una profunda tensión de territorialidades; la territorialización de la explotación de los recursos de los pueblos, frente a la territorialidad de las comunidades que luchan por sus modos de sostener y recrear sus procesos de apropiación de la naturaleza para obtener lo necesario para permanecer con su modo de vida campesina.

Este proceso incluye políticas, leyes e instituciones gubernamentales que favorecen los propósitos e intereses del capital, en concordancia con las instituciones financieras internacionales, en particular el Banco Mundial que concede al país préstamos para mejorar las condiciones ambientales, la conservación y protección, en este caso, de los recursos boscosos e hídricos, “[...] más que propender por una real y efectiva protección

ambiental, lo que buscan es garantizar la entrada del capital extranjero a los recursos naturales de las naciones latinoamericanas” (Jiménez Martín, 2009:31); e imponer el control creando nuevas territorialidades.

Así, el presente capítulo apunta a la descripción que permite dimensionar la riqueza del entorno natural, para luego enfocar la reflexión hacia los instrumentos que hacen posible estas territorialidades estructurando el territorio, para de esta manera descubrir los intereses que promueven los organismos encargados de coordinar el manejo del agua y de moldear las políticas públicas dirigidas a la gestión del agua y los bosques.

3) Sierra Nevada, bosque y agua, prominentes y estratégicos

La ubicación del Altépetl en el contexto de los recursos hidrológicos estratégicos es de enorme transcendencia para el presente estudio, toda vez que el municipio de Tlahuapan se localiza al pie de monte del volcán la Iztaccíhuatl, del Telapón y el Tláloc en la Sierra Nevada mexicana, situada en la Mesa Central¹²⁸ de la República Mexicana (también llamada Mesa de Anáhuac o Mesa Central del Sur), cuyas características hídricas le confieren un papel protagónico para el centro del país, donde se encuentra el 30% de la población del país.

La Sierra Nevada se forma por una cadena volcánica que se desplazó de Norte a Sur, empezó en el Tláloc¹²⁹ y ha llegado hasta el Popocatepetl (Fernández, A., 2007:3). Es parte del Eje Volcánico Transversal, caracterizado por un macizo montañoso que separa las cuencas de México, Puebla y Morelos con una longitud de alrededor de 100 kilómetros que se extiende de Norte a Sur. En su porción inferior se extienden las elevaciones conocidas como los pies de la Iztaccíhuatl, ubicadas entre San Rafael, Tlahuapan (2 mil 600 metros de altitud) y Santo Tomás Atzingo, Tlalmanalco, Estado de México (2 mil 500 metros de altitud).

¹²⁸ El centro de México es una región con una compleja historia geológica y configuración superficial diversa, su principal componente fisiográfico es la denominada Mesa Central, localizada en el extremo sur del Altiplano Mexicano que comprende el Cinturón Volcánico Transmexicano (o EVT); sus límites están bien establecidos, excepto en su parte norte; al sur, la depresión del Balsas, al este la sierra Madre Oriental y al oeste, la sierra Madre Occidental (Miller y Smith, 1986). El sistema Lerma-Santiago representa la mayor cuenca hidrológica de la Mesa Central. Se encuentran además algunos tributarios de cuencas mayores, la del río Pánuco en el este y la del Balsas en el sur (Domínguez y Pérez, 2009).

¹²⁹ Tlaloc o Tlalocan, cerro localizado entre Tlahuapan y Río Frío (4 mil 150 msnm) donde se ubica en una extensión de 19 mil hectáreas el templo más grande de Mesoamérica dedicado a Tláloc.

Las elevaciones en la Sierra Nevada alcanzan alturas entre los 2 mil 500 y 5 mil 452 msnm; destacan dos de las cumbres más altas de México, Popocatepetl e Iztaccíhuatl. El extremo sur está ocupado por el casi simétrico cono del volcán Popocatepetl (5 mil 452 msnm), localizado 15 kilómetros al sur de la Iztaccíhuatl. La serranía de Ahualco une ambos volcanes en el lugar llamado Tlamacaxco, Paso de Arriba o Paso de Cortés. El límite norte de la Sierra Nevada se encuentra en un puerto montañoso bajo ocupado por Río Frío, por donde cruza la autopista que comunica a las ciudades de México y Puebla. En esta serranía se encuentran las otras cimas: el Tláloc a 4 mil 150 msnm, el Telapón a 4 mil 60 msnm y el Papayo a 3 mil 600 msnm. (CUPREDER, 2004:7 y Parque Nacional Iztaccíhuatl-Popocatepetl, 2008).

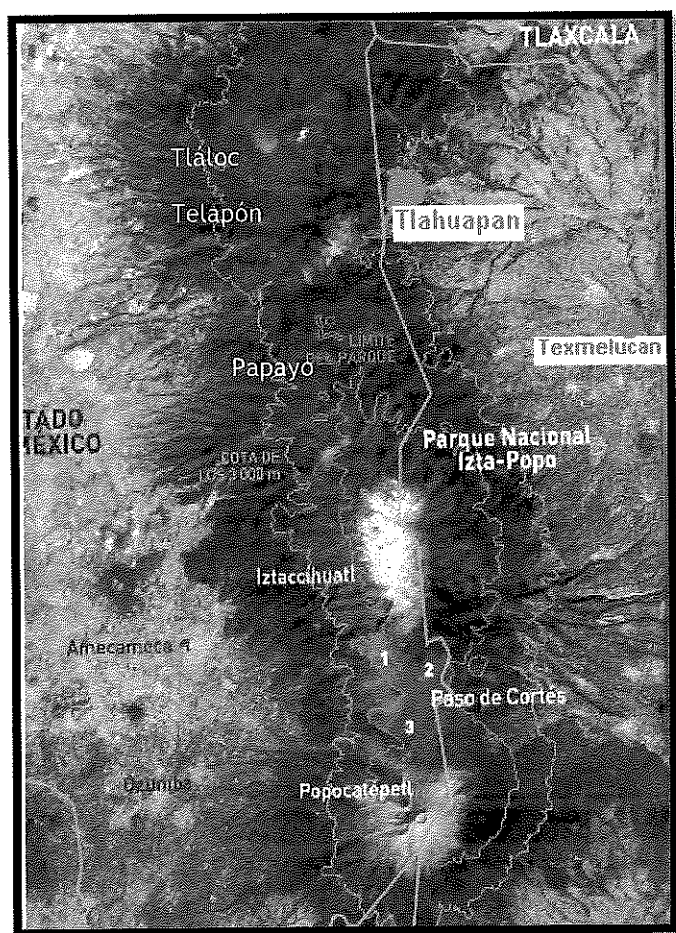


Ilustración III.1 Sierra Nevada.

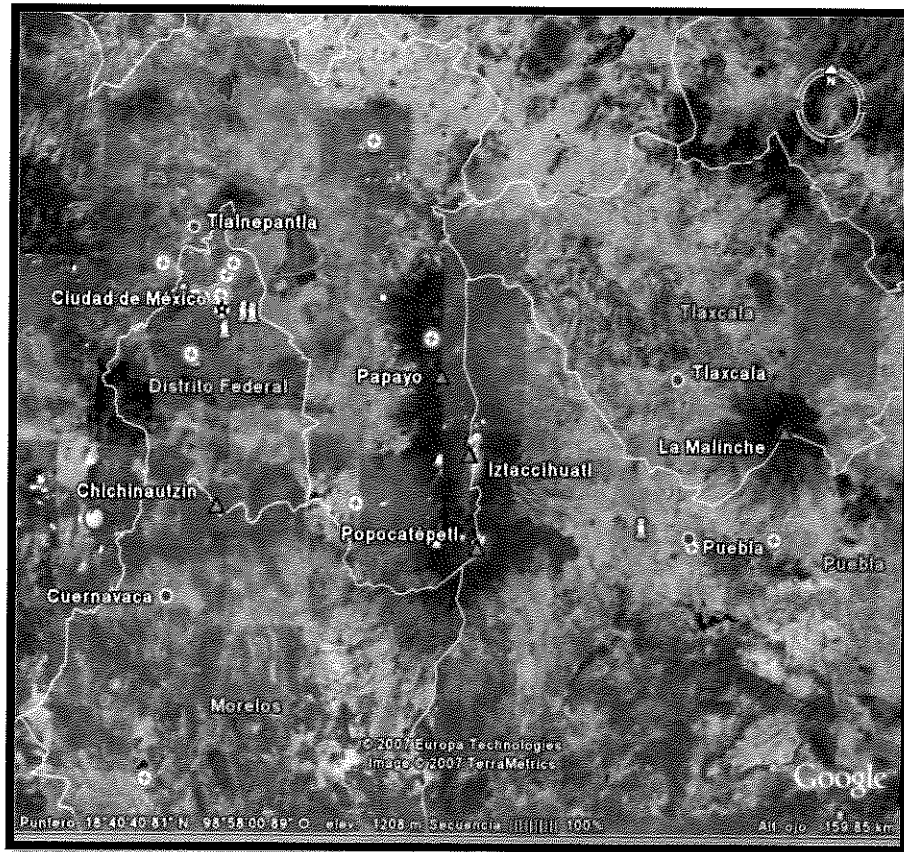


Ilustración III.2 Sierra Nevada.

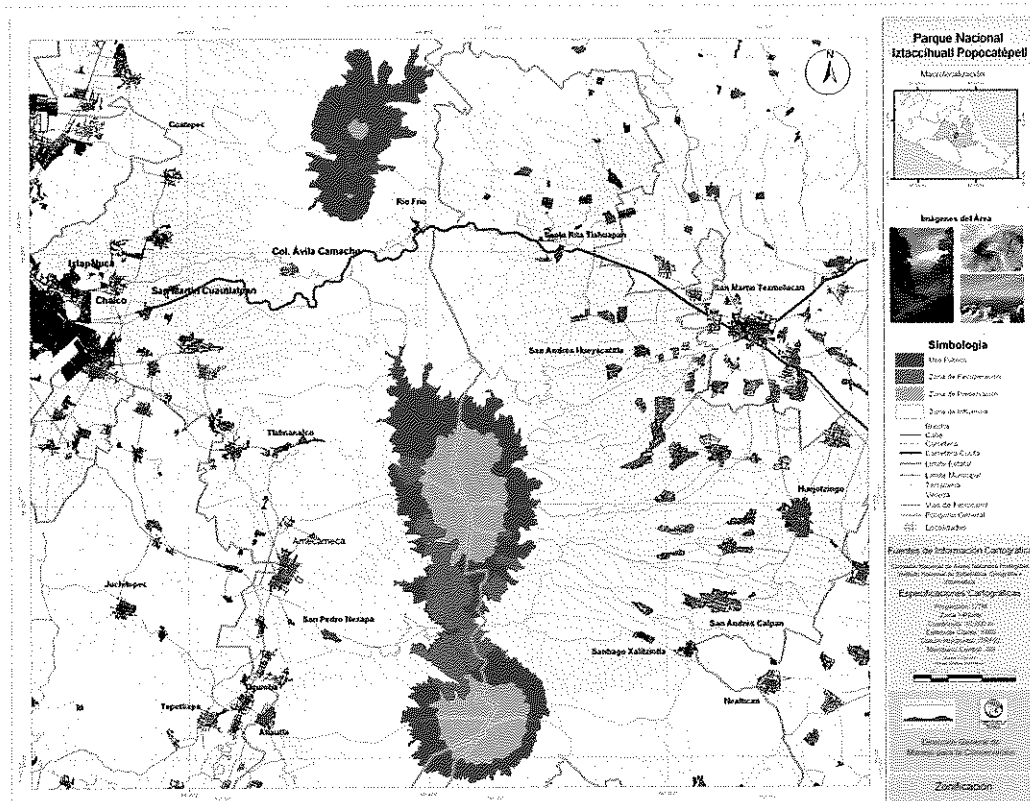


Ilustración III.3 Parque Nacional Iztaccíhuatl-Popocatepetl. Fuente, Conanp, 2007

Entre los rasgos distintivos que realzan a la región está que constituye el límite biogeográfico entre las regiones neártica y neotropical¹³⁰, y su relevancia en términos de una gran diversidad biológica endémica (Toledo y Ordóñez, 1998) que únicamente se encuentran en la zona del Eje Volcánico Transmexicano (Miranda y Vega, 2006)¹³¹; motivo por el cual en este sitio se instituyó el Parque Nacional de los Volcanes Iztaccíhuatl, Popocatepetl y Zoquiapan¹³². Asimismo, está tipificada como Región Terrestre Prioritaria Sierra Nevada (Arriaga, 2000), y catalogada por la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) como área de

¹³⁰ Las regiones biogeográficas son grandes extensiones con flora y fauna particular debido a su aislamiento durante la deriva continental. México se encuentra en el límite entre dos regiones biogeográficas, la neártica (Norteamérica) y la neotropical (México, Centro y Sudamérica), lo que contribuye a su gran riqueza natural (CONABIO).

¹³¹ Reconocida una provincia, basada en rasgos geológicos, tectónicos, geomorfológicos y biogeográficos, una de las zonas volcánicas de mayor importancia en el continente americano; una gran franja que va de mar a mar, donde se localizan las tres cumbres más altas de México.

¹³² Área Natural Protegida decretada el 8 de noviembre de 1935 y modificada en el Diario Oficial del 11 de febrero de 1948.

importancia para la conservación de las aves de los volcanes Iztaccíhuatl-Popocatépetl (AICA, 2002).

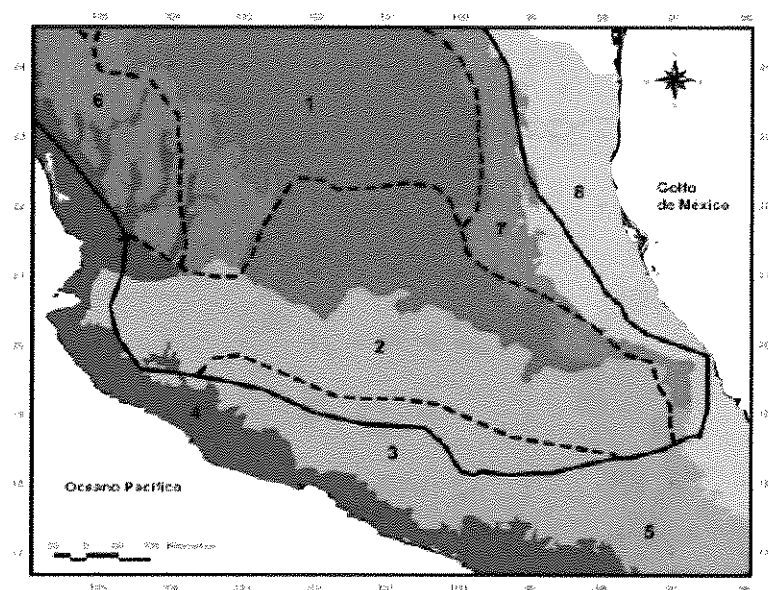


Ilustración III.4.
Mesa Central Mexicana. Límite biogeográfico
Fuente:
(Domínguez-Domínguez y Pérez-Ponce de León, 2009).

1) Altiplano mexicano 2) Eje Volcánico Transmexicano 3) Cuenca del Balsas, 4) Sierra Madre Occidental, 5) Sierra Madre Oriental. Líneas punteadas: Mesa Central.

3.1) Glaciares, lluvia, nieve y nubes en los volcanes

Los prominentes recursos hídricos que nacen en los volcanes la Iztaccíhuatl y el Popocatépetl se originan principalmente por el deshielo de los glaciares¹³³ y la precipitación pluvial abundante en la región, por arriba de los mil milímetros anuales. Las corrientes superficiales que se forman son permanentes e intermitentes, innumerables durante la época lluviosa. Asimismo, se produce una gran filtración de agua que alimenta las corrientes subterráneas. De esta forma los ecosistemas de la Sierra Nevada efectúan los procesos que permiten la recarga de acuíferos y mantos freáticos que abastecen buena parte de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México,

¹³³ La gran altura de estas montañas determina que, por lo regular, la precipitación sea en forma de nieve. Debido a la temperatura bastante baja, la nieve caída se conserva indefinidamente. Nevada tras nevada, la nieve va acumulándose en las altas laderas y va sufriendo transformaciones físicas que la llevan al estado de congesta (nieve granular), primero, hasta transformarse en hielo compacto. Como las laderas tienen una gran inclinación, esta masa comienza a desplazarse pendiente abajo por su propio peso y así se forma un glaciar, que se compara con un río de hielo. Al llegar a las partes bajas de la montaña, donde la temperatura es superior, el hielo se funde y pasa al estado líquido. (Parque Izta-Popo, 2008).

del valle de Chalco, del valle de Puebla-Tlaxcala y del valle Cuautla-Cuernavaca (Parque Izta-Popo, 2008).

Ambos volcanes reunían aproximadamente 188.5 hectáreas de superficie glaciada, el Iztaccíhuatl tenía una área de 116.5 hectáreas en 12 glaciares, el Popocatepetl presentaba en su cima tres glaciares que cubrían 72 hectáreas (Fernando Vargas, et al, 2003:28)¹³⁴. Sin embargo, se calcula que la Iztaccíhuatl ha perdido en 24 años alrededor de 20% de su área glacial, en 2004 las estimaciones fueron de una pérdida del 71%, el pronóstico es que podrían desaparecer por completo entre 2020 y 2025. Según los investigadores del Instituto de Geofísica (IGF) de la UNAM, los glaciares del Iztaccíhuatl, están desapareciendo, producto del calentamiento y de que “atravesamos por un periodo interglacial que no favorece la formación o conservación de esas masas de hielo” (Delgado Granados 2011) al extinguirse los hielos glaciares se reduce el aporte a los acuíferos, que no es muy grande, pero en las condiciones actuales, cualquier porcentaje de agua que ya no aparezca en el ciclo hidrológico puede ocasionar efectos negativos para la subsistencia humana. En el Popocatepetl el área glaciada se redujo en 22% con relación a la existente en 1958, y en 2004, debido al proceso eruptivo, el área glacial quedó reducida a un conjunto de bloques de hielo aislados.

La hidrología de los volcanes es característica de las zonas altas de una cuenca, en este caso de las cuencas de México y del Balsas; las pendientes pronunciadas en las zonas montañosas contribuyen favoreciendo el escurrimiento. El módulo (gasto referido a la cuenca) y el coeficiente de escurrimiento (proporción de las precipitaciones evacuadas por los ríos) son siempre más elevadas en las montañas que en las planicies vecinas. De esta manera, la red hidrográfica del Parque Nacional Izta-Popo es muy vigorosa (Vargas, 1997) y muy importante en el suministro de agua para las poblaciones vecinas.

Las nieves persistentes se detienen aproximadamente a los 4 mil 500 msnm. La parte cubierta de nieve del volcán la Iztaccíhuatl está constituida por un casquete de profundidad variable que alcanza una extensión de 14 kilómetros de largo y la altura sinuosa de la montaña llega a 780 metros en el punto más alto. Esta extensión de nieves, relativamente grande tratándose de una zona tórrida como no la hay en ninguna de las montañas mexicanas —aun cuando sean más altas que la Iztaccíhuatl—, desempeña el

¹³⁴ El primer inventario de los glaciares mexicanos, realizado por José Luis Lorenzo, determinó que el área glacial total de México a fines de la década de 1950 era de 11.4 km², de los cuales 9.5 km² correspondían al área glacial del Citlaltépetl, 0.7 km² al Popocatepetl y 1.2 km² a la Iztaccíhuatl.

papel de condensador eficaz de la humedad del aire, de regulador de la temperatura y sus deshielos son una fuente normal y constante de aguas superficiales y subterráneas. La masa de nieve ha cumplido un papel a lo largo de las eras geológicas; en épocas anteriores, cuando la cantidad de nieve era mayor en extensión y espesor, mantenían verdaderos ventisqueros o ríos de hielo cuyo poder erosivo contribuía a la desintegración de las rocas y a fabricar los caminos que sigue el agua convertida en subterránea. Por lo anterior, en sus faldas la caída de aguas es mucho mayor que en la planicie; la precipitación en forma sólida, sea nieve o granizo, no permite que el agua escurra inmediatamente al caer, ésta permanece por mucho tiempo sobre la superficie, hasta que la nieve o el granizo se licuan con lentitud, impregnando el suelo y facilitando que una mayor proporción de agua esté en aptitud de convertirse en subterránea, si el terreno es permeable (Vargas, 1997).

Un ejemplo intenso y evidente de los procesos ambientales que tienen que ver con el agua es el acopio de agua contenida en las nubes. Las montañas la absorben como monumentales esponjas, acumulan grandes cantidades del agua meteórica, la purifican, la guardan en su subsuelo, la distribuyen por sus laderas y nos permiten utilizarla (Fernández, A., 2007:3), pero si no hay árboles ni suficiente humedad ambiental, el viento sigue su curso sin producir nubes.

Las aguas que descienden por la vertiente oriental constituyen tres grupos de corrientes de dirección y destinos diversos: el grupo norte lo forman los cerros Tláloc y Telapón, arriba de Tlahuapan, con dirección a los llanos de Apan¹³⁵. En el grupo central, aguas que bajan principalmente de la Iztaccíhuatl se dirigen al valle de Puebla formando numerosos afluentes del río Atoyac, y el grupo sur comprende aguas que provienen del Popocatepetl, riega el valle de Matamoros y se unen adelante al río Atoyac. Entre los ríos y arroyos que tienen su origen en esta cordillera, en la vertiente oriental, se encuentran Amaxac, San Lucas, Atzompan, Coltzinco, Otlastl, Río Verde, Teatzala, Fraile, Temixco, Alseseca, y Yacualtipán, casi todos afluentes del río Atoyac; en la Vertiente Occidental se encuentran Magdalena, Temacoco, Yecapitxtla y Amecameca. (Vargas, 1997).

¹³⁵ Llanos de Apan, región del altiplano mexicano compartida por los estados de Hidalgo, México, Puebla y Tlaxcala, localizada a 60 kilómetros al norte de la Ciudad de México.

3.1.2) Relación entre el bosque y el agua en el Altépetl

Es preciso comprender la presencia de esta riqueza hídrica por su configuración en una suma de procesos espacio-temporales estrechamente vinculados a los bosques que se concentran en zonas con gran cantidad de agua, por lo general donde las precipitaciones son abundantes, como las cabeceras de cuenca típicas de los territorios que nos ocupan en este trabajo. La cobertura forestal interviene para atraer las precipitaciones, captar el agua, infiltrarla en los manantiales y distribuirla en la superficie, proceso en el que influyen los estratos del suelo.

La captación de agua por medio de la precipitación es parte del ciclo hidrológico, en el que una fracción del volumen de agua se reincorpora al ciclo mediante la evaporación y transpiración; otra parte, que depende para su incorporación de la calidad de la vegetación natural, de los suelos, de las precipitaciones y de la captación, es interceptada por los bosques y demás coberturas vegetales, se evapora según la temperatura, los vientos, se evapo-transpira en las cubiertas vegetales, se infiltra dependiendo de las condiciones de porosidad o impermeabilidad del suelo. Los escurrimientos superficiales se generan según la capacidad de infiltración (Boege, 2008b:83).

En esta dinámica, la pérdida de cubierta forestal y el cambio en el uso del suelo pueden repercutir en los suministros de agua, cuando la cubierta vegetal, sobre todo arbórea, es trastocada por las actividades humanas inadecuadas. La relación entre los ecosistemas forestales y la disponibilidad y calidad del agua está determinada por la estructura y fisonomía de la vegetación, y su influencia sobre la estructura y estabilidad del suelo en el que se desarrolla (Encalada, 2006:21).

Prácticamente no existen bosques que no hayan sido intervenidos por el ser humano; éste ha dependido históricamente del suministro de agua, de los productos que proporciona: madera, plantas, hongos y demás organismos para el sustento. La permanencia y renovación de estos bienes en el tiempo está estrechamente vinculada a las prácticas que los grupos humanos realizan para su apropiación.

El asiento de las comunidades agroforestales de Tlahuapan en la cabecera de la cuenca representa uno de los lugares clave en la captura de agua para el resto de los ecosistemas y para las sociedad, ocupa un papel notable en los procesos que favorecen, por un lado que esta dinámica se perpetúe y se mantenga en términos favorables para la

reproducción de la economía campesina y de sus sociedades, y que por otro lado patrocinan a los actores que en el territorio actúan sólo para apropiarse de este patrimonio y así saciar su avaricia de lucro, expandiendo los espacios del capital para la acumulación, usando el agua para embotellarla, producir coches, cervezas, y en las ciudades para el enriquecimiento de los especuladores del suelo, los desarrolladores inmobiliarios.

Por eso, estos lugares son caracterizados principalmente como de captación del “agua verde” que está en el suelo procedente de la lluvia, y regiones donde la misma se convierte en el “agua azul” procedente del regadío con aguas superficiales o subterráneas (Boege, 2008a:60 y Llamas Madurga, 2005 y A. Toledo, 2003).

3.2) Cuenca del río Balsas, acuíferos y organismos de cuenca

Resulta conveniente en la lógica del desarrollo de este capítulo utilizar un enfoque de cuenca¹³⁶ para entender las interrelaciones entre los recursos naturales (clima-relieve-suelo-vegetación), así como la forma en que se organiza la población para apropiarse de ellos y su impacto en la cantidad, calidad y temporalidad del agua, así como los instrumentos y mecanismos de gestión e integración de los actores involucrados. El entendimiento de la dinámica del agua en un territorio pasa por el conocimiento espacial del ciclo hidrológico (Cotler, 2004).

El espacio geográfico de México está formado por múltiples cuencas, algunas de las más importantes son las cuencas exorreicas que corresponden a los grandes ríos nacionales como Lerma, Santiago, Balsas, Bravo, Pánuco, Papaloapan, Coatzacoalcos, Grijalva, Usumacinta, Mayo, Yaqui y otros de menor tamaño. Cada uno de estos ríos tiene corrientes alimentadoras que se forman con las precipitaciones que caen sobre sus propios lugares de drenaje, a los que se les llama cuencas secundarias o subcuencas.

El agua está regulada por la Ley de Aguas Nacionales (LAN, 2004), reglamentaria del Artículo 27 de la Constitución Política, en la que se establecen las disposiciones que se aplican a todas las aguas superficiales y del subsuelo, cuya autoridad y administración

¹³⁶ La cuenca es un concepto geográfico e hidrológico que se define como el área de la superficie terrestre por donde el agua de lluvia escurre y transita o drena a través de una red de corrientes que fluyen hacia una corriente principal y por ésta hacia un punto común de salida que puede ser un almacenamiento de agua interior, como un lago, una laguna o el embalse de una presa, en cuyo caso se llama cuenca endorreica. Cuando sus descargas llegan hasta el mar se les denominan cuencas exorreicas. Normalmente la corriente principal es la que define el nombre de la cuenca.

recae en el Ejecutivo Federal, mediante la Comisión Nacional del Agua (CNA), organismo desconcentrado de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT).

La CNA ejerce las atribuciones de gestión de los recursos hídricos, que incluyen la “administración, regulación, control, y protección del dominio público hídrico” para lo cual se organiza “en dos modalidades: el Nivel Nacional y el Nivel Nacional Hidrológico-Administrativo, a través de sus Organismos de Cuenca” (2004). Estos organismos operan, ejercen, administran, y regulan las atribuciones y funciones relativas al ámbito federal.

De esta forma el país está dividido en 37 Regiones Hidrológicas¹³⁷ En el caso que abordamos en esta investigación, el municipio de Tlahuapan se ubica en la Región Hidrológica número 18 Balsas, limitada por las Sierra Madre del Sur y la Sierra de Juárez, así como por el Eje Neovolcánico. Situada en la franja intertropical del planeta y en una zona de traslape de ricas provincias bióticas, es considerada entre las veinte áreas de mayor productividad biológica del mundo por su riqueza y diversidad de especies (Toledo, A., 2003:55). Pertenece a la Región Hidrológica-Administrativa IV Balsas y en el Organismo de la Cuenca del Balsas (OCB) y Consejo de Cuenca del Balsas (CCB).



Ilustración III.5. Localización de la cuenca del Balsas

¹³⁷ México posee 314 cuencas hidrológicas en las cuales fluyen los numerosos ríos y arroyos del país. La CNA ha agrupado esas cuencas en 37 Regiones Hidrológicas para la administración de los recursos hidráulicos, que, a su vez, se agrupan en 13 regiones mayores de tipo administrativo para la creación de organismos de cuenca. (Semarnat, 1995:37). El organismo define a la Región Hidrológica como el área territorial conformada en función de sus características orográficas e hidrológicas, con el fin de agrupar la información hidrológica y de calidad del agua. Los límites regionales no coinciden con los estatales ni los municipales. La cuenca hidrológica es una unidad geográfica natural que puede abarcar varios estados, en la que el agua de lluvia se precipita, infiltra o escurre hasta su posterior desembocadura al mar o a alguna Cuenca interior (PNH, 2007-2012:26). La diferencia entre cuenca hidrológica e hidrográfica se presta a confusión. Generalmente, la cuenca hidrográfica se refiere a la definición geográfica de la misma y la cuenca hidrológica se suele entender como una unidad para la gestión que se realiza dentro de la cuenca hidrográfica. Sin embargo la Ley de Aguas Nacionales (LAN) (DOF, 29 abril, 2004) define cuenca hidrológica de la misma manera que otras fuentes definen la cuenca hidrográfica (Landa y Carabias, 2008:30).

El río Balsas tiene una longitud de 770 km, es la cuenca hidrológica más importante de la vertiente del Pacífico mexicano. La cuenca de drenaje del río Balsas comprende el 6% de la masa continental del territorio mexicano y abarca porciones de varias regiones económicas del Pacífico centro-occidente y centro-sur de la República. Incluye en su totalidad al estado de Morelos (100%) y parcialmente a los estados de Tlaxcala (75%), Puebla (55%), México (36%), Oaxaca (9%), Guerrero (63%), Michoacán (62%) y Jalisco (4%)¹³⁸, que representan una superficie hidrológica de 117 mil 405 km² y una superficie administrativa de 123 mil 500 km² (ilustración III.6 y III.7.) (OCB, 2008:8 y INE, n.d.) (DOF, 26 enero, 2011).



Ilustración III.6. Localización de la cuenca del Balsas y composición estatal (OCB, 2008).

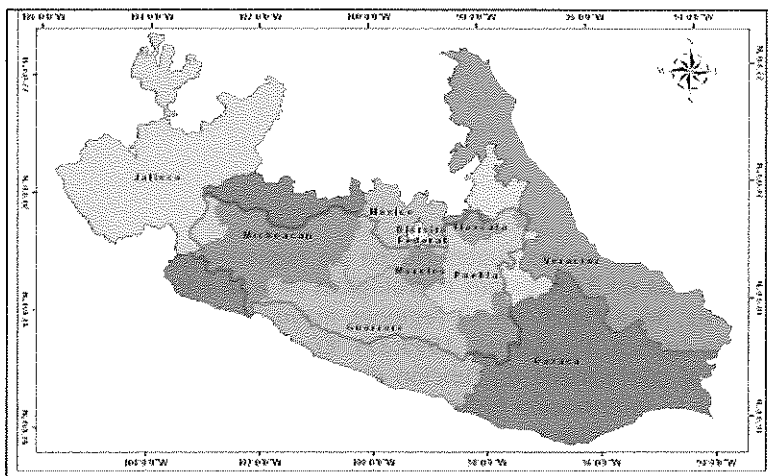


Ilustración III.7. Localización de la Región Hidrológica número 18 Balsas

¹³⁸ DOF, 26 de enero de 2011.

Con una población total en la cuenca de 10 millones 624 mil 805 de habitantes en 2009 (Semarnat, 2011)¹³⁹, que representan el 10% de la población total del país, el 70.82% de esta población es urbana y el 29.18% rural, y la mayoría, el 73.33% se encuentra en la subregión de Alto Balsas, mientras que en el Medio Balsas se halla el 13.72% y en el Bajo Balsas el restante 12.94% (CNA/OCB, 2010: 6) (Ilustración III.8). Las ciudades capitales comprendidas en la Cuenca Balsas son: Puebla, Cuernavaca, Chilpancingo y Tlaxcala (OCB).

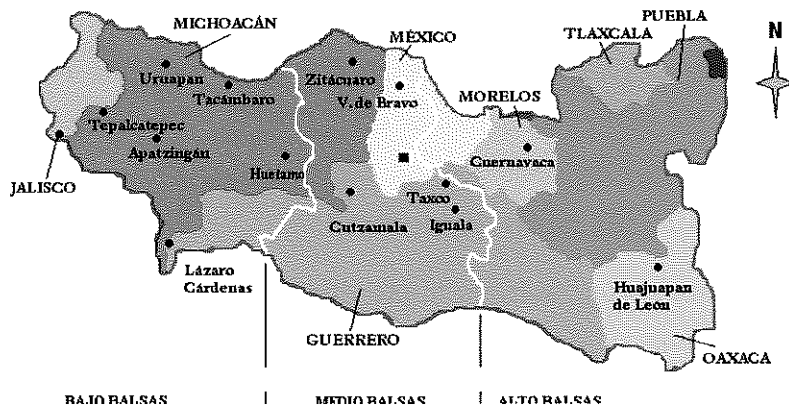


Ilustración III.8. Subregiones Bajo Balsas, Medio Balsas y Alto Balsas y Estados (OCB, 2008).

El río Atoyac está formado por varios escurrimientos provenientes de la vertiente sur de la Faja Volcánica Transmexicana y descienden del volcán Iztaccíhuatl desde altitudes de 4 mil msnm, entre los estados centrales de México y Puebla. Recibe por su margen izquierda las aguas del río Mixteco y la confluencia de ambos crean el río Balsas. A partir de esta unión, el río Balsas recibe a lo largo de su recorrido los nombres de Poblano, Grande, Mezcala y Balsas (Toledo A., 2003: 61) (Ilustración III.9).

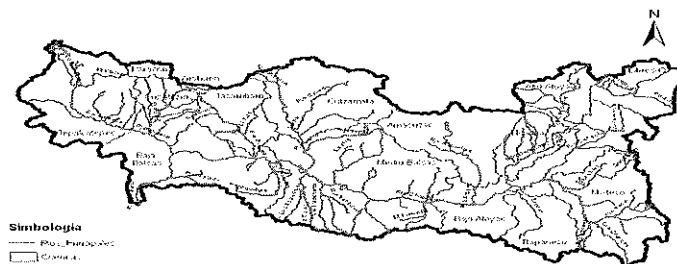


Ilustración III.9. Principales ríos en la cuenca del Balsas (OCB, 2008).

¹³⁹ Con resultados del Censo de Población 2005 y con proyecciones CONAPO, se calcula una población de 10 millones 801 mil 134, en 2012. Fuente: INEGI.

La cuenca del Balsas tiene una disponibilidad natural media de agua de 21 mil 277 hm³/año (superficial y recarga de acuíferos¹⁴⁰), de los cuales se utilizan un total de 19 mil 279 hm³/año, el 88.5 % corresponden a agua superficial, y el 11.5 % restante se extrae de los acuíferos.

Los usos de las aguas superficiales en la cuenca están destinados de manera prioritaria a la generación de energía eléctrica —se determinó que para este tipo de aprovechamiento había gran potencial— y se le destinan a la actividad el 67.53% de aguas superficiales por medio de plantas hidroeléctricas que producen del orden del 20% de la energía que se consume en México.

Descontados los volúmenes comprometidos para la generación de energía, enseguida destaca el uso agrícola por encima de los otros, excepto generación de energía, al disponer en nueve distritos de riego y 4 mil 146 unidades de riego, del 28.44% de las aguas superficiales y el 71.33% de las subterráneas.

En tanto, el uso público urbano sumado al uso doméstico sólo utilizan el 1.5% del agua superficial y el 3.16% de la subterránea, y el uso industrial sumado al de servicios emplean el 1.18 del líquido superficial y de subterráneo el 0.58%.

Esta región destaca también porque en ella se localiza el sistema Cutzamala, el abasto de agua potable más importante del país, mediante el cual se trasvasa el líquido a los valles de México y de Toluca. El caudal trasvasado hacia el valle de México satisface parte de la demanda del Distrito Federal y de los municipios conurbados del Estado de México.

La región abarca 420 municipios poco más del 17% del país, 79% de estos se localizan en el Alto Balsas, 12% en el Medio Balsas, y 9% en el Bajo Balsas. En sólo cuatro municipios se concentra el 23.61% de la población de la región, correspondiente a Puebla, Cuernavaca, Uruapan, y Jiutepec (CNA/OCB, 2010:4).

3.2.1) El Alto Balsas

En esta subregión donde se ubican las comunidades de esta investigación —Alto Balsas o Cuenca Hidrológica Alto Atoyac— destacan algunos datos de importancia: concentra a la

¹⁴⁰ Las fuentes de agua dulce son tanto superficiales como subterráneas; en el primer caso se trata de cuerpos de agua como lagos, lagunas, presas y corrientes, en tanto que las fuentes de agua subterránea son mantos acuíferos constituidos con arena, grava o roca que contiene agua.

mayor parte de la población, 7 millones 601 mil 291 habitantes¹⁴¹ (representan el 73.33% del total que puebla la cuenca del Balsas), en una área que representa el 53% de la superficie total; la población está distribuida en 334 municipios localizados en parte de los estados de Guerrero, México, Morelos, Oaxaca, Tlaxcala y Puebla; en este último estado se concentra el 49% de la población (Cuadro III.1). (CNA/OCB, 2010).

Esta subregión destaca por su alta concentración poblacional urbana (77% de la población que ocupa el 43.02% de la superficie), de la que resulta una gran presión urbana sobre los recursos hídricos de baja disponibilidad; ahí se localizan la Zona Metropolitana de Cuernavaca, de Cuautla, la Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala, la Zona Metropolitana de San Martín Texmelucan, de Apizaco y de Tlaxcala.

Cuadro No. III.1. Población en el Alto Balsas

Estado	Población	% de la población estatal
Guerrero	430,604	5.66
Estado de México	411,642	5.41
Morelos	1'681,096	22.14
Oaxaca	259,605	3.42
Puebla	3'749,313	49.32
Tlaxcala	1'069,033	14.06
Total Alto Balsas	7'601,291	100

Fuente: CNA, 2008

En el caso de Puebla, cuatro ciudades concentran el 52.85% (un millón 981 mil 410) de población urbana de la cuenca, tan sólo en la ciudad capital se concentran un millón 601 mil 951 habitantes, el resto vive en San Martín Texmelucan, Atlixco y Cholula, proporciones que contrastan grandemente con los 36 mil 252 habitantes que tiene el municipio de Tlahuapan (CNA/OCB, 2010:31).

Junto con la ciudad de Puebla, Tlaxcala y Cuernavaca representan las principales concentraciones urbanas y zonas de explotación en donde la eficiencia de operación de los sistemas urbanos de agua potable es muy baja, con el 40% del agua no contabilizada. La industria regional también está concentrada en el Alto Balsas, principalmente en los corredores industriales de las ciudades de Puebla y Tlaxcala y la Ciudad Industrial del valle de Cuernavaca.

¹⁴¹ Se estima, con base en los resultados del Censo de Población 2005 y proyecciones de CONAPO, una población en 2012 de 7'331,068 habitantes. Fuente INEGI.

La problemática de escasez de agua en la cuenca, según opinión de CNA, es provocada en buena medida por el rápido crecimiento de la población, la cual demanda cada vez mayores volúmenes, y por la competencia entre los diferentes usos, principalmente entre el uso público urbano y el agrícola (CNA/OCB, 2010:12). No obstante, vale señalar que este crecimiento población se registra en las zonas urbanas, mientras que los municipios rurales no registran una tendencia tan alta.

Por otra parte, la producción agrícola, abastecida mediante una infraestructura de cuatro presas y 8 mil 691 obras de alumbramiento (pozos) en el Alto Balsas, surte a tres distritos de riego: no. 16 de Morelos, no. 30 de Valsequillo, no. 56 de Atoyac-Zahuapan. Los problemas principales en su operación: el deterioro de vida útil o de los potenciales de almacenamiento; altos índices de ineficiencia en los sistemas de conducción y distribución del agua y en tecnologías de riego; y el mal manejo que propicia la sobreexplotación de los acuíferos, la salinización de los suelos y el anegamiento y la contaminación de los mantos freáticos por el excesivo uso de agroquímicos.

En su origen las cuencas y su regionalización fueron diseñadas para satisfacer las necesidades internas de alimentos básicos, pero los patrones de cultivo cambiaron a la producción de materias primas agroindustriales (caña de azúcar, sorgo, ajonjolí), cultivos perennes (limón, mango y otros frutales) y cultivos de exportación (hortalizas). Los cambios en la legislación agraria, el escaso o nulo financiamiento a los cultivos básicos, la débil organización de los pequeños productores (dependientes de los apoyos y subsidios gubernamentales) han permitido la venta de tierras y derechos a grandes productores y consorcios privados, beneficiarios de la apertura de la economía hacia los mercados globales (Toledo, A., 2003).

Por otro lado, la cuenca hidrológica Río Alto Atoyac también sobresale porque no se permiten escurrimientos aguas abajo hacia el Bajo Atoyac, ya que una parte del volumen captado en la “Presas Chavarría se transfiere a la cuenca hidrológica Río Nexapa a través de los túneles de Xochiac, el resto se almacena en la Presa Valsequillo y es utilizada para el riego del Distrito número 030 Valsequillo” (DOF,26/01/11).

El desequilibrio entre oferta y demanda del recurso, y los importantes niveles de contaminación de los cuerpos superficiales, han conducido a “la sobreexplotación de las fuentes, sobre todo subterráneas y al manejo de volúmenes cada vez más grandes de aguas residuales de manera adecuada (sic) para evitar graves problemas de contaminación de los cuerpos receptores” (CNA/OCB, 2010: 13).

3.2.2) Aguas subterráneas

Las aguas subterráneas (hidrogeológicas) del país clasificadas en 653 acuíferos (CNA, 2004) no necesariamente coinciden con la delimitación de las cuencas. La CNA señala que la dificultad de exploración de los acuíferos y su alto costo hacen que se conozca realmente poco acerca de cuál es el verdadero volumen de agua subterránea y su distribución.

El agua subterránea constituye la fuente de abastecimiento más importante y a menudo única en diferentes ciudades del país. En el balance de la carga media o volumen anual nacional renovable de agua subterránea, la extracción de agua por los usos agrícola, público urbano, doméstico e industrial mediante obras de alumbramiento representa aproximadamente el 50% del volumen que se recarga (DOF, 26/01/11). Sin embargo, este balance global no revela la crítica situación que prevalece en muchos acuíferos (Landa y Carabias, 2008:26). Al mismo tiempo, los porcentajes de extracción varían de una región a otra, los acuíferos en donde se han emplazado las grandes concentraciones urbanas industriales en la cuenca sufren una fuerte presión y varios de ellos están sobreexplotados o en camino de serlo (DOF, 26/01/11).

El recurso destinado al abastecimiento de agua potable a centros de población proviene en un 69.4% de aguas subterráneas y en un 30.58% de aguas superficiales. En los centros urbanos la cobertura del servicio ha alcanzado ya el 95%; en poblaciones, el 91%, y para localidades rurales tiene valores entre el 88% en el Alto Balsas, y el 45.5% en el Bajo Balsas (DOF, 26/01/11).

Los acuíferos más importantes del país se localizan en el Eje Neovolcánico Transversal. (CNA, 2000), la Región Hidrológica río Balsas cuenta con 41 acuíferos o unidades hidrogeológicas (ilustración III.5), distribuidos como sigue: 21 en el Alto Balsas; ocho en el Medio Balsas y 12 en el Bajo Balsas, en una área total de 53 mil 219 km² (DOF, 26/01/11).

Los acuíferos en total “captan como recarga media renovable un volumen de 4 mil 559.5 millones de metros cúbicos por año, frente a una extracción de mil 887.59 millones de metros cúbicos por año, lo que representa una extracción aproximada del 41% del volumen que se recarga” (DOF, 26/01/11).

De esta manera, desde el punto de vista del balance hidrogeológico (Ilustración III. 10) cuantitativo, la zona estaría en condiciones de subexplotación, no obstante, en el

análisis por subregión, las condiciones no son tan favorables, pues en los 21 acuíferos de la Subregión Alto Balsas se extrae más del 59% del volumen de recarga, y dos de ellos, sobreexplotados, se localizan en el valle de Tecamachalco, Puebla y Tepalcingo-Axochiapan, Morelos (DOF, 26/01/11).

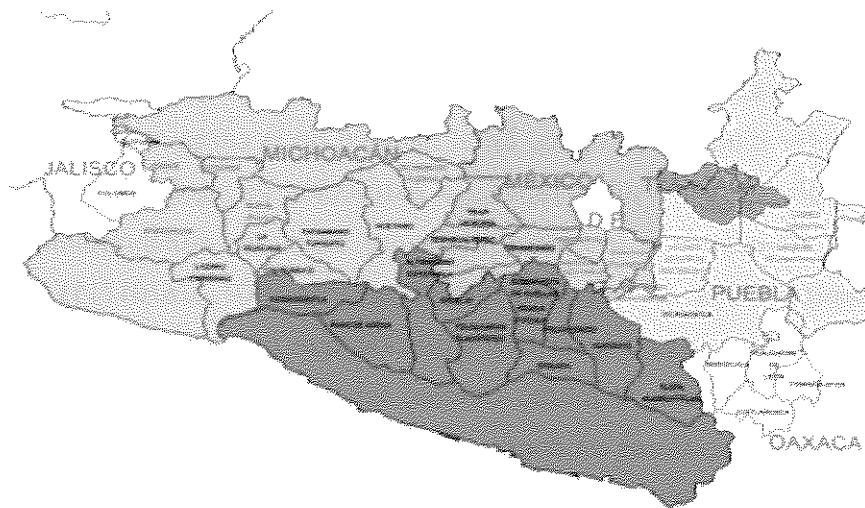


Ilustración III.10. Unidades hidrogeológicas en la Región Hidrológica número 18 Balsas

La importancia del agua subterránea en la cuenca del Balsas, según el OCB, “queda de manifiesto por la magnitud del volumen utilizado por los principales usuarios; del volumen total concesionado de origen subterráneo, el 56% es para uso agrícola, 32% para uso público-urbano y el 12% para el resto de los usos, ello implica un aumento en el número de acuíferos en condición de sobreexplotación” (CNA/OCB, 2010).

3.2.3) Acuíferos Alto Atoyac y Valle de Puebla

En el estado de Puebla, según la información sobre Regiones Hidrológicas en el país publicada en el sitio de internet del INEGI, el agua subterránea reviste gran importancia dentro del contexto económico ya que en la entidad las corrientes superficiales son escasas y de volumen reducido —especialmente el centro y sur—, se encuentran casi totalmente aprovechadas o presentan problemas de contaminación (Ilustración III.11). Aparte de los ríos Nexapa y Atoyac, todas las demás fuentes de agua que sustentan la economía estatal son de origen subterráneo (INEGI). Los acuíferos en la zona de estudio corresponden al Alto Atoyac y al valle de Puebla.

El acuífero Alto Atoyac (2901) se mantiene con disponibilidad, toda vez que tiene una recarga de 199 hm³ anuales, y la extracción es sólo de 121.79 hm³/año. Esta información está sustentada en los estudios técnicos de aguas nacionales superficiales del Balsas, publicados en el DOF de enero 2011, que divergen de los datos contenidos en los estudios realizados para determinar su disponibilidad media anual y planos de localización del OCB, (2010), publicados el 31 de enero de 2003 en el DOF (Ilustración III.12).

En el caso del acuífero Valle de Puebla (2104), publicado el 29 de diciembre de 2003 en el DOF, también registra disponibilidad, ya que tiene una recarga de 339.6 hm³/año y una extracción por volumen concesionado de 285.49 (DOF, 31/01/03), lo que tampoco coincide con el dato del OCB, que reporta una extracción del 307.0, en 2010 (CNA/OCB, 2010:54) (Ilustración III.12).

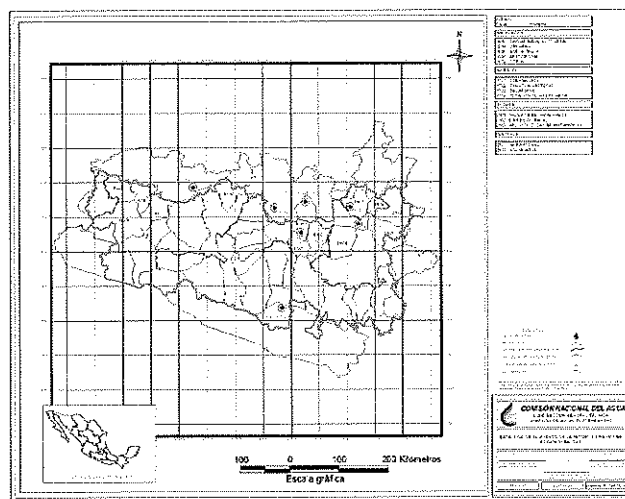


Ilustración III.11) Acuíferos en la Región del Balsas (DOF/CNA, 2003).

El acuífero del Alto Atoyac lo comparten los estados de Tlaxcala y Puebla, en donde se concentran 2 millones 809 mil 865 habitantes, de los cuales el 30% (850 mil 108) pertenecen a Tlaxcala y en Puebla están ubicados el 70% (un millón 959 mil 757) (OCB, 2007).

La información disponible no siempre es clara; algunas instituciones separan la información de ambos acuíferos, como puede apreciarse en la ilustración III.7, en tanto que otras los consideran uno solo. En la información obtenida sobre el acuífero valle de

En relación con los usos del agua en el acuífero del Alto Atoyac que posee 362.1 Mm³/año, 65.3% de ellos los utiliza Puebla y el 34.7%, Tlaxcala. Con un total de 2 mil 28 aprovechamientos por pozo, el uso público urbano utiliza el 54.9%, mientras que el uso agrícola dispone del 33.9%, la industria el 9.5%, y el resto se reparte entre servicios y pecuario (OCB, 2007).

3.3) Presión para levantar la veda en el Balsas

En toda la zona cobraba enorme significado el hecho de que la cuenca del Balsas se encontraba en veda para la extracción de agua.

El Organismo de Cuenca del Balsas¹⁴³ ha publicado que, desde la creación de la Comisión Federal de Electricidad en 1937, se visualizó el gran potencial que representaba el río Balsas, por lo que se decretó el instrumento para el “ACUERDO que declara la veda por tiempo indefinido, para el otorgamiento de concesiones de agua del río Balsas y de todos sus afluentes y subafluentes que constituyen su cuenca tributaria, desde su origen en el estado de Puebla, hasta su desembocadura en el océano Pacífico” (DOF, 2/II/1966). Este acuerdo restringía en su totalidad la posibilidad de nuevos aprovechamientos de agua superficial para cualquier uso (OCB).

En años recientes, la veda en la cuenca motivó innumerables controversias por las limitaciones que esa medida imponía a los diversos actores demandantes del líquido. En particular para los campesinos ubicados en las partes altas de montaña en Tlahuapan, la disposición les generaba un profundo descontento, sobre todo por las restricciones para extraer agua para el consumo humano de sus familias y comunidades, así como el impedimento de perforar pozos para la producción alimentos en sistemas de riego. En su opinión, la prohibición decretada hace más de 40 años con el argumento de proteger el acuífero del Alto Atoyac, en realidad, según señalan los campesinos de Tlahuapan, “sólo se ha favorecido a las ciudades”¹⁴⁴.

Con otra lógica e intereses, para distintos requerimientos, los integrantes del Consejo de Cuenca se manifestaban señalando que la veda no debía continuar. De esta manera, en la sesión Cuarta Ordinaria del Consejo de Cuenca del Río Balsas, marzo de 2008, las ocho

¹⁴³ Capítulo II, Recurso Hídrico en la Cuenca Balsas, sin fecha.

¹⁴⁴ Opinión externada en la relatoría de los talleres realizados en 2004 en el municipio de Tlahuapan, en el contexto del Ordenamiento ecológico de la región del volcán Popocatepetl y su zona de influencia, así como en 2007 del Ordenamiento Ecológico territorial Microcuenca Norte.

entidades federativas suscribieron un documento para que la CNA gestionara “el levantamiento temporal de la veda en la cuenca Balsas para asignar y reservar volúmenes de aguas superficiales para uso y consumo humano [...] que permitiría a la Conagua otorgar títulos de asignación de aguas superficiales para atender las demandas de agua exclusivamente para uso y consumo humano en localidades donde no exista ninguna otra fuente de abastecimiento técnica, económica y ambientalmente viable para dichos usos” (OCB). Con el mismo propósito, también se acordó sanear los ríos Atoyac, Zahuapan y Apatlaco, contenidos en el Programa Nacional de Infraestructura 2007-2012. Según notas periodísticas, se pretende abastecer a un millón 700 mil personas que habitan en localidades de alta y muy alta marginación¹⁴⁵.

De esta suerte, en los estudios técnicos de aguas nacionales superficiales de la RH 18 Balsas se señala que debido a las condiciones físicas de la cuenca, las aglomeraciones en las ciudades y la “enorme dispersión de las localidades rurales”, existe “un problema muy serio” para el abastecimiento de agua potable; asimismo, se menciona que en las grandes concentraciones urbano-industriales la alta demanda de agua ha sobrepasado la capacidad de las fuentes cercanas, lo que ha llevado a su sobreexplotación y a recurrir a fuentes lejanas; mientras que en las concentraciones pequeñas, por el lugar en que se ubican, el agua es muy escasa, de mala calidad o de difícil acceso (DOF, 26/1/2011).

Con el objetivo de crear los mecanismos para la revisión del Acuerdo de Veda y buscar alternativas para aumentar la disponibilidad del recurso para los diferentes usos en lo que se revisa la veda, crearon en septiembre de 2007 el Grupo Especializado de Ordenamiento, y se establecieron los criterios para determinar los volúmenes adicionales de aguas superficiales del Río Balsas, que eventualmente se podrían asignar para el abastecimiento de agua potable a aquellas comunidades que no tengan alternativas de abastecimiento distintas a la captación de aguas superficiales. Así, en junio de 2008 el Consejo de Cuenca presentó un proyecto de modificación de vedas de aguas nacionales.

En el caso de Puebla, desde la campaña electoral para gobernador de Mario Marín Torres, se elaboraron propuestas para ofrecer a los inversionistas el megaproyecto de rescate de Valsequillo (Presa Ávila Camacho), consolidado en el “Proyecto Valsequillo” de mayo 2004, con el objetivo de desarrollar proyectos de tipo “urbano-turístico de gran

¹⁴⁵ Basados en los documentos oficiales que establecen que el acuífero del Alto Balsas y Valle de Puebla están en condición geohidrológica de disponibilidad (CNA, 2003)

impacto en la economía regional”, “los costos de urbanización financiados por los desarrolladores privados, los de saneamiento financiados por la banca de desarrollo y recuperados por la venta de terrenos.”¹⁴⁶ “Los ingresos generados incluyen la enajenación de terrenos con servicios de punta”. Otros objetivos eran: almacenar agua para riego, generar una producción agrícola de cultivos de alto valor en el distrito (hortalizas y flores ornamentales), edificación de centros comerciales, oficinas, centros de convenciones, restaurantes, hoteles, marinas y viviendas, todo lo anterior a costa de la presión a los ejidatarios para que vendan sus tierras y baratas.

Pero sobre todo, se trata de dinámicas que requieren importantes volúmenes hídricos para desarrollarlas, y que ejercen presión sobre los recursos de las comunidades de las partes altas del Izta-Popo, como Tlahuapan, que a la vez están impedidas para acceder a mayores volúmenes de agua, requeridos para mejorar el suministro, la distribución y la disponibilidad de uso humano y productivo para sus familias campesinas.

En consecuencia, las tensiones y conflictos por el agua en la entidad están relacionados con las dificultades que afronta la capital de Puebla por el abastecimiento de agua potable con el riesgo latente de que se padezca una grave crisis por la escasez, según han declarado las autoridades federales y estatales. Para atender esta problemática, señalaban que se trabajaba en “un esquema que permita la captación de recursos para desarrollar planes y proyectos que reduzcan el impacto negativo que tendría la población por la falta de agua”. La ciudad de Puebla, desde hace más de un decenio, cuando aún no enfrentaba el proceso de conurbación que ahora padece, ya tenía serios problemas en el abasto; por este motivo las autoridades están diseñando “una estrategia para incrementar la recarga del Alto Balsas, así como al pago de servicios ambientales a campesinos que cuiden los bosques” (Puga, 2008¹⁴⁷), para permitir una mayor captación del líquido.

En esta lógica e interés de privilegiar la urbanización, los gobiernos local, estatal y federal desarrollan estrategias para crear paliativos para las comunidades que en las partes altas trabajan para facilitar los procesos de precipitación, captura, infiltración y distribución del agua, mencionados en las páginas anteriores, mediante el modelo de pago de servicios ambientales.

¹⁴⁶ La compra de 10 mil 481 hectáreas a un precio de \$160,000 cada una.

¹⁴⁷ *La Jornada de Oriente*, 12 de noviembre de 2008.

De esta suerte, en la entidad poblana se busca auspiciar la demanda de agua producto de la dinámica urbana de la ciudad capital y de los grandes conglomerados urbanos dependientes del agua de los volcanes Iztaccíhuatl, Popocatepetl y La Malinche, dinámica que ejerce enormes y nuevas presiones sobre los sistemas socio-ecológicos de los territorios de las comunidades campesinas de las partes altas de la cuenca, en este caso de Tlahuapan. Entre otras, la creciente demanda de agua sobre todo para ampliar la infraestructura habitacional, incentivada por la actividad y especulación de los desarrolladores inmobiliarios, es una dinámica que va creando las condiciones de exclusión de las comunidades de los bosques en el acceso desigual de los recursos, principalmente agua. Al mismo tiempo, esta dinámica urbana provoca afectaciones ambientales por cambios en el uso del suelo para cubrir la demanda de alimentos en las ciudades, que por lo general son producidos bajo métodos agrícolas que requieren importantes volúmenes de agua y agroquímicos que contaminan los cuerpos de la misma.

La cuestión del agua en las ciudades conduce por tanto a un debate agrario-agrícola, que mediante la cuestión ambiental pone en cuestión un modo de producción que estimula la generación de riqueza colocando en riesgo la riqueza del agua, de la tierra, del suelo y de la vida misma. La manera de consumir y el modo de producir los alimentos dependen, además del sistema de abastecimiento, de impedir el paso de los ríos mediante represas, así como también de cambiar el destino y los destinatarios del agua.

En Tlahuapan el decaimiento de los manantiales es explicado por el biólogo Lauro Sánchez Orth, administrador de Truchas Arco Iris, uno de los trucheros más importantes en el municipio ubicado a un lado del área que ocupa la empresa Nestlé. Comenta en entrevista que en los últimos diez años los manantiales han disminuido de forma alarmante, por los procesos de deforestación y aumento del consumo urbano y agrícola; por ejemplo el manantial Panacuale, de donde escurren las aguas del truchero, antes sacaba sesenta litros por segundo, y ahora apenas llega a los diez.

En el DOF 2011, que establece los requerimientos por entidad federativa, queda registrada para Puebla un proyección del crecimiento poblacional del 21.57% al año 2030, lo que implica un incremento de la demanda para 767 mil 61 habitantes. El dato se basa en el estudio de definición de los volúmenes requeridos por entidad federativa, que establece en 332.65 millones de metros cúbicos al año el volumen adicional de aguas superficiales requerido para abastecer a las comunidades que no tienen otras fuentes de abastecimiento. Para su obtención son factibles de aprovechar las presas que

abastecen a las centrales hidroeléctricas, que representa un volumen del 2.56% de las aguas nacionales superficiales concesionadas a la Comisión Federal de Electricidad (Grupo Especializado de Ordenamiento del CCRB, 2009¹⁴⁸).

El estudio también plantea que si bien cerca del 33% del agua que escurre en la cuenca es utilizada en usos consuntivos, el uso agrícola es el mayor usuario con el 55% del total que tiene eficiencias entre el 40 al 60%, el uso no consuntivo de energía eléctrica que mantiene los mayores porcentajes de eficiencia representa una fuerte restricción en el manejo del agua en prácticamente toda la RH 18 Balsas.

De esta suerte, se propuso reformar el acuerdo de veda, similar al anterior, “excepto cuando se trate de aprovechamientos de aguas nacionales superficiales para los usos domésticos y público urbano, y solamente para el abastecimiento de las poblaciones rurales y urbanas establecidas en la Región Hidrológica número 18 Balsas, la Comisión Nacional del Agua podrá asignar volúmenes de aguas nacionales superficiales en dichas cuencas hidrológicas”. Asimismo se propuso “que la Comisión Nacional del Agua realice los ajustes conducentes a las concesiones otorgadas a la Comisión Federal de Electricidad, conforme al volumen señalado [...] con base en las normas jurídicas aplicables” (DOF, 26/I/2011).

Finalmente, después años de discusión y presión sobre todo de los gobiernos estatales, se modificó la veda publicada en DOF de marzo del mismo año, el “Decreto por el que se modifican diversos ordenamientos en los que se constituyen las reservas de aguas nacionales y se establece una veda en la RH 18 Balsas. Entre otros puntos se establece: “La presente reserva de aguas nacionales de los Ríos Amacuzac, Balsas y de sus afluentes para la generación de energía hidroeléctrica, se constituye en la inteligencia de que las aguas reservadas podrán ser utilizadas en el volumen que se requiera para destinarse al uso doméstico y público urbano y, sin límites de gasto de derivación y de volumen anual, para la operación de las obras hidráulicas a cargo de la Comisión Nacional del Agua” (DOF, 22/III/2011).

¹⁴⁸ Establecido en 2007 con el fin de crear los mecanismos para la revisión del Acuerdo de Veda de la Región Hidrológica número 18 Balsas. En 2009, se acordó el volumen adicional de aguas superficiales que se requiere para abastecer a las comunidades (DOF, 26/I/2011).

3.4) Bosques: reservas, deterioro, industria y mercado

El manto vegetal de la cuenca del Balsas constituye una valiosa reserva de bosques y selvas, una riqueza biótica producto de interacciones entre factores biofísicos, hidrológicos, biológicos y antropogénicos, y su función en el mantenimiento de los servicios ecológicos de los ecosistemas de la cuenca es irremplazable. Además, los bosques mantienen una multifuncionalidad, por alta diversidad, riqueza de especies, enorme biomasa y la complejidad estructural se encuentra estrechamente ligada a la heterogeneidad de las condiciones que ofrecen los frágiles suelos y los microclimas de la cuenca (Toledo A., 2003: 65). Estas funciones son elementos clave en el debate sobre la escasez y crisis global de agua, y de la avanzada degradación de los ecosistemas que regeneran los recursos hídricos.

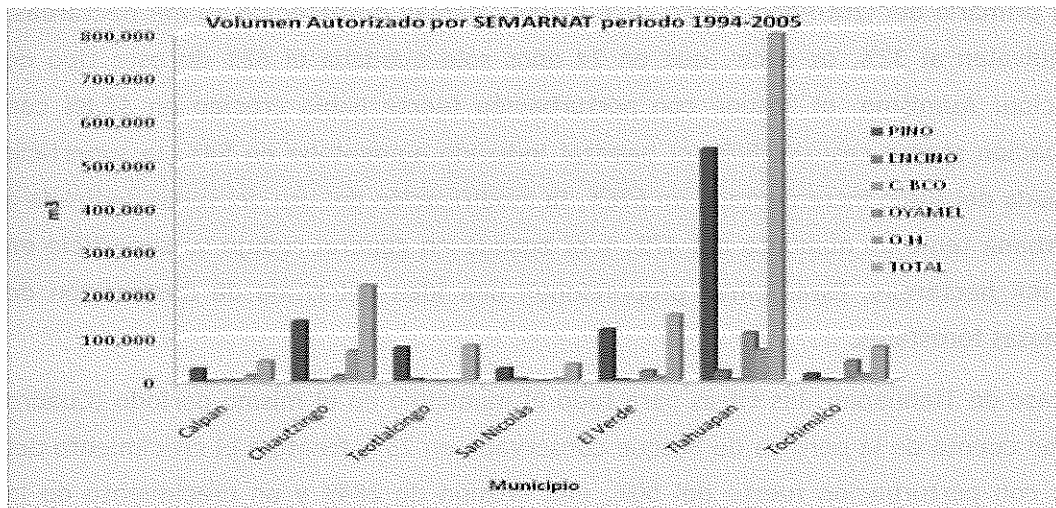
En particular, los bosques de Tlahuapan constituyen un cubierta forestal de magnitud primordial por el número de hectáreas bajo manejo del sistema silvícola que se mantiene en el municipio, del orden de las 8 mil 693.75, comparadas con las 17 mil 180 hectáreas que tiene la Unidad de Manejo Forestal (UMAFOR 2101) compuesta por 57 municipios del área Iztaccíhuatl-Popocatepetl. Además, el municipio es representativo en el total de las 20 mil 460 hectáreas de bosques que posee la Asociación Regional de Silvicultores del Iztaccíhuatl Popocatepetl S.C., sobre todo porque integra una parte relevante del ejido de Amecameca, en el estado de México.

Igualmente, con relación al volumen de extracción autorizado por Semarnat en el periodo 1994-2005, en el cuadro y gráfica siguiente (Cuadro III.2) se puede constatar que del total de un millón 406 mil 823 de m³, el 56.66% se obtuvieron en Tlahuapan, sobre todo de pino y oyamel.

Cuadro III.2. Volumen autorizado por SEMARNAT en el periodo 1994-2005

Municipio	Sup. (ha)	Volumen autorizado (m ³)					Total
		Pino	Encino	C. Bco	Oyamel	O.h.	
Calpan	749.15	28,296	0	2,332	1,635	13,257	45,520
Chiautzingo	3,153.23	137,648	216	0	12,150	68,529	218,544
Teotlalcingo	778.84	76,325	3,789	0	0	275	80,389
San Nicolás de los Ranchos	1,249.63	28,360	4,645	0	0	4,656	37,661
El Verde	2,072.46	117,312	2,615	0	22,696	7,982	150,606
Tlahuapan	12,384.11	532,320	22,340	2,542	109,545	70,311	797,059
Tochimilco	1,944.16	15,064	3,078	519	44,706	13,674	77,041
TOTAL	22,331.58	935,325	36,684	5,394	190,733	178,685	1,406,823

Fuente: Servicio y Consultoría Ambiental y Forestal, S. de R.L. de C.V.



Fuente: Servicio y Consultoría Ambiental y Forestal, S. de R.L. de C.V.

La prestancia de la cobertura forestal se produce por su estrecha relación y función en el nexo con el agua, de cuya estructura y funcionalidad depende el suministro adecuado y la regulación de los ciclos hídricos locales, y el control del flujo continuo y permanente de agua hacia pueblos, ciudades, campos agrícolas, industrias, represas, y otros.

3.4.1) Deterioro del bosque y el agua, acciones nocivas e ilícitas

Esta riqueza vegetal de las áreas boscosas de la Región Balsas sin embargo tiene condiciones topográficas con cambios de elevaciones y pendientes que dan lugar a un alto riesgo de erosión de suelos y pérdida de la biodiversidad existente (IMTA, 2002)¹⁴⁹. En la actualidad, la profunda transformación en el manto vegetal ha sufrido procesos acelerados de destrucción, producto de las actividades humanas relacionadas con los aprovechamientos forestales irracionales, los incendios inducidos, plagas y enfermedades, los cambios de uso en favor de actividades agrícolas y ganaderas de baja productividad e, incluso, la siembra de estupefacientes.

Este deterioro se diagnosticó en el Ordenamiento Ecológico Territorial del Volcán Popocatepetl y su Zona de Influencia¹⁵⁰; basado en cifras de INEGI, establecía que del

¹⁴⁹ Proyecto RD-0217 "Acciones para la recuperación forestal y formulación de los programas regionales hidrológicos forestales de las regiones IV Balsas y VIII Lerma-Santiago-Pacífico". Héctor G. Cortés Torres.

¹⁵⁰ El área del volcán Popocatepetl y su zona de influencia se localiza en la provincia fisiográfica conocida como Eje Neovolcánico. Ocupa una superficie aproximada de 283 mil 192.53 hectáreas que involucra 34 municipios de los estados de México, Morelos y Puebla: Amecameca, Atlautla,

bosque primario del Izta-Popo, entre 1976 y 2000, habían desaparecido 10 mil hectáreas, que equivalen al 32%, es decir, que en 24 años sólo quedaba el 68% de este tipo de vegetación. Asimismo, el bosque con perturbación fuerte había crecido en 37.8% con perturbación severa casi del 80%, el pastizal inducido aumentaba en 54%, la superficie erosionada del suelo incrementada en 696%, la modificación del uso del suelo dedicada a zona urbana tenía un aumento del 47%, y el bosque en general redujo su superficie en casi 7 mil hectáreas. Estas cifras proporcionan una idea del ritmo de destrucción de estas masas forestales.

En el caso de Tlahuapan, las cifras para todo el municipio en el mismo periodo (Cuadro III.3) dan cuenta de la pérdida de bosque conservado en 25%, frente a el crecimiento del bosque con perturbación fuerte del 50%, una erosión de 284% y un crecimiento de la zona urbana de casi 35%.

Cuadro III.3. Tlahuapan. Vegetación 1976-2000

Vegetación	Hectáreas	Hectáreas	Hectáreas	Porcentaje
	1976	2000	Diferencia	%
Bosque conservado	7802.46	5833.71	-1968.75	-25.23
Bosque con perturbación baja	5483.23	5513.77	30.54	0.56
Bosque con perturbación fuerte	126.64	190.31	63.67	50.27
Bosque con perturbación media	1560.11	3178.07	1617.96	103.71
Erosión	44.04	169.44	125.39	284.69
Pastizales	1352.88	1291.33	-61.55	-4.55
Agricultura anual de riego	781.64	1315.07	533.43	68.25
Agricultura anual de temporal	12001.35	10710.54	-1290.81	-10.76
Agricultura permanente de temporal	768.93	1496.07	727.14	94.56
Vegetación secundaria arbustiva	424.63	443.05	18.42	4.34
Zona urbana	587.24	791.82	204.57	34.84
Sumas	30933.16	30933.16		

Fuente: Cupreder-BUAP, diagnóstico Integrado del Ordenamiento Ecológico Territorial del Volcán Popocatepetl y Zona de Influencia.

Por otro lado, la agricultura de riego aumentó 68% y también se incrementó la agricultura de temporal en 94%. En estas condiciones, el agua producto de deshielos y precipitación pluvial y la filtración de agua en la corrientes subterráneas han sido

Ecatzingo, Ozumba, Tlalmanalco, Tepetlaxpa, Ayapango, Tenango del Aire, Temamatla, Ixtapaluca y Cocotitlán en el Estado de México; Tetela del Volcán, Ocuituco, Yecapixtla, Zacualpan de Amilpas y Temoac en el estado de Morelos, y Acteopan, Atlixco, Atzizihuacan, Calpan, Cohuecan, Chiautzingo, Domingo Arenas, Huaquechula, Huejotzingo, Nealtican, San Felipe Teotlancingo, San Jerónimo Tecuinapan, San Nicolás de los Ranchos, San Salvador El Verde, Santa Isabel Cholula, Tianguismanalco, Tlahuapan y Tochimilco en el estado de Puebla (Bitácora del Ordenamiento Ecológico Territorial de la Región del Volcán Popocatepetl y su zona de Influencia).

afectadas por el cambio en el usos del suelo y la falta de bosque, impactando en la capacidad de captación y disminución en la infiltración e incidiendo a favor de la erosión.

Entre las causas directas de la deforestación están los incendios, que juegan un papel central, causados por la sociedad en general y por agricultores y ganaderos, los primeros por el descuido de paseantes, y los segundos por el empleo de técnicas de quema agrícola de manejo negligente del fuego que escapa al control; aunado a los fuegos intencionales causados para ganarle terreno al bosque cambiando el uso del suelo a favor de la ganadería extensiva; todo esto, además de los incendios de origen natural por sequía y ocurrencia de relámpagos.

Asimismo, el bosque se deteriora por la explotación nociva clandestina, una profesional y organizada con motosierras, camiones y armas, otra semiprofesional y la tala hormiga (ocoteo y obtención de carbón), practicadas por diferentes sectores de la sociedad. Los campesinos, además de consumirla para la elaboración de sus alimentos, para bañarse y aún procurarse calor, emplean la leña, el carbón, los tablones, polines e incluso el producto en rollo para obtener bienes directos mediante el trueque.

Muchos campesinos y autoridades ejidales y otro tipo de organizaciones participan en los procedimientos fuera de la ley, contribuyendo al corte y la distribución clandestinos de madera, y otros en el simple afán de obtener ganancia rápida y fácil. El destino de las extracciones son, desde la pequeña y mediana industrias que se abastecen del mercado informal, hasta el abastecimiento de talleres artesanales, aserraderos familiares y comercialización de subsistencia como son la leña, el carbón o la construcción.

La ganadería en particular en un factor determinante en el deterioro del bosque, en su forma extensiva se asocia al crecimiento de pastizales, que se traducen en un aumento de la erosión de suelos, ya que la pisada de los animales altera la primera capa del suelo dejándolo expuesto; también impacta la vegetación silvestre, herbáceo, arbustivo y arbóreo, ya que los animales se dedican a ramonear las poblaciones de plántulas e individuos jóvenes, alterando la estructura de las poblaciones silvestres de las plantas que conforman la biodiversidad de los bosques. Así mismo, cuando el alimento del ganado escasea, generalmente durante la época de secas, los pastores realizan incendios inducidos que afectan enormemente las poblaciones vegetales y animales, no sólo por la destrucción absoluta de plantas sino por la alteración de las proporciones entre diversas especies.

La mayor parte de la ganadería en la región es en buena medida una actividad familiar de autoconsumo y para el mercado en menudeo, pero al practicarla de forma extensiva presiona los terrenos forestales para convertirlos en pastizales y los animales que pastan sin control sobre grandes extensiones también destruyen nidos y madrigueras de mamíferos y compiten por el espacio y el alimento con las especies silvestres.

Esta región mantiene una rica cultura de aprovechamiento de plantas comestibles y medicinales¹⁵¹ que proliferan en el bosque, y una gran variedad de hongos silvestres abundante en época de lluvias, y la extracción de musgo, heno, ocote, suelo orgánico y semillas forestales, recursos silvícolas importantes para la sobrevivencia de muchos pobladores; estos bienes y prácticas están amenazados por la extracción intensiva.

De la misma manera, la construcción de infraestructura carretera es otro factor de presión sobre las áreas forestales (fragmentación de hábitat, alteración hidrológica, inestabilidad de laderas y erosión, invasión de especies exóticas) e indirectos (cambio de uso del suelo, especulación inmobiliaria, extracción de recursos forestales) (Jardel, 2006:10).

En consecuencia, la tendencia a cambiar los usos del suelo sin considerar su vocación son las prácticas analizadas en el Ordenamiento Ecológico del Volcán Popocatepetl y su Zona de Influencia, con el propósito de normar el uso del suelo, abarcando todos los municipios del área de los volcanes Izta-Popo (Ilustración III.13).

En relación con el agua, hay que agregar los problemas creados con los tiraderos de basura municipales sobre acuíferos abiertos, la interrupción de la infiltración en las zonas altas de recarga, aguas negras que inundan zonas impermeables río abajo, el uso intensivo de agro-químicos sobre zonas estratégicas de recarga.

A esta larga lista se suman los conflictos por tenencia de la tierra, el rentismo, la baja participación de los dueños y poseedores de tierras forestales en la producción, el apoyo limitado al manejo forestal comunitario privilegiando el modelo productivista, la no valoración de la contribución de los recursos forestales a la subsistencia rural, las

¹⁵¹ Quelites, quintoniles, cuauhquelites, quelite cenizo, perritos. Hongos, los más conocidos: xochilillos, sanjuaneros, membrillos, paragüitas, xoletes, xocoyoles, olotitos o mazorquitas, panzas, chilpanes, totopicles, cornetas, yemas, escobetas, mazayeles, venados, tuzas, enchilados, cazahuates, juandieguitos, duraznos, colorados, huitlacoche. Plantas medicinales: carricillo o cola de caballo, árnica, flor de ocote, carbonero, gordolobo, estafiate, alcáncer y la hierba del sapo.

anomalías en las prácticas de manejo forestal, regulaciones y trámites que dificultan los permisos de aprovechamiento, limitadas capacidades técnicas y profesionales, ligadas al monopolio profesional del manejo forestal centrado en los aspectos técnicos y relegando los aspectos sociales y ecológicos, marginación del sector forestal en las políticas de apoyo e incentivos (Jardel, 2006:2), la pérdida de riqueza biológica, y la reforestación con pocos resultados.

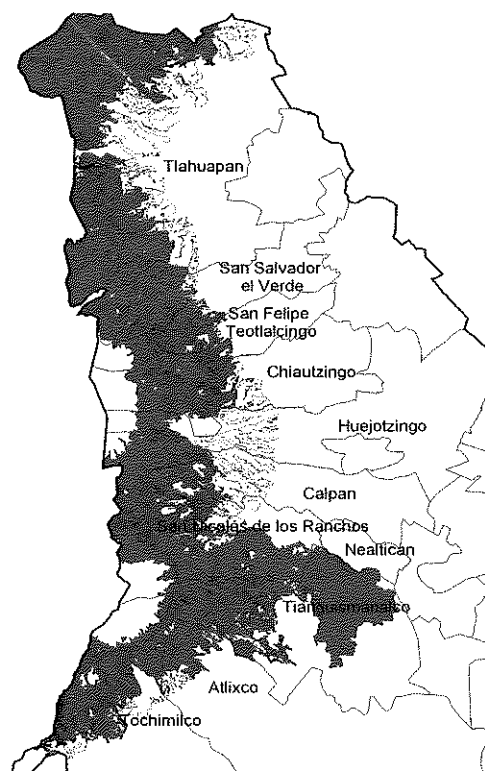


Ilustración III.13. Área de Puebla del Ordenamiento Ecológico Territorial y Riesgo Eruptivo del Volcán Popocatepetl y zona de influencia, (SMNR, 2007).

Las prácticas campesinas al apropiarse de las materialidades de su territorio, y el uso del fuego agrícola, no son los factores más dañinos porque no tienen fines de lucro; estas pudieran reorientarse si las condiciones socioambientales, políticas y económicas no les fueran adversas. Los procesos de deterioro ambiental proceden de largos procesos históricos, que se prolongan y expanden promovidos por los afanes de acumulación del capital y debido a la ausencia de políticas públicas integrales de manejo de los recursos (agua, bosque, tierra) para contrarrestar los problemas que los deterioran.

Pero por encima de todo, se trataría de una política de vinculación, de acogimiento, de

reconocimiento a los dueños de los bosques que son los más vulnerables y afectados por el deterioro. Esto implicaría, por tanto, que los programas de financiamiento se dirijan a fortalecer las organizaciones agrarias campesinas, que son las más interesadas en proteger los bosques. En innumerables ocasiones¹⁵², en voz del representante del sector social don Claudio Macías Pérez, ejidatario de San Juan Cuauhtémoc y Presidente de la Asociación Regional de Silvicultores de Iztaccíhuatl-Popocatepetl, A.C. (ARS), han solicitado equipamiento, transporte, torres de vigilancia, para las brigadas contrafuego, que deberían estar integradas por los propios ejidatarios organizados con los ejidos vecinos, en lugar de contratar a brigadistas externos, y contar con equipo de comunicación para enfrentar conjuntamente los incendios, que muchas veces se producen en zonas encumbradas y alejadas de sus comunidades, a las que acuden desorganizados sin ningún tipo de protección ni herramientas para atajarlo; de esta forma la política de manejo del fuego estaría sustentada en la información, monitoreo, planeación, colaboración, capacitación y fortalecimiento de la organización comunitaria de manejo del bosque.

Empero, la autoridad con sus respuestas mordaces, de tono denigrante, desconocedor de la experiencia campesina, sólo impone instrumentos atenuantes de incendios normando el uso del fuego¹⁵³, sin conceder importancia a los reclamos ni tomar en consideración a las organizaciones y propuestas de las estructuras regionales (ARS) creadas a instancias de las mismas instituciones, por tanto, menosprecian la indispensable coordinación entre el sector social y gubernamental.

3.5) Políticas de mediación y control

La situación de los recursos hídricos y forestales ha conducido a un amplio debate con relación al deterioro, sus impactos y proyecciones para el futuro. Frente a tales hechos, los organismos internacionales dedican numerosos foros y encuentros para debatir las condiciones ambientales del planeta, configurando un conjunto de estrategias y programas respaldados por especialistas con la finalidad de incidir con medidas que se enfoquen al punto de vista económico.

¹⁵² En las sesiones del Consejo Regional Forestal UMAFOR Cholula, 2010-2011, atestigüé los reclamos y las respuestas ofrecidas, toda vez que participo en ese consejo en representación del sector no gubernamental.

¹⁵³ Norma Oficial Mexicana NOM-015 SEMARNAT/SAGARPA-2007.

De esta manera, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) plantea que: “La ordenación forestal y otras mejoras en las cuencas hidrográficas con el fin de proteger y ordenar los recursos de agua dulce requieren una justificación económica”. Esta perspectiva se basa en las cuencas hidrográficas, porque consideran que ofrecen mayor claridad para determinar el valor económico de los bosques con tales fines. En este sentido mencionan que “por el contrario, no se han tenido plenamente en cuenta los beneficios económicos de los bosques bien ordenados o protegidos, por ejemplo, en la forma de reducción de las pérdidas provocadas por la erosión de los suelos, los flujos de detritos, la sedimentación y las inundaciones” (FAO, 2003:81).

En el escrito de FAO se delinea que “la nueva economía del agua debe superar algunos obstáculos en los países en desarrollo, donde ésta se ha considerado muchas veces como un bien gratuito debido a prácticas tradicionales y creencias religiosas”. Una asignación más eficiente del agua y políticas innovadoras de fijación de precios pueden representar incentivos en favor de la ordenación forestal orientada a mejorar el suministro de agua. Las políticas que continúan tratando el agua como un bien gratuito o fuertemente subvencionado seguirán promoviendo el despilfarro tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. En este sentido, señala el documento que Johnson, White y Perrot-Maître (2001) han propuesto mecanismos financieros que puedan mejorar el restablecimiento, mantenimiento y mejora de los servicios relacionados con el agua gracias a las cuencas hidrográficas cubiertas de bosques (FAO, 2003: 81). Antecedente de REDD, Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación¹⁵⁴ y de la llamada “economía verde” (Delgado, 2011).

En México también descuella un discurso declarativo nacional e internacional, que aparenta una visión integral de los procesos ambientales, en particular sobre el vínculo inherente de los bosques, el agua, la biodiversidad y los suelos, e incluso se añaden algunas prédicas sobre lo social, en particular al estar implicados los poseedores de los bosques o al referir los bajos niveles de cobertura de agua potable en las zonas rurales o

¹⁵⁴ REDD: Propuesta para establecer derechos de propiedad comerciables sobre los árboles y otros servicios ambientales, al tiempo que sustenta a las industrias extractivas, ofrece a las industrias contaminantes una forma de evadir reducir sus emisiones mediante baratas compensaciones, incluso permitirá aumentar su contaminación, mientras se criminaliza a los pueblos que protegen y dependen de los bosques (No REDD, 2010). La economía verde es la noción con la que Naciones Unidas, y Río+20, enfocada a lograr una intersección entre ambiente y economía, pretende “aprovechar al mismo tiempo oportunidades de avance de metas económicas y ambientales” (Delgado, 2011).

marginadas en las urbes. Y se asegura que está cercana la solución del problema de la deforestación y se comenzarán a recuperar los bosques.

Abundan los diagnósticos o evaluaciones que ponen al descubierto las enormes deficiencias en las políticas públicas ambientales, y se diseñan estrategias y líneas de acción prioritarias para remediar las carencias, o también se elaboran propuestas de ajustes a las legislaciones para normar y reglamentar y así subsanar las insuficiencias en los instrumentos jurídicos, que se perfilan para adoptar una perspectiva integral de estos procesos. Son igualmente variados los programas, planes proyectos consultados y revisados, con los que se puede abundar en el tema, siempre con el riesgo de perderse en el intricado de las cifras y declaraciones.

En el fondo del hirsuto discurso conservacionista están las intenciones gubernamentales veladas e instrumentadas mediante unas políticas contradictorias, enmarañadas en las atribuciones institucionales, descoordinadas o contrapuestas con relación a la conservación y aprovechamiento de los recursos; unos cuantos ejemplos muestran el señalamiento: se financian hornos para producir carbón, mientras que por otro lado, se censura la actividad o ante la problemática inherente al agua y al bosque prevalece la ausencia de coordinación entre la CNA y la Conafort, y las atribuciones institucionales son difusas.

Detrás de la apariencia conservacionista está la política orientada a una estrategia de desarrollo productivista forestal comercial emplazada a la producción de madera en plantaciones y bosques comerciales, que en consecuencia despliega una política de marginación y rechazo a las formas tradicionales campesinas e indígenas de manejo comunitario de tierras forestales.

Por otro lado, la información sobre el agua y el bosque, en las que se basa el ejercicio gubernamental, adolece de deficiencias, imprecisiones, es incompleta, desactualizada y también manipulada, por lo que resulta azaroso indagar, desentrañar y analizar resultados, avances o retrocesos, con base en tales materiales.

En el desempeño de las funciones de los encargados del sector público forestal (federal y estatal) muestran su desprecio hacia el mundo rural, a su experiencia y a su forma de vida, califican a los núcleos agrarios de personas desidiosas, desorganizadas, que no se aplican, no colaboran y sólo esperan que el gobierno les siga dando recursos:

“Hoy en día si no les das el recurso federal o estatal [...] no hacen nada. Se convirtió en un

programa perverso, porque los acostumbramos a eso. No los hemos podido llegar pues a sacudir, decirle: 'amigo pues sí las instituciones y los programas pues no son eternos'. Tiene que ser pues correspondientes, no (Manuel Herrera, gerente de la CONAFOR en Puebla, sesión del Consejo Regional Forestal Izta-Popo del 4 de febrero de 2010).

"No ponen un peso, si el gobierno no les da nada ellos no ponen nada, sí hay que apoyarlos pero tienen que hacer consciencia si el bosque les da utilidades también deben invertir en el bosque, no nomás esperar a ver que les da el gobierno. Ya los acostumbramos y si seguimos así, pues va a estar peor [...] (Misael Hernández, Presidente del Consejo Regional Forestal Izta-Popo, sesión del 12 de marzo de 2010).

En tanto, se refuerzan las prácticas paternalistas y asistencialistas, instituyendo sus estructuras organizativas adecuadas a los requerimientos de la apariencia representativa y participativa. Las prácticas de agravio hacia los campesinos, de deprecio a sus iniciativas, la desatención a sus gestiones, alimentan el desdén y la apatía social hacia las actividades y propuestas (p. ej. las campañas de reforestación), todo lo cual ha ido cerrando las posibilidades de coordinación.

Al mismo tiempo, se ejerce una política de intermediación y control de los núcleos agrarios ejidales y comunales, imponiéndoles estructuras organizativas, generando esquemas de trabajo de recuperación de masas forestales con ProÁrbol como paliativo a la pobreza, es decir, se prioriza la producción de arbolitos que no compensará la deforestación, se les supedita a una perspectiva productivista, se les restringe o se les obliga o coacciona legalmente para que no usen sus recursos, y se desvaloriza la experiencia y la organización social agraria, que en todo caso requiere recuperar y fortalecer sus capacidades organizativas y financieras, adecuadas a su espacio y al manejo comunitario de los bosques.

Esta política de control también fue la que desfondó el espacio público del CMDRS de Tlahuapan; aterrados por las iniciativas organizativas, de reflexión y de planeación, y de construcción de territorialidad, así como de exigencia a las autoridades y funcionarios, los gobernantes le apostaron al desgaste del espacio de gestión social provocado el desánimo en la mayoría de los consejeros.

El núcleo de los principales instrumentos de la política forestal lo conforman los programas que conduce CONAFOR, centrados en el PROÁRBOL y PROCYMAF, algunos programas ubicados en la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), la Comisión Nacional del Agua (CNA), y se agregan en este caso la CONANP (Parque Izta-Popo), algunos programas de la Secretaría de Desarrollo Social o de la Secretaría de Agricultura, Ganadería Desarrollo Rural Pesca y Alimentación (Sagarpa), y

las secretarías del gobierno del estado. No obstante, para los fines de este trabajo sólo se mencionan a la CONAFOR y la CNA, federalesambas.

Esta imagen, semblanteada a grandes rasgos, relativa a la mediación y el control sobre el derrotero de los bosques mayoritariamente campesinos e indígenas, se amplía al añadirle el esquema con el cual opera el ámbito decisorio de la gestión y aplicación de la política hídrica, asentada en un estructura centralizada controlada por el gobierno a través de CNA (CONAGUA), encubierta detrás del discurso de la concertación con cada sector de los diferentes usos del agua, y de coordinación con todos los ámbitos vinculados a la planeación del uso del resto de los recursos naturales.

3.5.1) Organismos de Cuenca para el control del agua

El control de las aguas de la nación opera con un esquema basado en los Organismos de Cuenca, estructuras que la Ley de Aguas Nacionales (LAN) denomina unidades técnicas, administrativas y jurídicas, de carácter autónomo, mediante los cuales la CNA ejerce la autoridad en materia y gestión integrada de los recursos hídricos; tiene entre sus funciones administrar y custodiar las aguas nacionales, vigilar el cumplimiento de la Ley y proveer “lo necesario para la preservación de su calidad y cantidad para lograr su uso integral sustentable” (LAN, 2007:23).

Los Consejos de Cuenca no subordinados a la CNA o a los Organismos de Cuenca se encargan de “formular y ejecutar programas y acciones para [...] la administración de las aguas, el desarrollo de la infraestructura hidráulica y de los servicios [...] y la preservación de los recursos de la cuenca”. Su creación por parte de la CNA está orientada a la “de las políticas y programas hidráulicos entre los tres niveles de gobierno (federal, estatal y municipal)”, y para concertar entre los usuarios del agua, grupos y organizaciones de la sociedad civil, las políticas, programas, proyectos y acciones (LAN, 2007:29). Los consejos están integrados por un presidente, un secretario y vocales que deben representar a los actores mencionados. En la cuenca del Balsas, cuyo organismo se constituyó en 1999, además del director, los titulares de los gobiernos de los estados de Guerrero, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Puebla y Tlaxcala participan como consejeros gubernamentales.

Uno de los problemas principales del esquema lo constituyen las delimitaciones actuales de los Consejos de Cuenca, toda vez que la atención a cuencas de gran importancia

socioeconómica nacional, como la subcuenca Lerma-Chapala (parte de la cuenca Lerma-Chapala- Santiago) acaparan toda la atención de sus integrantes, dado que los problemas son de gran envergadura. En este contexto, las pequeñas cuencas que forman parte de determinados Consejos de Cuenca y que sólo pertenecen a un estado no son tomadas en cuenta seriamente dentro de los consejos, sus problemas son relegados, y aunque existen instancias auxiliares como las comisiones y comités de cuencas (cuyo ámbito de acción es en el nivel de subcuenca y microcuenca, respectivamente), los problemas no son suficientemente atendidos y se convierten en asuntos sin importancia y en fuente de conflictos potenciales (Landa y Carabias, 2008:26).

Esta situación es similar en los Comités Técnicos de Aguas Subterráneas (COTAS), auxiliares de los Consejos de Cuenca, y “desarrollan sus actividades en relación con un acuífero”¹⁵⁵; en el caso del acuífero del Alto Atoyac, el agravante es el acceso a la información sobre su operación, la documentación no es accesible, está restringida o se escamotea, y lo encontrado es exiguo e insubstancial¹⁵⁶; obtener información sobre su funcionamiento es prácticamente imposible, los mecanismos a través de los cuales se toman las decisiones o acuerdos son engorrosos, dispersos y confusos. Al tiempo, los esquemas de participación social y sectorial se constriñen a los sectores privilegiados: el comité encargado hasta 2011 de este acuífero cardinal en el valle poblano tlaxcalteca estaba conformado por actores dominantes, la secretaría recaía en el representante de Coca Cola FEMSA, S.A. de C.V, la vocalía de uso industrial, en el representante de Volkswagen de México, el vocal de uso público, en los encargados del agua potable de la ciudad de Puebla, y el vocal del uso agrícola era el representante de las Unidades de Riego.

En este sentido, el biólogo Lauro Sánchez, propietario del truchero La Preciosita, y que en 2008 ocupó el lugar de vocal titular en el uso de acuacultura en el Consejo de Cuenca del Alto Atoyac, comentó que estos consejos son sólo espacios que simulan la participación social, no operan; es en la esfera gubernamental donde se toman las decisiones relevantes sobre el agua. El enorme monto destinado durante tres años al saneamiento del Alto Balsas ha estado detenido por diferencias entre los funcionarios del nivel federal (de extracción panista) y las autoridades estatales (priistas).

¹⁵⁵ Ley de Aguas Nacionales en su artículo 13 BIS 1.

¹⁵⁶ Acta de la décima primera reunión del 15 de agosto del 2007 y minuta de la décima sexta reunión del 6 de febrero de 2009.

Por otro lado, en relación con la estructura, planeación y gestión del agua, existe debate sobre la importancia de la coordinación con el resto de los bienes naturales, en el nivel de cuenca; si bien se respalda la importancia de que cada sector mantenga su especificidad, en cuanto a los objetivos de su propio ámbito, una política integral de manejo ambiental requiere de la coordinación intersectorial hasta ahora ausente en los espacios donde se ha participado; en consecuencia, la integralidad de la planeación estriba en que cada sector participe, aporte en el diseño de estrategias que den respuesta a los problemas y conflictos que implica la apropiación de la naturaleza.

No obstante, cada sector participe en los temas socioambientales define y planea sus prioridades menoscabando la coordinación y gestión integral del espacio, en la cual los bosques y sus dueños juegan un papel preponderante, para quienes el agua es vital en el consumo humano y un bien para la producción agrícola. Este enfoque en el que se sustenta el Modelo Ordenamiento Ecológico del volcán Popocatepetl y su zona de influencia; en la planeación del trabajo del Consejo Regional Forestal dirigido a la UMAFOR Izta-Popo se propuso retomarlo, para solventar las inconstancias del Estudio Regional Forestal; sin embargo no fue tomado en cuenta. Esta situación se replica en muchos escenarios y se profundiza con la orientación conservacionista productivista de la naturaleza que prevalece, constatada en la política de intermediación forestal.

3.5.2) Intermediación para la conservación productivista

La conducción de la política forestal de los últimos años, sobre todo a partir del presente sexenio (2007-2012), ha estado en manos de la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), organismo de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales basado en el Programa Estratégico Forestal 2025.

La CONAFOR señala que la política forestal “es congruente con la situación de los bosques en el mundo y las preocupaciones internacionales para impulsar el desarrollo forestal sustentable, adoptando los principios del Proceso de Montreal¹⁵⁷ [...] y con una visión que incorpora los temas de la agenda internacional.”

Esta lógica adopta la orientación de la FAO, de sujetar a los bosques y el agua a una perspectiva meramente económica, que dé respuesta a la problemática de degradación

¹⁵⁷ Criterios e Indicadores para la Conservación y la Ordenación Sostenible de los Bosques Templados y Boreales, establecido en el seminario de expertos celebrado en 1993.

de los suelos, de los ecosistemas forestales, afectados por plagas y enfermedades, así como los aprovechamientos ilegales e incendios.

La política forestal y medio ambiental es el fundamento de una legislación conservacionista que se ocupa de lo que permanece sin proponerse generar o regenerar la riqueza biológica y de la masa forestal, propende a una lógica productivista que puede modificar la diversidad homogenizando los bosques a esquemas y prototipos productivos (Scheinvar, 2009: 211).

La apuesta por un desarrollo forestal sustentable está supeditada a la obtención de beneficios económicos; lo sustentable implica “alcanzar una productividad óptima y sostenida [...] sin comprometer el rendimiento” (Art. 29 de la Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable, citado por Scheinvar, 2009:211). De acuerdo con el investigador, el enfoque citado niega y pervierte el concepto original de la sustentabilidad. Por otro lado, la legislación ordena inducir comportamientos productivos y de consumo mercantil creando instrumentos financieros y fiscales, y aun cuando establece tener en consideración a los pueblos, comunidades y posesionarios, no se especifica las maneras ni los sentidos de tal consideración.

Al final, la política del gobierno y su lógica administrativa centralista determina las reglas de operación, el contenido de la rendición de cuentas y la evaluación, los alcances de las reformas a la políticas y sus instrumentos, cancela las posibilidades de diseñar y aplicar políticas diferenciadas territorialmente e ignora la articulación de las políticas e instrumentos en el ámbito local, ejerce con atribuciones institucionales difusas y con deficiencias en el acceso a la información, participación y representación (Greenpeace México, 2011:8). En este sentido, la FAO reconoce que “los resultados obtenidos de la revisión documental no siempre coinciden [...] Éstas diferencias y contradicciones son inevitables –porque muchos de los consultados son campesinos, productores, prestadores de servicios y funcionarios, cuyas visiones y percepciones sobre la situación del sector forestal pueden ser parciales, locales, o hasta interesadas– pero también son muy significativas –porque reflejan las opiniones actuales de actores que son partícipes necesarios en el proceso de desarrollo forestal y por lo mismo deben ser tenidas en cuenta al diseñar y ejecutar las políticas forestales (FAO, 2005:8)¹⁵⁸.

¹⁵⁸ Primera Revisión del Programa Estratégico Forestal 2025 y del Programa Nacional Forestal 2001-2006, preparado por FAO para la CONAFOR.

En esencia, el Altépetl de Tlahuapan es poseedor de una excelsa riqueza hídrica producto de la compleja historia geología de la Sierra Nevada mexicana, y de largos procesos espaciales y temporales ligados al manto vegetal propio de las cabeceras de cuenca, y favorecida por el trabajo de manejo campesino que habita esos lugares. La relevancia del agua y del bosque, recursos estratégicos para el centro de país, coloca a este territorio campesino en condición particular de las políticas de control y dinámicas estructurantes tendientes a incidir y favorecer los procesos de apropiación privada con fines de lucro y de expansión de la acumulación capitalista.

Al fin, volvemos a los lugares de las agrupaciones agrarias, recuperando su experiencia, el significado que tienen estos procesos estructurantes, las contradicciones generadas al traducir estos procesos en el territorio, donde también configuran respuestas y estrategias para reproducir y renovar los modos que practican al relacionarse y apropiarse de la naturaleza, indicativos de los sentidos y significados de recrear su representación de sujetos históricos de sociedades campesinas.

Capítulo IV Permanencia campesina en el Altépetl de la Iztaccíhuatl

*“Los paisajes, los espacios no son únicamente realidades presentes,
sino son también y en gran medida, supervivencia del pasado...
la tierra está como nuestra piel, condenada a conservar la huella de antiguas heridas”*

Fernand Braudel.

El Altépetl es el espacio socioambiental de los ejidos, bienes comunales y comunidades de Tlahuapan, diverso, complejo y cambiante en cada caso particular, construido en el tiempo bajo diversas dinámicas, procesos y contextos de relaciones dominantes que una vez actúan en tensión, otras tantas en disputa y de forma contradictoria, e implican las respuestas y estrategias organizadas en distintos momentos por los colectivos que pueden comprenderse remitiéndolos al presente y a un pasado circunscritos por las leyes, instituciones y políticas públicas.

La dimensión histórica de cada núcleo agrario y social ha tenido una base generativa construida en la experiencia acumulada, en las prácticas y modos concretos de trabajar, de relacionarse y de residir, que les asegura una permanencia basados en los modos de apropiarse de las riquezas naturales que les ofrece la propiedad de sus tierras, sus bosques y manantiales. Estas estrategias y las respuestas sociales que implican, propósito central del presente capítulo, surgen de la memoria, del arraigo y las experiencias vividas bregando en un entramado de tentativas e intereses articulados bajo las condiciones de las relaciones de poder dominantes, promovidas por la intervención del Estado y los gobiernos que supeditan al campo empujándolo a su incorporación a las leyes del mercado, a la desarticulación y subordinación de sus comunidades a los procesos y la lógica del capital.

Estas relaciones dominantes crean las condiciones del conflicto, frente las cuales los grupos subalternos¹⁵⁹ responden y actúan en formas episódicas, plurales, disgregadas o en una débil tendencia hacia la unificación quebrada por las iniciativas de los grupos dominantes (Modonesi, 2010:32). Procesos en los que las acciones de respuesta social puede ser para adaptarse, para desafiarlos, para resistir o para debilitarse en sus capacidades de acceso, de control y de gestión de las riquezas naturales del entorno

¹⁵⁹ Noción de Gramsci para caracterizar a la diversidad de fenómenos sociales, y la multiplicidad de formas que los grupos sociales, proletarios o no, adoptan frente a las iniciativas de los grupos dominantes, y entre las que el campesinado ocupa un lugar intermedio,.

volcanero que habitan. En este sentido, también construyen estrategias “para enfrentar los proyectos hegemónicos impuestos a través de agencias e instituciones que centralizan las acciones y tienden a homogeneizar la diversidad” (Concheiro, 2001).

El contexto espacio temporal abordado en el segundo y tercer capítulos de este trabajo, que delinear y describen la situaciones y procesos estructurantes de sus lugares, resultan claves para comprender las condiciones actuales en que se encuentran sus pueblos de campesinos. Emplazados y acechados por las iniciativas que favorecen la concentración de las riquezas locales en manos del capital privado, resistiendo desagregados o subsumidos en confrontaciones sociales o políticas municipales y estatales, y en los escenarios sociales de los grupos subalternos, actúan de forma contradictoria, unas veces divididos o confrontados por las prácticas de cohecho o connivencia de líderes locales o autoridades agrarias, producidas en relaciones jerárquicas heredadas y construidas en su espacio temporal; circunstancias que erosionan y fracturan la economía campesina de sus ejidos y comunidades agrarias, y transforman las relaciones asociativas socavando la organización social.

No obstante, los grupos subalternos de Tlahuapan permanecen en sus lugares en su condición histórica de campesinos, brújula que orienta sus acciones y el sentido que le dan a las estrategias y alternativas de complemento para sobrevivir y mantener el proyecto de vida que han deseado y construido. En esta lógica, algunos recurren a la emigración cada día menos viable, unos venden su fuerza de trabajo de jornaleros en tierras vecinas rentadas por capitales privados, otros se dedican a la producción de vegetales que comercializan en los mercados locales o en la Central de Abasto de la capital del país, varios de estos campesinos llegan a vender sus parcelas para la extracción de materiales del subsuelo, o extraen subproductos comerciales de los bosques. También, la mayoría de los núcleos agrarios impulsa proyectos complementarios para la economía familiar, aunque estas tareas los embrollen en mecanismos y relaciones de sometimiento para obtener los financiamientos gubernamentales condicionados a los preceptos de la política pública que los obliga a contratar prestadores de servicios técnicos, mellando su autonomía, cuyos asesores focalizan su encargo a los resultados productivistas y a la obtención de rendimientos, insensibles a las dificultades y los breves de la vida social comunitaria, centrados en los esquemas de impulso a la explotación comercial de los bosques de la política mexicana agrícola y forestal, descrita en el capítulo tercero.

En el plano del espacio público los campesinos se han sumado a iniciativas, formado parte de los intentos por crear nuevas territorialidades, incursionado en procesos que implican la estructuración de formas organizativas más amplias, en el municipio o en el área interestatal del Izta-Popo, como fue la batalla dada en el Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable (CMDRS), comentada en la introducción general, segundo y tercer capítulo de este trabajo; esta acción se convirtió en un desafío para el gobierno, pues buscaba establecer normas de control de la territorialidad campesina que constreñían las decisiones de la autoridad municipal; el consejo se traducía en un espacio público social, espacio de contrapoder, concebido para unificarse y tomar decisiones colectivas ante las iniciativas del gobierno y los planes y programas municipales, dirimía sobre los intereses contrapuestos, y buscaba generar propuestas de planeación y gestión del municipio.

Cada una de las respuestas sociales, que en ocasiones devienen en estrategias campesinas, conforman ciertas acciones, prácticas y discursos que configuran las expresiones sociales de los grupos subalternos, que simbolizan los comportamientos sociales de respuesta, de estrategia, de contestación a las relaciones de poder dominantes, así como las contradictorias con sus semejantes, que ellos mismos ejercen sobre los otros, ante todo con los más débiles o marginales en las comunidades o estructuras agrarias. Las territorialidades creadas por estos actores de las sociedades agrarias en el actual Altépetl de Tlahuapan responden a la necesidad de mantener las condiciones que les permiten la permanencia en sus lugares, las cuales se destacan en los siguientes párrafos.

4) Anclaje en la diversificación productiva

El devenir histórico de estos campesinos, habitando el Altépetl junto a sus bosques, tierras y manantiales, ha tenido que ser y continua siendo una pertinaz lucha por la sobrevivencia, con sus formas de organización familiar y comunitaria, con sus lógicas de producir para el autoconsumo familiar, realizar actividades mercantiles simples o trabajar por jornal (salario) para sufragar otras necesidades; les representa también estar embrollados en los procesos de inserción de la economía campesina al proceso de valorización de la economía capitalista predominante, como única forma de persistir, de mantenerse en sus lugares comunitarios de vida campesina.

Con este propósito, los campesinos de Altépetl de Tlahuapan despliegan formas asociativas de cooperación autogestionaria para trabajar sus tierras y bosques sin perseguir el beneficio máximo, por lo que no han invertido para producir sino que buscan la mejor remuneración posible por su trabajo. Una complementariedad y combinación de los mercados que permitan la mayor retención de excedentes posible (Concheiro, 2001). De esta suerte, el criterio que utilizan para decidir lo que producirán para el mercado se orienta tanto por las influencias que ejercen las instituciones gubernamentales, como por las comparaciones que efectúan en su concurrencia a los mercados más competidos, en donde ofrecen sus productos. Y también se orientan por las tendencias productivas en el norte del país, y de Estados Unidos, donde trabajan a cambio de salario, condición que se expresa también en las transformaciones culturales de los campesinos.

De la misma manera que en el resto del país, en Tlahuapan la actividad forestal está íntimamente asociada a la vida rural campesina familiar; así, un comunero o ejidatario, antes que silvicultor, es principalmente agricultor y criador de animales, labores que siempre han practicado y que les son imprescindibles para reproducirse y complementar los ingresos que requiere la vida de las familias con medios escasos y con los recursos naturales a su alcance.

Aun cuando Tlahuapan es considerado un municipio eminentemente rural, la población económicamente activa en el sector primario es del 49.5%¹⁶⁰, con una rápida tendencia al desarrollo de actividades de servicios (23.8%) Las actividades agrícolas, al igual que otras zonas rurales de México, presentan cambios relativamente rápidos por efecto de la migración y la ausencia de estímulos al campo.

En el presente, permanecen y resisten cultivando sus tierras al tiempo que se apropian de sus montes y manantiales, migran, venden su fuerza de trabajo como jornaleros en tierras privadas o rentadas vecinas, o de obreros en las maquiladoras textiles de la zona, y otras actividades propias de la pluriactividad campesina, que les permite hacer frente a las necesidades de reproducción social de sus familias y venciendo la histórica violencia simbólica y estructural de que son objeto los pueblos campesinos e indígenas mexicanos. En el cuadro IV.1 de actividades se puede apreciar que sus comunidades dependen de la agricultura, se apoyan con el ganado, con la silvicultura, algunos con la

¹⁶⁰ INEGI, XII Censo Nacional de Población y Vivienda, 2000.

acuacultura (cría de peces) y el turismo.

Los campesinos y trabajadores del bosque, como se autodenominan y se piensan estos labriegos volcaneros, han resignificado las costumbres y las prácticas en el antiguo Altépetl, heredado de sus abuelos y padres, con quienes trabajaron desde muy jóvenes, los que construyeron sus pueblos a raíz de la dotación de las tierras que trabajaban en su condición de peones —campaneros— en las haciendas que violentaron la zona de los volcanes mexicanos Iztaccíhuatl y Popocatépetl, narrada en el segundo capítulo.

Dice Alejandrino Hernández, ejidatario de Coltizingo, reflexiona al ser inquirido sobre la condición de silvicultor:

“Explicar qué es un silvicultor, no; sabemos que tenemos bosque, que puedes ir a traer madera para tu gasto, que los contrabandistas pueden ir a cortar con toda confianza y venderla por su propia cuenta como si fueran los dueños absolutos, muchas cosas así de sencillas y de comunes, sí” (entrevista el 7 de mayo de 2011).

Explican en San Juan Cuauhtémoc de todo su quehacer además de las actividades en el monte:

“Somos campesinos aquí todo cosechamos, pero aquí la fuente de más trabajo... porque ya para sembrar maíz, sí se logra pero ya no es costeable porque tiene muchos costos y para vender cuesta mucho trabajo. Lo que se siembra y se recoge pronto es el que decimos chícharo, haba y algo de hortaliza (cilantro, rabanito, brócoli). El brócoli es nuevo, de aquí van muchos a vender a la Central de Abasto de la Ciudad de México, y como ahí hay gente de aquí que trabaja en la Central de Abastos —los jóvenes que transportan verduras en diablitos” (don Concepción Juárez, 2010 y 2011).

El trabajo de diablos en la Central de Abasto de la ciudad de México, se convirtió en una estrategia para poder colocar la producción campesina destinada al mercado de hortalizas y vegetales, en un circuito comercial reconocido, controlado y acaparado por poderosos grupos de comerciantes con márgenes de intermediación muy altos, y también se volvió una fuente de trabajo para los jóvenes.

“Anteriormente cuando todo estaba bien, que llovía bien y que el campo estaba bien, todo se lograba, había mucho trigo aquí que le decíamos venturero, se sembraba en noviembre y se cosechaba en mayo, y teníamos luego dinero, pero llovía bonito y eran cosechas buenas, abundantes; maíz muy poco se sembraba porque era mejor el trigo que tenía menos costo, más rápido y se vendía también pronto.

“Pero dejó de llover ya, y ese trigo ya no se logró, entonces se compraba trigo temporal pero no nos convino porque si llovía en temporal se ponían negros con tanta agua, ya no fue costeable, y entonces ya se fue metiendo a sembrar chícharo, en ese tiempo criollo, ya después el que le dicen arrugado que traen de Sonora, ese arvejón es de tres meses. Y así vino el brócoli, al cual más lo siembra y buscaban gente y les pagaban.

“Ahora que está la cosa crítica, se reúnen entre familia para levantar la cosecha, se

ayudan el uno al otro, porque para pagar un peón \$150.00, la verdad no costea” (Don Concepción Juárez, 2010 y 2011).

No obstante, predomina la agricultura de temporal; en San Juan Cuauhtémoc producen frijol y maíz para autoconsumo. En los años ochenta, por intervención de los ingenieros agrónomos comenzaron a producir frutales, como peral, tejocote o durazno. San Juan Cuauhtémoc en particular por esos años comenzó a producir nuevos cultivos, hortalizas típicas de zonas de riego, como calabacín (calabacita), tomate, chile, cilantro, brócoli y coliflor destinados a la comercialización. Algunos campesinos se dedican a la producción de forraje como alfalfa, cebada y avena para alimento de animales.

En la Preciosita Sangre de Cristo, además ser la Reserva Campesina, la diversidad de actividades agrícolas son de temporal (92%, de acuerdo a la investigación de Lara, 2010:90) destinadas a la siembra de granos básicos, hortalizas, frutales, en su mayor parte utilizadas para satisfacer las necesidades básicas de la unidad familiar, autoconsumo, y sólo algunos productos son vendidos, tal es el caso de la cebada, el trigo, avena, haba, calabaza y durazno.

Cuadro IV.1. Principales actividades por localidad de Tlahuapan.

Localidad	Actividades
San Juan Cuauhtémoc ejido	Agricultura, ganadería, silvicultura, acuacultura, turismo rural, embotelladora de agua.
San Juan Cuauhtémoc, bienes comunales	Silvicultura, acuacultura, turismo rural.
La Preciosita Sangre de Cristo	Agricultura, ganadería, UMA venados, turismo rural, migración.
Santa Cruz Moxolahuac	Agricultura, ganadería, obreros en maquiladora textil
San Francisco La Unión	Agricultura, ganadería, obreros en maquiladora textil, migración.

Fuente: Ordenamiento ecológico territorial Microcuenca Norte, Tlahuapan, Puebla. Caracterización (CMDRS, 2007).

Acostumbran recolectar para vender el paxtle, ocoshal, tronco para hacer leña y carbón, hongos silvestres, nabo, tierra de encino (abono), tejocote; otros productos que recolectan únicamente para el consumo son: quintoniles, quelite cenizo, capulines,

verdolagas, zarzas, apepisco, tlanoshtles, epazote, plantas medicinales y hongos, ya mencionados en los capítulos segundo y tercero (cuadro IV.2)¹⁶¹.

Cuadro IV.2. Concentrado de productos aprovechables en el bosque

Producto
Paxtle o paxcle (musgo o heno)
Carbón
Hongos comestibles
Plantas medicinales: árnica, sábila, carricillo, hierba del aire, orejita de ratón, flor de virgen, gordolobo, ítamo, té limón.
Ocoshal (hoja de pino)
Leña
Quelites, quintoniles, capulines, verdolagas, zarza, apepisco, tlanoshtles
Escoba del monte
Animales comestibles

Fuente: Entrevistas y Lara Visconti (2010:71).

La desincentivación de la pequeña producción rural propicia que los campesinos de Tlahuapan afronten frágiles condiciones sociales, así que a partir de los años ochenta y noventa emprendieron una emigración, ahora decreciente, que aparecía como una válvula de escape, sobre todo para los más jóvenes hijos de ejidatarios que no tienen tierras pero también para los dueños de la tierra; la actividad se convertía en una fuente de liquidez para las familias, que se tradujo en un éxodo campesino, ilegal o por contrato hacia los Estados Unidos, en donde buscan mejorar sus condiciones de vida.

No obstante, este fenómeno de la emigración de los jóvenes implica la venta de animales, que también son una alcancía de los campesinos, u otro bien para poder costear los onerosos desembolsos del pago a los enganchadores o polleros. Pero con la migración también pueden obtener recursos de las remesas que utilizan primordialmente para mejorar la vivienda o invertir en tractores, aperos o corrales, e incluso para establecer un pequeño comercio —tiendas comunitarias que proliferan por todo el municipio.

La migración forma parte de la pluriactividad de la familia campesina, pero sin duda es una práctica que impacta en la familia y en la comunidad, ya sea porque desarticula a las familias, se deja a los viejos y a las mujeres al cuidado de la parcela y de la familia,

¹⁶¹ Información recabada por Altépetl, AC, Enlace Comunicación, AC, y entrevistas de Carolina Lara Visconti, compendiada en su tesis, 2010.

y con frecuencia también los hijos quedan en situación de orfandad¹⁶², además se abandonan las tierras de cultivo cuando las mujeres emigran y escasea la mano de obra para realizar algunas prácticas familiares que se acostumbran en la agricultura; por tanto, es uno de los procesos que más han modificado las costumbres comunitarias.

El fenómeno migratorio acaba imponiendo ritmos y tiempos a la vida campesina, se extendió por todo el municipio; por ejemplo, los comuneros de la Preciosita Sangre de Cristo, comprometidos por la adquisición de tierras para ampliar la reserva campesina, enfrentan dificultades para manejarla porque muchos de sus compañeros decidieron viajar a Estados Unidos buscando empleos y salarios que les permitan mantener a sus familias. En los últimos años, con el cambio de integrantes del Comité de la Reserva, están intentando restablecer la dinámica del trabajo que en el pasado los llevó a recibir un premio de la Universidad Iberoamericana por el manejo dado a la reserva.

En el 2009 y 2010, la tendencia a practicar la emigración indocumentada hacia el vecino país del norte mostró una disminución a raíz de la crisis financiera en EU y la consecuente disminución de fuentes de trabajo, por la creciente inseguridad; en este caso, La Preciosita Sangre de Cristo sufrió en 2008 la desaparición de dos jóvenes mujeres en su tránsito por EU pretendiendo llegar a la ciudad de Nueva York, donde se encontrarían con sus esposos¹⁶³. Por otro lado, continúan realizando el trabajo de jornaleros agrícolas por contrato, sobre todo de los campesinos de San Francisco La Unión y La Preciosita Sangre de Cristo, promovida por contratistas locales y del estado de Tlaxcala, porque se conservan los acuerdos con la empresa que cada año los contrata durante el segundo semestre del año.

Esta alternativa laboral se refuerza ya que las fuentes de empleo locales son escasas para los jóvenes entre 18 y 30 que representan un alto porcentaje de la población económicamente activa, que al no encontrar opciones de trabajo en sus comunidades, salen a laborar a las principales ciudades del centro del país (México, Puebla) y a Estados Unidos, empleándose como jardineros, cocineros, albañiles, obreros, en servicios domésticos, entre otros. Dichos factores se convierten en fenómeno

¹⁶² En entrevista con Benita Caballero de La Preciosita Sangre de Cristo, explica los problemas que vive desde que uno de sus hijos migró y le dejó a sus hijos hace ya varios años, poco a poco sus hijas también se han ido yendo para EU.

¹⁶³ El percance le sucedió a dos jovencitas, la mayor de más de 20 años se hacía acompañar por otra jovencita menor y su bebé con el propósito de unirse a su esposo que había emigrado con anterioridad; lo único que se ha podido averiguar es que el enganchador o pollero entregó el bebé al padre en Nueva York y de las mujeres se piensa que las vendió o se las robaron.

contradictorio para la reproducción de la economía campesina, que auspicia y da celeridad al abandono de los jóvenes de las actividades agrícolas, en buena medida porque carecen de tierras, pero también implica el abandono de la familia (padres, esposos e hijos), en un momento representativo por el envejecimiento de los campesinos ejidatarios.

2) El complemento de los campesinos del Altépetl

La diversificación productiva intrínseca a la dinámica de la reproducción campesina es una alternativa estratégica o respuesta de cara a la situación de debilitamiento de economía familiar y comunitaria. Las diversas actividades (cuadro IV.1), que en cada pueblo organizan los núcleos agrarios de control común de los medios de producción que poseen en sus tierras. La emigración y la venta de la fuerza de trabajo tienen la finalidad de complementar los ingresos locales y de las familias que abonan el camino de la permanencia en sus lugares, y en ciertas circunstancias deriva en efectos opuestos a su particular modo de vida y de relación con el medio ambiente.

En el caso del ejido de San Juan Cuauhtémoc, los principales proyectos productivos organizados se han orientado a la actividad de uso alternativo de los bosques y manantiales; el primero se construyó en un paraje arbolado y abundante en agua, donde instalaron estanques para reproducir la trucha arcoiris que completaron con un restaurante y cabañas destinadas al proyecto de turismo rural; años más tarde, el segundo proyecto del ejido consistió en la instalación de una pequeña planta embotelladora de agua; ambos proyectos pensados con la finalidad de aprovechar las sobresalientes fuentes de agua que contiene el espacio ejidal. No obstante, ninguno de los dos proyectos, a decir de ellos, les ha reportado las ganancias que estimaron, por dificultades administrativas, inexperiencia, abusos y resultados poco remunerativos. La embotelladora atrajo a la Nestlé hace dos años, la empresa ofreció una suerte de alianza para juntos embotellar y comercializar el agua, a cambio la transnacional ofreció financiar las obras para mejorar la planta y el transporte; el ofrecimiento se analizó en la Asamblea General del ejido, forma tradicional de deliberación, que dispuso no aceptarla; meses después acordaron de plano cerrarla por el déficit de operación que mantiene. El truchero, uno de los más antiguos en Tlahuapan, se opaca con la presencia y promoción de los otros grandes trucheros, más conocidos en los alrededores, por tanto consideran que no logran obtener los resultados que anhelaron para mejorar la economía

comunitaria y familiar.

Una situación similar le acontece al truchero-restaurant de los bienes comunales de San Juan Cuauhtémoc; aunque el lugar, Tenerife, es un privilegiado paisaje exuberante de bosque y de agua en donde hace unos años construyeron cabañas y zona de juegos infantiles, tiene la dificultad no menor de que el camino que conduce al lugar es el mismo que utilizan otros grupos privados para el transporte de la arena que sacan en camiones de diez toneladas, por tanto se encuentra en muy malas condiciones, polvorientas en tiempos de sequía y lodosas en época de lluvias; además la distancia prolongada con respecto a la comunidad lo hace poco accesible al visitante usual de la región, a diferencia del restaurant del ejido al que se llega con mayor facilidad.

De la misma manera que muchos ejidos de la región, el núcleo agrario de Santa Cruz Moxolahuac ha intentado establecer un proyecto con estanques para la reproducción de la trucha, junto a los espléndidos manantiales que tienen en el área del bosque, sin haber conseguido cristalizar ningún proyecto alternativo común. Los jóvenes de la comunidad, vecindados o lejanos al ejido, han emprendido el trabajo de cría de animales; desde luego, migran para complementar el ingreso que obtienen por los trabajos de jornaleros contratados en el bosque de los mayores.

En el caso de San Francisco La Unión, en paralelo al manejo del bosque, elaboran carbón con el encinar que posee el ejido, una práctica tolerada por el manejo de la especie. La mayoría de los campesinos de esta comunidad habitada de manera preponderante por adultos jóvenes trabajan en predios privados del estado de Tlaxcala cultivando sobre todo chícharo, algunos trabajan en la fábricas de calcetines en San Rafael Ixtapaluca. Asimismo, la emigración es significativa, migran durante seis meses al año para trabajar por contrato en el vecino país del norte, una actividad que por lo general realizan concertados por operadores de empresas extranjeras que se localizan en el estado de Tlaxcala.

También en San Francisco La Unión, la actividad ganadera continúa teniendo importancia, los campesinos se dedican a la crianza de borregos que comercializan sobre todo en los pueblos de Tlaxcala; mientras que la ganadería de ovinos y bovinos¹⁶⁴ ha decrecido en la región y el número de rebaños ha disminuido por la falta de pastores que saquen a apacentar a los animales, así que muchos agricultores han tenido que vender

¹⁶⁴ Desde 1970 está prohibido que el caprino acceda a los bosques.

parte o la totalidad de sus animales.

Por su lado, en La Preciosita Sangre de Cristo los integrantes del ejido han concentrado su trabajo y recursos en la adquisición de terrenos y la formación de la Reserva Campesina, en 1992, y años después a la compra de nuevas hectáreas, como ya se comentó en páginas anteriores del segundo capítulo.

3) Gestión de sus bosques, una actividad primordial

La experiencia vivida por los colectivos ejidales y bienes comunales de los volcanes Izta-Popo, devela un espacio histórico, social y forestal producido en largos procesos estructurantes, constituidos bajo relaciones políticas, sociales y económicas autoritarias que no menguaron con el régimen político posrevolucionario. En cada momento, las formas de apropiación, uso, comercialización y transformación de la naturaleza (bosque-agua-suelo) han estado articuladas a las relaciones y prácticas de las iniciativas de las estructuras de poder dominantes, instituidas por los distintos regímenes políticos que han creado territorialidades favorables a la reproducción del capital de actores económicos hegemónicos. Los colectivos sociales, mientras tanto, son sujetos a normas e instrumentos de control fundadas en una visión de desprecio a su cultura y su experiencia (incluidos en los capítulos segundo y tercero), y de fomento científico-técnico¹⁶⁵ de explotación de la naturaleza, bosques, agua, materiales pétreos, semillas y tierra; dichas normas son instrumentadas por la política forestal mexicana y aplicadas por medio de la intervención externa de agentes del gobierno, del servicio técnico forestal, y estructuras políticas o caciquiles que prevalecen y se reconfiguran en la región de la Sierra Nevada.

Se trata de formas de regímenes autoritarios que continúan su curso, de acuerdo a las formas de acceso a la producción espacial y al sentido que cobra la naturaleza según el modelo neoliberal vigente bajo procesos de despojo (Ibarra, 2008:135), de control y de acumulación.

¹⁶⁵ Esta corriente de pensamiento se articula con el pensamiento positivista del siglo XIX: existe una naturaleza, es objetiva, el conocimiento es neutral, éste la explica con base en conocimientos cada vez más sofisticados y precisos, el uso de la tecnología lo permite, “[...] al mismo tiempo que pretende su modificación para el beneficio de la humanidad. La objetividad y la neutralidad científica, fuertemente arraigada en el positivismo, encubre la apropiación de este conocimiento a favor de actores hegemónicos, ya sean países, grupos de poder o personas” (Ibarra, 2008:135).

A raíz del decreto presidencial de 1992, que derogó la obligación de vender toda la producción a la Unidad Forestal San Rafael y estableció la extinción de la misma, los ejidos se vieron en la posibilidad de vender libremente el producto de su monte; comenzó una nueva etapa en la que ellos emprendieron el uso de sus bosques, y se abrieron nuevos espacios de acción que no significaron a cabalidad un proceso de control común de los medios de producción, debido a la condicionante impuesta por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP) a de hacerlo de acuerdo con un plan de manejo aprobado y validado por ella.

Relacionada con este decreto es reveladora la opinión del ejidatario de la comunidad vecina de Coltzingo, Alejandrino Hernández, que formó parte del movimiento de la Unión de Ejidos Forestales Emiliano Zapata (UEFEM): la derogación del convenio con la fábrica de papel fue el resultado de la reivindicación de un movimiento social, una manera diferente de visualizarlo.

“Tengo otra idea, alguna autoridad tenía que derogarlo, pero fue a exigencia de los propios ejidos, cuando los grupos toman conciencia, se dan cuenta de que la mejor madera se estaba vendiendo para hacer papel. Antes de que feneciera por decreto presidencial, inicia un movimiento para liberar a los ejidos de la Fábrica San Rafael, con Arón Rodríguez que dirigía la Unión, y Patricio de la O¹⁶⁶, era asesor y quien prácticamente organizó a la gente para este movimiento. Yo veo en el movimiento, porque estuve participando en toda la dinámica que se hizo para concientizar a la gente, de que era el momento de hasta aquí con la San Rafael” (entrevista el 7 de mayo de 2011).

Empero, esta nueva etapa implicó también la desaparición de la primera Unión de Ejidos Forestales Emiliano Zapata (UEFEM), organización que comprendía a los ejidos del Estado de México, Morelos y Puebla, y durante algunos años defendió los derechos de sus agremiados en respuesta a las condiciones y relaciones de trabajo y precio que esta empresa imponía a los silvicultores del Izta-Popo. El fin de este proceso modificó los términos a los cuales tendrían que ceñir su actividad forestal.

“También la Unión se desintegró, ahora ya pues cada quien, cada pueblo o cada... ya buscó contratista para vender la madera. Claro muy diferente a como pagaba la fábrica. Pero lo malo que está ahora, yo lo creo así, que cada quien vende como quiere, bueno los comisariados. Ya nada mas vine aquí el que va comprar la madera, les dice señores de acuerdo con los comisariados convenimos que les voy a pagar a tanto el metro cúbico de madera en rollo. Aparentemente no hay reclamo, de que todo está arreglado. Entonces el comisariado... Ah, pero para esto viene un ingeniero, que se busque competente para llevar esa relación de marqueo, de acuerdo con Semarnat y otra oficina... de acuerdo con ellos

¹⁶⁶ De acuerdo con Alejandrino Hernández, Patricio de la O, pertenecía junto con María Luisa Herrasti Aguirre, “La China”, a Enlace Comunicación y Capacitación, AC, organización civil fundada en 1982.

trabaja el ingeniero, hace su estudio y les marca la madera y nada más deben derribar el árbol que esté marcado con el sello oficial. Pero eso está bien, lleva su control, pero ya no hay una unión de ejidos que intervenga o que apoye” (Don Concepción Juárez, entrevistas 2010 y 2011).

Si bien la Unión de ejidos forestales se conducía con prácticas poco claras, y contaban con una dirección contradictoria, la agrupación los cohesionaba mientras respondía a las formaciones políticas dominantes; velaba por los intereses de los silvicultores al tiempo que sostenía las relaciones sociales orgánicas con el Estado. La desintegración de la agrupación obedeció a una iniciativa gubernamental para desarticular consensos o blandear el control social y de los medios de producción que pudieran ejercer los grupos subalternos, o las acciones y procesos autonómicos que llevaran a cabo.

Al desintegrarse la unión de los tres estados del Izta-Popo se crearon uniones ejidales en cada estado, en el caso de Puebla quedó liderada por Lucio Madrid de Guadalupe Zaragoza, actual presidente de las unidades de riego, pero años más tarde también se desintegró por los malos manejos. Estaban organizados para mejorar las condiciones de venta, los ejidos le entregaban la madera a la unión que a su vez le vendía a los aserraderos: antes del año 1993, los aserraderos se declararon en quiebra quedando a deber a los ejidos cantidades importantes de una fracción de la venta anual; este proceder llevó a desaparecer la organización, fracaso que motivó la desconfianza que prevalece en los ejidos forestales para unificarse y comercializar juntos y poder negociar mejores precios con los aserraderos.

En la actualidad, en la zona del Izta-Popo, al menos 16 ejidos (20 mil 460 hectáreas forestales) propiedad de 5 mil 10 ejidatarios dedican las actividades forestales al manejo administrado con base en los planes y lineamientos que la Comisión Nacional Forestal establece, reglas de operación que exigen a los núcleos agrarios que deseen aprovechar el monte la contratación de prestadores de servicios forestales. El comisariado en turno, por rotación tradicional de cargos, se responsabiliza de las gestiones ante las instituciones de gobierno y del contrato del prestador técnico forestal que elabora el plan de manejo y efectúa la negociación con el contratista para la venta de la madera.

La instancia de representación y autoridad, la asamblea general del ejido o bienes comunales en el caso de San Juan Cuauhtémoc, delibera sobre las propuestas elaboradas por el prestador de servicios y que presentan el comisariado, acuerdan los volúmenes de

la explotación del monte y conforme con los resultados del aprovechamiento, deciden el destino de los ingresos que pueden llegar en el año del corte a un monto de alrededor de \$6,000 por ejidatario. En 2003, se comenzó a pagar jornales para las reforestaciones, lo que ha contribuido a generar fuentes de ingresos, en particular para los jóvenes de las comunidades que en su mayoría no pertenecen al núcleo agrario, y porque la mayoría de los ejidatarios han comenzado a avejentarse para trabajar con la intensidad requerida.

La posibilidad de gestionar de manera integral sus bosques ha estimulado el interés de los ejidos por trabajar los montes que antes les retribuían en menor proporción, porque las reforestaciones se hacían por faena --contribución tradicional de la organización campesina e indígena que cada miembro aporta al bien común-- y los ingresos de la venta de la madera, el denominado derecho de monte, se depositaban en el fondo común del Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal (FIFONAFE), que sólo podía utilizarse para alguna obra social relevante en la comunidad, la cual debía ser sancionada por la asamblea general y con la intervención de una persona enviada del fideicomiso y de la Reforma Agraria.

La mayoría de los ejidos del Izta-Popo intensificaron la actividad forestal, una estrategia que el ejido de San Juan Cuauhtémoc realiza bajo formas de organización del trabajo que le permite generar empleo para los jóvenes avecindados, familiares, hijos de ejidatarios y para los mismos ejidatarios que todavía pueden trabajar con el vigor que exigen todas las tareas de explotación y conservación¹⁶⁷: reforestar, construir brechas cortafuegos y tinajas ciegas, podas y limpieza del bosque, entre otras muchas actividades que algunos ejidatarios mayores de edad ya no pueden realizar; mediante este proceso los ejidos ejercen también relaciones de poder en su comunidad.

El monto de recursos que San Juan Cuauhtémoc puede aprovechar en su monte es de enorme potencial, sin embargo, el ejido conserva una actitud cautelosa, más bien de subsistencia según lo expresan, un modo de proceder que obedece a la inquietud de mantener sus bosques; en los hechos no hacen uso de la totalidad asignada o autorizada

¹⁶⁷ Por ejemplo, en el programa de manejo de 2008 del ejido de San Juan Cuauhtémoc, tenían autorizado aprovechar un promedio de 7 mil 810 m³, y sólo aprovecharon un total de 4 mil 800 m³; pagaron por cortar y por arrimar el trozo a bordo de brecha a \$150.00 el m³ (los comuneros pagan por el mismo trabajo la cantidad de \$250.00); si se restan los gatos que realizan por el transporte al aserradero \$200.00, más \$25.00 para cubrir los gastos del comisariado y \$25.00 de asistencia técnica, resulta un total de \$400.00 de gastos por m³, que sumados al volumen que aprovecharon les arrojó un total de \$1,920,000.00. (Ordenamiento Territorial Comunitario del ejido San Juan Cuauhtémoc, 2009:69).

(Plan de Manejo 2008), cortan menos, y también en este ejido ha predominado una perspectiva adoptada del discurso conservacionista confrontada con otro punto de vista del grupo interno tendiente al modelo productivista oficial. Los beneficios obtenidos de la actividad se dividen, una parte se invierte en obras para la comunidad y patronales, en el pago de deudas que el ejido haya adquirido, en ocasiones se reparte entre los ejidatarios, y a los cortadores se les deja leña para el consumo familiar. En el 2009 (cuadro IV.3), la Asamblea General del ejido acordó sólo cortar el 40% de lo que tenían autorizado, cantidad que estimaron suficiente para cubrir los gastos y deudas del ejido.

Cuadro No. IV.3. Gastos y adeudos del ejido cubiertos con el aprovechamiento forestal de 2009.

Concepto	Monto (\$ pesos)
1. Cooperación del ejido para el sistema de agua entubada	400,000.00
2. Reparar el sistema de agua para riego agrícola	300,000.00
3. Pago de los Servicios Técnicos Forestales	270,000.00
4. Pago de adeudo al industrial (maderero)	210,000.00
5. Obra de agua Mitepec, El Chico y Los Potreros	300,000.00
6. Fiesta Patronal del poblado	50,000.00
7. Apoyo a un ejidatario (enfermo)	30,000.00
Total	1,560,000.00

Fuente: Ordenamiento Territorial Comunitario del ejido San Juan Cuauhtémoc, 2009:70.

El caso del núcleo agrario de los bienes comunales de San Juan Cuauhtémoc es diferente: centraliza su actividad económica en el aprovechamiento forestal. Cuentan los comuneros que antes, durante los catorce años que el predio estuvo en litigio el bosque era saqueado por propios y extraños: “la gente iba a traer leña y cuando había necesidad sacaban un árbol”, el abandono en que estaba fomentó la tala clandestina de parte de las comunidades del estado de México, Tlaxcala y del mismo Tlhuapan, que también disputaba parte de las tierras. Este predio formó parte de la Unidad de Explotación Forestal San Rafael; durante el juicio que sostuvo el ejido, frenaron la explotación que realizaba un “arrendatario” particular. Una vez que poseyeron plenamente su predio, comenzaron a cuidarlo, tuvieron que enfrentar a los grupos de talamontes que lo saqueaban, e iniciaron en el año 1994 los aprovechamientos, cuando les autorizaron un plan de manejo; en 1999 suspendieron la actividad, que retomaron en el año 2002, para extraer el arbolado que se derribó por la acción del viento.

Los comuneros tienen una estrategia de impulso a su actividad forestal de la que dependen y los trabajos que se realizan en el bosque (reforestación, brechas cortafuego, podas, tinas ciegas, y limpias del bosque) constituyen la principal fuente de ingreso de los mismos comuneros, los jóvenes hijos de los ejidatarios. Más adelante se exponen las otras actividades complementarias para el ingreso. La madera es comercializada en la región, y las leñas se les quedan a los corteños, mientras que algunos desperdicios se pican y usan en el predio de los bienes comunales.

Este núcleo agrario ha organizado una estrategia de trabajo ceñida a las iniciativas del Programa de Desarrollo Forestal Comunitario (PROCYMAF)¹⁶⁸, que busca convertirlos en el modelo comercial que promueven las autoridades de la CONAFOR. El meollo del PROCYMAF estriba no tanto en la preocupación sobre las condiciones de los bosques del país y de las comunidades que ahí habitan, sino en estimular y facilitar, con estas últimas, el negocio privado forestal bajo esquemas de mercado.

Para fortalecer este modo de aprovechar el monte, además de los financiamientos que reciben para la actividad de manejo forestal, PROCYMAF ha instituido un plan de capacitación en los ejidos que el Programa ha aleccionado¹⁶⁹.

Entre los proyectos actuales que llevan a cabo los comuneros de San Juan Cuauhtémoc, está una perspectiva creada con PROCYMAF y coordinada por la consultoría Servicio y Consultoría Ambiental y Forestal S de RL de CV (SYCAF), centrada en la capacitación y certificación de servicios turísticos y de manejo del bosque, y la impartición de un taller

¹⁶⁸ La Ley Forestal de 1992 estableció que la responsabilidad de la administración, conservación, protección y mejora de los bosques se transfería a los dueños y productores limitando las responsabilidades estatales y federales del gobierno a la emisión de lineamientos de normativa y de supervisión. El control del Estado se debilita dejando a los dueños y productores en situación de desventaja frente a las grandes multinacionales del negocio forestal; en 1995 el Banco Mundial crea el PROCYMAF, que tiene por objeto “mejorar la gestión de los recursos naturales y la conservación por parte de comunidades y ejidos forestales, [...] incrementar los ingresos económicos generados por la explotación de recursos forestales.” En ese periodo, sólo apoyaba a comunidades y ejidos forestales con bosques templados de pino y pino-encino, excepto el componente para proyectos maderables no tradicionales y no maderables. El “toque” verde de PROCYMAF lo facilita el gran negocio de la certificación de madera. Todo programa del proyecto ha de rentabilizar ganancias a la certificadora predilecta del Banco: la Rain Forest Alliance y su certificado SmartWood, al que se suma el negocio de la certificadora Forest Stewardship Council. Esas certificadoras tienen entre sus socios a papeleras y fabricantes de muebles (Delgado, 2004).

¹⁶⁹ Con este propósito en 2009 enviaron a los integrantes más jóvenes del comisariado en turno, para formarse en el ejido El Balcón situado en el municipio de Coyuca de Catalán, en el estado de Guerrero, y en 2010, la capacitación se realizó en el ejido San Juan Nuevo Parangaricutiro, en el estado de Michoacán; ambas experiencias son consideradas por CONAFOR, ejemplos exitosos de empresa ejidal; el propósito es que los comuneros de San Juan Cuauhtémoc aprendan y repliquen esos modos de trabajar el bosque.

de servicios ambientales que los llevará a crear un esquema de compensación por la preservación del agua que consumen San Martín Texmelucan y la ciudad de Puebla, presentados en el informe a la Asamblea General de octubre de 2010, realizada para llevar a cabo el cambio de sus autoridades agrarias.

Por otra parte, la Reserva Campesina de La Preciosita Sangre de Cristo tenía en su origen la idea acordada entre 100 ejidatarios de comprar 200 hectáreas para la extracción de árboles con fines comerciales, pero después se plantearon convertirlo en un rancho cinegético y constituyeron una unidad de manejo y aprovechamiento de flora y fauna (UMA), que hoy cuenta con poco más de 600 hectáreas. Para los integrantes de la reserva, este espacio les permite realizar actividades educativas, de investigación y de recreación, para lo cual han recibido apoyos de diversas instituciones, organismos civiles y universidades, como Puebla Verde, Enlace Comunicación y Capacitación, Fundación Produce, Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UAPEP), y Tecnológico de Monterrey, entre otras. La reserva promueve entre sus habitantes la importancia del cuidado del bosque, por su relación en la disponibilidad de agua. En su espacio han realizado actividades de turismo rural y comunitario, la conservación de recursos naturales, realizan investigación y monitoreo de poblaciones silvestres; han dejado de hacer actividades cinegéticas y planes de manejo. Prácticamente se puede señalar que ninguna actividad de las señaladas les representa un ingreso importante.

En el caso de San Francisco La Unión, un ejido integrado por adultos jóvenes, también han organizado una estrategia de trabajo para el aprovechamiento de sus bosques, que representan una actividad substancial para los ingresos de la población y familia de los ejidatarios que participan casi en su totalidad en los trabajos de reforestación, brechas cortafuego, corte y las demás actividades que se realizan en ellos.

En esta comunidad en particular, la obtención de carbón a partir del aprovechamiento de encinares representa una actividad tradicional típica de la vida campesina para el uso comunitario de leña y para la obtención de ingresos. No obstante, la extracción del encino para la producción de carbón ha generado una extensa polémica, ya que la actividad implica que se utilicen alrededor de 15 árboles para obtener 100 kilos de carbón, trabajo que realizan aproximadamente 20 personas. Ejidos como San Francisco La Unión, que tradicionalmente han usado sus bosques ricos en encino para cubrir sus necesidades domésticas de energía, una especie que durante muchos años fue

menospreciada por tratarse de una madera dura en concordancia con las políticas forestales que pugnaban por asegurar la regeneración de los pinares y reducir la presencia de encinos en sus bosques, en la actualidad están buscando alternativas y financiamiento para obtener el carbón mediante hornos menos contaminantes y ahorradores de leña¹⁷⁰. Al mismo tiempo, el encino comienza a cobrar mayor interés por tratarse de una especie relevante tanto para la preservación del ecosistema y recarga de agua, y porque la bellota es alimento del que dependen los venados, ardillas, aves, y algunas especies, de hongos.

En relación a Santa Cruz Moxolahuac, el ejido también realiza trabajos en sus montes en cuyo manejo participan los jóvenes, posesionarios o carentes de tierra, miembros de la comunidad; actividad de la se hablará en las siguientes páginas.

4.3.1) Bretes en la representación social

Las estructuras agrarias, comisariados y consejos de vigilancia, instancias de representación y autoridad que conforman la base institucional tradicional, heredaron de las prácticas verticales prevalecientes desde que sus pueblos recibieron las tierras para trabajar en colectivo y control común del medio de producción que representan los bosques mencionados líneas arriba. Sin embargo, prácticamente ninguna actividad relevante de trabajo en los montes se realiza sin la supervisión, autorización o beneplácito de las autoridades, sobre todo federales, en este caso de la CONAFOR, y la vida interna, el funcionamiento bajo las reglas de la Procuraduría Agraria. La autonomía en relación con la gestión de sus bosques y manantiales, el control común, se quiebra constantemente, y si bien han externado su desacuerdo o realizado acciones en respuesta a medidas que no les han parecido convenientes a sus necesidades e intereses, consideran que sin los recursos del gobierno difícilmente podrían permanecer en sus espacios bajo su modo de vida campesina.

“Ahora, ahí sí ya cuenta el gobierno, ahora sí están preocupados por los montes. Les están dando a los comisariados para que ocupen a la gente en el monte, unos a podar los árboles

¹⁷⁰ El carácter invisible del encino se refleja en los sistemas silvícolas promovidos por el Estado, que están diseñados exclusivamente para garantizar la regeneración de los pinares y la producción de pino, y que no toman en cuenta la presencia o desarrollo de las especies de encino. El resultado del desconocimiento oficial acerca de las especies de encino es ecológicamente contraproducente. Los comuneros clasifican las especies de encino de acuerdo con su adaptabilidad para hacer leña o carbón vegetal; los ingenieros forestales clasifican las especies de pino conforme con su valor para la producción de madera. (Mathews, 2006:153).

y a juntar todas las ramas que están cortando y a sacarla a donde no corra peligro el renuevo ni el árbol, que quede limpio. El gobierno está pagando gente para que hagan buenos caminos para que en tiempos de chamusquinas vaya el camión rápido llegue con la gente a sofocar la lumbre. Están también pagando gente para que hagan zanjitas como caños para que el agua que llueva ahí se estanque y se filtre la humedad” (entrevista colectiva con ejidatarios de San Juan Cuauhtémoc, 2010).

Sin embargo, la relación fomentada por el gobierno, de la que dependen los núcleos agrarios para obtener los recursos y la autorización del manejo de sus bosques, se establece de manera déspota, prácticas que acostumbran ciertos funcionarios, tanto en las relaciones de comunicación como en el roce cotidiano con los campesinos silvicultores en el que expresan una enorme desestimación a la vida campesina y de desprecio a sus conocimientos, imputados de todos los males que aquejan a los bosques, ya sea por la deforestación o los incendios; en realidad estos procesos son consecuencia de las prácticas de corrupción, omisión, tolerancia y simulación en los ayuntamientos o de autoridades estatales y federales, que conocen bien a los taladores.

A estas acciones se añaden las prácticas de connivencia o turbias en el manejo de los bosques de algunos comisariados. En consecuencia, se ha sembrado una profunda desconfianza en los ejidos, suspicaces ante la mirada de otros, aun cuando conozcan a quienes se les acercan a conocer de sus vidas o de su historia¹⁷¹; celan las dificultades internas, no confían ni expresan los problemas y conflictos que desgastan la vida interna y los dividen, y cierran filas cuando sienten amenazados sus bosques, tierras o los intereses de sus núcleos agrarios.

Casi todos los ejidos del Izta-Popo están sumergidos en relaciones de divisiones y de tensiones en la vida interna de sus núcleos agrarios, donde se expresan las relaciones de poder, jerarquías, las alianzas con el poder económico o político y sobre todo la disputa por el control de la riqueza natural en sus lugares.

En los años 2007 y 2008, contribuimos como asociación civil –Altépetl, AC– en el proyecto de ordenamiento de los pueblos de norte de Tlahuapan y los planes de desarrollo comunitarios. En ese proceso se llevaron a cabo un conjunto de reuniones de trabajo con las autoridades agrarias de todos los ejidos –sólo La Preciosita Sangre de Cristo no estuvo presente–, con las autoridades civiles y algunos habitantes preocupados

¹⁷¹ “[...] usted de parte de quién viene, quién es usted, y qué quiere que le cuente y para qué”, me dijo en una ocasión un ejidatario de Santa Cruz Moxolahuac, cuando estaba realizando actividades para los proyectos de estufas ahorradoras de leña que se trabajan con los ejidos de la zona con financiamiento de programas federales.

e interesados en los problemas ambientales, y durante los recorridos de campo por los montes y las parcelas de producción coincidieron y externaron un sentir común, la preocupación por las dificultades de comunicación y la necesidad de que los pobladores, ejidatarios y sus hijos, tuvieran conciencia de la importancia ambiental de sus tierras y lugares, señalando que:

“¡Son los mejores bosques de Tlahuapan, y benefician a toda la región!; [...] pero no nos ponemos de acuerdo, les hacemos reclamos a los ejidatarios y no nos damos cuenta que el bosque nos beneficia a todos”, señaló Roberto Chalte, posesionario y entonces inspector de Santa Cruz Moxolahuac.

Los factores que comúnmente los disgregan se relacionan con la fractura del control común de los usos y manejos de los bosques, y la tendencia episódica a unificarse es quebrada por las iniciativas de los grupos dominantes, por ejemplo al tratar de negociar mejores precios con los aserraderos,

“Por reglamento interno, los contratos —con los aserraderos— se tienen que hacer en la Asamblea Ejidal; se convoca a la Asamblea para autorizar que se trabaje el monte, ese día se llama a los diferentes aserraderos para escuchar sus precios y la oferta de compra, después salen y la Asamblea pone su precio. Esta vez —2011— la Asamblea dijo: si hace tres años vendimos a \$1,350, con todos los incrementos la madera va a valer \$1,700 por m³. Pasaron los días y nadie compró madera y también el ejido se mueve en función de eso, tuvimos que bajarle al mismo precio de hace tres años. Un sólo metro no nos compraban, se debe a que todos los demás ejidos llenaron los aserraderos, pensamos vender sólo la mitad, pero necesitábamos el dinero porque así es la economía del campesino.” (Entrevista con Alejandrino Hernández, 2011).

En el ejido San Juan Cuauhtémoc, los problemas que más los aquejan y confrontan están relacionados con la explotación de las minas de arena¹⁷². El ejido y los posesionarios cuentan con varias minas de estos bancos pétreos, pero la actividad la inició un empresario local —dueño de tres aserraderos de Tlahuapan y ex-candidato del PRI a la presidencia municipal—, Tomás Landeros Velázquez¹⁷³, quien ha obtenido el beneplácito de algunos ejidatarios que resultan beneficiados, para continuar la actividad y neutralizar al grupo de ejidatarios que encabeza el presidente del comisariado, don Fidel García Reyes, que se oponen a la explotación porque la consideran un saqueo. Don

¹⁷² No existen registros oficiales de esta actividad en Tlahuapan, sin embargo, San Juan Cuauhtémoc es de los principales sitios de extracción. La práctica de esa actividad, sin embargo, se realiza en diferentes modalidades de extracción (arena y grava). Se extrae sin permiso y/o aviso de las autoridades pero tampoco se regulariza. La LEGEPA establece que CNA otorga las concesiones, una vez que SEMARNAT realiza estudio de impacto ambiental y la anuencia para extraer arena en determinada área.

¹⁷³ Presidente del Consejo de Administración de la empresa Minas de Arena San Juan Cuauhtémoc.

Fidel en entrevista comenta que la extracción de las arenas ocasiona un grave deterioro al medio ambiente ya que se han secado tres manantiales, uno de aguas minerales.

La explotación de estos materiales provoca daños irreversibles al medio ambiente¹⁷⁴, incluida la erosión por deslizamiento de tierras, la afectación a las zonas arboladas, la contaminación y desecación de los mantos acuíferos; los arenales son considerados esponjas para la infiltración y recarga de agua. Sin embargo, en otros momentos la actividad ha sido tolerada por el ejido, al menos en dos ocasiones la Asamblea General¹⁷⁵ autorizó a Noé Juárez Nepomuceno, posesionario de la comunidad, para que explotara la mina que tiene en su parcela, dado que el tipo de terreno no le permitía cultivarla; a cambio compensaría al ejido con quince pesos por cada camión de seis metros cúbicos, para la reparación de la carretera que resulta deteriorada por los vehículos de transporte; en la primera ocasión, por mayoría se le concedió el permiso, y en la segunda, la votación se dividió (31 a favor, 15 en contra y 22 abstenciones). El conflicto fue creciendo hasta que en 2004 se efectuó una reunión de conciliación en la Procuraduría Agraria.

La rentable explotación de aproximadamente 900 m³ diarios¹⁷⁶ es realizada por cuatro areneros particulares y unos diez ejidatarios; el 5 de julio de 2010 intentaron destituir al comisariado de don Fidel García Reyes, con la intención de desplazarlo e imponer un comisariado integrado por la terna que llevaban preparada para la asamblea general. En la elección anterior, cuando quedó en el cargo don Fidel, compraron con mil pesos a los ejidatarios, con el dinero que los areneros les proporcionaron.

Las tierras de bienes comunales es otro motivo de disputa en San Juan Cuauhtémoc que provocó un rompimiento de relaciones entre el ejido y los bienes comunales. Las tierras fueron una conquista del ejido, que pensaba anexarlas a su núcleo agrario. Al final, y dado que la legislación agraria les impedía contar con otra ampliación al ejido, se crearon los bienes comunes que entregaron a los jóvenes, en su mayoría hijos de los

¹⁷⁴ Se realiza a cielo abierto, con métodos artesanales y maquinaria pesada (trascabos). Por los fuertes impactos ambientales y daños a la infraestructura caminera de la localidad, supuestamente la extracción se suspendió por faltas a la normatividad ambiental (SEMARNAT, SMRN, 2006) y generó un conflicto comunitario con graves consecuencias, en los últimos años. Las estructuras más afectadas por las extracciones son los bancos ubicados en las orillas de los caminos comunitarios, la degradación progresiva y la paulatina transformación de los ecosistemas de bosque templado en "hoyos o cráteres".

¹⁷⁵ Actas de Asamblea General del 24 de febrero de 2002 y 1 de agosto de 2003.

¹⁷⁶ Producto de la demanda de materiales para la construcción habitacional, carreteras (autopista México-Puebla), y requerida en el nivel local.

ejidatarios. El conflicto se agudizó a medida que los comuneros fueron adoptando una posición de separación del ejido y ejercicio de su autonomía en el uso y administración común de sus bosques.

Otra dificultad que mantiene en fuerte tensión al ejido y a los comuneros es la indemnización del predio por el que cruzan las líneas de alta tensión de la Comisión Federal de Electricidad (CFE)¹⁷⁷ que cubre una superficie de 34.78 hectáreas. El pago de 18 millones de pesos¹⁷⁸ le fue entregado a los comuneros quienes repartieron el monto entre sus agremiados a razón de \$50,000.00 pesos por comunero, e intentaron repartirle a cada ejidatario la cantidad de tan sólo \$500.00 pesos, lo que fue rechazado por la mayoría porque consideran que los bienes comunales se lograron gracias a la lucha que el ejido perpetró. Y por su cuenta, el ejido no ha logrado avanzar en el trámite para obtener el pago por el paso de servidumbre que la CFE tiene en tierras del ejido, situación que enfada mucho a la Asamblea y es un reclamo sistemático al comisariado ejidal.

El núcleo agrario de los bienes comunales no ha vivido momentos visibles de confrontación interna, es un grupo reciente, dinámico, de los jóvenes maduros del pueblo, la actividad forestal preponderante los erige en el modelo oficial de silvicultura productivista-comercial, tema en el cual se abunda líneas abajo. Al igual que el ejido, los comuneros construyeron un centro turístico con restaurante y cabañas con estanques para reproducción de trucha, que si bien no opera con los resultados financieros esperados, se ha convertido en el sitio favorito de las dependencias de CONAFOR y PROCYMAF para celebrar reuniones de trabajo.

Al parecer, tampoco suscita confrontación, al menos visiblemente pública, que la imagen de modernidad ejemplar que les proyectan la CONAFOR o PROCYMAF sea comprometida por las prácticas de erogar sobornos para los trámites en el servicio público. En el informe del corte de caja presentado a la Asamblea General de los Bienes Comunales, octubre 2010, los participantes en la asamblea solicitaron ejemplos de los gastos, entre los que sobresalieron erogaciones para sufragar las visitas incluso de

¹⁷⁷ Corresponde a la presa Tezonapan Oaxaca-Sub estación Texcoco. El pago debe ser de la base de la torre más 40 metros de cada lado.

¹⁷⁸ "Se declara procedente la prestación ejercitada por la comunidad de 'Santa Juan Cuauhtémoc' (sic), [...], consistente en el pago de los bienes propios de la colectividad [...] en consecuencia se condena a la Comisión Federal de Electricidad al pago por concepto de indemnización a favor de la comunidad actora, el valor de la superficie total que detenta por las referidas líneas de transmisión calculado en \$18,706,534.60 [...]" (Boletín Judicial Agrario, Diciembre 2006:13).

recreación, con comidas y bebidas, de prestadores de servicios técnicos, personal del gobierno del estado, PRONATURA, AC, pagos extras al contador adicionales al pago de honorarios y en particular para el Registro Agrario, y “entrega de obsequio” al Tribunal Unitario Agrario de Tlaxcala, donde están radicados expedientes de juicios agrarios.

En el caso de Santa Cruz Moxolahuac, el ejido está constituido por 57 campesinos, en su mayoría de edad avanzada, encarados y divididos en grupos; un problema importante en la vida interna tiene que ver con la relación y el reconocimiento que le dan los ejidatarios a los poseionarios, 105 jóvenes recién reconocidos en 2010; en ese año la mayoría de los ejidatarios se opuso a compartirles alguna fracción del recurso ingresado por el aprovechamiento del 2009, propuesta del entonces presidente del comisariado, don Marciano García Guzmán, los ejidatarios consideraron suficiente el pago de jornales por el trabajo que los poseionarios hacen en las limpiezas y corte del monte, situación que derivó incluso con la destitución de don Marciano. El grupo mayoritario integró un nuevo comisariado, suspendiendo los proyectos que estaban llevándose a cabo con la mujeres para ampliar el programa de estufas ahorradoras de leña¹⁷⁹ financiado por SEMARNAT, así como el programa de maíces criollos que tenían con la Universidad Autónoma de Chapingo, entre otros.

En el caso de la Preciosita Sangre de Cristo, se puede afirmar que de los grupos agrarios del norte de Tlhuapan es el que mayor debilidad organizativa tiene o es más esporádica. Los dos núcleos agrarios, el ejido y la Reserva Campesina, tienen en la comunidad una problemática ambiental y social delicada, centralizada en la insuficiencia y carestía del agua para el bombeo, la perceptible pérdida del bosque ejidal, una baja productividad en las parcelas agrícolas, la alta migración que enfrentó en los últimos años y una tendencia a la baja participación en las asambleas comunitarias.

No obstante, por encima de conflictos, debilidades o disputas, los problemas medulares en los ejidos se refieren a las distintas visiones que cada corriente interna posee en relación con sus bosques. Unos grupos de campesinos se unifican separándose de los otros grupos del mismo ejido, no son organizaciones monolíticas, coexisten grupos de afinidades o de ideas semejantes a la lógica del manejo de los bosques, pero los desacuerdos por inclinaciones políticas sólo los confronta durante los procesos

¹⁷⁹ Programa acompañado por Enlace Civil y Altépetl, AC.

electorales por la simpatía con algún candidato o partido político. En consecuencia, las diferencias internas en los ejidos de Tlahuapan son en esencia resultado de las ideas contrarias respecto al uso de los bosque. Algunos campesinos tienen visiones que ponen el acento en el aprovechamiento, mientras que otros poseen

“una mentalidad de algunos compañeros que compartimos la idea de primero bajarle a la tala, ya con más conciencia, ya hay una tendencia a bajar el volumen y baja el ingreso; también —los problemas son— porque no puede ser la falta de transparencia en el manejo de los recursos, y cuando hay reclamaciones y se hacen gestiones para aclararlas, las autoridades de allá arriba —las instituciones de gobierno, en el caso de Colzingo, la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA)— definitivamente se prestan, no aclaran cuando exigimos una auditoría forestal, no ayudan, se prestan a cubrir los manejos.

Desde luego que las discrepancias se tornan políticas cuando las temporadas o épocas de políticos, definitivamente si yo apoyo a alguno, el otro no lo puede apoyar, este tipo de cosas se dan; en definitiva en la situación interna realmente los problemas son del ejido, son problemas verídicos de tipo económico, de tipo de honestidad, de corrupción, de ese tipo de cosas” (Alejandrino Hernández, entrevista, 2011).

También es una realidad que la presencia de partidos políticos en su comunidades y en el municipio ha provocado rupturas entre actores sociales que otrora participaron y construyeron unidos en el desarrollo de procesos como el CMDRS; pero además, en cada elección, los partidos reparten considerables peculios para la compra del voto¹⁸⁰; y las organizaciones campesinas, en particular la UNTA, logra movilizar a los campesinos (marchas, plantones o tomas de oficinas públicas),

“consiguiendo muchos apoyos, por lo que la gente se ve comprometida a ser llevada a los acarreos de la UNTA, un compromiso [...] en general la gente no ha sido cenecista, vamos, no tenemos una bandera que a lo mejor es lo que nos falta, una verdadera organización campesina que lleve un verdadero ideario” (Alejandrino Hernández, entrevista 2011).

A lo largo del tiempo de trabajo realizado con los ejidos del Altépetl, han hecho explícitas las dificultades y las relaciones tensas en sus comunidades no son sencillas; al respecto las autoridades agrarias de Moxolahuac mencionaban que mantienen ciertos conflictos porque el bosque sólo lo cuidan los ejidatarios, y a toda la población se le proporciona leña; dicen reconocer el problema que viven los jóvenes por falta de empleo, y las dificultades para el cuidado del monte por la edad de la mayoría de los ejidatarios; sin embargo, piensan que el ejido les proporciona a los jóvenes trabajo en las labores de chaponeo, reforestación y brechas corta fuego:

¹⁸⁰ En la contienda electoral del 2010 para gobernador, se repartieron entre mil y quinientos pesos por ejidatario a favor de Moreno Valle, ex priista que contendió por el PAN blindado por Elba Esther Gordillo.

“[El recurso del] bosque no da para todos y eso provoca conflictos y habrá que encontrar soluciones para que no se vayan al extranjero...”

En síntesis, los procesos de formación de los ejidos y las comunidades agrarias, grupos sociales subalternos, transcurren con altibajos, divididos de manera central por los factores económicos que los agobian, incluida la apropiación de los recursos naturales (arenas, agua, bosques), las impugnaciones por la deshonestidad de dirigentes y autoridades agrarias. En cambio, la contradicción por las diferencias políticas electorales o las creencias religiosas no interfieren en la vida interna agraria; estos núcleos poseen una subjetividad propia que los unifica, se protegen y responden en defensa de sus tierras, de sus bosques y manantiales, aunque en periodos determinados su autonomía se resquebraje y quede subordinada a las ataduras en la interrelación con las estructuras dominantes del poder del Estado, temática referida en los siguientes párrafos.

4. 3.2) Desavenencias: gestión y política productivista forestal

El espacio socioambiental del Izta-Popo alarga un añejo y complejo escenario de tensiones, ligadas a la disputa y control que mantienen diversos actores internos y externos al acecho de los recursos naturales. El saqueo ilícito organizado (denunciado y reconocido) es tolerado por las instituciones o funcionarios de gobierno federal y estatal, que saben muy bien el origen del problema y quiénes son los operan en el tráfico ilegal, pero no actúan para frenarlo porque se carece de una política clara y consistente para enfrentarlo; al mismo tiempo, en los ayuntamientos existe un velado contubernio entre las autoridades civiles y de seguridad pública municipal que permite el saqueo a cambio de las llamadas mochadas que reciben por sus acciones y prácticas omisas y de connivencia.

Por el contrario, la denominada tala hormiga (ocoteo y obtención de carbón), práctica común de los campesinos para autoconsumo familiar, más los llamados usos intensivos de recursos silvícolas, que consisten en la recolección de hongos comestibles con micelio, de musgo, heno, hierbas aromáticas y plantas medicinales, de ocote, suelo orgánico y semillas forestales, son condenadas por la política forestal. A estas prácticas campesinas de aprovechamiento se las considera responsables de la pérdida de suelos, porque afectan fuertemente la biodiversidad y los ecosistemas forestales; no obstante, representan la base material de la economía de las sociedades rurales, por su potencial

de abastecimiento de alimentos y materias primas, a la vez generan empleo para sus familias. Se delinea así una política forestal que no reconoce a los campesinos en la gestión de sus recursos, pero tampoco les reconoce su función de preservación de bosques y por ende de incidencia en el mantenimiento de los acuíferos.

En relación con los incendios, uno de los factores más lamentables del deterioro de bosques que no se ha podido frenar, el gobierno responsabiliza en buena medida a las prácticas campesinas en la agricultura (roza, tumba y quema), al avance de la frontera agrícola y a la ganadería; sin embargo, en los últimos años estas prácticas no han sido tan representativas como la frecuencia de incidentes provocados por el descontrol de las fogatas de visitantes, deportistas –bicicleta de montaña–, fumadores o las continuas procesiones que repetidamente actúan con irresponsabilidad, aunado a los procesos naturales comentados líneas arriba.

En este sentido, la SEMARNAT¹⁸¹, también en 2010, señaló que la afectación a los ecosistemas se debe a un “comportamiento atípico” relacionado con el cambio climático, y en la misma declaración, el gerente de la CONAFOR en Puebla¹⁸² dijo que “una oleada de calor en la zona centro del país” incrementó los siniestros, pero que “la mayoría de los incendios forestales son provocados por actividades humanas, como el proceso de quema para limpiar el terreno en zonas agrícolas” (Notimex, 2011).

Lo cierto es que se cometen descuidos sin que se les pueda atribuir únicamente a las comunidades la responsabilidad del deterioro y de los incendios. En cambio, en particular en Tlahuapan que tiene una alta tasa de siniestros, los más directamente afectados son los ejidos forestales, por tanto tienen un particular interés de encontrar soluciones.

De cara a los problemas en los bosques, algunas de las propuestas que los ejidatarios han elaborado, contenidas en el programa de trabajo de 2010, plantean la necesidad de fomentar los procesos organizativos, mejorar la infraestructura para combatir los incendios forestales y la tala clandestina, además de frenar el cambio de uso del suelo y el sobrepastoreo en terrenos forestales, ya sea a través del seguimiento de un programa de manejo de las áreas forestales o por medio de la recuperación del ordenamiento territorial de la región. También se argumenta la necesidad de tener alternativas para la

¹⁸¹ Secretario de Medio Ambiente, Juan Rafael Elvira Quesada.

¹⁸² Manuel Herrera Sánchez, gerente CONAFOR Puebla.

diversificación de actividades productivas relacionadas con el manejo y aprovechamiento de los recursos forestales, para contar con otras fuentes de ingreso y generar empleos adicionales, con lo que directamente aligerará la dependencia del aprovechamiento legal o ilegal de los recursos naturales de la región (Programa de Trabajo ARS, 2010).

También en respuesta a los problemas de los incendios, fue presentada en forma de Programa de Trabajo una iniciativa suscrita por la Asociación Regional de Silvicultores al Consejo Regional Forestal, basada en una propuesta de agenda conjunta con las autoridades para combatir los incendios, que consiste en: “colocar casetas de vigilancia en zonas estratégicas, conformar brigadas con personas de las mismas comunidades que colaboren en las casetas de vigilancia durante la época de sequía, un vehículo con el equipo necesario exclusivo para el combate de incendios para trasladar con mayor facilidad a las brigadas, equipos de radiocomunicación que permita comunicarse entre las comunidades y sea más eficiente el traslados y los tiempos de respuesta, la conformación de brigadas en cada comunidad y equipo de brigadas forestales (guardabosques), apoyo para el mantenimiento (chaponeos, limpia, podas, brechas corta fuego, limpieza de basura en los predios y barrancas), difusión y capacitación en combate de incendios, asesoría al pastoreo de animales, recolectores de hongos, los que hacen carbón, etcétera” (Oficio, ARS, 2009).

En relación a la tala clandestina, los ejidatarios proponen crear brigadas forestales (guardabosques) acreditadas por PROFEPA, CONAFOR, SEMANART, CONANP, y en caso de ser necesario, recurrir al apoyo de las mismas dependencias o bien del Ejército mexicano; asimismo, plantean que las autoridades (policía federal) eliminen los vínculos con los taladores dado que en ocasiones aquellos se hacen cómplices permitiéndoles extraerla y transportarla en la autopista y/o carretera federal México-Puebla. También plantean denunciar a todo aquel que realice esta actividad de manera ilícita ante las Autoridades de Delitos Ecológicos en los Municipios (Oficio, ARS, 2009).

La respuesta que obtuvieron en la sesión del Consejo Regional Forestal UMAFOR Cholula¹⁸³, expresadas de modo amable, fue que se les responsabilizara por la gran cantidad de incendios, por la falta de compromiso de los silvicultores y ejidos para

¹⁸³ Consejo responsable de analizar las políticas y estrategias para el sector; decidí participar como representante de los organismos civiles con la intención de observar y conocer las relaciones que se establecen con los ejidos y la organización que se realiza para la actividad forestal en la región Izta-Popo.

contribuir con trabajo y con aportación monetaria que deberían sustraer de los recursos obtenidos en los aprovechamientos de sus bosques. En este sentido, por ejemplo, se les recriminó:

“Yo creo que el gobierno tiene que apoyarlos, pero por ejemplo San Rafael Ixtapaluca y San Juan Cuauhtémoc, esos canijos al año, por ejemplo San Rafael Ixtapaluca tiene 10 millones de utilidades con su plan de manejo, con su aprovechamiento y [...] nada, de esos 10 millones que tienen. Si el gobierno no les da nada, ellos no sacan un peso de los 10 millones que sacan del monte para cortar y para trabajar en el ejido.

Muchas veces ellos se quejan de todo. Antes trabajaban por faenas y ya los acostumbramos a que les pagues. Por eso digo, sí hay que apoyarlos pero también ellos tienen que tener conciencia y decir pues ahora el bosque me da utilidades [...] No solamente esperando del gobierno, sabes pues dame. Pues porque si estamos así y si seguimos así va a estar cada día peor [...]” (Ing. Misael García, de Secretaría de Medio Ambiente del gobierno del estado, febrero de 2010).

Tanto las instituciones responsables de la política forestal como la mayoría de los prestadores de servicios técnicos han exhibido en esas reuniones un desconocimiento de los programas y proyectos en los que han participado los ejidos, enfocados como están a coordinar acciones y a resolver problemas que atañen a todas las instituciones. Así se hizo notar en una sesión de este consejo, para mostrar la retahíla de incongruencias en el desempeño de las actividades institucionales productoras de sinergias negativas y de desconcierto entre los ejidos forestales, por no atender o desconocer las políticas y lineamientos de regulación del uso del suelo, que todas las dependencias están obligadas a cumplir, establecidas en el programa del ordenamiento federal de la SEMARNAT, publicado en el diario oficial de la entidad.

De la misma manera, se detallaron el conjunto de discordancias que impera en la administración pública, por la ausencia de una política integral acorde a todas las dimensiones del espacio dada la presencia de una diversidad de actores y recursos naturales; la carencia de una política respetuosa hacia los silvicultores; la descoordinación entre los niveles de gobierno, que inciden de manera contradictoria fomentando actividades o proyectos opuestos o inadecuadas para los bosques; la impericia para comprender las demandas, propuestas y necesidades del sector campesino forestal; la duplicidad de programas que obliga a los ejidos a repetir un mismo trabajo para distintas dependencias; la desatención para generar información precisa sobre los resultados obtenidos con los recursos destinados al sector, y el insensible desconocimiento de la situación de los campesinos, de sus ejidos, sus apremios, sus dificultades y su afán por permanecer adheridos a la preservación de sus

lugares.

De cara a los señalamientos y de elaborar un plan de trabajo que diera claridad a los objetivos y alcances que tendría el Consejo Regional, y determinar los objetivos de la propuesta de establecer plantaciones comerciales o las iniciativas y propuestas que podrían ser fomentadas en atención a la problemática forestal, se señaló:

“La reflexión es muy legítima y válida y... la compro, porque hay, desde luego..., en ningún consejo regional se ha llegado al nivel de poder compartir esta riqueza de información tan nutrida y tan generosa que tenemos para salir a un plan de trabajo. [...] Esto que hemos visto nos da la pauta para hacer un trabajo integral inter-institucional, funcional, sincrético, transversal con todos los que aquí estamos, cada quien con su parte, cada quien con lo que le corresponde. Tenemos a la perfección bien identificados los puntos que tenemos que atacar y que tenemos que ver [...] exactamente dónde tenemos que focalizar los esfuerzos y ahí aterrizar todo el esfuerzo gubernamental para la gente que vive ahí, y por supuesto en consecuencia para ese entorno en el que viven.

Si tenemos muchas cosas que hacer [...] con la gente que vive arriba, yo los estimo y me gusta saludarlos, pero la gente, los silvicultores o los productores, han estado acostumbrados a solamente ‘dame y en la medida de que me das hago’, tenemos que moverlos.

“La propuesta que hace don Claudio, repetitiva y en todos los foros: ‘quiero torres contra incendios forestales, quiero brigadas, quiero esto, quiero esto’, pero entonces don Claudio, ¿cómo está usted organizando a su gente?, a nivel de la Asociación Regional.

“[...] El PROFA, un programa para el fortalecimiento de la vocación silvícola, se les dio dinero a la gente, se equiparon sus oficinas, camparon máquinas, lo que quisieran, para justamente orientarlos a la autogestión, [...] a través de capacitación, asistencia y todo lo que tú quieras y mandes. La gente no ha despegado [...]. Siguen todavía en ese esquema de dame. En este año, ya se les volvió a dar a las ARS que encabeza don Claudio, que yo la verdad lo estimo porque es una gente de trabajo y tesón. Se les dio dinero, armen ya su programa de trabajo, que vaya empatado con el Estudio Regional Forestal y nos digan y presenten qué quieren [...]. Entonces tenemos que trabajar muy duro con ellos, ellos son el eje justamente en torno al cual giramos nosotros y los programas. Pero si no hay esa correspondencia, [...] sí vamos a seguir todavía escuchándolos y atendiéndoles, pero sin que haya un trabajo como respuesta, no vamos a avanzar. [...] No los hemos podido llegar pues a sacudir, decirle ‘amigo, pues sí las instituciones y los programas, pues no son eternos’. Tienen que ser pues correspondientes [...]” (Ing. Manuel Herrera, gerente estatal de CONAFOR).

En relación a la situación de los campesinos enmarañados en la política forestal actual, el ingeniero Nicolás Ortega, con larga experiencia de trabajo en diferentes zonas forestales del estado, en otra sesión del consejo planteó de manera sucinta y clara en qué estriba la problemática que enfrentan los campesinos de la zona del Izta-Popo, y cuestionó también las funciones del consejo regional, por no atender los problemas de los productores.

“Hay una crisis bastante fuerte en la cuestión productiva del sector forestal, se ha venido casi por los suelos. Cada vez se viene más abajo. Se han dado muchos problemas, he

trabajado con muchos ejidos, y veo que la mayoría de los ejidos tienen problemas en el Izta-Popo, problemas en serio. [...] cuando trabajé en Chignahuapan, veía como participaba la Procuraduría Agraria, [...] le entraron con muchas ganas a ver la problemática de los ejidos, pero poco a poco se han venido saliendo, poco a poco como que ha dejado a los ejidos, los han ido abandonando, las diferentes dependencias se han ido retirando.

“Me llama mucho la atención lo que dice el ingeniero de CONAFOR, que las reglas de operación dicen esto, y que no me puedo salir de las reglas de operación, y vemos la problemática y no podemos porque tenemos una reglas de operación. Y no nada más es CONAFOR, es todo el gobierno, todas las dependencias [...] se han salido del sector agropecuario.

“Qué es lo que hace el gobierno, llega con los proyectitos, y órale ahí les damos tantito para que medio se ayuden en la cuestión económica, pero hasta ahí nada más, ya no vemos más otras situaciones [...] nosotros no vamos a resolver nada. Son voluntades un poco más arriba de los gobiernos, pero así cómo estamos y como estamos enfocando los programas de gobierno, es para medio irla llevando, para medio llevar la situación, y si va a tronar mañana, mejor que aguante tres o cuatro días más, y a ver [...]” (ingeniero forestal Nicolás Ortega).

La actividad productiva o silvicultura que se gestiona por medio de los planes de manejo de los bosques no es accesible para los campesinos, consideran que son procedimientos enredados el conjunto de normas que la política forestal establece, y se crean tensiones en los núcleos agrarios porque son muy pocos los espacios para analizar las propuestas y la toma decisiones de los propios silvicultores. En los últimos años esta situación ha alimentado debates y desacuerdos internos en las comunidades y ejidos del Izta-Popo. Asimismo se confrontan visiones e iniciativas, por un lado, las que promueve la ingeniería forestal y por el otro, una preocupación campesina que crece entre los campesinos de la región.

“El gobierno ha venido siendo indiferente. No se entiende, cuando hacemos una denuncia o alguna situación para regular u ordenar las cuestiones de los productos forestales, los ves indiferentes, sólo te dicen, al bosque déjenlo para que tengan recursos, para que exploten y vendan sus madera; no lo están viendo desde otro punto de vista, lo ideal es que se extrajera legalmente menos madera y luchar mucho más por desarrollar una reforestación [...] A esta carrera que vamos, definitivamente, bueno ya tenemos problemas con el agua (Alejandrino Hernández, ejidatario de Coltzingo).

Este choque de visiones se hizo patente en un foro convocado por el Consejo Regional Forestal¹⁸⁴, realizado en mayo del 2010, donde participaron alrededor de doscientos

¹⁸⁴ El foro fue propuesto por la que escribe este texto, al fungir de representante de los organismos de la sociedad civil, con la finalidad de abrir un espacio para conocer la opinión de los silvicultores en relación a los apoyos gubernamentales, los servicios técnicos forestales, las organizaciones sociales, la problemática forestal, la diversificación productiva y la planeación y el desarrollo forestal, que permitiera contar con elementos para construir el programa de trabajo del consejo.

silvicultores de 16 ejidos que tienen bosque y que están agrupados en la Asociación Regional de Silvicultores; se escucharon los reclamos a las autoridades presentes, debatieron fuertemente los problemas que les aquejan y en mesas de trabajo construyeron colectivamente propuestas para dar solución a los mismos.

El evento propició que los campesinos se sintieran unidos y quisieron aprovechar la oportunidad —hace mucho tiempo que estos eventos se eluden por temor a la respuesta social— de tener frente a ellos a todos los funcionarios involucrados en el manejo, la conservación y el fomento de actividades relacionados al medio ambiente; estaban los secretarios federal y estatal de la SEMARNAT y la SMNR, el gerente estatal de la CONAFOR, el delegado de la PROFEPA, la representante de la Procuraduría Agraria, el representante del Parque Nacional Izta-Popo, académicos de la Universidad Autónoma de Chapingo y del Instituto Nacional de Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), entre otras autoridades.

El sinfín de reclamos versó sobre los asuntos forestales más apremiantes por los incendios y la tala clandestina, la escasez y morosidad de los recursos, los breves organizativos propios y de la organización regional (Asociación Regional de Silvicultores); los ejidatarios asistentes mencionaron su sorpresa de estar en un evento en el que pudieran contar con la presencia de los representantes del gobierno, resaltaron la situación de desconfianza que hay en los pueblos y ejidos, y externaron sus desacuerdos con la explotación y el manejo del monte.

Al terminar los discursos de los representantes federales y estatales, mientras se llevaba a cabo una exposición sobre la problemática forestal por parte del INIFAP, lugar donde se realizaba el encuentro, sorpresivamente, comenzaron a interrumpir algunos asistentes, en respuesta a los argumentos sobre las razones y bondades del manejo del bosque que garantiza la preservación para las generaciones venideras y que por tanto hay que “sacar lo malo para que vaya quedando lo bueno; un bosque que no se maneja puede ser si se mantuviera sin la intervención, digamos ilegal del hombre, pero sería un bosque que sufriría daños por plagas y enfermedades”,

“Nos dicen que hay que cuidar, creo que lo que nos han metido es que tenemos que comercializar con nuestros pulmones, nuestro oxígeno y nuestra agua. [...] le haría la pregunta, [...] esto se está volviendo más comercial que benéfico, pregunto a todos los señores ejidatarios que han hecho racionalmente su corte, qué tanto se han beneficiado. Al contrario, ahora estamos viendo la escasez de agua. Usted dijo que hay que decirlo en este momento: [...] un campesino está hasta diez, ocho horas diarias y no vemos ni siquiera a diario el mínimo salario de \$50; y es bonito traer un *powerpoint* y traer cosas bonitas de

que eso también lo podemos realizar. Pero, en la realidad, mi sentir como ciudadano, es que realmente se le de cuidado a nuestra agua a nuestros bosques, que es el futuro realmente si le queremos dejar para el futuro.” (Don Roberto Chaite de Santa Cruz Moxolahuac).

Expresiones de disgusto fueron una constante, y señalada la desconfianza que prevalece en sus pueblos por los planes de manejo o por el pago de servicios ambientales, pues piensan que se trata de una estrategia del gobierno para poco a poco quitarles sus bosques. Asimismo, plantearon la desconfianza sobre la manera como se manejan los bosques, y reclamaron la forma de operar los programas: “Lo que pasa es que ¿a quién se beneficia económicamente con el manejo? Queremos que los apoyos lleguen a tiempo para poder hacer una buena plantación”.

En particular sorprendió la denuncia de los ejidatarios de Ignacio López Rayón, ejido de Tlahuapan, en relación al problema de la tala clandestina:

“¿De dónde viene la tala clandestina? Los aserraderos que les dieron la oportunidad para instalarse, de ahí viene la tala clandestina. Hay que ir eliminando esos aserraderos, y que el gobierno se haga cargo de esta tarea. Los campesinos somos humildes pero somos seres humanos, queremos que nos vean igual que ustedes, también sentimos. Nuestros hijos migran a los estados unidos porque aquí no hay nada qué hacer.”

Los reclamos de los ejidatarios se plantean también porque en términos sociales la política forestal es ambigua, y los “principios sociales” que establecen “tener que considerar” a los pueblos, comunidades, posesionarios y sus organizaciones, para la elaboración, ejecución y evaluación de programas y acciones forestales, en los hechos no se practican. Pero además los supeditan a la integración productivista del recurso (Scheinvar, 2009:212). Estos principios no son más que el reflejo de la estructura de la Ley, donde de hecho lo ecológico está supeditado a lo económico y lo económico debe ser ecológico. Se tiene la impresión de que a la concepción “economicista” tradicional se le insertaron enunciados ecológicos que adjetivan y no son sustantivos del desarrollo forestal.

Asimismo, la Ley Forestal ordena inducir comportamientos productivos (Artículo 1°) y de consumo mercantil creando instrumentos financieros, fiscales, etcétera (Artículo 4°), lo que si bien es una atribución necesaria del Estado, no es su función sustantiva y ni mucho menos debería ser “principio” rector la comercialización del bosque y de sus servicios, pero al establecerse como tal enfoca intenciones muy poco éticas, poco ecológicas y poco sustentables, se prioriza lo mercantil, inclusive por encima de los

medios de subsistencia de la sociedad (Scheinvar, 2009:212).

Las relaciones con los prestadores de servicio técnico también son una constante en los reclamos, pocos técnicos realizan su trabajo en función de las necesidades de las organizaciones agrarias, y en muchas ocasiones se le asocia a los malos manejos que ocurren durante los aprovechamientos:

“El tema de los técnicos de servicios forestales es complicado, sucede que la gente no tiene conocimiento sobre el manejo que hace en contubernio con los comisariados; el responsable de marcar los árboles que se van a talar es el técnico, entonces si al ejido le aprueban, suponiendo legalmente, mil de tala, el contubernio se maneja entre el técnico y el comisariado para marcar más madera, sacar más, extraer más madera de la autorizada, es decir, no hay ningún control, mientras el técnico marque más como hay más dinero, él cobra más, se lleva su mordida o su mochada, es una manera de explicarlo” (Alejandrino Hernández, 2011).

Los campesinos consideran que el gobierno los ha obligado a ser dependientes de los prestadores de servicios; habían aprendido a trabajar los bosques con los abuelos y padres, pero luego del decreto que dio fin al trabajo obligatorio con la fábrica, y que los ejidos recuperaron su autonomía para trabajar sus bosques y vender la madera en trozo, o tablas para poder sacarle otro valor, comenzó un proceso desordenado porque el cambio fue muy brusco y difícil, situación que no ha cambiado, no se apoyó a los ejidos para que explotaran sin desperdiciar ni afectar a las otras plantas. Los técnicos no sólo deben intervenir en el marcaje de la madera, tienen obligaciones adicionales de permanente capacitación a los dueños del bosque, entre otras razones para no afectar las plantas con el corte. Por esto, es o debiera ser un proceso de construcción conjunto con los campesinos, en el que los técnicos asesoren la elaboración de los planes de manejo en lugar de confeccionarlos por su cuenta, una capacitación y planificación que hace mucha falta a los colectivos, además de ser acompañantes en la búsqueda de mercados y en el arduo negociar con los aserraderos¹⁸⁵.

4.4) Espacios para nuevas territorialidades

En los primeros años de siglo XXI, en el país se estableció un nuevo marco normativo mediante la instrumentación de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable¹⁸⁶ que establece procedimientos y pautas de comportamiento obligado para los gobiernos municipales,

¹⁸⁵ Alejandrino Hernández, entrevista 2011.

¹⁸⁶ Ley de Desarrollo Rural Sustentable, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 7 de diciembre de 2001.

una política pública encaminada a modificar las rutinas y prácticas municipales orientadas al desarrollo rural de los municipios.

La adopción de esta nueva práctica de gestión en el municipio de Tlahuapan se inició de forma casi inmediata a la promulgación de la Ley, promovida en los primeros meses de 2002, por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y alimentación (SAGARPA), con base en los requisitos establecidos en las Reglas de Operación del Programa Alianza para el Campo¹⁸⁷. Con este propósito la SAGARPA y la Secretaría de Desarrollo Rural del estado de Puebla convocaron a comisariados ejidales y comunales, regidores municipales, jueces de paz, y a representantes de comunidades y grupos organizados¹⁸⁸, así como a las instituciones del gobierno estatal y federal relacionadas con la temática, a que participaran en la asamblea constitutiva del Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable (CMDRS) del municipio de Tlahuapan.

La respuesta social fue exitosa en la primera convocatoria, ya que en el municipio se contaba con una importante experiencia en procesos organizativos, por lo cual el CMDRS se constituyó en la asamblea celebrada el 26 de junio del mismo año. Pero también la respuesta se debió al interés social y necesidad de contar con un espacio para resolver problemas, donde se analizaran las soluciones posibles y se examinaran los desacuerdos y las querellas que venían confrontando a diferentes actores locales, entre otras, las disputas ocasionadas por los leñadores, taladores, ganaderos y usuarios de agua para la agricultura de riego enfrentados a los ejidos de los campesinos silvicultores, quienes también se oponían a los privilegios de destinar la obra pública a la infraestructura urbana.

La trascendencia de estos procesos socioambientales y otro tipo de problemáticas, así como la necesidad de construir espacios para dirimirlos, se venía discutiendo y planeando muchos años atrás. Tlahuapan tiene una larga trayectoria de participación social y política, tanto por la presencia de organismos de la sociedad civil, sobre todo por la intervención de Enlace Civil y Comunicación¹⁸⁹, como por la presencia de las

¹⁸⁷ Entre los requisitos se establecía que para la aprobación de los proyectos anuales cada municipio debía contar con un CMDRS.

¹⁸⁸ Asociaciones de pequeños propietarios, asociaciones agrícolas locales, asociaciones ganaderas locales, asociaciones forestales, grupos de productores, cámaras de industria y comercio locales, organizaciones locales, uniones de crédito, asociaciones de pequeña propiedad, sociedades de producción rural, asociaciones civiles, el Consejo de Planeación (COPLADEMUN).

¹⁸⁹ Trabajos que se iniciaron por los años 80 con la participación de María Luisa Herrasti Aguirre, "La China", Javier Vargas, quien trabajó como agente de pastoral al lado de don Samuel Ruiz en

organizaciones campesinas como la Confederación Nacional Campesina (CNC), la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA)¹⁹⁰, y El Barzón, además de los institutos políticos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN), y en los últimos años Convergencia, Partido del Trabajo (PT) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Al CMDRS de Tlahuapan se integraron desde el comienzo las autoridades agrarias y civiles, y organizaciones en las que participan las comunidades de Santa Cruz Moxolahuac, San Francisco La Unión, La Preciosita Sangre de Cristo y de San Juan Cuauhtémoc. Las nutridas asambleas, de más de 80 consejeros que participaban y debatían propuestas e iniciativas de gestión, duraban jornadas maratónicas, desde la mañana hasta la tarde, y poco a poco se fue generando un sentimiento de que el nuevo espacio era útil para la planeación social y participativa del desarrollo rural municipal.

El Consejo contó con el apoyo o fue promovido también por un conjunto de instituciones de gobierno (Dirección del Parque Nacional Izta-Popo, dependiente de la Comisión Nacional de Áreas Nacionales Protegidas CONANP) y académicas (BUAP; UACH; UDLA; UPAEP) y organizaciones civiles (Enlace Comunicación y Capacitación AC y Altépetl, Desarrollo Comunitario Productivo y Ambiental).

Al principio los temas se centraron en la obtención y el destino de los recursos de la apertura programática de las instituciones de gobierno, que anualmente se transfieren a las comunidades, grupos, organizaciones agrarias y de productores. En un breve lapso, fue convirtiéndose en un espacio amplio y reconocido por muchos grupos y actores municipales y del área del Izta-Popo, constituyéndose en un referente para las comunidades y funcionarios locales, estatales y nacionales que llegaron a considerarlo un espacio valioso para analizar problemáticas sociales, económicas y ambientales (bosque, agua, arena proyectos), dirimir conflictos y plantear proyectos, lo que forjó una participación muy amplia por parte de las comunidades y a la que se fueron sumando otros actores del municipio y de la sociedad civil. Esta situación se refleja en una entrevista realizada a un campesino de San Juan Cuauhtémoc:

la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, y Patricio de la O. Otros participantes recordados por los tlahuapenses fueron los integrantes del grupo de línea maoísta amigos del expresidente Salinas de Gortari y de su hermano Raúl, Hugo Andrés Araujo, Adolfo Orive, y el mencionado Patricio de la O, también ligado a Luis Donald Colosio, candidato a la presidencia del país que fuera asesinado en 1994.

¹⁹⁰ Pascual Velázquez, oriundo de La Preciosita y Magdaleno Ríos Pérez, de Tlahuapan, secretario general de la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas a nivel nacional (UNTA).

“En Cuauhtémoc agarraron conciencia, siempre había alguien que participaba en las reuniones del consejo, nos comunicábamos lo que pasaba, no se descargó la responsabilidad en uno solo, no hubo estructura piramidal, se empezó a dividir la cosa, no hubo en ninguna reunión donde no hubiera un acuicultor [...] o se habló de educación para ver la participación social.

“Ahí hay una situación que yo vi., muchos compañeros redundan en pesos, cuánto me van a pagar, lo ven como qué podemos sacar, tanto de pesos como de equipo, no lo ven como algo de participación social. Jalaron en Cuauhtémoc porque les enseñaron qué era el desarrollo sustentable, la ley, los motivaron” (Jiménez Ramos, 2008).

Se fueron modificando las motivaciones y lógicas para participar, el interés de beneficio personal fue dando paso a la búsqueda por crear demandas estratégicas, y en el nivel de la discusión franquearon los episodios de recriminaciones entre grupos, para formular críticas más profundas por los estructurales modelos de reforestación o de desarrollo pecuario y proponer alternativas a estos.

Los diagnósticos que se elaboraron, sociales o sobre los recursos naturales, fueron creando un tipo de conciencia sobre los problemas y opciones que se tienen en el municipio, venciendo la visión individualista y parcial, complejizando la lógica de lo sectorial, para ampliar la visión de una “perspectiva global que permite comprender la magnitud de las distintas acciones individuales, identificación de problemas ambientales comunes. Ante esta perspectiva amplia, la gente se siente aludida, comprometida, interesada, se posiciona a favor del desarrollo sustentable, y también asume el posible papel del Consejo para lograrlo, convirtiéndolo en un eje que da una perspectiva a futuro, una visión estratégica” (Jiménez, 2007:39). El Consejo se fue definiendo como un espacio para la vinculación e interlocución entre actores, con un mayor liderazgo de algunos consejeros. En relación al tema del bosque, por ejemplo, la discusión social con las instituciones del gobierno se profundizó arguyendo y razonando para confrontar las iniciativas y propuestas a fin de discutir y acordar algunos compromisos.

El Consejo sobrevivió casi tres administraciones municipales; en las dos primeras logró mantenerse ajeno a los procesos electorales limitando sus actividades hasta por cuatro meses, al terminar el periodo electoral reanudaban las sesiones mensuales para volver a los temas de interés propio del consejo. A lo largo de su existencia, el consejo atrajo la atención de diversos actores de la SEMARNAT, PROFEPA, CONAFOR, SDR, CNA, SEP, Parque Izta-Popo y universidades; con relación al bosque y al agua por ejemplo, la CONAFOR propuso una inversión, en los municipios del Parque Nacional Izta-Popo, para crear “una fábrica de agua”, y promover la conformación de un “sistema producto” a partir de la

actividad forestal; fue así que conformó un comité estatal, con sede en Tlahuapan, y el secretario del comité estatal fue representante de los ejidos de Tlahuapan.

En el año 2004, la participación del CMDRS en los trabajos del Ordenamiento Ecológico y por Riesgo Eruptivo del Volcán Popocatepetl y zona de influencia fue asombrosa, rebasando las expectativas del CUPREDER-UAP y del equipo de trabajo conformado con la asociación civil Altépetl; en ningún otro municipio de Puebla con los que se trabajó en esquemas similares, se había conseguido una participación de las características de Tlahuapan, tanto por la cantidad de actores, los numerosos talleres en cada una de las comunidades, como por la riqueza de los análisis, las reflexiones y la claridad para proponer puntualmente las alternativas y reglas de uso del entorno natural.

Una condición peculiar forjada en la experiencia de muchos años de trabajo posibilitó también que este proceso se profundizara mediante un estudio específico que se concretó en el ordenamiento municipal, utilizado de herramienta para el trabajo del CMDRA, así como los ordenamientos por microcuenca y micro regionales del 2008; procesos comentados en la introducción de esta tesis.

El papel protagónico que llegó a desempeñar el Consejo de Tlahuapan, lo convirtió en un espacio de gestión pública social, un referente para las comunidades, ejidos y actores del municipio, en el CMDRS se pudieron dirimir conflictos, se confrontaban opiniones, y se construyeron acuerdos, normas internas y reglas para proteger los recursos del territorio; un proceso intenso, se debatieron los diagnósticos de los técnicos forestales y con las instituciones de gobierno, aspirando a que el consejo fuera la instancia de planeación y de gestión pública, se le exhortó para que la apertura programática se discutiera en el pleno del Consejo donde se decidiría el financiamiento en función del programa de trabajo anual del Consejo.

La unidad, la autonomía adquirida y las iniciativas adoptadas por el Consejo para que también la obra pública del ayuntamiento se analizara en el pleno detonó una iniciativa de boicot por parte del gobierno municipal (2005-2008¹⁹¹) ligado a intereses económicos y políticos; con su ausencia a las juntas y la dilatación para emitir las convocatorias a las sesiones del consejo, logró anteponerse al consejo. El siguiente periodo del gobierno municipal (2008-2011¹⁹²) nuevamente obstaculizó los trabajos del consejo. Ambos procesos e iniciativas del poder dominante sembraron el desánimo social quebrando la

¹⁹¹ Humberto Caballero Flores (PRI).

¹⁹² Mauro Crispín Díaz (PAN).

capacidad social de agregación, en ciertos episodios se reanimó sin lograr empero la magnitud de la acción social anterior; por ahora no han logrado trascender las nuevas iniciativas y esfuerzos de muchos consejeros y actores sociales de Tlahuapan, que intentan de distintas formas reanimar el trabajo, reagrupar a las comunidades en nuevos procesos de respuesta social.

Consecuente con esta explicación, se concluye que en el Altépetl de Tlahuapan, los campesinos poseen una historia participativa y organizativa peculiar construida en largos procesos espaciotemporales que les ha generado un sentido particular de pertenencia, organizado en el presente, por un potencial activo de actores sociales consecuentes o comprometidos, en períodos acompañados por organizaciones civiles, con una capacidad de respuesta en una perspectiva de unificación con los grupos subalternos, para actuar y tomar en sus manos proyectos, iniciativas y estrategias de vida, bajo sus formas orgánicas de vivir, la familiar, la comunitaria, la agraria. Esta tendencia, quebrada continuamente por los grupos dominantes que subordinan sus proyectos a la lógica neoliberal productivista, impone términos para el usufructo y despojo de los recursos naturales, y fractura la organicidad corrompiendo y promoviendo divisiones y confrontaciones políticas.

El Altépetl de la Iztaccíhuatl, habitado y vivido por los campesinos referidos en este trabajo, acumula experiencias (temporales) que los constituye en actores y sujetos sociales del territorio que perseveran con ciertas posiciones, poseyendo siempre formas de agregarse o unirse en procesos, movimientos esporádicos, en momentos coyunturales de respuesta a las iniciativas y proyectos de los sectores hegemónicas o antagónicas, que amenazan la autonomía de su organización interna o al potencial de recursos naturales que tiene su entorno; y se revelan organizándose en momentos en que la unidad con sus pares demanda una respuesta unificada, incluso para intentar organizar o modificar las condiciones estructurantes del espacio (CMDRS). Igualmente, como sujetos sociales y políticos, mantienen posiciones discursivas articuladas a estrategias con el propósito de acoplarse (discurso conservacionista o “sustentable”) o para resistir.

Visto en términos de redes, se coligan en particular con los ejidos forestales del entorno volcanero, en ciertas circunstancias con los productores de hortalizas, y con las comunidades vecinas se unen en situaciones de luchas comunes por los caminos, las escuelas o los asuntos de salud. Pero también tienden a fraccionarse, a dividirse por los

conflictos internos o por no sentirse representados, y en situaciones que atentan a la economía campesina.

En este sentido, en las condiciones contemporáneas, las estrategias que eslabonan para mantenerse en sus lugares están trenzadas estrechamente con la economía campesina; así, producen en tierras de temporal los granos para la alimentación familiar cultivadas con métodos tradicionales, así como animales de traspatio. En la unidad familiar, la forma natural de organización, se definen trabajos y se dividen las tareas; sin priorizar la ganancia, pero buscando mayores satisfactores de bienes, obtienen productos agropecuarios que venden en el mercado, y al ser poseedores de bosques, colectan alimentos para autoconsumo, y la madera o las materias primas de los bosques se comercializan para proveerse de otros ingresos, mismo que la migración también les provee; todo esto anclado en su modo campesino de ser y estar en sus comunidades y ejidos, en su pertinaz lucha por la permanencia en el mundo rural al que pertenecen.

Conclusiones

La experiencia de los campesinos que habitan el histórico Altépetl montañoso ubicado al norte y nororiente del municipio de Tlahuapan da cuenta de un espacio socioambiental construido en tensión permanente, blandiendo un proyecto de vida basado en las estrategias campesinas de permanencia, y respuestas con las que forcejean de cara a los designios e intenciones del modelo hegemónico conservacionista-productivista de la política forestal, de cesión de los bienes comunes y nacionales al capital nacional o internacional, y en el quebranto del mundo rural, por ende de la soberanía nacional.

La finalidad de reflexionar su territorio respondió a las interrogantes surgidas en los diferentes episodios de acompañar los procesos de interacción con sus semejantes y contrarios del municipio, para crear y participar en un espacio público, en el intento de gestionar o planear la distribución de actividades (agrícolas, pecuarias, forestales) y normar el uso del suelo en las tierras, las montañas y del agua disponible en los manantiales para consumo humano y agrícola. Asimismo, en las acciones y procesos que cada núcleo agrario emprende para el uso de la montaña, la gestión de sus bosques y manantiales, y la procuración de bienes para satisfacer las necesidades de la reproducción familiar.

En consecuencia, una interrogante planteada de cara a la incertidumbre del escenario mundial representado por las múltiples crisis (alimentaria, migratoria, energética, socioambiental, entre otras) implicaba discernir o visualizar desde el mundo y formas sociales de entender su relación con el entorno, las estrategias alternativas esgrimidas en la perspectiva de sobrevivir y permanecer.

Las respuestas organizadas por los campesinos silvicultores y volcaneros, en términos de la capacidad organizativa con sus semejantes, reflejan disposición y voluntad de participar unidos a otros actores sociales y campesinos, y converger en la organización de gestión en un espacio público, que aun cuando estaba dispuesto y normado por las instituciones que centralizan las iniciativas y acciones de la planeación productiva y ambiental, se convertía en un foro de contrapoder, donde podían dirimir los conflictos que los confrontaba, tanto por el reñido uso de las montañas entre ejidos forestales, ganaderos, areneros, talamontes, como por la escasa disponibilidad de agua para consumo humano en las comunidades de las partes altas, mientras que en las bajas los agricultores de hortalizas utilizan y desperdician el líquido en deficientes sistemas de riego.

Estaban enfrentadas así distintas visiones, intereses y estilos de vida, por lo que querían establecer normas, regular la derrama presupuestaria de los programas gubernamentales para que se distribuyeran sin privilegios e incluyendo a los grupos siempre marginados y empobrecidos, pero sobre todo que respondiera al programa de trabajo que estaban analizando, profundizando (talleres, foros, comparencias de funcionarios) y construyendo entre los delegados de las comunidades (presidentes, inspectores y jueces de paz), representantes de las organizaciones locales, productivas y agrarias, incluidos los areneros y comerciantes siempre atentos; este enorme reto se atendía valiéndose del discurso de la perspectiva del desarrollo sustentable establecido por la Ley de Desarrollo Rural Sustentable.

Los actores sociales y agrarios, y los acompañantes externos, no avizoraron que la capacidad organizativa, la unidad y fuerza adquirida, pese a las contradicciones internas existentes, amenazaban los intereses y las intenciones de los poderes locales dominantes y antagónicos, sectoriales (areneros, contratistas, aserraderos, talamontes, empresas que negocian con el agua), de los funcionarios municipales, dirigentes de los partidos (priístas y panistas), caciques de las estructuras campesinas o de las propias comunidades, e incluso de las asociaciones de servicios forestales increpados por el resultado del estudio forestal¹⁹³ y por las formas de realizar su trabajo, y los funcionarios estatales y federales, que fueron forzados a difundir, programar, y distribuir las partidas presupuestarias en el plenario del CMDRS.

Por consiguiente, las luchas en el ámbito local adquieren una indudable relevancia, toda vez que la complejidad de las dinámicas sociales, las tensiones y conflictos locales, la disputa por el territorio, los procesos de quebranto de las relaciones sociales, y la destrucción socioambiental en el medio rural, entre otros, demandan soluciones, pues implican un reto para la construcción de alternativas de desarrollo, de transformación de las relaciones de poder local, de planeación y gestión del espacio público, de la organización municipal y de las comunidades (Rodríguez, 2005: 281), y porque se trata al mismo tiempo, de los bienes comunes que nos atañen a todos; temática que profundizaremos en otros estudios.

¹⁹³ Estudio Regional Forestal, mostró inconsistencias y resultados contradictorios opuestos al estudio del Ordenamiento del volcán Popocatepetl y su zona de influencia (2004-2005). Elaborado por Servicio y Consultoría Ambiental y Forestal, S. de R.L. de C.V., según consta en la copia, en 2005 la CONAFOR pagó el estudio y en 2010 no estaba concluido.

Sin embargo, producida la experiencia del CMDRS en Tlahuapan, y el surgimiento de iniciativas locales, se animan y abren cada vez más encrucijadas para reflexionar y contribuir a fomentar procesos de esta índole. Por supuesto, pensamos, su posible gestación y la construcción emergerá de las voluntades de los actores y sujetos sociales concernientes a un territorio, que comprendan la necesidad de unos espacios públicos organizativos locales de planeación del uso del territorio, desarrollando capacidades incluyentes, no sujetas a las estructuras de control de los poderes e iniciativas de los grupos hegemónicos, que tienden a desestructurarlos, a generar mecanismos e iniciativas de aislamiento y de desgaste, hasta su disolución o desvanecimiento, como fue el caso del CMDRS de Tlahuapan.

Hacer valer estos espacios sociales apropiados por los actores locales (comités o consejos) es una condición de congruencia para que las comunidades campesinas e indígenas juntos analicen los problemas comunes (socioambientales, productivos, comunitarios), discernan sobre las soluciones y alternativas posibles, y construyan propuestas y proyectos de planeación y desarrollo local, legitimados en instancias sociales de contrapoder, de negociación con el poder basados en la información (estudios científicos) que se produzca, en el trabajo de investigación de campo (diagnósticos), bajo el control de las comunidades, las organizaciones, los productores y actores sociales que inciden en el espacio, creando nuevas territorialidades.

En otro ámbito, una conclusión que descuella de la reflexión relacionada con los procesos organizativos, las respuestas sociales, la acción colectiva y las tendencias a la unificación de los grupos sociales subalternos, es que estos procesos conllevan siempre una respuesta de los grupos dominantes y hegemónicos a partir de las intenciones de desunir o dividir y quebrantar la voluntad a los actores y sujetos sociales. Incluso, la resistencia a las iniciativas oficiales es debilitada, los dirigentes son corrompidos o se provoca la confrontación dentro de sus núcleos con argucias basadas en recriminaciones racistas y denigrantes, poniendo en entredicho sus capacidades de cooperación, de organización y de planeación o por sus prácticas poco “ecologistas”, según los parámetros concebidos en la legislación conservacionista y productivista de la política forestal mexicana, tal como se explicó en este trabajo en relación a las respuestas organizativas de los núcleos agrarios.

Si bien los núcleos agrarios (bienes comunales y ejidos) languidecen o muestran lasitud organizativa, confrontación de proyectos y rivalidades internas, estas contradicciones

son motivadas por las diferentes concepciones habidas en relación con el uso de su territorio; por un lado, derivan de la necesidad de obtener ingresos de complemento para la precaria economía campesina familiar, y por el otro, estas contradicciones son inducidas o impuestas por los agentes externos que propician una sumisión al proyecto del desarrollo silvícola comercial productivista del gobierno y del Estado mexicano. No obstante, aunque sus luchas suelen ser esporádicas, se unifican y convienen respuestas una vez que perciben acciones que amenazan sus territorios, sus comunidades y su proyecto de vida campesina; en los procesos que hemos acompañado, se ha hecho visible una voluntad y una aspiración por unificarse para crear estrategias alternativas para mejorar su inestable economía y proteger su entorno, en la perspectiva de la permanencia en sus lugares.

Al discutir el espacio como producto social o humano, una construcción histórica dinámica y compleja, al igual que el tiempo, que se transforma, se usa, se produce y por lo tanto cambia, en el abordaje de la compleja realidad rural, una interrogante planteada en este trabajo tenía que ver con la capacidad de respuesta de los actores de Tlahuapan, en función del quebranto rural gestado por la política neoliberal y acentuado en la últimas décadas.

La resistencia de los hombres y mujeres de la Iztaccíhuatl es construida transformando la vida en sus lugares, pero sosteniendo una estrategia que radica en afianzar su vida en la economía campesina, que les provee lo necesario para la seguridad alimentaria que logran produciendo sus alimentos básicos. Y en respuesta a la fragilidad económica, adoptan en la lógica de la pluriactividad campesina medidas para procurarse los otros satisfactores indispensables, sobre todo para vestido, la salud y las emergencias familiares, que obtienen produciendo en condiciones desventajosas para el mercado, enfrentados a una intermediación comercial compleja y verse obligados a rentar terrenos que escasean sobre todo para las familias de los jóvenes, por tanto, también venden su fuerza de trabajo en parcelas privadas, o emigrando a trabajar de obreros, albañiles, limpiavidrios o cuida coches en las ciudades y cada vez menos al país del norte.

En el contexto actual de crisis, ocasionado por el severo deterioro ambiental a escala planetaria, también nos inquirían los modos de relación que mantienen los ejidatarios y comuneros con el entorno ambiental que habitan, pensando en la magnitud de los fenómenos e impactos socioambientales y la trascendencia del país en materia

forestal¹⁹⁴. Habiendo ya mencionado algunas conclusiones líneas arriba con relación a la temática organizativa, resulta relevante destacar, no obstante, que aunque en sus núcleos agrarios se contraponen distintas visiones correspondientes con el modo de explotar el bosque, trasciende entre la mayoría de los ejidos un modo de uso característico de la economía campesina. Estos poseedores de bosques despliegan una estrategia primordialmente de agricultores de autoconsumo en su unidad de producción familiar, actividad a la que le dedican la mayor parte de su tiempo, produciendo también alimento para el ganado que ocupan como de alcancía y para la venta, y son recolectores de alimentos, medicinas y combustibles, e insumos no maderables que se hayan en los bosques.

Posteriormente, en ciertas épocas del año —aunque no todos los años explotan dados los ciclos—, le dedican tiempo y trabajo al bosque para el mantenimiento, la limpieza o el corte, actividad colectiva para la producción de madera que efectúan en la unidad forestal agraria a la que pertenecen. El propósito de este trabajo es allegarse el escaso ingreso que obtienen en condiciones desfavorables, después de erogar recursos (jornales de limpieza, cortadores, técnico prestador de servicios forestales), y concurren al mercado a indagar, en escenarios que no controlan, los precios en cuya fijación sólo pueden tratar de negociar, porque están determinados por los compradores en un comercio especulativo que los relega para la obtención de un ingreso justo y acorde a la labor que realizan de complemento a la economía familiar. Una parte de ese ingreso la asignan a obras comunitarias (agua potable), fiestas patronales, y los trozos de madera sobrantes se reparten sobre todo entre los que participan (jornaleros) en las labores del bosque.

La compleja situación en que laboran los dueños de los ejidos pequeños de Tlahuapan se intrinca aún más al carecer de una estrategia en el mercado, ausencia que requiere ser analizada y profundizada para plantear alternativas. Empero, una conclusión a resaltar es que los campesinos dueños de bosques no sólo reciben un ingreso mínimo por la venta de madera, sino que tampoco obtienen ninguna compensación por la labor de conservar la vegetación forestal, ni por los otros bienes tangibles que aportan a la sociedad, es decir, agua, oxígeno, esparcimiento, entre otros, mientras son coaccionados por su uso y se les constriñe la necesidad de agua potable en sus comunidades. Una excepción son los

¹⁹⁴ La superficie de bosques y selvas dentro del territorio nacional coloca a México como la octava posición en extensión forestal a nivel mundial, segundo en Latinoamérica (Elizondo, A., 2005).

grupos que están trabajando para establecer los proyectos para el cobro de servicios ambientales, en este caso sobre todo los bienes Comunales de San Juan Cuauhtémoc, sin embargo, estas sumas no compensan ni retribuyen el tiempo ni la labor que realizan estos labriegos. En este sentido se debaten propuestas y opiniones contrapuestas que deben profundizarse, en la medida que una mercantilización pueden introyectar despropósitos que ahuequen la subjetividad implícita en lógica comunitaria del modo campesino de usar la naturaleza.

En este línea de argumentos no se puede soslayar el beneficio que los bosques propiedad de campesinos de bajos ingresos aportan, que es considerado como un “subsidio que se genera” la sociedad; entonces, si se le pagara “al campesino por el costo real de sostener, reproducir y vender todos los servicios ambientales que provee, le permitiría una ganancia media a costa de reducir las ganancias medias urbanas y se democratizaría el costo de la reproducción humana, se conservarían y ampliarían los bosques y la biodiversidad, aunque hubiera menor acumulación de capital”, por el contrario, “la renta –diferencial¹⁹⁵– se la apropia el capital urbano, como estímulo a la acumulación, ventajas comparativas a costa de la destrucción campesina y del medio ambiente” (Schainvar, 2009:184).

En contraste con esta opinión, consideramos que una alternativa viable y digna que allana los caminos del desarrollo rural está esbozada en estas líneas que retomamos de Bartra: “si de subsidiar se trata, subsidiemos mejor la diversificación y el manejo sostenible. Lo que en el fondo no es subsidio, sino retribución de aportes ambientales, societarios y culturales” (2007).

El conocimiento acuñado por la experiencia que poseen los pueblos campesinos para su supervivencia los hace conscientes de la necesidad de cuidar sus bienes, porque dependen de ellos para la vida misma. El acceso a la naturaleza está basado en una territorialidad que crean en sus lugares, vinculada a la necesidad de tierra para cultivar,

¹⁹⁵ Significado de renta diferencial. Los campesinos –cuyo recurso primario es el trabajo familiar– no sólo enfrentan dificultades para exteriorizar la discontinuidad laboral agraria, también cultivan tierras por lo general malas y remontadas, de modo que tienen los mayores costos. Pero éstos, con el añadido de la ganancia media, no determinan tendencialmente los precios, como sucedería con puros oferentes capitalistas, porque quienes producen para subsistir se mantendrán en el surco, aunque no obtengan ganancias y a veces operan con pérdidas (que se traducen en erosión del hombre y el medio con factura transgeneracional). Con esto se reduce, anula o invierte la renta diferencial que pagaría la sociedad si los precios se fijaran a partir de los mayores costos, y disminuyen sin desaparecer las sobreganancias de los agricultores mejor dotados (Bartra, 2007).

y el agua para beber y regar los cultivos de sus alimentos en las montañas protegidas por sus bosques, comprendiendo que preservarlos posibilita las precipitaciones, las copas de los árboles y suelos protegidos retienen el líquido y permiten la infiltración que luego emerge en los manantiales.

Empero, en la actualidad los campesinos de las estructuras organizativas agrarias viven envueltos en dificultades y contradicciones internas, y la deficiente práctica de la democracia en sus colectivos debilita sus organizaciones, fragiliza su capacidad de agregación, de unión, de transparencia, para resistir a las tentativas e iniciativas de los grupos antagónicos; así, quedan expuestos ante los agentes externos que promueven las divisiones, los corrompen y vulneran su autonomía. La posibilidad de desdoblar sus capacidades construidas en la diferencia y plantear una estrategia de control común de los bienes colectivos, y una dirección común al manejo en el área forestal, incluida la compensación que pudieran administrar equitativamente, que pudieran orientarse desde las experiencias de la forestería mexicana colectiva comunitaria¹⁹⁶, se dará sobre todo al fortalecer los lazos y las capacidades de agregación con sus semejantes subalternos.

A pesar de las cualidades, de las virtudes ecológicas y laborales que posee la lógica campesina de reproducción social y apropiación de la naturaleza, se le margina por las fuerzas del mercado y del Estado, se le desconoce, se le aísla, e incluso es coaccionada por la política productivista forestal mexicana, y en consecuencia, se esconden unos atributos y mecanismos de diferenciación espacial y social, que se fundamentan en una perspectiva de la “economía moral de los pobres” (E. P. Thompson), cuya base es el sentido de comunidad, normas y obligaciones.

Al tiempo que se ignora la coherencia de esta lógica, se exalta y se les impone la política conservacionista-productivista ceñida a la lógica del modo de producción capitalista que altera esas propiedades, generando el otro espacio propicio para los procesos de expropiación, privatización y acumulación de un bien propiedad de otro, para extender los espacios de operaciones de mercado de madera y precios de agua embotellada, facilitados por las estructuras institucionales del país (leyes, contratos),

¹⁹⁶ Referida a las experiencias de forestería comunal en México, construidas en la lucha por la defensa de su tierra y cultura, creando estrategias de autosuficiencia basados en la unidad y el control de la propiedad de sus bosques, buscando alternativas de sobrevivencia y desarrollo comunitario, bajo los conceptos de equidad y de colectivos, estudiadas por Paulo Scheinvar, (2009:256-296).

que permiten la apropiación de un bien nacional sometido a la lógica de la acumulación capitalista, que David Harvey denomina acumulación por desposesión (2003), que responde a los intereses geopolíticos de gobiernos y empresas multinacionales (Delgado), liberando e intercambiando la soberanía nacional.

En relación con los conflictos por el agua, en particular por la disputa en los acuíferos del Alto Balsas y del Valle de Puebla, la decisión de levantar la veda muestra una intención de política pública orientada a privilegiar a las grandes ciudades, sobre todo a los dominios de las empresas de la construcción, los denominados desarrolladores urbanos, así como a las empresas que comercian con el líquido, es decir al conjunto de las corporaciones capitalistas. En tanto, el suministro de agua potable para consumo humano y para la producción de alimentos en las comunidades y ejidos de las partes altas de Tlahuapan que viven bajo una economía de subsistencia, se visibiliza correspondiente con una política pública de desatención, de desprecio, postergando cualquier solución por mínima que ésta sea. En consecuencia, los organismos de cuenca, los comités, son en realidad unos instrumentos para disimular una gestión pública del agua.

En particular la política forestal, y las prácticas de los encargados públicos, se imponen sin ningún miramiento hacia los propietarios legítimos de los bosques, no se toma en consideración la visión campesina del uso del bosque diferente a los esquemas conservacionistas-productivistas que impulsa, los someten a la lógica del control institucional a cambio de los nimiedades que eroga el gobierno a través de los programas de la CONAFOR, y quebranta la autonomía de las organizaciones agrarias, obligándolos a integrarse a las estructuras organizativas (ARS) que les imponen, por tanto no se identifican en ellas, no les genera sentido de pertenencia y por ende, no pueden representarlos. Al mismo tiempo, estas instituciones confinan una perspectiva capaz de interrelacionar los procesos ambientales determinantes del bosque y del agua (Boege, 2008a), por esto la CNA, la CONAFOR, y SAGARPA, no se coordinan ni realizan acciones en esta dirección, y menosprecian los instrumentos de ordenamiento ecológico y territorial, que por ley están obligados a considerar en la planificación y programación de sus actividades.

De igual manera, los consejos forestales considerados en la política forestal, con la pretensión de analizar alternativas a los problemas de los bosques, en coordinación con los sectores académicos, institucionales, municipales, los núcleos agrarios y

representantes de la sociedad civil, son una simple simulación, sobre todo en los momentos en que convergen respuestas sociales críticas a su gestión.

Una política alternativa, de manera sucinta, tendría que desprenderse de un reconocimiento explícito (en el discurso) e implícito (en las expresiones y en el trato), que entrañe la comprensión de la lógica de la reproducción campesina en relación con su entorno y por tanto del respeto a los dueños de los bosques. De esto, se desprenderían unas regulaciones e instrumentos normativos distintos, las erogaciones públicas hacia el sector tendrían un objetivo claro de coadyuvancia a la actividad campesina, la información que se genera y los servicios técnicos de asesoría forestal, de capacitación, se produciría bajo el control y de acuerdo a los requerimientos de los poseedores legítimos de los bosques, para mejorar su trabajo sin perjudicar el bosque, fortalecer las capacidades de selección y de negociación de precios y condiciones de venta en los mercados (Scheinvar, 2009:69), optimizar la producción de subproductos; todo lo cual estaría alineado en la perspectiva de obtener los ingresos para fortalecer la economía campesina, destinando tiempo y trabajo a la producción de alimentos, condición primordial de la vida y base de la reproducción social campesina.

El contexto actual de crisis, que ocasiona el severo deterioro ambiental y traducido en imponentes fenómenos a escala planetaria, que converge con otras manifestaciones de crisis económica y social, se origina en el modo capitalista de producción, distribución y consumo. Las intenciones, las prácticas y la visión de la interrelación humana con el medio natural, en la etapa actual del modelo neoliberal, ha colocado a la naturaleza en una condición de mercancía que agota los recursos naturales y ejerce una indiscriminada destrucción de ecosistemas, y le imputa a la pobreza la responsabilidad del deterioro ambiental.

La magnitud de los fenómenos e impactos socioambientales alcanzados por estos modos y lógica de la interrelación sociedad-naturaleza es medular en el debate, una vez que se han trastocado los límites y fracturado la coexistencia de esta asociación, por los procesos y prácticas de apropiación-producción-consumo del modelo neoliberal privatizador hegemónico, que favorecen la expansión de la acumulación de capital en todos los rincones del planeta, desdeñando cualquier respeto por lo humano o por el ambiente; al tiempo que se despoja y empobrece a las comunidades humanas, se desfonda la producción de alimentos en manos del capital, se trastocan las culturas y se depreda el medio ambiente.

En términos de trazar una conclusión general suscitada a lo largo del trabajo y de la investigación, los escenarios que se distinguen en el Altépetl de los campesinos forestales de Tlahuapan son, por una parte, de un territorio confrontado por las diferentes perspectivas de uso del entorno opuestos por intenciones y proyectos adversos, creando entre las comunidades un ambiente de relaciones y procesos de tensión y disputa; y por otro lado, estos procesos y transformaciones locales se configuran, son estructurados a partir de los procesos globales favorables al modelo de desarrollo fundado en el modo de producción capitalista, que impone su dominio en la esfera de los gobiernos de los países denominados subdesarrollados, que se adaptan y subordinan al proyecto hegemónico.

En esta lógica, los gobiernos de los países con importantes fuentes de recursos, y de potenciales experiencias humanas, de conformidad con las políticas de las instituciones financieras (Banco Mundial, FAO) internacionales que dirigen la inversión en los programas nacionales, adaptan la política forestal acorde al desarrollo del modelo productivista, en menoscabo del fortalecimiento de las experiencias campesinas locales que pueden contribuir al manejo equilibrado de los bosques del país. En ese mismo sentido, los regímenes neoliberales sujetos a los poderes de las empresas transnacionales y nacionales favorecen los procesos de acumulación de capital aprovechando vacíos legales, a cambio de componendas, que preservan los imperativos mercantiles de empresas del agua y de los desarrolladores inmobiliarios del país y extranjeros.

En el análisis de la configuración de estos procesos, resalta la figura y la forma del Estado, cuyas características estructurales fundamentales están dadas por sus orígenes en la sociedad de producción capitalista. Una sociedad caracterizada por el proceso de valorización del capital, de la maximización de las ganancias, y de la acumulación del capital, que determina la producción y la circulación de mercancías, por consiguiente, subordina las estructuras sociales, las condiciones materiales y relaciones sociales de producción y de trabajo, y el desarrollo tecnológico productivista (Hirsch, 2005). De esta suerte, bajo el dominio y las condiciones de una economía mercantil, la sociedad conformada por la interrelación entre clases sociales antagónicas, el trabajo (creador de valor) y el capital (poseedor del dinero), el Estado aparece separado de la sociedad y de la economía y adquiere la forma de poder, de aparato de dominación política, violenta y coercitiva.

En la etapa de la expansión neoliberal del mercado, el predominio del capital privado, tiende a apropiarse y privatizar los bienes materiales e inmateriales, recursos económicos, energéticos, y ambientales, e incluso se usurpan los poderes e instituciones del Estado. Este dominio se expresa en una invasión de las funciones de la esfera pública del Estado, que cede la soberanía de las naciones, y confiere la territorialidad a los poderes de los organismos multilaterales (Organización Mundial del Comercio, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial¹⁹⁷) e instituciones privadas (fondos de inversión, y grandes concentraciones bancarias), convirtiéndose los Estados, con toda su fuerza normativa, coercitiva y militar, en portavoces y garantes de los intereses privados de las empresas multinacionales (Burgio, 2007).

De esta suerte, el poder del Estado y sus estrechos entrelazamientos con los poderes multinacionales, se expresan en las actividades que realiza interviniendo para custodiar los intereses del capital, con lo cual el Estado mexicano profundiza la violencia sistémica (Zizek, 2009)¹⁹⁸ socio-comunitaria que necrosa el tejido social; no sólo devasta la estructura productiva del país, dejando sin alternativas de empleo a la muy numerosa población empobrecida urbana y rural, fincando el desarrollo productivo y comercial del campo, en las actividades remunerativas del narcotráfico, en las remesas de los migrantes, y en la economía informal. Y en el caso que nos ocupa¹⁹⁹, a los campesinos de los pueblos con bosques le designa el papel de conservar, reforestar, cuidar y custodiar los bosques; sus prácticas campesinas favorecen la captación, la infiltración y la recarga de manantiales, así como la distribución de las fuentes de agua, sin que por su trabajo puedan obtener los beneficios indispensables para la reproducción social de sus familias y asegurar la permanencia en sus lugares.

En el contexto de las múltiples crisis, el deterioro severo de ecosistemas determinantes para preservar las fuentes de agua, el incremento potencial de demandantes y la

¹⁹⁷ El Banco Mundial impulsa la privatización para aumentar la inversión en la infraestructura básica para sistemas de agua, a través de su brazo de financiamiento del sector privado, International Finance Corporation (IFC) (Thill, 2011).

¹⁹⁸ Slavoj Žižek, identifica tres categorías para caracterizar la violencia; la subjetiva, se refiere a la que personifican sujetos que alteran el orden político, social, familiar; la simbólica, que se ejerce a través del lenguaje, y la sistémica, es aquella que es inherente al modelo económico y político. "Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales" (2009)

¹⁹⁹ Conclusión producto de las observaciones en el trabajo de campo (2009-2011), orientado a indagar en las dinámicas que crean las instituciones para la actividad forestal en el estado y las relaciones que establece con los silvicultores en la zona de estudio, participando en el Consejo Regional Forestal del Izta-Popo, creado por CONAFOR, y en las dinámicas y relaciones trabajo del Programa de Desarrollo Forestal Comunitario (PROCYMAF), de CONAFOR.

inminencia de procesos privatizadores del recurso hídrico, constituyen la mayor amenaza para el futuro de las comunidades campesinas dueñas de bosque, y para la humanidad entera. Lo peor es que a medida que el agua se vuelve escasa en términos de calidad y en regiones específicas, el capital y las políticas económicas la incorporan como bien económico, mercantil, cuyos procesos desastrosos de la vida se fundan en la violencia sistémica fundamental del capitalismo (Zizek, 2009); el agua es una responsabilidad pública y nadie tiene derecho de apropiársela para lucrar con un bien común de la humanidad.

Las condiciones para que el bien común de la humanidad sea tomado como tal deberán salir de las relaciones de subordinación o dominación, es decir, deberán introducirse los supuestos de igualdad y la reciprocidad; habrán de escapar de la concepción individual-privada, para articular lo colectivo-individual, habrán de privilegiar el valor de uso por encima del valor de cambio para revertir la lógica de producir más de forma permanente y de la mercantilización de la naturaleza y del humano, en fin, una ética de sentido de responsabilidad y de deber compartido de un patrimonio común, de una alternativa civilizatoria o de “civilizaciones antagónicas capaces de pasar a una coexistencia en la que todos puedan vivir bien” (Farah y Vasapollo, 2011).

Más allá del concepto del bien común de la humanidad, se trata de una construcción social alternativa respetuosa de la naturaleza, de las culturas y de asegurar la vida humana común, fuera del modelo capitalista y pensamiento hegemónico opuesto al vivir bien (Houtart, 2011). Ni desarrollo unívoco y lineal de la modernidad capitalista, ni fundamentalismo indígena, sino su adaptación con base en el respeto a la naturaleza y a las diferencias culturales, y en la solidaridad humana (Farah y Vasapollo, 2011).

Estas revelaciones nos desafían a repensar las perspectivas y los marcos de análisis con los que buscamos discernir y visualizar el mundo desde las múltiples saberes y formas de entender la relación humana con el entorno y la vida misma. En esta interpretación, destaca de manera inequívoca el lugar de las comunidades y los ejidos campesinos de Tlahuapan, contruidos históricamente ceñidos al monte, como ellos llaman a la montaña, del que se apropian simbólica y material, conservando e innovando las prácticas específicas del modo de producción campesino, abonado en la necesidad de proveerse de lo indispensable para la reproducción social de sus núcleos comunitarios y familiares.

En consecuencia tal desafío nos emplaza a, por un lado, de cara a una profunda crisis y los paradigmas en las ciencias, fomentar un diálogo permanente entre los diversos campos científicos, un diálogo interdisciplinar y hasta transdisciplinar; no sólo que la “ciencia política” se interese por la biología, la conservación o la biodiversidad —según opinan autores como Arun Agrawal y Elinore Ostrom, citados en Argueta Villareal (2011:11)—, sino ser capaces y atreverse a transgredir el individualismo disciplinario y traspasar esas fronteras en aras de coadyuvar a reconcebir y por ende reconstruir el mundo.

En esta idea, la ruta elegida en este trabajo ha tenido como propósito visualizar y comprender los fenómenos socioambientales abordados, ha procurado articularse a la perspectiva que pone en entredicho las concepciones que no distinguen ni hacen una diferenciación de las distintas motivaciones, las contradicciones y los fenómenos humanos, que aleja de su ámbito disciplinario la discusión de las cuestiones sociales, que supone que el espacio es un receptáculo en el que se desenvuelven ciertos prototipos de organización o que alude al territorio entendido como contenedor geográfico o base material y productiva independiente de los procesos sociales, es decir una concepción estática del espacio. Por consiguiente, pensamos que profundizar el espacio, el territorio, implica reflexionarlo desde las perspectivas sociales, un pensamiento basado en la especificidad del ser humano, de la diferencia social, en particular en el proceso de la apropiación de la naturaleza en la configuración de un proyecto de vida y de permanencia.

En este sentido, reducir el análisis a una deducción de hipótesis basadas en leyes generales, universales (hipotético-deductivo), lógica típica de los encargados de la política gubernamental, excluye la comprensión del hecho social, la presencia de sujetos sociales con una historicidad espacial, de procesos y relaciones contradictorias, por tanto constituidos por una experiencia y una voluntad de aplicar o imprimirle soluciones a sus problemas de acuerdo a un proyecto de vida.

Asimismo, una concepción que sólo valoriza la acción del individuo protagonista (etnometodología, interaccionismo, fenomenología) se reduce a los procesos micro, y desvanece la observación de la incidencia de lo macro, esta dicotomía de la relación entre lo macro y lo micro debe entenderse de una forma dialéctica para ser explicativa; así como un reduccionismo económico menoscaba, se aleja de una perspectiva con la cual complejizar procurando una mejor comprensión, aprehensión, de los mecanismos,

de los factores, de los procesos y de todas las dimensiones espaciotemporales que interactúan en la determinación de lo social y de sus lugares, sin relegar que también estos están mediados por los actores, los sujetos sociales, en la construcción y transformación de su realidad para lo cual crean territorialidades en sus lugares de vida. Sin embargo, la estructura económica en sí misma tiene un valor intrínseco en el contexto globalizado del capitalismo contemporáneo hegemónico, y los procesos políticos y autoritarios del poder dominante que de ahí emanan, producen en los sistemas sociales desequilibrios, adversidades, eventualidades, sin menoscabo de las posibilidades de respuesta y resistencia, en los contextos de los sujetos con capacidad, voluntad e interés de ser productores de su vida, que pueden modificar comportamientos.

Comprender la complejidad de los imaginarios, del lenguaje social, el sentido y significado de pasado y futuro de las experiencias y las prácticas campesinas, aprehender la irreductible diferencia de los sujetos y los lugares, y proyectar el potencial de estas perspectivas sociales, me parece es un reto de este trabajo, que resumiría como un aporte que intenta traducir estas experiencias, los procesos sociales, los procesos y fenómenos simultáneos estructurantes y de poder en todas las dimensiones (ambientales, económicos, políticos, culturales) que constriñen, agobian, limitan a los grupos subalternos territorializando sus lugares; procesos que en la disputa por el Altépetl, se les contraponen la territorialidad de los ejidos y comunidades campesinas, que resisten en las montañas de la Iztaccíhuatl labrando su autonomía, sustentado su proyecto de vida y de permanencia.

La permanencia y el proyecto de vida campesino entraña asimismo la subsistencia de la humanidad, sustentado en el acceso, control y manejo comunitario sustentable de la tierra, del agua y de la biodiversidad, entre otros, vitales para poder garantizar la necesidad de alimentos, de garantía de la seguridad alimentaria; esto implica poner el énfasis en la producción doméstica de alimentos, que la tiempo, contribuye al descenso de la pobreza, la migración rural-urbana, el hambre y la degradación ambiental basada en la producción agroecológica²⁰⁰ (Altieri y Toledo, 2011). Estos procesos de soberanía alimentaria, el derecho a producir los propios alimentos y a no migrar, se articularían a las experiencias productivas campesinas y proyectos políticos que pretendan la

²⁰⁰ La agroecología puede ser definida como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis civilizatoria (Sevilla).

nivelación de las desigualdades y la construcción de un nuevo modelo agroalimentario y de transformación social (Sevilla, 2010 y Plan de Ayala Siglo XXI, 2011). Al mismo tiempo, el fortalecimiento de las experiencias comunitarias de manejo campesino del bosque, basado en un aprovechamiento diversificado, será fundamental y un camino clave para la conservación de la cobertura boscosa.

En consecuencia, se requiere “pensar la construcción de nuevas relaciones horizontales que permitan a partir de la base de la sociedad territorial, encontrar un camino que nos libere de la globalización perversa en que estamos viviendo y nos aproxime a la posibilidad de construir otra globalización capaz de devolver al humano su dignidad” (Santos, 2005).

Bibliografía

- Achkar, Marcel y Ana Domínguez (2008), "La gestión del agua desde la geopolítica transnacional y desde los territorios de la integración", en Denise Soares, et al editores, *La gestión de los recursos hídricos: realidades y perspectivas*, Tomo I, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua y Universidad de Guadalajara.
- Alcorn, Janis B. (1994), Noble Savage or Noble State?: Northern Myths and Southern Realities in Biodiversity Conservation. *Etnoecológica*, Vol.2, N° 3.
- Alimonda, Héctor (2006), "Una nueva herencia en Comala (Apuntes sobre la ecología política latinoamericana y la tradición marxista)", en *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Clacso, marzo, Buenos Aires.
- Altieri Miguel A, y Víctor M. Toledo (2011), *La Revolución Agroecológica de América Latina, Agroecology in Action*, SOCLA.
- Altieri, Miguel A. (1991), ¿Por que estudiar la agricultura tradicional?, *Revista de CLADES*, Numero Especial 1, marzo.
- Altieri, Miguel A. y Clara I. Nicholls (2009), Cambio climático y agricultura campesina: impactos y respuestas adaptativas, *Leisa revista de agroecología*, marzo.
- Álvarez, Gabriel (2000), *Geografía. Pequeña historia crítica*, UBA/UNSAM, traducción Luis Briano.
- Andrew S. Mathews (2006), Ignorancia, conocimiento y el corte de la madera, el tráfico ilegal y las políticas forestales en México, *Desacatos*, núm. 21, mayo-agosto, Ciesas, México.
- Arriaga, Cabrera, L., V. Aguilar y J. Alcocer (2000), *Aguas continentales y diversidad biológica de México. Escala 1: 4,000,000*, Conabio, México.
- Arriaga, L., J.M. Espinoza, C. Aguilar, E. Martínez, L. Gómez y E. Loa (2000), *Regiones terrestres prioritarias de México*, Conabio, México. Versión electrónica.
<http://www.conabio.gob.mx/conocimiento/regionalizacion/doctos/Tlistado.html>
- Ávila García, Patricia, (s/f), *Agua, cultura y políticas públicas en regiones indígenas de*

México, Centro de Investigaciones en Ecosistemas (CIEco) UNAM campus Morelia.

- Barlow, Maude (2008), *El agua nuestro bien común*, Heinrich Böll Stiftung, México, Centroamérica y el Caribe, Center on the Commons Publication, disponible en: <http://onthecommons.org/content.php?id=2329>
- Barlow, Maude y Tony Clarke (2008), *El Oro Azul, multinacionales y el robo organizado de agua en el mundo*, Piados Controversias, Barcelona.
- Bartra, Armando (2006), *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, México, UACM.
- Bartra, Armando (2007), El laberinto de la explotación campesina, en periódico La Jornada, 16 de abril, México.
- Bartra, Armando (2008), *La muerte del agua*, en periódico La Jornada, 4 de diciembre, México.
- Bartra, Armando (2009a), *La Gran crisis*, en periódico La Jornada, 10 al 18 de abril, México.
- Bartra, Armando (2009b), *Achicando la crisis. De la crisis múltiple a la recesión*, en Rebelión, 29 de junio.
- Bartra, Armando (2010a), Tiempos turbulentos, Revista Argumentos, Nueva Época, Año 23, Núm. 63, mayo-agosto, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.
- Bartra, Armando (2010b), Crisis civilizatoria y superación del capitalismo, en audio de la conferencia en el Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 24 de septiembre.
- Bellamy Foster, John (1993), La ley general absoluta de la degradación ambiental bajo el capitalismo, en Revista Ecología Política, Cuadernos de Debate Internacional, Icaria Editorial, Barcelona.
- Bellamy Foster, John (2011), Capitalism and Degrowth: An Impossibility Theorem, Monthly Review, December Volume 63, Number 7.
- Bellamy Foster, John (2011), El capitalismo y la catástrofe ambiental, conferencia, disponible en <http://www.criticapolitica.mx/12363?format=print>

- Bellamy Foster, John, Clark, Brett y York, Richard (2009), *Capitalismo en el País de las Maravillas*, Ediciones Herramienta.
- Benach, Núria (2002), *Paradojas de la relación local-global, Elementos para una teoría crítica de la globalización*, GEOUSP-Espaço e Tempo, São Paulo, N° 12.
- Beraza Urtuzuástegui, Jorge (2007), *Economía Política del agua, el agua que te vendo primero te la robe*, Itaca, México.
- Bernardo García Martínez, El Altépetl o pueblo de indios. Expresión básica del cuerpo político mesoamericano, en arqueología mexicana México. Volumen VI núm. 32
- Boege, Eckart (2008a) "La captación del agua en los territorios actuales de los pueblos indígenas de México", en Luisa Paré, Dawn Robinson y Marco Antonio González (coords) *Gestión de cuencas y servicios ambientales perspectivas comunitarias y ciudadanas*, Semarnat, INE, Itaca, Raíces, Sendas, A.C. y WWF, septiembre, México.
- Boege, Eckart (2008b) El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación *in situ* de la biodiversidad y agrodiversidad en los territorios indígenas, INAH/CDI, México.
- Bourdieu, Pierre (2005), *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI, México.
- Bourdieu, Pierre (2007), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (2009), *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores, México.
- Boyer, Christopher R, (2007) Revolución y paternalismo ecológico: Miguel Ángel de Quevedo y la política forestal en México, 1926-1940, *Historia Mexicana*, jul-sep., aó/vol. LVII, número 001, El Colegio de México.
- Cabello Joanna y Tamra Gilbertson (coords.) (2010), *No REDD, Una lectura crítica*, Editorial Tres Perros, Sonora, México.
- Cabrera Becerra, Virginia, Elena Galindo, Lina Tenorio (2004), *Medio natural como relación significativa en la conservación, el caso de la Hacienda de Chautla*, Puebla, Ciencia Ergo Sum, UAEM, México.
- Carpio Martín, José (2001), *Desarrollo local en los espacios rurales*, en *Revista Polis*, Volúmen 1 Número 2, Universidad Bolivariana, Chile.

- Clarke, Tony y Maude Barlow (2006), “La furia del oro azul. El desafío ante la privatización de los sistemas de agua en América Latina”, en Grosse, R.; Santos, C.; Taks, J. & Thimmel, S. (comps), *Las canillas abiertas de América Latina II. La lucha contra la privatización del agua y los desafíos de una gestión participativa y sustentable de los recursos hídricos*, Casa Bertolt Brecht, Montevideo.
- Concheiro Bórquez, Luciano (2001), “Estrategias económicas, sociales y políticas para el sector rural mexicano” en *¡Cuánta bondad! Veinte años de ajuste estructural en México*. ITESO/Senado de la República/SAPRIN/UAM-X; México, D.F. (Versión en Disco Compacto),
- Corcuff, Philippe (2009), Pierre Bourdieu (1930-2002) leído de otra manera, Crítica social post-marxista y el problema de la singularidad individual, Revista electrónica de Ciencias Sociales, Año 4, núm. 7, disponible en: www.culturayrs.org.mx/revista/num7/Corcuff09.pdf
- Cotler Ávalos, Helena (2004) *El manejo integral de cuencas en México. Estudios y reflexiones para orientar la política ambiental*, Sistema de Publicaciones del INE.
- Crespo Oviedo, Luis Felipe (2006), Espacio, territorialidad y poder, en: Ciudades Número 70, Revista trimestral de la Red de Investigación Urbana, Abril-junio, Puebla, México.
- Da Cruz, José (2006) “Agua embotellada: Signo de nuestro tiempo”, en *Observatorio de la Globalización*, N° 5 mayo, Uruguay.
- Damian Jiménez, Tania, (2007), En Puebla también se privatiza el agua, en Revista Jilote num. 2, Caterva de Estudiantes para la Investigación Terciaria Novel A.C., abril, Cholula.
- De Certeau, Michael (2007), *La invención de lo cotidiano*, I. Arte de hacer, Ibero/ ITESO, México.
- De la Macorra, José (1930), Los bosques comunales, ejidales y municipales. Su preservación y juicioso aprovechamiento, en Revista México Forestal, año 1930, tomo VIII, abril, México.

- Delen, Broederlijk (2008), "Las venas (re)abiertas en América Latina", introducción, en Broederlijk Delen (coord), *Territorios y recursos naturales: el saqueo, versus el buen vivir*, ALAI, Quito.
- Delgado Ramos, Gian Carlo (2004), *El privilegiado y gran negocio del agua embotellada*, en Revista El Catoblepas, núm. 25.
- Delgado Ramos, Gian Carlo (2009), *Sin energía, cambio de paradigma, retos y resistencias*, Plaza y Valdés, México.
- Delgado Ramos, Gian Carlo (2011), *El mito de la economía verde*, ALAI, América Latina en Movimiento.
- Delgado Ramos, Gian Carlo, (2003), Geopolítica imperial y recursos naturales, en Memoria, No. 171, México.
- Díaz Polanco, Héctor (2006), *Elogio de la diversidad*, Siglo XXI, México.
- Domínguez-Domínguez, Omar y Gerardo Pérez-Ponce de León, (2009), ¿La mesa central de México es una provincia biogeográfica? Análisis descriptivo basado en componentes bióticos dulceacuícolas, Revista Mexicana Biodiversidad, V.80 N.3 México.
- Dyckerhoff, Ursula (1988), "La región del Alto Atoyac en la historia", en Hans J. Prem, *Milpa y hacienda, tenencia de la tierra indígena y española en la cuenca del Alto Atoyac, (1520-1650)*, Ciesas, Estado de Puebla, FCE.
- Eagleton, Terry (2001), La idea de cultura: una mirada política sobre los conflictos culturales, Paidós, Biblioteca del presente, n° 16, España.
- Echeverría, Cristian, Huber Anton y Taberlet Florent (2007), Estudio comparativo de los componentes del balance hídrico en un bosque nativo y una pradera en el sur de Chile. *Bosque (Valdivia)*, vol.28, no.3 [citado 30 Enero 2012], disponible en: <http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92002007000300013&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0717-9200.
- Elizondo, Alejandra (2005) El mercado de la madera en México, INE.
- Encalada Romero, Gabriela (2006). Pago por servicios ambientales (PSA) del recurso hídrico como una alternativa de conservación. Maestría en Economía con especialización en Economía Ecológica; FLACSO - Ecuador.

- Escobar, Arturo (1995), *El desarrollo sostenible: Diálogo de discursos*, en Revista Ecología, Política, Cuadernos de debate internacional N° 9, Icaria, Barcelona.
- Escobar, Arturo (2005), *Más allá del Tercer Mundo, globalización y diferencia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad del Cauca, Colombia.
- Farah, Ivonne y Vasapollo, Luciano (2011), coords. "Vivir bien: ¿paradigma no capotalista?", CIDES-UMSA, Bolivia.
- Fernandes, Bernardo Mançano (2005), "Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales, disponible en:
www.ua.es/grupo/giecryal/documentos/.../BMFUNESP%205.pdf -
- Fernandes, Bernardo Mançano (2008), "Territorios, teoría y política", Seminario Internacional *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*, Universidad Javeriana, 25 de marzo.
- Fernandes, Bernardo Mançano (2008b), "Sobre la tipología de los territorios", en GIECRYAL, Universidad de Alicante, disponible en:
<http://www.ua.es/grupo/giecryal/documentos/>
- Fernandes, Bernardo Mançano (2010), Territorios en disputa: campesinos y agribusiness, disponible en: http://www.landaction.org/article.php?id_article=515&lang=en
- Fernández Chirstlieb, Federico y Ángel Julián García Zambrano (2006), Territorialidad y paisaje en el Altépetl del Siglo XVI, FCE/UNAM, México.
- Fernández Fuentes, Aurelio (2007), El cambio del Parque, en Suplemento Matria nuestro territorio, La Jornada de Oriente, Año I· No. 02· Marzo.
- Florescano, Enrique (2005), "La diosa madre y los orígenes de la patria", en *La Palabra y el hombre*, N° 133, Revista de la Universidad Veracruzana, enero-marzo, Siena Editores, Puebla, México.
- Florescano, Enrique (2006) El Altépetl, revista Fractal n° 42, México.
- Foucault, Michel (1999), El orden del discurso, Tusquets Editores, Argentina.
- García Martínez, Bernardo (1999), La naturaleza política y corporativa de los pueblos de indios, Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, Tomo XLII, México.

- García Sánchez, Magdalena Amalia (2006), Altépetl: Evidencia arqueológica de una organización político territorial en la Tlaxcala prehispánica, *Scripta Nova* Vol. X, núm. 218 (68), Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona.
- Georgescu-Roegen, Nicholas (1996), *La ley de la entropía y el proceso económico*, Fundación Argenteria-Visor Distribuciones, España.
- Giménez, Gilberto (1996), *Territorio y Cultura*, en Estudios sobre las culturas contemporáneas, Universidad de Colima, México.
- Giménez, Gilberto (2001), *Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas*, en Revista Alteridades, jul-dic, año/vol. 11, número 022, UAM-I, México, pp. 5-14
- Godelier, Maurice (1976), *Antropología y economía*, Anagrama, Barcelona.
- Godelier, Maurice (1989) *Lo ideal y lo inmaterial. Pensamiento economías y sociedades*. Ed Taurus Humanidades.
- Gómez García, Lidia (2010), *La construcción del Estado Nacional desde la perspectiva de los pueblos indios de Puebla*, Ediciones Educación y Cultura, México.
- González de Molina, Manuel y Víctor Toledo (2011), *Metabolismos, naturaleza e historia, Hacia una teoría de las transformaciones socioecológicas*, Icaria editorial, Barcelona.
- González, Marco Antonio. y Martha E. Miranda, (n/d) *Ordenamiento Territorial Comunitario*, en Grupo Autónomo para la Investigación Ambiental.
<http://www.raises.org/documentacion/centrosdoc.html>
- González, Sara (2005), *La geografía escalar del capitalismo actual*, en Geo Crítica, Scripta Nova, Vol. IX, núm. 189, 15 de mayo, Revista electrónica de Geografía Y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona.
- Gramsci, Antonio (1967) [1953], *Introducción a la filosofía de la praxis*, Selección y traducción de J. Solé-Tura, Ediciones Península, Barcelona.
- Greenpeace México (2011), *Revolución forestal, Hacia una nueva política forestal para detener el cambio climático*, Greenpeace México A.C.

- Hall, Stuart (1991), *Lo local y lo global: globalización y etnicidad*, "The local and the Global: Globalization and Ethnicity", traducción de Pablo Sendón, disponible en: www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/S%20Hall.pdf -
- Hardin, Garrett (1968), "The Tragedy of Commons", traducción de Horacio Bonfil Sánchez. Gaceta Ecológica, núm. 37, INE, México.
- Harvey, David (2003), *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid.
- Heller, Agnes (2002), *Sociología de la vida cotidiana*, Ediciones Península, Barcelona.
- Hernández Navarro, Luis (2009), El otro ecologismo y los derechos humanos, artículo periódico La Jornada, 26 de mayo, México.
- Herráiz, Natalia (2006) *Geopolítica del agua embotellada*. Foreign Policy edición española. Marzo 30, 2006.
- Herrera Gómez, Diego y Carlo Piazzini (2006), "Introducción", en Herrera Gómez, Diego y Carlo Piazzini (editores), *(Des) territorialidades y (No) lugares, Procesos de configuración y transformación social del espacio*, La Carreta, Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Houtart, Françoise (2011), *De los bienes comunes al bien común de la comunidad*, Fundación Rosa Luxemburgo, Bruselas.
- Ibarra, Verónica (2008), Espacios forestales y estructura de poder. Una propuesta desde la geografía política, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. L, Núm. 203, mayo-agosto, UNAM, México.
- Jardel Peláez, Enrique J., (2006), *Viejos y nuevos problemas en el sector forestal en México*, Instituto Manantlán de Ecología y Conservación de la Biodiversidad Centro universitario de la Costa Sur Universidad de Guadalajara.
- Jiménez Martín, Carolina (2009), Las nuevas geografías del capital: sujetos, narrativas y políticas de la producción espacial, en *Revista Espacio Crítico* No 10. enero - junio.
- Jiménez Ramos, David (2008), *Recreación de los espacios públicos para la participación ciudadana y el desarrollo local: La experiencia del Consejo de Desarrollo Rural Sustentable del municipio de Tlahuapan, Puebla*, tesis para obtener el grado de maestro en Desarrollo Rural, PDR/UAM-X.

- Landa, Rosalva y Julia Carabias (2008), "Los recursos hídricos y la gestión de cuencas en México", en Luisa Paré, Dawn Robinson y Marco Antonio González (coords) *Gestión de cuencas y servicios ambientales perspectivas comunitarias y ciudadanas*, Semarnat/INE, Itaca, Raíses, Sendas y WWF.
- Lara Visconti, Carolina (2010), Transformación y valoración del paisaje en la Preciosita, Santa Rita Tlahuapan, Puebla y el Programa de Ordenamiento Ecológico Regional del Volcán Popocatepetl, tesis del Posgrado en Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional, CP/UACH, Puebla.
- Le Berre, Maryvonne (1992), "Territories", en *Encyclopédie de géographie, Économica*, Paris.
- Lefebvre, Henri (1991), *La producción del espacio*, mimeo.
- Leff, Enrique (1994), *Pobreza, gestión participativa de los recursos naturales en las comunidades rurales, Una visión desde América Latina*, en *Revista Ecología Política* N° 8, Cuadernos de debate internacional, Icaria, Barcelona.
- Leff, Enrique (2000), "Espacio, lugar y tiempo. La reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental", en *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, n. 1, p. 57-69. jan./jun. Editora da UFPR, Sistema Electrónico de Revistas, Disponible en:
<http://ojs.c3sl.ufpr.br/ojs2/index.php/made/article/viewPDFInterstitial/3057/2448>
- Leff, Enrique (2002), *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, Siglo XXI Editores, México.
- Leff, Enrique (2004), *Racionalidad Ambiental. La Reapropiación Social de la Naturaleza*, Siglo XXI Editores, México.
- Leff, Enrique (2005), La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza, en: *Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização*, 8-13 de Octubre, Rio de Janeiro, Brasil UNESCO, CLACSO.
- Leff, Enrique (2009), "De la racionalidad económica a la crisis y de allí a las alternativas" en *OSAL* (CLACSO) Año X, N° 25, abril

- Leff, Enrique, (2008), “Decrecimiento o desconstrucción de la economía: Hacia un mundo sustentable”, en *Polis* N° 21 Geopolítica y energía, revista académica Universidad Bolivariana, Chile.
- Leff, Enrique, Arturo Argueta, Eckart Boege y Carlos Walter Porto Gonçalves (2005), “Más allá del desarrollo sostenible: la construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: una visión desde América Latina”, *Revista Futuros*, N° 9, vol III.
- Lida, Clara E. (2006), *Los españoles en el México independiente: 1821- 1950. Un estado de la cuestión*, Historia Mexicana, año/vol LVI, número 002, El Colegio de México, AC.
- Linck, Thierry (1993), “Apuntes para un enfoque territorial. Agricultura campesina y sistema-terruño”, en Navarro Garza, Hermilio; Jean-Philippe Colin (Edit.), *Sistemas de producción y desarrollo agrícola*, C.P.UACH, México.
- Lindón, Alicia (2000), “La vida cotidiana y su espacio temporalidad”, Anthropos editorial, México.
- Lomelí Radillo, María Guadalupe y Ramón Tamayo Ortega (s/f), *Deterioro Ambiental*, Proyecto CCH/UNAM, disponible en <http://www.sagan-gea.org/hojared/portada1.htm>
- Llamas Madurga, Manuel Ramón (2005), *Los Colores del agua, el agua virtual y los Conflictos Hídricos*, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Madrid.
- Martín-Barbero, Jesús (2004), “Metáforas de la experiencia social”, en: A. Grimson (comp.) *La cultura en las crisis latinoamericanas*, CLACSO.
- Martín-Barbero, Jesús (2006), “Pensar juntos espacios y territorios”, en Diego Herrera y Carlo Piazzini (coord.), *(Des)territorialidades y (No) lugares, Procesos de configuración y transformación social del espacio*, La Carreta, IER, Universidad de Antioquia, Medellín.
- Martínez Borrego, Estela (1991) *Organización de productores y movimiento campesino*, Siglo XXI, México.
- Martínez Alier, Joan (2008), *Crisis económica y financiera*, en *Ecología Política*, nº 36, Diciembre.

- Martínez-Alier, Joan (1992), América Latina, El ecologismo de los pobres, en Revista Envío, Seminario-Taller de la nueva izquierda latinoamericana, Lima, febrero, disponible en: www.envio.org.ni/articulo/718 -
- Martínez-Alier, Joan (1998), *Curso de Economía Ecológica*, Serie Textos Básicos para la Formación Ambiental No 1, PNUMA/ORALC, Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe, México.
- Martínez-Alier, Joan (2009), El ecologismo de los pobres, veinte años después: India, México y Perú, Ceich-Puma, UNAM.
- Marx, Carlos (1894), El capital, crítica de la economía política, FCE, edición 2001.
- Mastretta Guzmán, Sergio (2008) “*Milagro en Puebla*”, en *Puebla sin anuncios* jueves 25 de septiembre, Versión electrónica disponible en: <http://pueblasinanuncios.blogspot.com/2008/09/milagro-en-puebla-de-sergio-mastretta.html>
- Mazabel Domínguez, Davison Gustavo (2008), Tierra y agua en el México Colonial, Tiempos Modernos. Revista electrónica de Historia Moderna, Vol 6, No 17.
- Meadows, Dennis L., J. Randers y W.W. Behrens, (1972), Informe del Club de Roma, FCE, México.
- Meira Cartea, Pablo Ángel (2006), “Crisis ambiental y globalización: Una lectura para educadores ambientales en un mundo insostenible”, en *Revista Trayectorias, de Ciencias Sociales de la UANL*, año VIII, nº 20-21, ene-ago.
- Melucci, Alberto (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México.
- Meraz Quintana, Leonardo (2000), El Señorío de Calpan del altépetl a la encomienda, *Diseño y Sociedad* No. 11, UAM-X.
- Merino-Pérez, Leticia y Gerardo Segura-Warnholtz (s/f) Las políticas forestales y de conservación y sus impactos en las comunidades forestales en México, INE, México, disponible en www.ine.gob.mx/publicaciones/libros/532/cap3.pdf -
- Mignolo, Walter D. (2004), espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos, disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev34.html>

- Montañez, Gustavo y Ovidio Delgado, (1998), "Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional", en *Cuadernos de Geografía*, revista del Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas, UNC, Bogotá, vol. VII, No. 1-2.
- Montero García, Ismael Arturo (2004), Atlas Arqueológico de la Alta Montaña Mexicana, Semarnat/Conafor, México.
- Morales Moreno, Humberto (2004) Preindustria, protoindustria y sistema fabril en México en el siglo XIX. El carácter marginal y arrendatario del sistema de fábrica en paisajes agrarios. 1835-1880, Segundo congreso nacional de historia económica, UNAM, octubre.
- Nickel, Herbert J (1979), Las deudas pasivas en favor de los Gañanes en las haciendas de Puebla-Tlaxcala, Anuario de Historia de América Latina, Núm. 16.
- Nickel, Herbert J (1988) Morfología social de la hacienda mexicana, FCE.
- O'Connor, James (2001), *Causas naturales, ensayos de marxismo ecológico*, Siglo XXI, México.
- Oslender, Ulrich (2002), *Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia*, Scripta Nova Revista Electrónica De Geografía Y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, junio.
- Piazzini Suárez, Carlo Emilio (2006), "Arqueología, espacio y tiempo: una mirada desde Latinoamérica", en revista Arqueología Suramericana, Vol. 2, núm. 1, ene-feb, Departamento de Antropología, Universidad del Cauca/ Facultad de Humanidades, Universidad de Catamarca y World Archaeological Congress.
- Piazzini Suárez, Carlo Emilio (2006b), "El tiempo situado: las temporalidades después del "giro espacial", en Herrera Gómez, Diego y Carlo Piazzini (editores), *(Des) territorialidades y (No) lugares, Procesos de configuración y transformación social del espacio*, La Carreta, INER/Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Piazzini Suárez, Carlo Emilio (2006b), "El tiempo situado: las temporalidades después del "giro espacial", en Seminario Internacional (Des)Territorialidades y (No)lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio, INER Universidad de Antioquia Medellín noviembre 4 al 6 de 2004, Versión borrador.

- Porto Gonçalves, Carlos Walter, 2001, *GEO-GRAFÍAS Movimientos Sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, Siglo XXI Editores, México.
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter (2006), *El Desafío ambiental*, PNUMA, ORALC, México, disponible en: www.ambiente.gov.ar/.../PORTO%20GONALVES%20-%20El%20Desafío%20ambiental.pdf -
- Prem, Hans J. (1988) *Milpa y hacienda, tenencia de la tierra indígena y española en la cuenca del Alto Atoyac, (1520-1650)*, Ciesas, Puebla, FCE.
- Quiñones León, Efraín (2008), *Para una lectura histórica de los medios de comunicación en México*, Cuadernos de Trabajo N0 32, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana
- Raffestin, Claude (1986), *Écogénèse territoriale et territorialité, en: Espaces, jeux et enjeux*, Auriac y Brunet (dir), Fayard. -Roncayolo M. (1990), *La ville et ses territoires*, Gallimard, Folio essais, traducción Hypergeo.
- Raffestin, Claude (1993) *Por uma geografia do poder*, Ed. Ática, Sao Paulo.
- Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca (2003), *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por los campos de las teorías*, Miguel Ángel Porrúa, UAM-X.
- Ramírez Rancaño, Mario (1995), *La revolución en los volcanes: Domingo y Cirilo Arenas*. UNAM/IIS.
- Rappaport, Roy (1985) *Naturaleza, cultura y antropología ecológica*, En: H. C. Shapiro (ed.). *Hombre, cultura y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Raufflet, Emmanuel B. (2003) *Collection "A longitudinal study of corporate environmental performance"*, en Working Papers no 0316, november, Bibliothèque Nationale du Quebec.
- Raufflet, Emmanuel, (2005) *Las paradojas del manejo forestal. La experiencia de Tlalmanalco*, México, UAM-I/Plaza y Valdés.
- Reyes García, Cayetano (2000), *El Altépetl origen y desarrollo, construcción de la identidad náuatl*, El Colegio de Michoacán.
- Robert Moraes, Antonio Carlos y Wenderley Messias da Costa (2009), *Geografía crítica, La valorización del espacio*, Itaca.
- Rodríguez Cáceres, Gustavo M (2008), "Soberanía en tiempos de globalización" en:

Territorios y Recursos Naturales: el saqueo versus el buen vivir, Broederlijk Delen , ALAI, Ecuador.

- Rodríguez Garoz, Raquel (2005) Geopolítica Crítica: El Pacto Ibérico de 1939, en *Geo Crítica*, Scripta Nova, Vol. IX, núm. 198, 1 de octubre, Revista electrónica de Geografía Y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona.
- Rodríguez Wallenius, Carlos (2005), *La disputa por el desarrollo regional*, Plaza y Valdéz, México.
- Rodríguez Wallenius, Carlos (2006), *Agua, municipio sustentabilidad*, Cesem Heriberto Jara y Fundación Rosa Luxemburgo, México.
- Rojas Mesa, Julio Ernesto (s/f), Elementos para analizar procesos de glocalización en el contexto latinoamericano, Congreso Internacional de Filosofía latinoamericana.
- Sabbatella, Ignacio (2008), Capital y naturaleza: crisis, desigualdad y conflictos ecológicos, ponencia II Jornadas de Economía Política de la Universidad de General Sarmiento, noviembre de 2008, Buenos Aires, disponible en: <http://marxismoecologico.blogspot.com/2009/11/capital-y-naturaleza-crisis-desigualdad.html>
- Santos, Boaventura de Sousa (2006), Capítulo I. “La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes”, CLACSO.
- Santos, Boaventura de Sousa (2008), *¿Por qué se ha vuelto tan difícil construir una teoría crítica?*, disponible en: www.elviejotopo.com/web/archivo_otrotextos.php?arch=79.pdf -
- Santos, Boaventura de Sousa (2009), *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*, Siglo XXI y CLACSO, México.
- Santos, Milton (1985), “Espacio y método”, traducción de parcial del texto *Espaço e Método*, Universidad de Barcelona, mimeo.
- Santos, Milton (1996), “Metamorfosis del espacio habitado”, Oikos-Tao, Barcelona.
- Santos, Milton. O retorno do território. En: *OSAL : Observatorio Social de América Latina. Año 6 no. 16 (jun.2005-)*, CLACSO.
- Scheinvar, Paulo (2009), Economía forestal, servicios ambientales, y las organizaciones colectivas silvícolas en México, tesis de Doctorado en Economía, FE-UNAM.

- Segato, Rita Laura (2006), "En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea", en *Herrera Gómez, Diego y Carlo Piazzini (editores), (Des) territorialidades y (No) lugares, Procesos de configuración y transformación social del espacio*, La Carreta, IER, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Sevilla Guzmán, Eduardo (2010), Incorporando la soberanía alimentaria al proceso de construcción de la agroecología, *Revista Soberanía alimentaria, biodiversidad y culturas*, 5 de diciembre.
- Shanin, Teodor (1979), Definiendo al campesinado: Conceptualizaciones y desconceptualizaciones, *Pasado y presente en un debate marxista*, Mimeo.
- Shiva, Vandana (2007), "Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro. Siglo XXI, México.
- Smith, Neil (2002), Geografía, diferencia y las políticas de escala, en *Revista Terra Livre, Geografía, movimentos sociais e teoria*, Ano 18 - Vol. 2 NÚMERO 19, jul./dez., Sao Paulo, Brasil.
- Soja, Edward (1971), *The political organization of space*, Washington, Association of American Geographers.
- Soler, Fernando, (2001), "Mundialización, globalización y sistema capitalista", en *Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura*, enero.
- Stephan Schmidheiny (1990), "La misión del empresario en un modelo de crecimiento sostenible", en *el Seminario sobre Medio Ambiente*, Universidad Tecnológica de la Confederación Helvética (ETH), 8 de Mayo, Zurich, Suiza.
- Stephan Schmidheiny (2004) Conferencia sobre Alianzas entre el Sector Privado, Gobierno, Sociedad Civil y, Academia, II Conferencia Argentina de Responsabilidad Social Empresarial, 18-19 noviembre, Tucuman, Argentina.
- Thill, Scott (2011) El Banco Mundial financia un saqueo masivo corporativo del agua, *Revista Memoria No. 250*, feb-mar.
- Toledo, Alejandro (2003), Ríos, costas, mares, Hacia un análisis integrado de la regiones hidrológicas de México, Semarnat, INE, El Colegio de Michoacán.
- Toledo, V.M. y M.J. Ordóñez (1998), "El panorama de la biodiversidad de México: una

- revisión de los hábitats terrestres”, En: T.P. Ramamoorthy, R. Bye, A. Lot y J. Fa (eds.). *Diversidad biológica de México: orígenes y su distribución*. IBUNAM, México.
- Toledo, Víctor M. (1992), *Modernidad y ecología: la nueva crisis del planeta*, en *Revista Ecología Política*, Número 3. Septiembre, Editorial Icaria.
- Toledo, Víctor M. (2007), *Latinoamérica: crisis de civilización y ecología política*, en *Gaceta Ecológica* 38, INE, México, disponible en:
www2.ine.gob.mx/publicaciones/gacetas/gaceta38/pma12.html
- Toledo, Víctor M. (2009b), “Ecología Política, sustentabilidad y poder social en Latinoamérica”, en *La agonía de un mito: ¿Cómo reformular el “desarrollo”?*, revista América Latina en Movimiento, No 445, junio, ALAI.
- Toledo, Víctor M., (2009), “¿Contra nosotros? La conciencia de especie y el surgimiento de una nueva filosofía política”, en *Revista Polis* N° 22, abril, *Lo local: ámbito de contención de la globalización “perversa”*, Universidad Bolivariana, Chile.
- Toledo, Víctor M., Pablo Alarcón-Cháires y Lourdes Barón (2002), *La modernización rural de México: un análisis socioecológico*, Semarnat/INE/UNAM, disponible en:
http://www2.ine.gob.mx/publicaciones/consultaPublicacion.html?id_pub=356
- Toledo, Víctor Manuel (1996), “Principios etnoecológicos para el desarrollo sustentable de comunidades campesinas e indígenas”. En *Temas Claves* 4. Agosto 4 de. CLAES. disponible en:
<http://www.ambiental.net/temasclave/TC04ToledoEtnoecologiaPrincipios.htm>
- Toledo, Víctor Manuel (2007), *El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza*, coord. por Francisco Garrido Peña, Manuel Luis González de Molina Navarro, José Luis Serrano Moreno, José Luis Solana Ruiz, *El paradigma ecológico en las ciencias sociales*, Icaria, disponible en:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=274503>
- Toledo, Víctor, Pablo Alarcón y Lourdes Barón (2009), *Revisualizar lo rural desde una perspectiva multidisciplinaria*, en *Revista Polis*, de la Universidad Bolivariana, Chile.

- Torres Miranda, Andrés y Isolda Luna Vega (2006), *Análisis de trazos para establecer áreas de conservación en la faja volcánica transmexicana*. INCI. [online]. dic., vol.31, no.12.
- Tortolero, Alejandro (2008), *Notarios y agricultores: crecimiento y atraso en el campo mexicano, 1780-1920 : propiedad, crédito, irrigación y conflictos sociales en el agro mexicano*, Siglo XXI, México.
- Vargas, Márquez Fernando (1997), *Parques Nacionales De México*, INE, México.
- Vargas, Márquez Fernando, Escobar Maravillas Susana y Ángel Rosendo (2003) *Áreas naturales protegidas de México con decretos federales*. Primera reimpresión, INE, México. Disponible en:
www.semarnat.gob.mx/queessemarnat/politica_ambiental/ordenamientoecologico/Documents/...volcan/.../6_diagnost... -
- Vélez Pliego, Roberto M. (2002) "Marcelino G. Presno y la propiedad agraria en Puebla", *en Agustín Grajales, Lillán Ilades comp. Presencia española en Puebla, siglos XVI-XX*, ICSH/BUAP/Embajada de España en México,
- Veraza, Jorge, (2007), "Economía y política del agua", Ítaca, México.
- Wallerstein, Immanuel (1994), *Agonías del capitalismo*, Iniciativa Socialista, nº31, Octubre.
- Wallerstein, Immanuel (2001), *Una política de izquierdas para una época de transición*, Conferencia en la Socialist Scholars Conference, New York City, 13 de abril, disponible en: <http://www.inisoc.org/waller64.htm>
- Wallerstein, Immanuel (2005), *La crisis estructural de capitalismo*, Los libros de Contrahistorias, La otra mirada de Clio, México.
- Zambrano, Carlos Vladimir (2001), *Territorios Plurales, Cambio Sociopolítico y Gobernabilidad Cultural*. Boletim Goiano de Geografia. 21(1): 09-49. jan./jul.
- Zizek, Slavoj (2009), *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Contexto Ideas, Paidós, Barcelona.

Documentos

Asociación Regional de Silvicultores Umafor 2101, Programa de anual 2010.

- Carpetas básicas de los ejidos y bienes comunales de Tlahuapan.
- Centro Universitario para la Prevención de Desastres Regionales (Cupreder) (2004), *Ordenamiento ecológico de la región del volcán Popocatepetl y su zona de influencia, desde el punto de vista ecológico y de riesgo eruptivo*. Material de discusión, México.
- Centro Universitario para la Prevención de Desastres Regionales (Cupreder) (2003), *Diagnóstico integrado, Estado de México*, México.
- Centro Universitario para la Prevención de Desastres Regionales (Cupreder) (2003), *Diagnóstico integrado Puebla, México*.
- Comisión Intermunicipal de agua potable del Sistema Atzompa, Reglamento, disponible en la página de Internet del municipio de Nanacamilpa, estado de Tlaxcala.
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (2008), Parque Nacional Iztaccíhuatl-Popocatepetl (Conanp), México. <http://iztapopo.conanp.gob.mx/>
- Comisión Nacional del Agua (CNA) (2000), *El agua en México: retos y avances*. México.
- Comisión Nacional del Agua (CNA) (2003), *Determinación de la disponibilidad de Aguas Subterráneas en el Acuífero del Valle de Puebla, Estado de Puebla (2104)*, Subdirección General Técnica, Gerencia De Aguas Subterráneas, México.
- Comisión Nacional del Agua (CNA) (2007) *Ley de Aguas Nacionales (LAN)*, México.
- Comisión Nacional del Agua (CNA), (2008) *Prioridades del Organismo de Cuenca Balsas, Primera Parte: Sobre la Cuenca, Organismo de Cuenca Balsas*.
- Comisión Nacional del Agua (CNA), (2009) *Revista Vertientes*, comunicación interna, Núm. 155, marzo, México.
- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), (2002) Programa de regiones prioritarias para la diversidad. Regiones prioritarias terrestres, Dirección Técnica de Análisis y Prioridades, México.
- Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable de Tlahuapan (2007), *Ordenamiento ecológico territorial Microcuenca Norte, Tlahuapan, Puebla*. Caracterización.
- Diario Oficial de la Federación (1948), Decreto de Modificación de linderos del Parque Nacional Iztaccíhuatl-Popocatepetl, 11 de febrero, México.

- Diario Oficial de la Federación (1992) Acuerdo por el que se declara extinguida la Unidad Industrial de Explotación Forestal, que se estableció a favor de las Fábricas de Papel de San Rafael y Anexas, S. A. 2 de noviembre, México.
- Diario Oficial de la Federación (1999) Operación de adquisición de los títulos representativos del capital social de La Asunción por Nescalín y Nestlé México, 16 de junio.
- Diario Oficial de la Federación (DOF) (2003), *Acuerdo por el que se dan a conocer los límites de 188 acuíferos de los estados unidos mexicanos, los resultados de los estudios realizados para determinar su disponibilidad media anual de agua y sus planos de localización*, Viernes 31 de enero de 2003 (Segunda Sección), México.
- Diario Oficial de la Federación (DOF) (2007), *Acuerdo por el que se determina la circunscripción territorial de los organismos de cuenca de la Comisión Nacional del Agua*, Miércoles 12 de diciembre, México.
- Enciclopedia de los municipios de México, Estado de Tlaxcala, municipio de Nanacamilapa de Mariano Arista.
- Gaceta del Gobierno del Estado de México, (2009), Decreto número 259: Ley de Vivienda del estado de México, disponible en:
www.edomex.gob.mx/legistelfon/doc/pdf/gct/2009/ene223.pdf
- Gobierno del Estado de Puebla (2004) Proyecto Valsequillo, Resumen ejecutivo, versión electrónica, pdf.
- Grupo Bosques (G-Bosques), (2006), Llamado del Grupo Bosques (G-Bosques), en Rumbo Rural, Año 1, Núm. 3, Órgano de divulgación del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural y la Soberanía Alimentaria, México.
- Instituto Nacional de Ecología (1997), *Los Parques Nacionales de México*, Semarnap, México.
- Instituto Nacional de Ecología (s/f), *La cuenca del río Balsas*, Semarnap, México, disponible en:
<http://www.ine.gob.mx/ueajei/publicaciones/libros/402/cuencabalsas.html>
- Instituto Nacional de Estadística Geografía, Censo Agropecuario 2007, VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal.

- Instituto Nacional de Estadística Geografía/Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (2002-2009).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica (LSNIEG), Regiones Hidrológicas de Puebla.
- Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable (2003), Diario Oficial de la Federación, 25 de febrero.
- Ley de Aguas Nacionales (2004), Diario Oficial de la Federación, 29 de abril.
- Ley de Desarrollo Rural Sustentable (2001), Diario Oficial de la Federación el 7 de diciembre.
- Organismo De Cuenca Balsas (2007), *Situación De Los Acuíferos en la Cuenca del Río Balsas*, México, agosto, CNA, versión electrónica:
www.ccbalsas.org.mx/GruposConsejo/GrupoSegEvaluacion/Presentaciones/.../2ASituacion_acuiferos_CCRB_TaxcoGro_parte1.pdf -
- Organismo De Cuenca Balsas (2010), Estadísticas del Agua en la cuenca del Río Balsas, CNA, versión electrónica:
www.conagua.gob.mx/OCB07/Contenido/.../EstadisticasBALSAS.pdf
- Organismo de Cuenca del Balsas (OCB) (n.d.), *4ta. Sesión Del Consejo De Cuenca Del Río Balsas*, CNA, versión electrónica: <http://ccbalsas.org.mx/Nota.htm>
- Organismo de Cuenca del Balsas (OCB) (n.d.), *El Recurso Hídrico en la Cuenca Balsas*, México, CNA, versión electrónica:
<http://www.ccbalsas.org.mx/Caracteristicas.htm>
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), (2003) “Utilización y ordenación sostenibles de los recursos de agua dulce: papel de los bosques”, en *Situación de los bosque del mundo*, Departamento de montes, Roma, disponible en:
<http://www.fao.org/DOCREP/005/Y7581S/Y7581S00.HTM>
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), (2004) Estudio de tendencias y perspectivas del sector forestal en América Latina al año 2020. Informe Nacional México, en *Latin American Forestry Sector Outlook Study Working Paper*, disponible en:

<http://www.fao.org/docrep/006/j2215s/j2215s04.htm>

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), (2005), Primera Revisión del Programa Estratégico Forestal 2025 Y Del Programa Nacional Forestal 2001-2006, Informe final, disponible en: http://148.223.105.188:2222/gif/snif_portal/administrator/sistemas/archivos/asdemas/publicaciones/UTF%20MEX%20056%20Informe%20Final.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), (2009), América del Norte, en Situación de los bosques del mundo, Departamento de montes, Romos, disponible en: http://smye.info/gia-mexico/wp-content/uploads/2010/07/4_SBM2009.pdf

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) (1995) *México: balance de agua superficial por región*, México, Versión electrónica en: app1.semarnat.gob.mx/dgeia/estadisticas_2000/naturaleza/estadistica-am/informe/acrobat/capitulo2-1-3.pdf -

Hemerografía

Estrada Mendoza, Pedro de la SMNR, en Suplemento Matria N° 35, de *La Jornada de Oriente*, enero de 2010.

Juárez Hernández, Miguel (2009), Comisariado Bienes Comunales, en *Milenio*, 27 de mayo.

García Fidel (2009), entrevista de Angélica Enciso, periódico *La Jornada*, miércoles 27 de mayo.

Puga Martínez, Javier (2008), *La Jornada de Oriente*, 12 de noviembre.



TESIS, ENCUADERNACIONES,
LIBROS Y FOLLETOS

CALIDAD Y CUMPLIMIENTO
NOS DISTINGUEN

URGENTES EN 24 HRS.

Alejandro Téllez Ortega
Atención Personal

Tel. Taller 5512-8797

Cel. 044 55 1294-3311

e-mail: alejandrotellez@prodigy.net.mx

ale.tellez_74@hotmail.com

tesiscorona.alex@gmail.com

Llame, Nosotros Damos
